

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH — NO.31

ELLEN G. WHITE

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — No.31

Elena de White

1882

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)

[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este libro	i
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.	v
DIRECCIÓN DE LA REUNIÓN DEL CAMPAMENTO.	6
RESPONSABILIDAD DE LOS MINISTROS.	11
NUESTRA UNIVERSIDAD.	17
LA BIBLIA COMO LIBRO DE TEXTO.	19
OBJETO DEL COLEGIO.	21
PROFESORES EN EL COLEGIO.	22
FORMACIÓN DE PADRES.	30
TESTIMONIO IMPORTANTE.	38
LOS TESTIMONIOS DESPRECIADOS.	52
TRABAJADORES DE NUESTRO COLEGIO.	70
LOS CELOS Y LAS FALLAS CONDENADAS.	79
EL DÍA DEL SEÑOR A LA MANO.	83
MATRIMONIOS IMPRUDENTES.	89
ADVERTENCIAS Y REPRENSIONES.	96
PELIGROS DE LOS JÓVENES.	102
OBREROS PARA DIOS.	111
AGENTES DE SATANÁS.	116
¿ROBARÁ UN HOMBRE A DIOS?	126
PODER DE LA VERDAD.	134
NUESTROS CAMPAMENTOS.	139
AMOR FRATERO.	144
DILIGENCIA EN LOS NEGOCIOS.	153
MUDARSE A BATTLE CREEK.	157
MUNDIALIDAD EN LA IGLESIA.	162
¿CONSULTAMOS MÉDICOS ESPIRITUALISTAS?	165
MIRANDO A JESÚS.	172
CONVOCATORIA DE OBREROS.	175
EL SELLO DE DIOS.	180
UNA APELACIÓN.	188
UNIDAD CRISTIANA.	204

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.

DIRECCIÓN DE LA REUNIÓN DEL CAMPAMENTO.

BOULDER, Colorado, 25 de septiembre de 1881.
QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS QUE DEBEN REUNIRSE
EN LA REUNIÓN DE CAMPO DE MICHIGAN:—

*

SIENTO un interés más profundo en esta reunión que en cualquier otra que se haya realizado esta temporada. Michigan no ha tenido el trabajo que debería haber tenido. Dios ha plantado importantes instituciones entre vosotros, y esto os trae mayores responsabilidades que sobre cualquier otra Conferencia en todo el campo. Mucha luz os ha sido dada, y pocos han respondido a ella; sin embargo, mi corazón está lleno de tierna solicitud por nuestra amada gente en Michigan. La advertencia de que el Hijo del hombre vendrá pronto en las nubes del cielo se ha convertido para muchos en un cuento familiar. Han dejado la posición de espera y vigilancia. El espíritu egoísta y mundano manifestado en la vida revela el sentimiento del corazón: "Mi Señor tarda en venir". Algunos están envueltos en una oscuridad tan grande que expresan abiertamente su incredulidad, a pesar de la declaración de nuestro Salvador, que todos esos son siervos infieles, y su porción será con los hipócritas e incrédulos.

Nuestros ministros no están cumpliendo con todo su deber. Se debe llamar la atención de la gente sobre el trascendental evento que está tan cerca. Las señales de los tiempos deben mantenerse frescas ante sus mentes. Las visiones proféticas de Daniel y Juan anuncian un período [6] de oscuridad moral y decadencia; pero en el tiempo del fin, el tiempo en que ahora vivimos, la visión era hablar y no mentir. Cuando las señales predichas comienzan a suceder, se invita a los que esperan y vigilan a mirar hacia arriba, levantar la cabeza y regocijarse porque su redención está cerca.

Cuando se insista en estas cosas como deben ser, se desarrollarán burladores que andan según sus propias concupiscencias, diciendo: "¿Dónde está la promesa de su venida, porque desde que los padres durmieron todas las cosas

*Este llamamiento fue escrito para la reunión campestre de Michigan, pero se olvidó en ese tiempo, fue leído ante la Conferencia General, diciembre de 1881.

continuar como eran desde el principio de la creación? ” Pero
“cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina”. “Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas para que aquel día os sorprenda como ladrón”. Gracias a Dios, no todos serán mecidos para dormir en la cuna de la seguridad carnal. Habrá fieles que discernirán las señales de los tiempos. Mientras que un gran número de los que profesan la verdad presente negarán su fe con sus obras, habrá algunos que perseveren hasta el fin.

El mismo espíritu de egoísmo, de conformidad con las prácticas del mundo, existe en nuestros días como en los de Noé. Muchos de los que profesan ser hijos de Dios, siguen sus actividades mundanas con una intensidad que desmiente su profesión. Estarán plantando y edificando comprando y vendiendo, comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el último momento de su probación. Esta es la condición de un gran número de nuestra propia gente. Porque abunda la maldad, el amor de muchos se enfría. A pocos se les puede decir,

Vosotros sois los hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.”

Mi alma está agobiada al ver la gran falta de espiritualidad entre nosotros. Las modas y costumbres del mundo, el orgullo, el amor a la diversión, el amor a la ostentación, la extravagancia en el vestir, en las casas, en las tierras, están robando la tesorería de Dios, convirtiendo en la gratificación propia los medios que deberían usarse para envía la luz de la verdad al mundo. Los propósitos egoístas son la primera consideración. La obra de capacitar a los hombres para trabajar por la salvación de las almas, no se considera [7] de tan gran importancia como las empresas mundanas. Las almas perecen por falta de conocimiento. Los que han tenido la luz de la verdad presente, y sin embargo no sienten espíritu de trabajo para advertir a sus semejantes del Juicio venidero, deben dar cuenta a Dios por su negligencia en el cumplimiento del deber. La sangre de las almas estará sobre sus vestiduras.

Los viejos portaestandartes se desmayan y caen. Nuestros jóvenes no han sido educados para sentir su responsabilidad ante Dios; se les presenta poco incentivo para trabajar en la causa, y entran en los campos que prometen la mayor remuneración, con el menor trabajo y responsabilidad. Como pueblo, no estamos avanzando en espiritualidad a medida que nos acercamos al final. No nos damos cuenta de la magnitud e importancia del trabajo que tenemos por delante. De ahí que nuestros planes no sean cada vez más amplios.

y más completo. Hay una triste falta de hombres y mujeres preparados para llevar adelante la obra creciente para este tiempo.

No estamos haciendo ni la vigésima parte de lo que Dios requiere que hagamos. Ha habido un alejamiento de la simplicidad del trabajo, haciéndolo intrincado, difícil de entender y difícil de ejecutar.

El juicio y la sabiduría del hombre en lugar de Dios, ha guiado y controlado con demasiada frecuencia. Muchos sienten que no tienen tiempo para velar por las almas como ellos que deben dar cuenta. ¿Y qué excusa darán por este descuido de la importante obra que les correspondía hacer?

En nuestro Colegio, los jóvenes deben ser educados de la manera más cuidadosa y completa posible para que estén preparados para trabajar para Dios. Este fue el objeto por el cual se creó la institución. Nuestros hermanos en el extranjero deben sentir interés no sólo por sostener sino también por proteger el Colegio, para que no se desvíe de su diseño y se moldee según otras instituciones de este tipo. El interés de las religiones debe ser vigilado constantemente. El tiempo está llegando a [8] a su fin. La eternidad está cerca. La gran cosecha ha de ser recogida. Qué

estamos haciendo para prepararnos para este trabajo?

Los líderes de nuestro Colegio deben ser hombres de piedad y devoción. Deben hacer de la Biblia la regla y guía de la vida, prestando atención a la palabra segura de la profecía como a una "luz que alumbra el camino en la oscuridad". Ninguno de nosotros debería atreverse a estar desprevenido ni por un momento; porque "a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del hombre". Solo aquellos que continúan fieles en hacer el bien, cosecharán la recompensa. Mucho de lo que no tiene parte en Cristo, se le permite un lugar entre nosotros. Ministros, profesores y maestros no consagrados, ayuden a Satanás a plantar su bandera en nuestras mismas fortalezas.

El diseño de nuestro Colegio se ha declarado una y otra vez, sin embargo, muchos están tan cegados por el dios de este mundo que no se entiende su objetivo real. Dios dispuso que allí los jóvenes se sintieran atraídos hacia él, para que allí obtuvieran una preparación para predicar el evangelio de Cristo, para sacar del tesoro inagotable de la palabra de Dios cosas nuevas y viejas, para la instrucción y edificación del pueblo. Los maestros y profesores deben tener un sentido vívido de los peligros de este tiempo y de la obra que debe llevarse a cabo para preparar a un pueblo para estar de pie en el día de Dios.

Algunos de los maestros se han estado dispersando de Cristo, en lugar de reunirse con él. Con su propio ejemplo guían a los que están bajo

su cargo de adoptar las costumbres y hábitos de los mundanos. Unen las manos de los estudiantes con incrédulos a la moda y amantes de la diversión, y los llevan un paso adelante hacia el mundo y los alejan de Cristo. Y lo hacen frente a las advertencias del Cielo, —no sólo las que se dan al pueblo en general, sino los llamados personales a ellos mismos. La ira del Señor se enciende por estas cosas.

Dios pondrá a prueba la fidelidad de su pueblo. Muchos de los errores que cometen los profesos siervos de Dios son consecuencia de su amor propio, su deseo de aprobación, su sed de popularidad. [9] Cegados en esta mutilación, no se dan cuenta de que son elementos de las tinieblas, más que de la luz. “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice Jehová, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” Estas son las condiciones sobre las cuales podemos ser reconocidos como hijos de Dios: separación del mundo y renuncia a aquellas cosas que engañan, fascinan y atrapan.

El apóstol Pablo declara que es imposible que los hijos de Dios se unan con los mundanos: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos”. Esto no se refiere únicamente al matrimonio; toda relación íntima de confianza y compañerismo con los que no tienen amor a Dios ni a la verdad, es una trampa.

El apóstol continúa: “Porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el que cree con el incrédulo? y ¿qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois templo del Dios viviente; como ha dicho Dios: Habitaré en ellos y andaré en ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”. En consideración a estos hechos, exclama: “Por tanto, salid de en medio de ellos y apartaos”. “Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”

Si cumplimos con las condiciones, el Señor nos cumplirá sus promesas. Pero hay una obra que debemos hacer, que de ningún modo debemos descuidar. En la fuerza de Jesús, podemos hacerlo bien. Nosotros

pueda avanzar siempre hacia adelante y hacia arriba, creciendo constantemente en la gracia y en el conocimiento de la verdad.

Los hijos de la luz y del día no han de juntar en torno suyo las sombras de la noche y las tinieblas que encierran a los obradores [10] de iniquidad. Por el contrario, deben permanecer fieles en su puesto del deber, como portadores de luz, reuniendo la luz de Dios para derramarla sobre los que están en tinieblas. El Señor requiere que su pueblo mantenga su integridad, no tocando, es decir, no imitando, las prácticas de los impíos.

Los cristianos serán en este mundo “un pueblo peculiar; una nación santa , que proclama las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.” Esta luz no debe oscurecerse, sino brillar más y más hasta el día perfecto. Los portaestandartes de Cristo nunca deben estar fuera de servicio. Tienen un enemigo vigilante que está esperando y vigilando para tomar el fuerte. Algunos de los atalayas profesos de Cristo han invitado al enemigo a entrar en su fortaleza, se han mezclado con ellos y, en sus esfuerzos por agradar, han quebrantado la distinción entre los hijos de Dios y los hijos de Satanás.

El Señor nunca diseñó que nuestro Colegio imitara a otras instituciones de aprendizaje. El elemento religioso debe ser el poder controlador. Si los incrédulos eligen esta influencia, está bien; si aquellos que están en tinieblas eligen venir a la luz, es como Dios lo quiere. Pero relajar nuestra vigilancia y dejar que el elemento mundano tome la iniciativa para asegurar a los estudiantes, es contrario a la voluntad de Dios. La fuerza de nuestro Colegio está en mantener el elemento religioso en ascenso. Cuando los maestros o profesores sacrifiquen principios religiosos para complacer a una clase mundana y amante de la diversión, deben ser considerados infieles a su cometido y deben ser despedidos.

La emocionante verdad que ha estado resonando en nuestros oídos durante muchos años: “El Señor está cerca, estad también vosotros preparados”, no es menos verdad hoy que cuando escuchamos el mensaje por primera vez. Aquí están involucrados los intereses más caros de la iglesia y del pueblo de Dios, y el destino de un mundo impenitente e impío, por el tiempo y por la eternidad. Todos estamos sujetos al Juicio. “El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo [11] ; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos, los que hayamos quedado [hasta la venida del Señor] seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire; y en

estaremos siempre con el Señor.” Entonces Cristo será revelado desde el cielo, “tomando venganza de los que no conocieron a Dios, y que no obedecen al evangelio”.

Estos trascendentales eventos están cerca, sin embargo, muchos de los que profesan creer en la verdad están dormidos. Seguramente serán contados con el siervo infiel, que dice en su corazón: “Mi Señor tarda en venir”, si permanecen en su posición actual de amistad con el mundo. Es solo a aquellos que están esperando en esperanza y fe, que Cristo aparecerá, sin pecado para salvación. Muchos tienen la teoría de la verdad, que no conocen el poder de la piedad. Si la palabra de Dios habitara en el corazón, controlaría la vida. La fe, la pureza y la conformidad con la voluntad de Dios darían testimonio de su poder santificador.

RESPONSABILIDAD DE LOS MINISTROS.

Una responsabilidad solemne descansa sobre los centinelas. Cuán cuidadosos deben ser para entender y explicar correctamente la palabra de Dios. “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas.” Dice el profeta Ezequiel: “Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando yo traiga espada sobre una tierra, si el pueblo de la tierra tomare un hombre de sus territorios, y lo pusiste por centinela; si cuando viere venir la espada sobre la tierra, tocare la trompeta, y amonestara al pueblo; luego, cualquiera que oye el sonido de la trompeta, y no se da por advertido; si viniere la espada y se lo llevare, su sangre será sobre su cabeza. Oyó el sonido de la trompeta, y no se dio por advertido; su sangre será sobre él. Mas el que recibe [12] amonestación, librára su alma. Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocare la trompeta, y el pueblo no fuere advertido; si la espada viniere y tomare a alguno de entre ellos, será quitado por su pecado; mas yo demandaré su sangre de mano del centinela. Así que a ti, oh hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel; por tanto, oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando digo al impío: ¡Oh impío, de cierto morirás! si no hablares para advertir al impío de su camino, el impío morirá por su iniquidad; mas su sangre demandaré de tu mano. Sin embargo, si adviertes a los impíos de su

manera de alejarse de ella; si no se aparta de su camino, por su iniquidad morirá; pero tú has librado tu alma.”

La responsabilidad de los centinelas de hoy es tanto mayor que en los días del profeta, como nuestra luz es más clara y nuestros privilegios y oportunidades mayores que los de ellos. Es deber del ministro advertir a todo hombre, enseñar a todo hombre, con toda mansedumbre y sabiduría. No debe conformarse a las prácticas del mundo, sino que, como siervo de Dios, debe luchar por la fe una vez dada a los santos. Satanás trabaja constantemente para derribar las fortalezas que le impiden el libre acceso a las almas; y, mientras nuestros ministros ya no tengan una mente espiritual, mientras no se conecten estrechamente con Dios, el enemigo tiene una gran ventaja, y el Señor hace responsable al centinela por su éxito.

Quisiera, en este momento, hacer sonar la nota de advertencia a aquellos que se reunirán en nuestra reunión campestre. El final de todas las cosas está cerca. Mis hermanos, ministros y laicos, se me ha mostrado que deben trabajar de una manera diferente a la que tenían el hábito de trabajar. El orgullo, la envidia, la vanidad y la independencia no santificada han echado a perder tus labores. Cuando los hombres se dejan halagar y exaltar por Satanás, el Señor puede hacer poco por ellos oa través de ellos.

[13] ¡ A qué inmensurable humillación descendió el Hijo del hombre para elevar a la humanidad! Los obreros de Dios, no sólo los ministros , sino también el pueblo, necesitan la mansedumbre y la humildad de Cristo, si quieren beneficiar a sus semejantes. Como Dios, nuestro Salvador se humilló a sí mismo, cuando tomó sobre sí la naturaleza de hombre. Pero bajó aún más. Como hombre, “se humilló a sí mismo hasta la muerte, y muerte de cruz”. Ojalá pudiera encontrar un lenguaje con el que presentar estos pensamientos ante ustedes. Ojalá pudiera rasgarse el velo y pudieran ver la causa de su debilidad espiritual. Ojalá pudieras concebir las ricas provisiones de gracia y poder que esperan tu demanda. Los que tienen hambre y sed de justicia, serán saciados. Debemos ejercer una mayor fe al pedirle a Dios todas las bendiciones necesarias. Debemos esforzarnos, agonizar, para entrar por la puerta estrecha.

Cristo dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”. Os testifico, amados hermanos míos, ministros y pueblo, que

Todavía no he aprendido esta lección. Cristo soportó la vergüenza, la agonía y la muerte por nosotros. “Haya en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.” Soportad el reproche y el abuso sin venganza, sin espíritu de venganza. Jesús murió, no solo para hacer expiación por nosotros, sino para ser nuestro modelo. ¡Oh, maravillosa condescendencia! amor incomparable! Al mirar al Príncipe de la Vida en la cruz, ¿puedes acariciar el egoísmo? ¿Puedes permitirte el odio o la venganza?

Que el espíritu orgulloso se incline en la humillación. Que se rompa el corazón duro. Ya no se mime, se compadezca y se exalte a sí mismo. Mira, oh mira, a Aquel a quien nuestros pecados traspasaron. Míralo, descendiendo paso a paso el camino de la humillación, para levantarnos; rebajándose a sí mismo hasta que no podía ir más bajo, y todo para salvarnos a nosotros que estábamos caídos por el pecado! ¿Por qué seremos tan indiferentes, tan fríos, tan formales, tan orgullosos, tan autosuficientes?

¿Quién de nosotros sigue fielmente el Patrón? ¿Quién de nosotros tiene [14] instituyó y continuó la guerra contra la soberbia del corazón? ¿Quién de nosotros se ha llevado a sí mismo, en serio, a luchar contra el egoísmo, hasta que ya no habite más en el corazón y se manifieste en la vida? Quiera Dios que las lecciones que nos ha dado, al contemplar la cruz de Cristo y ver el cumplimiento de las señales que nos acercan al Juicio, se graben de tal manera en nuestros corazones que nos hagan más humildes, más abnegados, más amables. los unos a los otros, menos preocupados por sí mismos, menos críticos y más dispuestos a llevar las cargas de los demás que lo que estamos hoy.

Se me ha mostrado que, como pueblo, nos estamos apartando de la sencillez de la fe y de la pureza del evangelio. Muchos están en gran peligro. A menos que cambien su curso, serán cortados de la Vid Verdadera, como ramas inútiles. Hermanos y hermanas, se me ha mostrado que estamos en el umbral del mundo eterno.

Necesitamos ahora ganar victorias en cada paso. Toda buena obra es como una semilla sembrada, para dar fruto para vida eterna. Cada éxito obtenido nos coloca en un peldaño más alto en la escalera del progreso y nos da fuerza espiritual para nuevas victorias. Toda acción correcta prepara el camino para su repetición.

Algunos están cerrando su período de prueba; y les va bien? ¿han obtenido aptitud para la vida futura? ¿No mostrará su historial oportunidades desperdiciadas, privilegios descuidados, una vida de egoísmo y mundanalidad que no ha dado fruto para la gloria de Dios? Y cuánto del trabajo que el Maestro nos ha dejado por hacer, ha sido

dejado sin hacer. A nuestro alrededor hay almas que deben ser advertidas; pero con qué frecuencia se ha ocupado el tiempo en servirse a sí mismo, y se ha subido a Dios el registro de las almas que van a sus tumbas, sin ser advertidas ni salvas.

El Señor todavía tiene propósitos de misericordia para con nosotros. Hay lugar para el arrepentimiento. Podemos llegar a ser los amados de Dios. Os ruego [15] que habéis postergado la aparición de nuestro Señor, que comenzéis ahora la obra de redimir el tiempo. Estudia la palabra de Dios. Que todos en esta reunión hagan un pacto con Dios, para desechar la conversación ligera y trivial, y la lectura frívola y sin importancia; y, para el año venidero, estudien la Biblia diligentemente y con oración, para que puedan dar razón de la esperanza que hay dentro de ustedes, con mansedumbre y reverencia, a todo hombre que les pida. ¿No inclinaréis vuestros corazones ante Dios sin demora, y os arrepentiréis de vuestras rebeliones?

Que nadie entretenga el pensamiento de que me arrepiento o retracto de cualquier testimonio claro que haya dado a los individuos o al pueblo. Si en algo he errado es en no reprender el pecado con más decisión y firmeza. Algunos de los hermanos han asumido la responsabilidad de criticar mi trabajo y proponer una forma más fácil de corregir errores. A estas personas les diría, yo tomo el camino de Dios, y no el de ustedes. Lo que he dicho o escrito en testimonio o reprensión, no ha sido expresado demasiado claramente.

Dios me ha dado mi trabajo, y debo enfrentarlo en el Juicio. Aquellos que han escogido su propio camino, que se han levantado en contra de los claros testimonios que se les han dado, y han tratado de quebrantar la fe de otros en ellos, deben arreglar el asunto con Dios. Retiro nada. No suavizo nada para adaptarme a sus ideas o para excusar sus defectos de carácter. No he hablado tan claramente como el caso requería. Aquellos que quisieran, de alguna manera, disminuir la fuerza de las agudas reprensiones que Dios me ha dado para hablar, deben cumplir con su trabajo en el Juicio.

Hace unas pocas semanas, estando cara a cara con la muerte, he tenido una mirada cercana a la eternidad. Si el Señor se complace en levantarme de mi presente estado de debilidad, espero, en la gracia y la fuerza que viene de lo alto, hablar con fidelidad las palabras que me da para hablar. A lo largo de mi vida, ha sido terriblemente difícil para mí [16] herir los sentimientos de alguien, o perturbar su autoengaño, mientras entrego los testimonios que Dios me ha dado. Es contrario a mi naturaleza. Me cuesta mucho dolor, y muchas noches de insomnio. A los que han asumido la responsabilidad de reprenderme y, en su juicio finito, de

proponga un camino que les parezca más sabio, repito, no acepto sus esfuerzos. Déjame con Dios, y que él me enseñe. Tomaré las palabras del Señor y las hablaré al pueblo. No espero que todos acepten la reprensión y reformen sus vidas; pero debo cumplir con mi deber de todos modos. Caminaré en humildad ante Dios, haciendo mi obra por el tiempo y por la eternidad.

Dios no ha dado a mis hermanos el trabajo que me ha dado a mí. Se ha dicho que mi forma de reprochar en público ha llevado a otros a ser agudos, críticos y severos. Si es así, deben arreglar ese asunto con el Señor. Si otros asumen una responsabilidad que Dios no les ha impuesto; si hacen caso omiso de las instrucciones que les ha dado, una y otra vez, a través del humilde instrumento de su elección, de ser amables, pacientes y comprensivos, solo ellos deben responder por los resultados. Con un corazón abrumado por la tristeza, he cumplido con mi deber desagradable para con mis amigos más queridos, sin atreverme a complacerme a mí misma reteniendo la reprensión, incluso de mi esposo; y no seré menos fiel en advertir a otros, ya sea que escuchen o se abstengan. Cuando hablo a la gente, digo muchas cosas que no he premeditado. El Espíritu del Señor viene con frecuencia sobre mí. Parezco ser sacado y alejado de mí mismo; la vida y el carácter de diferentes personas se presentan claramente ante mi mente. Veo sus errores y peligros, y me siento obligado a hablar de lo que se me presenta. No me atrevo a resistir al Espíritu de Dios.

Sé que algunos están disgustados con mi testimonio. No conviene a sus corazones orgullosos y no consagrados. Siento cada vez más profundamente la pérdida que ha sufrido nuestro pueblo por no aceptar y obedecer la luz que Dios les ha dado. Mis hermanos más jóvenes [17] en el ministerio, les ruego que reflexionen más sobre su solemne responsabilidad. Si estáis consagrados a Dios, podéis ejercer una poderosa influencia para el bien, en la iglesia y en el mundo; pero te falta corazón sentido piedad y devoción. Dios te ha enviado para que seas una luz para el mundo por tus buenas obras, así como por tus palabras y teorías. Pero muchos de ustedes verdaderamente pueden estar representados por las vírgenes insensatas, que tenían aceite en sus lámparas.

Hermanos míos, escuchen la reprensión y el consejo del Testigo Fiel, y Dios obrará por ustedes y con ustedes. Tus enemigos pueden ser fuertes y decididos, pero Uno más poderoso que ellos será tu

ayudante. Deja que la luz brille y hará su trabajo. El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestro refugio.

* * * * *

NUESTRA UNIVERSIDAD.*

Existe el peligro de que nuestro Colegio se desvíe de su diseño original. Se ha dado a conocer el propósito de Dios, que nuestro pueblo tenga la oportunidad de estudiar las ciencias y, al mismo tiempo, aprender los requisitos de su palabra. Se deben dar lecturas bíblicas; el estudio de las Escrituras debe tener el primer lugar en nuestro sistema educativo.

Los estudiantes son enviados desde una gran distancia para asistir al Colegio de Battle Creek con el propósito mismo de recibir instrucciones de las conferencias sobre temas bíblicos. Pero durante uno o dos años ha habido un esfuerzo por moldear nuestra escuela según otras universidades. Cuando se haga esto, no podremos animar a los padres a que envíen a sus hijos a Battle Creek College. Las influencias morales y religiosas no deben quedar en un segundo plano. En tiempos pasados, Dios ha obrado [18] con el esfuerzo de los maestros, y muchas almas han visto la verdad y la han abrazado, y se han ido a sus casas a vivir en adelante para Dios, como resultado de su vinculación con el Colegio. Al ver que el estudio de la Biblia formaba parte de su educación, fueron inducidos a considerarlo como un asunto de mayor interés e importancia.

Se ha prestado muy poca atención a la educación de los jóvenes para el ministerio. Este fue el objetivo principal que se aseguró en el establecimiento del Colegio. En ningún caso esto debe ser ignorado o considerado como un asunto de importancia secundaria. Sin embargo, durante varios años, pocos han salido de esa institución preparados para enseñar la verdad a otros. Algunos de los que vinieron con grandes gastos, con el ministerio en mente, han sido alentados por los maestros a tomar un curso completo de estudio que les llevaría varios años, y a fin de obtener los medios para llevar a cabo estos planes, han entrado en el colportaje . campo, y abandonó todo pensamiento de predicación. Esto es completamente incorrecto. No tenemos muchos años para trabajar, y los maestros y el director deben estar imbuidos del Espíritu de Dios y

trabajar en *Read in college Hall, diciembre de 1881, ante los delegados de la Conferencia

trabajadores en la Oficina de Review and Herald, Sanatorio, universidad.

armonía con su voluntad revelada, en lugar de llevar a cabo sus propios planes. Estamos perdiendo mucho cada año porque no prestamos atención a lo que Dios ha dicho sobre estos puntos.

Nuestro Colegio está diseñado por Dios para satisfacer las crecientes necesidades de este tiempo de peligro y desmoralización. El estudio de libros solamente, no puede dar a los estudiantes la disciplina que necesitan. Se debe sentar una base más amplia. El Colegio no se creó para llevar el sello de la mente de ningún hombre. Los maestros y el director deben trabajar juntos como hermanos. Deben consultar juntos, y también consultar con ministros y hombres responsables, y sobre todo buscar la sabiduría de lo alto, para que todas sus decisiones en relación con la escuela sean tales que sean aprobadas por Dios.

Dar a los estudiantes un conocimiento de los libros simplemente no es el propósito [19] de la institución. Tal educación puede obtenerse en cualquier colegio del país. Se me mostró que el propósito de Satanás es impedir que se logre el objetivo mismo para el cual se estableció el colegio.

Entorpecidos por sus artimañas, sus administradores razonan a la manera del mundo, copian sus planes e imitan sus costumbres. Pero al hacerlo así, no se encontrarán con la mente del Espíritu de Dios.

Se necesita una educación más comprensiva, una educación que exija de los maestros y del director tal pensamiento y esfuerzo que no requiere la mera instrucción en las ciencias. El carácter debe recibir la debida disciplina para su más pleno y noble desarrollo. Los estudiantes deben recibir en el colegio una preparación tal que les permita mantener una posición respetable, honesta y virtuosa en la sociedad, contra las influencias desmoralizadoras que corrompen a la juventud.

Sería bueno que se conectara allí con nuestro Colegio, tierra para cultivo, y también talleres, a cargo de hombres competentes para instruir a los estudiantes en los diversos departamentos del trabajo físico. Mucho se pierde por el descuido de unir los impuestos físicos con los mentales. Las horas de ocio de los estudiantes suelen estar ocupadas con placeres frívolos, que debilitan las facultades físicas, mentales y morales. Bajo el poder degradante de la indulgencia sensual, o la excitación inoportuna del cortejo y el matrimonio, muchos estudiantes no logran alcanzar la altura de desarrollo mental que de otro modo podrían haber alcanzado.

Los jóvenes deben ser impresionados todos los días con un sentido de su obligación hacia Dios. Su ley es violada continuamente, incluso por los hijos de padres religiosos. Algunos de estos mismos jóvenes frecuentan lugares de disipación, y las facultades de la mente y el cuerpo sufren en consecuencia. Esta clase lleva a otros a seguir sus caminos perniciosos.

Así, mientras el director y los maestros están dando instrucción en las ciencias, Satanás, con astucia infernal, está ejerciendo toda energía para [20] controlar las mentes de los alumnos y llevarlos a la ruina.

En términos generales, los jóvenes tienen poca fuerza moral. Este es el resultado de una educación descuidada en la infancia. El conocimiento del carácter de Dios y de nuestras obligaciones para con él no debe considerarse como un asunto de menor importancia. La religión de la Biblia es la única salvaguardia para los jóvenes. La moralidad y la religión deben recibir atención especial en nuestras instituciones educativas.

LA BIBLIA COMO LIBRO DE TEXTO.

Ningún otro estudio ennoblecerá tanto cada pensamiento, sentimiento y aspiración como el estudio de las Escrituras. Esta palabra sagrada es la voluntad de Dios revelada a los hombres. Aquí podemos aprender lo que Dios espera de los seres formados a su imagen. Aquí aprendemos cómo mejorar la vida presente y cómo asegurar la vida futura. Ningún otro libro puede satisfacer las preguntas de la mente y el anhelo del corazón. Al obtener un conocimiento de la palabra de Dios y prestarle atención, los hombres pueden elevarse desde las profundidades más bajas de la ignorancia y la degradación, para convertirse en hijos de Dios, asociados de ángeles sin pecado.

Una concepción clara de lo que Dios es y de lo que requiere que seamos, nos dará una visión humilde de nosotros mismos. El que estudie bien la palabra sagrada, aprenderá que el intelecto humano no es omnipotente; que, sin la ayuda que sólo Dios puede dar, la fuerza y la sabiduría humanas no son más que debilidad e ignorancia.

Como poder educativo, la Biblia no tiene rival. Nada impartirá tanto vigor a todas las facultades como exigir a los estudiantes que capten las estupendas verdades de la revelación. La mente se adapta gradualmente a los temas en los que se le permite detenerse. Si se ocupa únicamente de asuntos comunes, con exclusión de los temas grandiosos y elevados, se empequeñecerá y se debilitará. Si nunca se requiere

lidia con problemas difíciles, o se esfuerza por comprender verdades importantes, después de un tiempo, casi perderá el poder de crecimiento.

[21]

La Biblia es la historia más comprensiva y más instructiva que poseen los hombres. Vino fresco de la fuente de la verdad eterna, y una mano Divina ha preservado su pureza a través de todas las edades. Sus brillantes rayos brillan en el pasado lejano, donde la investigación humana busca en vano penetrar. Sólo en la palabra de Dios encontramos un relato auténtico de la creación. Aquí contemplamos el poder que puso los cimientos de la tierra, y que extendió los cielos. Sólo aquí podemos encontrar una historia de nuestra raza, inmaculada por el prejuicio humano o el orgullo humano.

En la palabra de Dios, la mente encuentra tema para el pensamiento más profundo, la aspiración más alta. Aquí podemos tener comunión con patriarcas y profetas, y escuchar la voz del Eterno cuando habla con los hombres. Aquí contemplamos a la Majestad del Cielo, mientras se humilló a sí mismo para convertirse en nuestro sustituto y garantía, para hacer frente sin ayuda a los poderes de las tinieblas y obtener la victoria en nuestro favor. Una contemplación reverente de temas como estos no puede dejar de ablandar, purificar y ennoblecer el corazón y, al mismo tiempo, inspirar la mente con nueva fuerza y vigor.

Si la moralidad y la religión han de vivir en una escuela, debe ser a través del conocimiento de la palabra de Dios. Algunos pueden insistir en que si se va a hacer prominente la enseñanza religiosa, nuestra escuela se volverá impopular; que aquellos que no son de nuestra fe no patrocinarán el Colegio. Muy bien, entonces, que se vayan a otros colegios, donde encontrarán un sistema de educación que se adapte a sus gustos. Nuestra escuela se estableció, no meramente para enseñar las ciencias, sino con el propósito de dar instrucción en los grandes principios de la palabra de Dios y en los deberes prácticos de la vida diaria.

Esta es la educación que tanto se necesita en el momento actual. Si una influencia mundana va a influir en nuestra escuela, entonces véndala a los mundanos y déjelos que tomen el control total; y los que han invertido sus recursos en esa institución establecerán otra escuela, [22] que se conducirá, no según el plan de las escuelas populares, ni según los deseos del director y los maestros, sino según el plan que Dios ha especificado.

En el nombre de mi Maestro, ruego a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en esa escuela, que sean hombres de Dios. Cuando el Señor requiere

Para que seamos distintos y peculiares, ¿cómo podemos anhelar la popularidad o tratar de imitar las costumbres y prácticas del mundo? Dios ha declarado su propósito de tener un colegio en la tierra donde la Biblia tenga el lugar que le corresponde en la educación de la juventud. ¿Haremos nuestra parte para llevar a cabo ese propósito?

Puede parecer que la enseñanza de la palabra de Dios tiene poco efecto en la mente y el corazón de muchos estudiantes; pero, si la obra del maestro ha sido labrada en Dios, algunas lecciones de la verdad divina permanecerán en la memoria de los más descuidados. El Espíritu Santo regará la semilla sembrada, y muchas veces brotará después de muchos días, y dará fruto para la gloria de Dios.

Satanás está constantemente tratando de desviar la atención de la gente de la Biblia. Las palabras de Dios a los hombres, que deberían recibir nuestra primera atención, son descuidadas por las manifestaciones de la sabiduría humana. ¡Cómo puede Él, que es infinito en poder y sabiduría, soportar así la presunción y el descaro de los hombres!

Por medio de la prensa se ponen al alcance de todos conocimientos de todo tipo; y, sin embargo, ¡cuán grande es la parte de cada comunidad depravada en la moral y superficial en los logros mentales! Si la gente se convirtiera en lectores de la Biblia, estudiantes de la Biblia, veríamos un estado de cosas diferente.

En una época como la nuestra, en la que la iniquidad abunda y el carácter de Dios y su ley son despreciados por igual, se debe tener especial cuidado en enseñar a los jóvenes a estudiar, a reverenciar y obedecer la voluntad divina revelada al hombre. El temor del Señor se está desvaneciendo de la mente de nuestra juventud, debido a su negligencia en el estudio de la Biblia.

El director y los maestros deben tener una conexión viva con Dios, [23] y deben presentarse, firmes y sin miedo, como testigos de él. Nunca por cobardía o política mundana, que la palabra de Dios quede en un segundo plano. Los estudiantes se beneficiarán intelectualmente, así como moral y espiritualmente, por su estudio.

OBJETO DEL COLEGIO.

Nuestro Colegio se encuentra hoy en una posición que Dios no aprueba. Se me han mostrado los peligros que amenazan a esta importante institución. Si sus hombres responsables buscan alcanzar el estándar del mundo,

si copian los planes y métodos de otras universidades, el ceño fruncido de Dios estará sobre nuestra escuela.

Ha llegado el momento de que hable con decisión. El propósito de Dios en el establecimiento de nuestro Colegio ha sido declarado claramente. Hay una demanda urgente de obreros en el campo del evangelio. Los jóvenes que se propongan entrar en el ministerio no pueden dedicar varios años a obtener una educación. Los maestros deberían haber sido capaces de comprender la situación y adaptar su instrucción a las necesidades de esta clase. Se les deberían haber dado ventajas especiales para un estudio breve pero completo de las ramas más necesarias para adecuarlas a su trabajo. Pero se me ha mostrado que esto no se ha logrado.

Hermano. — podría haber hecho una obra mucho mejor que la que ha hecho por aquellos que iban a ser ministros. Dios no está complacido con su proceder en este asunto. No se ha adaptado a la situación. Los hombres que han dejado sus campos de trabajo con un sacrificio considerable para aprender lo que podían en poco tiempo, no siempre han recibido la ayuda y el estímulo que deberían haber tenido. Los hombres que han llegado a la madurez, incluso al meridiano de la vida, y que tienen sus propias familias, han sido sometidos a una vergüenza innecesaria. Hermano. — él mismo es extremadamente sensible, pero no se da cuenta de que otros [24] pueden sentir el aguijón del ridículo, el sarcasmo o la censura, tan intensamente como él. En esto ha herido a sus hermanos y ha desagradado a Dios.

PROFESORES EN EL COLEGIO.

Hay un trabajo por hacer para cada maestro en nuestro Colegio. Nadie está libre de egoísmo. Si el carácter moral y religioso de los maestros fuera el que debe ser, se ejercería una mejor influencia sobre los estudiantes. Los maestros no buscan individualmente realizar su propio trabajo, con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

En lugar de mirar a Jesús y copiar su vida y carácter, se miran a sí mismos y apuntan demasiado para cumplir con un estándar humano. Quisiera poder inculcar en cada maestro un pleno sentido de su responsabilidad por la influencia que ejerce sobre los jóvenes. Satanás es incansable en sus esfuerzos por asegurar el servicio de nuestra juventud. Con gran cuidado está tendiendo su trampa para los pies inexpertos. El pueblo de Dios debe guardarse celosamente de sus artimañas.

Dios es la encarnación de la benevolencia, la misericordia y el amor. Aquellos que están verdaderamente conectados con él, no pueden estar en desacuerdo unos con otros. Su Espíritu gobernando en el corazón creará armonía, amor y unidad. Lo contrario de esto se ve entre los hijos de Satanás. Su obra es despertar envidias, contiendas y celos. En el nombre de mi Maestro, pido a los profesos seguidores de Cristo, ¿Qué frutos lleváis?

En el sistema de instrucción usado en las escuelas comunes, se descuida la parte más esencial de la educación, a saber, la religión de la Biblia. La educación no sólo afecta en gran medida la vida del estudiante en este mundo, sino que su influencia se extiende hasta la eternidad. Cuán importante, entonces, que los maestros sean personas capaces de ejercer una influencia correcta. Deben ser hombres y mujeres de experiencia religiosa, recibiendo diariamente la luz divina para impartirla a sus alumnos.

Pero no se debe esperar que el maestro haga el trabajo de los padres. [25] Ha habido, con muchos padres, un terrible descuido del deber. Al igual que Eli, no ejercen la debida moderación; y luego envían a sus hijos indisciplinados a la Universidad, para recibir la formación que los padres deberían haberles dado en casa. Los maestros tienen una tarea que pocos aprecian. Si logran reformar a estos jóvenes rebeldes, reciben muy poco crédito. Si los jóvenes eligen la sociedad de los malvados y van de mal en peor, entonces se censura a los maestros y se denuncia a la escuela.

En muchos casos, la censura pertenece justamente a los padres. Tuvieron la primera y más favorable oportunidad de controlar y educar a sus hijos, cuando el espíritu era enseñable y la mente y el corazón se impresionaban fácilmente. Pero a través de la pereza de los padres, se permite a los hijos seguir su propia voluntad, hasta que se endurecen en una mala conducta.

Que los padres estudien menos del mundo y más de Cristo; que se esfuercen menos por imitar las costumbres y modas del mundo, y dediquen más tiempo y esfuerzo a moldear la mente y el carácter de sus hijos según el Modelo Divino. Entonces podrían enviar a sus hijos e hijas, fortificados por una moral pura y un propósito noble, a recibir una educación para puestos de utilidad y confianza. Los maestros que están controlados por el amor y el temor de Dios podrían guiar a esos jóvenes hacia adelante y hacia arriba, entrenándolos para que sean una bendición para el mundo y un honor para su Creador.

Conectado con Dios, todo instructor ejercerá una influencia para inducir a sus alumnos a estudiar la palabra de Dios ya obedecer su ley. Él dirigirá sus mentes a la contemplación de los intereses eternos, abriendo ante ellos vastos campos para el pensamiento, temas grandiosos y ennoblecedores, que el intelecto más vigoroso puede desplegar todos sus poderes para captar, y sin embargo sentir que hay un infinito más allá.

[26] Los males de la autoestima y de una independencia no santificada, que más perjudican nuestra utilidad y que, si no se superan, resultarán en nuestra ruina, provienen del egoísmo. “Consultad juntos”, es el mensaje que me ha repetido una y otra vez el ángel de Dios. Al influir en el juicio de un hombre, Satanás puede esforzarse por controlar los asuntos a su conveniencia. Puede tener éxito en engañar las mentes de dos personas; pero, cuando varios consultan juntos, hay más seguridad. Cada plan será más criticado; cada movimiento de avance más cuidadosamente estudiado. Por lo tanto, habrá menos peligro de movimientos precipitados e imprudentes, que traerían confusión, perplejidad y derrota. En la unión está la fuerza.

En la división, hay debilidad y derrota .

Dios está sacando a un pueblo y preparándolo para la traslación. ¿Somos centinelas para Dios nosotros, que estamos desempeñando una parte en esta obra ? ¿Buscamos trabajar unidos? ¿Estamos dispuestos a convertirnos en servidores de todos? ¿Estamos siguiendo a nuestro gran Ejemplo?

Colaboradores, cada uno de nosotros estamos sembrando semillas en los campos de la vida. Cual es la semilla, así será la cosecha. Si sembramos desconfianza, envidia, celos, amor propio, amargura de pensamiento y sentimiento, cosecharemos amargura para los nuestros . almas Si manifestamos bondad, amor, consideración tierna por los sentimientos de los demás, recibiremos lo mismo a cambio.

El maestro que es severo, crítico, autoritario, indiferente a los sentimientos de los demás, debe esperar que el mismo espíritu se manifieste hacia él. Quien desee conservar su propia dignidad y respeto por sí mismo, debe tener cuidado de no herir innecesariamente el respeto por sí mismo de los demás. Esta regla debe observarse sagradamente con los eruditos más torpes, los más jóvenes y los más torpes. Lo que Dios se propone hacer con esos jóvenes aparentemente poco interesantes, no lo sabes. Ha aceptado en el pasado a personas que no eran más prometedoras ni atractivas para que hicieran una gran obra por él. Su Espíritu, moviéndose sobre el corazón, ha [27] despertado toda facultad a una acción vigorosa. El Señor vio en esas piedras ásperas y sin labrar, un material precioso que resistiría la prueba

de tormenta y calor y presión. Dios no ve como ve el hombre. No juzga por las apariencias, sino que escudriña el corazón y juzga con justicia.

El maestro siempre debe comportarse como un cristiano gentil . Siempre debe adoptar la actitud de amigo y consejero de sus alumnos. Si todo nuestro pueblo —maestros, ministros y miembros laicos— cultivara el espíritu de cortesía cristiana, encontraría mucho más fácil acceso al corazón de la gente; muchos más serían llevados a examinar y recibir la verdad. Cuando cada maestro se olvide de sí mismo y sienta un profundo interés en el éxito y la prosperidad de sus alumnos, dándose cuenta de que son propiedad de Dios, y que debe rendir cuentas por su influencia sobre sus mentes y carácter, entonces tendremos una escuela. en el que a los ángeles les encantará quedarse. Jesús mirará con aprobación el trabajo de los maestros y enviará su gracia al corazón de los alumnos.

Nuestro Colegio en Battle Creek es un lugar donde los miembros más jóvenes de la familia del Señor deben ser capacitados de acuerdo con el plan de crecimiento y desarrollo de Dios. Deben estar impresionados con la idea de que fueron creados a la imagen de su Hacedor, y que Cristo es el modelo que deben seguir. Nuestros hermanos permiten que sus mentes tomen un rango demasiado estrecho y demasiado bajo. No tienen siempre a la vista el plan divino, sino que fijan sus ojos en modelos mundanos. Miren hacia arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios, y luego trabajen para que sus alumnos sean conformados a ese carácter perfecto.

Si bajas el estándar para asegurar la popularidad y el aumento de los números, y luego haces de este aumento un motivo de regocijo, muestras una gran ceguera. Si los números fueran evidencia del éxito, Satanás podría reclamar la preeminencia; porque, en este mundo, sus seguidores son en gran parte la mayoría. Es el grado de poder moral que impregna el Colegio lo que es una prueba de su prosperidad. Es la virtud, la inteligencia, [28] y la piedad de las personas que componen nuestras iglesias, no su número, lo que debe ser una fuente de alegría y agradecimiento.

Sin la influencia de la gracia divina, la educación no demostrará ninguna ventaja real; el alumno se vuelve orgulloso, vanidoso e intolerante. Pero esa educación que se recibe bajo la influencia ennoblecedora y refinadora del Gran Maestro, elevará al hombre en la escala de valor moral con Dios. Le permitirá dominar el orgullo y la pasión,

y caminar humildemente ante Dios, como dependiente de él para cada capacidad, cada oportunidad y cada privilegio.

Hablo a los obreros de nuestro Colegio: No sólo debéis profesar ser cristianos, sino que debéis ejemplificar el carácter de Cristo.

Deja que la sabiduría de lo alto impregne toda tu instrucción. En un mundo de oscuridad moral y corrupción, que se vea que el espíritu que os mueve a la acción es de arriba, no de abajo.

Mientras confíes completamente en tu propia fuerza y sabiduría, tus mejores esfuerzos lograrán poco. Si os anima el amor a Dios, siendo su ley vuestro fundamento, vuestra obra será duradera.

Mientras se consuman el heno, la madera y la hojarasca, tu obra resistirá la prueba. La juventud puesta bajo tu cuidado, debes reunirte de nuevo, alrededor del gran trono blanco. Si permites que tus modales incultos o tu temperamento descontrolado dominen, y así no logras influenciar a estos jóvenes para su bien eterno, debes, en ese día, afrontar las graves consecuencias de tu trabajo. Por el

conocimiento de la ley divina y la obediencia a sus preceptos, los

hombres pueden llegar a ser hijos de Dios. Al violar esa ley, se convierten en siervos

Por un lado, pueden elevarse a cualquier altura de excelencia moral

o, por otro lado, pueden descender a cualquier profundidad de

iniquidad y degradación. Los obreros de nuestro Colegio deben

manifestar un celo y un fervor proporcionados al valor del premio en

juego: las [29] almas de sus alumnos, la aprobación de Dios, la vida eterna y el gozo de los redimidos.

Como colaboradores de Cristo, con oportunidades tan favorables para impartir el conocimiento de Dios, nuestros maestros deben trabajar como inspirados desde lo alto. El corazón de los jóvenes no está endurecido, ni sus ideas y opiniones estereotipadas, como las de los mayores. Pueden ser ganados para Cristo por su conducta santa, su devoción, su andar como el de Cristo. Sería mucho mejor agobiarlos menos en el estudio de las ciencias y darles más tiempo para los privilegios religiosos. Aquí se ha cometido un grave error.

Se ha perdido de vista el objeto de Dios al crear el Colegio. Los ministros del evangelio han mostrado hasta ahora su falta de sabiduría desde lo alto, como para unir un elemento mundano con el Colegio; se han unido a los enemigos de Dios y de la verdad para proporcionar entretenimiento a los estudiantes. Al extraviar así a los jóvenes, han hecho una obra para Satanás. Esa obra, con todo su

resultados, deben reunirse de nuevo en el tribunal de Dios. Aquellos que siguen tal curso, muestran que no se puede confiar en ellos. Después de haber hecho la mala obra, pueden confesar su error; pero ¿pueden recoger con la misma facilidad la influencia que han ejercido? ¿Se dirá el bien hecho a los que han sido falsos a su confianza? Estos hombres infieles no han edificado sobre la Roca Eterna. Su base resultará ser arena deslizante. “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Quien quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios.”

No se puede poner límite a nuestra influencia. Un acto irreflexivo puede resultar en la ruina de muchas almas. El curso de cada trabajador en nuestro Colegio está dejando huellas en las mentes de los jóvenes, y éstas se llevan para ser reproducidas en otros. La meta del maestro debe ser preparar a cada joven bajo su cuidado para que sea una bendición para el mundo. Este objeto nunca debe perderse de vista. Hay algunos que profesan estar trabajando para Cristo, pero ocasionalmente se pasan [30] al lado de Satanás y hacen su obra. ¿Puede el Salvador pronunciar a estos siervos buenos y fieles? ¿Son como centinelas dando a la trompeta un sonido certero?

Cada uno recibirá en el Juicio según las obras hechas en el cuerpo, ya sean buenas o malas. Nuestro Salvador nos invita: “Velad y orad, para que no entréis en tentación”. Si encontramos dificultades, y en la fuerza de Cristo las vencemos; si nos encontramos con enemigos, y en la fuerza de Cristo los ponemos en fuga; si aceptamos responsabilidades, y en la fuerza de Cristo las cumplimos fielmente, estamos ganando una experiencia preciosa. Aprendemos, como no podríamos haber aprendido de otra manera, que nuestro Salvador es una ayuda presente en cada momento de necesidad.

Hay un gran trabajo por hacer en nuestro Colegio, un trabajo que exige la cooperación de todos los maestros; y desagrada a Dios que uno desanime a otro. Pero casi todos parecen olvidar que Satanás es un acusador de los hermanos, y se unen con el enemigo en su obra. Mientras los cristianos profesos están contendiendo, Satanás está tendiendo sus trampas para los pies inexpertos de los niños y jóvenes. Aquellos que han tenido una experiencia religiosa deben tratar de proteger a los jóvenes de sus artimañas. Nunca deben olvidar que ellos mismos una vez fueron encantados con los placeres del pecado.

Necesitamos la misericordia y la paciencia de Dios cada hora, y cuán impropio de nues

sé impaciente con los errores de la juventud inexperta. Mientras Dios los soporta, ¿nos atrevemos nosotros, compañeros pecadores, a desecharlos?

Siempre debemos considerar a la juventud como la compra de la sangre de Cristo. Como tales, exigen nuestro amor, nuestra paciencia y nuestra simpatía. Si queremos seguir a Jesús, no podemos restringir nuestro interés y afecto a nosotros mismos ya nuestras propias familias; no podemos dedicar nuestro tiempo y atención a los asuntos temporales y olvidar los intereses eternos de quienes nos rodean. Se me ha mostrado que [31] es el resultado de nuestro propio egoísmo que no hay cien jóvenes donde ahora hay uno dedicado a la labor ferviente por la salvación de sus semejantes. “Amaos unos a otros como yo os he amado”, es el mandato de Jesús. Mira su abnegación; he aquí la manera de amor que nos ha otorgado; y luego tratar de imitar el Patrón.

Ha habido muchas cosas que han desagradado a Dios en los jóvenes y señoritas que han actuado como maestros en nuestro Colegio. Habéis estado tan absortos en vosotros mismos y tan desprovistos de espiritualidad, que no habéis podido conducir a la juventud a la santidad y al Cielo. Muchos han vuelto a su casa más decididos en su impenitencia por vuestra falta de amor a Dios ya Cristo. Caminando sin el espíritu de Jesús, habéis alentado la irreligión, la ligereza y la falta de bondad, al permitiros vosotros mismos estos males. No te das cuenta del resultado de este curso: se pierden almas que podrían haberse salvado.

Muchos tienen fuertes sentimientos contra Bro. — Lo acusan de falta de amabilidad, dureza y severidad. Pero algunos de los mismos que lo condenarían, no son menos culpables. “El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. Hermano. — no siempre se ha movido sabiamente, y ha sido difícil convencerlo de dónde no ha tomado el mejor camino. No ha estado tan dispuesto a recibir consejo ni a modificar sus métodos de instrucción y su forma de tratar con sus alumnos, como debería haberlo estado. Pero aquellos que lo condenarían a causa de sus defectos, podrían a su vez ser condenados con justicia.

Todo hombre tiene sus peculiares defectos de carácter. Uno puede estar libre de la debilidad que ve en su hermano, pero al mismo tiempo puede tener faltas que son mucho más graves a la vista de Dios.

Esta crítica insensible de unos a otros es totalmente satánica. Me mostraron hermano. — merece respeto por el bien que ha hecho. Que sea tratado con ternura. Ha realizado el trabajo que tres hombres deberían haber compartido. Que cuenten los que tan afanosamente buscan [32] sus faltas, lo que han hecho en comparación con él. Trabajó cuando otros buscaban descanso y placer. Él está desgastado; Dios querría que dejara algunas de estas cargas adicionales por un tiempo. Tiene tantas cosas para dividir su tiempo y atención, puede hacer justicia.

a ninguno

Hermano. — no debe permitir que su espíritu combativo se despierte y lo lleve a la autojustificación. Ha dado ocasión para la insatisfacción . El Señor ha presentado esto ante él en testimonio.

Los estudiantes no deben ser alentados en su búsqueda de fallas. Este espíritu de queja aumentará a medida que se lo aliente, y los estudiantes se sentirán en libertad de criticar a los maestros que no sean de su agrado, y aumentará rápidamente un espíritu de insatisfacción y lucha. Esto debe ser mal visto, hasta que se extinga.

¿ Se corregirá este mal ? ¿Renunciarán los maestros a su deseo de supremacía? ¿Trabajarán en humildad, en amor y armonía? El tiempo dirá.

* * * * *

FORMACIÓN DE PADRES.

Se me ha mostrado que muchísimos de los padres que profesan creer el mensaje solemne para este tiempo, no han educado a sus hijos para Dios. No se han refrenado y se han irritado con cualquiera que haya intentado refrenarlos. No han ligado diariamente a sus hijos sobre el altar del Señor por medio de la fe viva. A muchos de estos jóvenes se les ha permitido transgredir el cuarto mandamiento, buscando su propio placer en el día santo de Dios. No han sentido escrúpulos de conciencia al andar por las calles en sábado para su propia diversión. Muchos van [33] donde les place y hacen lo que les place, y sus padres tienen tanto miedo de desagradarlos que, imitando la gestión de Eli, no les imponen órdenes.

Estos jóvenes finalmente pierden todo respeto por el día de reposo y no disfrutan de las reuniones religiosas ni de las cosas sagradas y eternas. Si sus padres les reprochan levemente, se protegen hablando de las faltas de algunos de los miembros de la iglesia. En lugar de silenciar el primer acercamiento a algo por el estilo, los padres piensan como piensan sus hijos; si éste o aquél fueran perfectos, sus hijos tendrían razón. En lugar de esto, deben enseñarles que los pecados de los demás no son excusa para ellos. Cristo es el único modelo verdadero. Los errores de muchos no excusarían un solo error en ellos, ni disminuirían en lo más mínimo su culpa. Dios les ha dado un estándar, perfecto, noble, elevado. Deben cumplir con esto, independientemente del curso que otros puedan seguir. Pero muchos padres parecen perder la razón y el juicio en su cariño por sus hijos, y por medio de estos jóvenes consentidos, egoístas y mal administrados, Satanás, a su vez, obra eficazmente para arruinar a los padres. Se me refirió a la ira de Dios que vino sobre los incrédulos y desobedientes del antiguo Israel. Su deber de instruir a sus hijos se les impuso claramente. Es igual de vinculante para “Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestros oídos a las palabras de mi boca. Abriré mi boca en una parábola; pronunciaré oscuridad

dichos antiguos que hemos oído y conocido, y que nos han dicho nuestros padres. No las esconderemos de sus hijos, mostrando a la generación venidera las alabanzas del Señor, y su fuerza, y las maravillas que ha hecho”.

Los hijos son lo que sus padres hacen de ellos, por su instrucción, disciplina y ejemplo. De ahí la abrumadora importancia de la fidelidad de los padres en la preparación de los jóvenes para el servicio de Dios. A los niños se les debe enseñar desde temprana edad el carácter sagrado de las obligaciones religiosas [34]. Esta es una parte muy importante de su educación. Nuestro deber para con Dios debe cumplirse antes que cualquier otro. La estricta observancia de la ley de Dios, por principio, debe ser enseñada y puesta en vigor.

Porque él estableció un testimonio en Jacob, y estableció una ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres, para que la dieran a conocer a sus hijos. para que la generación venidera los conozca, aun los niños que han de nacer; quienes deben levantarse y declararlas a sus hijos. para que pongan su esperanza en Dios, y no se olviden de las obras de Dios, sino que guarden sus mandamientos; y no sean como sus padres, una generación obstinada y rebelde; una generación que no arregló su corazón, y cuyo espíritu no fue firme con Dios.”

Aquí se ve la gran responsabilidad que recae sobre los padres. Los niños a los que se les permite llegar a la edad adulta o femenina con la voluntad indisciplinada y las pasiones descontroladas, generalmente seguirán en la vida futura un proceder que Dios condena. Estos están ávidos de placeres frívolos y asociados irreligiosos. Se les ha permitido descuidar los deberes religiosos y complacer las inclinaciones del corazón carnal y, como consecuencia, Satanás controla la mente y los principios. En — —, los padres le han dado un amplio espacio para trabajar. La mayor parte de las recaídas de Dios que han ocurrido en ese lugar se han producido como consecuencia de la negligencia de los padres en educar a sus hijos en una vida religiosa consciente. La condición de estos niños es lamentable. Profesan ser cristianos, pero sus padres no han asumido la carga de enseñarles cómo ser cristianos, cómo contar las misericordias de Dios, cómo alabarlos, cómo ejemplificar en sus vidas la vida de Cristo.

Cuando estos niños ingresan a la escuela y se asocian con otros estudiantes abolladuras, aquellos que realmente han estado tratando de ser cristianos se avergüenzan de actuar su fe en presencia de aquellos que han tenido tanto

[35] luz. Se avergüenzan de parecer singulares y niegan su inclinación, por lo que tiran su armadura en el momento preciso en que más la necesitan, cuando los poderes de las tinieblas están obrando a través de estos compañeros irreligiosos para alejarlos de Cristo. Entran en un camino que está lleno de peligros sin la protección y el apoyo del principio religioso, porque piensan que será difícil o desagradable llevar su religión con ellos al salón de clases, al patio de recreo y a todas sus asociaciones. Así desnudan su alma a los dardos de Satanás. ¿Dónde están los guardianes de estos jóvenes? ¿Quiénes se han asido firmemente del trono de Dios con una mano, mientras con la otra rodean a estos jóvenes para atraerlos a Cristo? Es justo aquí que estos niños necesitan conocer el poder de la religión, necesitan ser retenidos con mano firme.

Muchos de los que han rechazado durante tanto tiempo la guía y la tutela divinas se precipitan por el camino de la ligereza y el placer egoísta, y más aún, hacia actos más viles y la profanación del cuerpo. Como consecuencia, sus mentes están contaminadas y la religión les desagrada. Algunos han ido tan lejos en este curso descendente, y han seguido tan fervientemente el camino de los sodomitas, que hoy están a punto de maldecir, y la voz de reprensión y advertencia se ha perdido entre ellos. Nunca serán redimidos, y los padres son culpables de su ruina. Los goces degradantes por los que han hecho un sacrificio tan enorme —la salud, la paz mental y la vida eterna— son amargura al final.

Padres, por el amor de Cristo, no os equivoquéis en vuestra obra más importante, la de moldear el carácter de vuestros hijos para el tiempo y para la eternidad. Un error de su parte en el descuido de la instrucción fiel, o en la complacencia de ese afecto imprudente que ciega sus ojos a sus defectos y les impide darles la debida moderación, resultará en su ruina. Su curso puede dar una dirección equivocada a todos [36] su futura carrera. Tú determinas por ellos lo que serán y lo que harán por Cristo, por los hombres y por sus propias almas.

Traten honesta y fielmente a sus hijos. Trabaja con valentía y paciencia. Pera sin cruces, sin escatimar tiempo o trabajo, carga o sufrimiento. El futuro de tus hijos testimoniará el carácter de tu obra. La fidelidad a Cristo por vuestra parte puede expresarse mejor en el carácter simétrico de vuestros hijos que de cualquier otra manera. Son propiedad de Cristo, comprados con su propia sangre. si su

la influencia está totalmente del lado de Cristo, son sus colaboradores, ayudando a otros a encontrar el camino de la vida. Si descuidan la obra que Dios les ha encomendado, su conducta imprudente de disciplina los coloca entre la clase que se aparta de Cristo y fortalece el reino de las tinieblas.

Hablo las cosas que sé, os doy testimonio de las cosas que he visto cuando digo que hay entre nuestra juventud, entre los jóvenes educados de padres que profesan ser cristianos, una ofensa grave a la vista de Dios, que es tan común que constituye una de las señales de los últimos días. Está tan lleno de malas tendencias que exige una decidida exposición y denuncia. Es el pecado de considerar con ligereza o desprecio sus primeros votos de consagración a Dios. En un interés religioso, el Espíritu Santo los movió a tomar su posición completamente bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. Pero los padres mismos estaban tan lejos de Dios, tan ocupados en asuntos mundanos, o tan llenos de dudas e insatisfacción con respecto a su propia experiencia religiosa, que estaban totalmente incapacitados para darles instrucción. Estos jóvenes, en su inexperiencia, necesitaban una mano sabia y firme para señalar el camino correcto y bloquear con consejo y restricción el camino equivocado.

Se debe mostrar que una vida religiosa está en marcado contraste con una vida de mundanalidad y búsqueda de placer. El que quiere ser discípulo de Cristo debe tomar la cruz y llevarla después de Jesús. Nuestro Salvador no vivió para complacerse a sí mismo ni nosotros debemos hacerlo. Los altos logros espirituales requerirán una entera consagración a Dios. Pero esta instrucción no ha sido dada al joven porque contradiría la vida de los padres. Por lo tanto, se ha dejado que los niños adquieran un conocimiento de la vida cristiana lo mejor que puedan. Cuando se sienten tentados a buscar la compañía de los mundanos y participar en las diversiones mundanas, los padres afectuosos, que no les gusta negarles ninguna indulgencia, han tomado —si es que han dicho o hecho algo al respecto— una posición tan indefinida e indecisa que los niños han juzgado por sí mismos que el curso que deseaban seguir estaba de acuerdo con la vida y el carácter cristianos.

Habiendo comenzado una vez de esta manera, por lo general continúan en ella hasta que prevalece el elemento mundano, y se burlan de sus convicciones anteriores. Desprecian la sencillez manifestada cuando sus corazones eran tiernos, y encuentran excusa para eludir las sagradas pretensiones de la iglesia y del Redentor crucificado. Esta clase nunca puede convertirse

lo que podrían haber sido si las convicciones de la conciencia no hubieran sido sofocadas, los afectos más sagrados y tiernos no hubieran sido embotados. Si en años venideros llegan a ser seguidores de Cristo, todavía llevarán los mares que la irreverencia por las cosas sagradas ha dejado en sus almas.

Los padres no ven estas cosas. No prevén el resultado de su curso. No sienten que sus hijos necesiten la más tierna cultura, la más cuidadosa disciplina en la vida divina. No los consideran en un sentido peculiar propiedad de Cristo, la compra de su sangre, los trofeos de su gracia y, como tales, instrumentos hábiles en las manos de Dios para ser usados en la edificación de su reino. Satanás siempre está tratando de arrebatar a estos jóvenes de las manos de Cristo, y los padres no se dan cuenta de que el gran adversario está plantando sus banderas infernales cerca de ellos. Están tan ciegos que piensan que es el estandarte de Cristo.

Por ambición o indolencia, escepticismo o autocomplacencia, Satanás atrae a los jóvenes del camino angosto de la santidad trazado para que los [38] redimidos del Señor caminen. Generalmente no dejan este camino de una vez. Se los gana por grados. Habiendo dado un paso en falso, pierden el testimonio del Espíritu de su aceptación con Dios. Así caen en un estado de desánimo y desconfianza.

No les gustan los servicios religiosos porque la conciencia los condena. Han caído en la trampa de Satanás, y solo hay una forma de escapar. Deben volver sobre sus pasos y con humildad de alma confesar y abandonar su curso a medias. Que renueven su primera experiencia de la que se han burlado, acaricien toda aspiración divina y que reine en sus almas aquellas santas emociones que sólo el Espíritu de Dios puede inspirar. La fe en el poder de Cristo impartirá fuerza para sostener y luz para guiar.

Esta instrucción práctica en la experiencia religiosa es lo que los padres cristianos deben estar preparados para dar a sus hijos. Dios requiere esto de ti, y descuidas tu deber si fallas en realizar este trabajo. Instruya a sus hijos con respecto a los métodos de disciplina escogidos por Dios y las condiciones del éxito en la vida cristiana. Enséñales que no pueden servir a Dios y tener la mente absorta en la provisión demasiado cuidadosa para esta vida; pero no dejes que acaricien la idea de que no tienen necesidad de trabajar duro y pueden pasar sus momentos de ocio en la ociosidad. La palabra de Dios es clara en este punto. Jesús, la Majestad del Cielo, ha dejado un ejemplo para la juventud. fie trabajó duro en

el taller de Nazaret para su pan de cada día. Estaba sujeto a sus padres y no buscaba controlar su propio tiempo ni seguir su propia voluntad. Por una vida de indulgencia fácil, un joven nunca puede alcanzar la excelencia real como hombre o como cristiano. Dios no nos promete comodidad, honor o riquezas en su servicio, pero nos asegura que todas las bendiciones necesarias serán nuestras. "¡Vengan a ver a Cristo, aceptad la invitación que queda ante nosotros, y aprese-
Esta es la educación que cada uno de nosotros debe aprenderse."

Aquellos que estudian la Biblia, consultan con Dios y confían en [39] Cristo, será capacitado para actuar sabiamente en todo momento y bajo todas las circunstancias. Los buenos principios se ilustrarán en la vida real. Sólo que la verdad para este tiempo sea cordialmente recibida y se convierta en la base del carácter, y producirá firmeza de propósito, que las tentaciones del placer, la inconstancia de la costumbre, el desprecio de los amantes del mundo y los propios clamores del corazón por sí mismos indulgencia, son impotentes para influir. Primero se debe iluminar la conciencia, se debe someter la voluntad. El amor a la verdad ya la justicia debe reinar en el alma, y aparecerá un carácter que el Cielo pueda aprobar.

Hemos marcado ilustraciones del poder sustentador de un principio religioso firme. Ni siquiera el miedo a la muerte pudo hacer que el desfallecido David bebiera del agua de Belén, por la cual hombres valientes habían arriesgado sus vidas. El enorme foso de los leones no pudo apartar a Daniel de sus oraciones diarias, ni el horno de fuego pudo inducir a Sadrac y sus compañeros a postrarse ante el ídolo que erigió Nabucodonosor. Los jóvenes que tienen principios firmes evitarán el placer, desafiarán el dolor y desafiarán incluso el foso de los leones y el horno de fuego caliente, antes que ser hallados infieles a Dios. Marca el carácter de José. La virtud fue severamente probada, pero su triunfo fue completo. En todo momento, el noble joven soportó la prueba. El mismo principio elevado e inflexible apareció en cada prueba. El Señor estaba con él, y su palabra era ley.

Tal firmeza y principios inmaculados brillan más en contraste con la debilidad e ineficiencia de la juventud de esta época. Con pocas excepciones, son oscilantes, variando con cada cambio de circunstancia y entorno, una cosa hoy y otra mañana. Deja que las atracciones del placer o la gratificación egoísta

se presentará la justificación, y se sacrificará la conciencia para obtener la codiciada indulgencia. ¿Se puede confiar en una persona así? ¡Nunca! En [40] la ausencia de tentación puede comportarse con tal decoro aparente que sus dudas y sospechas parezcan injustas; pero deja que se presente la oportunidad, y él traicionará tu confianza. Está enfermo de corazón. Justo en el momento en que más se requiere firmeza y principios, lo encontrarás cediendo, y si no llega a ser un Arnaldo o un Judas, es porque le falta una oportunidad adecuada.

Padres, debe ser vuestra primera preocupación obedecer el llamado del deber y entrar, en corazón y alma, en la obra que Dios os ha encomendado. Si fallas en todo lo demás, sé minucioso, sé eficiente aquí. Si vuestros hijos salen del hogar entrenando puros y virtuosos; si ocupan el lugar más pequeño y más bajo en el gran plan de Dios para el bien del mundo, su vida nunca puede ser llamada un fracaso, y nunca puede ser revisada con remordimiento.

La idea de que debemos someternos a formas de niños perversos, es un error. Eliseo, al comienzo mismo de su obra, fue objeto de burla y escarnio por parte de los jóvenes de Betel. Era un hombre de gran apacibilidad, pero el Espíritu de Dios lo impulsó a pronunciar una maldición sobre aquellos injuriadores. Habían oído hablar de la ascensión de Elías, e hicieron de este solemne evento el tema de las burlas. Eliseo demostró que no se debía jugar con él, ni viejos ni jóvenes, en su sagrada vocación. Cuando le dijeron que era mejor que subiera, como había hecho Elías antes que él, los maldijo en el nombre del Señor. El terrible juicio que vino sobre ellos, era de Dios. Después de esto, Eliseo no tuvo más problemas en su misión. Durante cincuenta años entró y salió por la puerta de Betel, y anduvo de ciudad en ciudad, atravesando multitudes de los peores y más toscos jóvenes ociosos y disolutos, pero nadie se burló de él ni se burló de él. Cualidades como profeta del Altísimo. Este único ejemplo de terrible severidad al comienzo de su carrera fue suficiente para inspirar respeto durante toda su vida. Si hubiera permitido que la burla pasara desapercibida, podría haber sido ridiculizado, injuriado e incluso asesinado por la chusma, y su [41] misión de instruir y salvar a la nación en su gran peligro, habría sido derrotado

Incluso la bondad debe tener sus límites. La autoridad debe estar sostenida por una severidad firme, o será recibida por muchos con burla y

desprecio. La llamada ternura, la persuasión y la indulgencia de los padres y tutores con los jóvenes, es el peor mal que les puede sobrevenir. Firmeza, decisión, exigencias positivas, son esenciales en toda familia. Padres, asuman sus responsabilidades olvidadas; educad a vuestros hijos según el plan de Dios, “anunciando las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

* * * * *

TESTIMONIO IMPORTANTE.

HEALDSBURG, California, 28 de marzo de 1882.

QUERIDO HERMANO. —: Su carta fue recibida a su debido tiempo. Aunque me alegré de saber de ti, me entristecí al leer su contenido. Había recibido cartas similares del Sr. y del Hno. —, ~~Comunicaciones del Hno.~~ — cualquiera que lo sostenga. De sus propias cartas me entero del curso que ha seguido, en los procedimientos contra el Hno. —

No me sorprende que tal estado de cosas exista en Battle Creek, pero me duele encontrarte, mi muy estimado hermano, involucrado en este asunto, en el lado equivocado, con aquellos a quienes sé que Dios no está guiando. Algunas de estas personas son honestas, pero están engañadas. Han recibido sus impresiones de otra fuente que el Espíritu de Dios.

He tenido cuidado de no expresar mi opinión a individuos sobre asuntos importantes; porque a menudo se aprovechan injustamente de lo que digo, incluso de la manera más confidencial. Las personas se ponen a trabajar para sacarme comentarios sobre varios puntos, [42] y luego distorsionan y tergiversan, y hacen que mis palabras expresen ideas y opiniones completamente diferentes de las que sostengo. Pero esto lo deben encontrar en el tribunal de Dios.

Ante la ocurrencia de sus actuales dificultades, decidí guardar silencio, pensé que sería mejor dejar que las cosas se desarrollaran, para que aquellos que habían estado tan dispuestos a censurar a mi esposo pudieran ver que el espíritu de murmuración existía en sus propios corazones, y todavía estaba activo, ahora que el hombre del que se habían quejado dormía en silencio en la tumba.

Sabía que debía venir una crisis. Dios ha dado a este pueblo testimonios claros y directos para prevenir este estado de cosas. Si hubieran obedecido la voz del Espíritu Santo en advertencia, consejo y súplica, ahora disfrutarían de unidad y paz. Pero estos testimonios no han sido escuchados por aquellos que profesaban creer en ellos, y como resultado

El resultado ha sido un gran alejamiento de Dios y la retirada de su bendición.

Para efectuar la salvación de los hombres, Dios emplea varios medios. Les habla por su palabra y por sus ministros, y les envía por el Espíritu Santo mensajes de amonestación, reprensión e instrucción. Estos medios están destinados a iluminar el entendimiento del pueblo, a revelarles su deber y sus pecados, y las bendiciones que pueden recibir; despertar en ellos un sentido de necesidad espiritual, para que puedan ir a Cristo y encontrar en él la gracia que necesitan. Pero muchos eligen seguir su propio camino, en lugar del camino de Dios. No están reconciliados con Dios, ni pueden estarlo, hasta que el yo sea crucificado, y Cristo viva en el corazón por la fe.

Cada individuo, por su propio acto, se aleja de Cristo al negarse a cuidar su espíritu y seguir su ejemplo, o entra en una unión personal con Cristo por medio de la renuncia a sí mismo, la fe y la obediencia. Debemos, cada uno por sí mismo, elegir a Cristo, porque él nos ha elegido primero a nosotros. Esta unión con Cristo debe ser formada por aquellos que están naturalmente enemistados con él. Es una relación de total dependencia, [43] para ser iniciada por un corazón orgulloso. Este es un trabajo minucioso, y muchos de los que profesan ser seguidores de Cristo no saben nada de él. Aceptan nominalmente al Salvador, pero no como el único soberano de sus corazones.

Algunos sienten su necesidad de la expiación, y con el reconocimiento de esta necesidad y el deseo de un cambio de corazón, comienza una lucha. Renunciar a su propia voluntad, tal vez a sus objetos elegidos de afecto o búsqueda, requiere un esfuerzo, ante el cual muchos dudan, vacilan y retroceden. Sin embargo, esta batalla debe ser peleada por todo corazón que esté verdaderamente convertido. Debemos pelear contra las tentaciones internas y externas. Debemos ganar la victoria sobre nosotros mismos, crucificar los afectos y las lujurias; y entonces comienza la unión del alma con Cristo. Así como la rama seca y aparentemente sin vida se injerta en el árbol vivo, así podemos convertirnos en ramas vivas de la Vid Verdadera. Y el fruto que dio Cristo, será dado por todos sus seguidores. Una vez formada esta unión, sólo puede conservarse mediante un esfuerzo continuo, ferviente y minucioso. Cristo ejerce su poder para preservar y proteger este lazo sagrado, y el pecador dependiente e indefenso debe hacer su parte con energía incansable, o Satanás, con su poder cruel y astuto, lo separará de Cristo.

Todo cristiano debe estar en guardia continuamente, observando todas las avenidas del alma donde Satanás pueda tener acceso. Debe orar por la ayuda divina y, al mismo tiempo, resistir resueltamente toda inclinación al pecado. Con coraje, con fe, con trabajo perseverante, puede vencer. Pero que recuerde que para obtener la victoria, Cristo debe permanecer en él, y él en Cristo.

La unión de los creyentes con Cristo conducirá, como resultado natural, a la unión de unos con otros, vínculo de unión que es el más duradero sobre la tierra. Somos uno en Cristo, como Cristo es uno con el Padre.

Los cristianos son ramas, y solo ramas, en la Vid Viva. Una rama no debe tomar prestado su sustento de otra. Nuestra vida debe [44]

venir de la vid madre. Es sólo por la unión personal con Cristo, por la comunión con él diariamente, cada hora, que podemos producir los frutos del Espíritu Santo.

Ha entrado en la iglesia de Battle Creek un espíritu que no tiene parte en Cristo. No es un celo por la verdad, no es un amor por la voluntad de Dios como se revela en su palabra. Es un espíritu farisaico. Te lleva a exaltarte a ti mismo por encima de Jesús, ya considerar tus propias opiniones e ideas como más importantes que la unión con Cristo y la unión con los demás. Estás tristemente falto de amor fraternal. Vosotros sois una iglesia descarriada. Conocer la verdad, pretender la unión con Cristo y, sin embargo, no dar fruto, no vivir en el ejercicio de una fe constante, esto endurece el corazón en la desobediencia y la confianza en uno mismo. Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo y del grado de fe que ejerzamos en él. Aquí está la fuente de nuestro poder en el mundo.

Muchos de ustedes están buscando el honor de los demás. Pero ¿cuál es el honor o la aprobación del hombre, a quien se considera a sí mismo como hijo de Dios, coheredero con Cristo? ¿Qué son los placeres de este mundo, para el que es diariamente partícipe del amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento? ¿Cuáles son el desprecio y la oposición del hombre, a quien Dios acepta por medio de Jesucristo? El egoísmo no puede vivir en el corazón que está ejerciendo la fe en Cristo, así como la luz y las tinieblas no pueden existir juntas. La frialdad espiritual, la pereza, el orgullo y la cobardía, por igual, retroceden ante la presencia de la fe. Quienes están tan íntimamente unidos a Cristo como el sarmiento a la vid, ¿pueden hablar de todos menos de Jesús?

¿Estás en Cristo? No, si no os reconocéis pecadores errantes, indefensos, condenados. No si estás exaltando y glorificando a ti mismo. Si hay algo bueno en ti, es totalmente atribuible a la misericordia de un Salvador compasivo. Tu nacimiento, tu reputación, tu riqueza, tus talentos, tus virtudes, tu piedad, tu filantropía, o cualquier otra cosa en ti o relacionada contigo, no formará un lazo [45] de unión entre tu alma y Cristo. Tu conexión con la iglesia, la manera en que tus hermanos te consideran, no servirá de nada, a menos que creas en Cristo. No es suficiente creer acerca de él; debes creer en él. Debes confiar completamente en su sa gracia.

Muchos de ustedes en Battle Creek viven sin oración, sin pensar en Cristo y sin exaltarlo ante quienes los rodean . No tienes palabras para exaltar a Cristo; no hacéis obras que le honren. Muchos de ustedes son tan verdaderamente extraños para Cristo como si nunca hubieran oído su nombre. No tenéis la paz de Cristo; porque no tenéis fundamento verdadero para la paz. No tenéis comunión con Dios, porque no estáis unidos a Cristo. Nuestro Salvador dijo: "Nadie viene al Padre sino por ~~no~~ **no** sois útiles en la causa de Cristo. "

Si no permanecéis en mí", dice Jesús, "nada podéis hacer", nada a los ojos de Dios, nada que Cristo acepte de vuestras manos. Sin Cristo, no puedes tener nada más que una esperanza engañosa; porque él mismo declara: "Si el hombre no permanece en mí, será echado fuera como una rama, y los hombres los recogerán y los echarán en el fuego y serán quemados".

El avance en la experiencia cristiana se caracteriza por una creciente humildad, como resultado de un mayor conocimiento. Todo aquel que se une a Cristo, se apartará de toda iniquidad. Os digo, en el temor de Dios, se me ha mostrado que muchos de vosotros no alcanzaréis la vida eterna, porque estáis edificando vuestras esperanzas del Cielo sobre un fundamento falso. Dios os está dejando solos, "para humillaros, para probaros y para saber lo que hay en vuestro corazón". Has descuidado las Escrituras. Despreciáis y rechazáis los testimonios, porque reprueban vuestros queridos pecados y perturban vuestra autocomplacencia . Cuando se atesora a Cristo en el corazón, su semejanza se revelará en la vida. La humildad reinará donde antes predominaba el orgullo. La sumisión, la mansedumbre, la paciencia, suavizarán [46] los rasgos ásperos de una disposición naturalmente perversa e impetuosa.

Todos ustedes necesitan el poder convertidor de Dios. Tienes que buscarlo por ti mismo. Por el bien de tu alma, no descuides más este trabajo. Todos

su problema surge de su separación de Dios. Su desunión y disensión son el fruto de un carácter no cristiano.

Había pensado en permanecer en silencio, y dejarte continuar hasta que pudieras ver y aborrecer la pecaminosidad de tu conducta; pero el apartarse de Dios produce dureza de corazón y ceguera de mente, y cada vez hay menos percepción de su verdadera condición, hasta que la gracia de Dios finalmente se retira, como de la nación judía.

Deseo que mi posición sea claramente entendida. No simpatizo con el curso que se ha seguido hacia el hermano. — El enemigo ha alentado sentimientos de odio en los corazones de muchos. Los errores cometidos por él han sido reportados de una persona a otra, aumentando constantemente en magnitud, mientras lenguas ocupadas y chismosas añadían leña al fuego. Los padres que nunca han sentido el cuidado que deberían sentir por las almas de sus hijos, y que nunca les han dado la debida moderación e instrucción, son los mismos que manifiestan la oposición más amarga cuando sus hijos son refrenados, reprendidos o corregidos. en la escuela. Algunos de estos niños son una desgracia para la iglesia y una desgracia para el nombre de los adventistas.

Los padres despreciaron la reprensión ellos mismos, y despreciaron la reprensión dada a sus hijos, y no tuvieron cuidado de ocultárselos. El pecado de los padres comenzó con su mala gestión en el hogar. Las almas de algunos de estos niños se perderán, [48] porque no recibieron instrucción de la palabra de Dios, y no se hicieron cristianos en casa. En lugar de simpatizar con sus hijos en un proceder perverso, los padres deberían haberlos reprendido y sostenido al maestro fiel. Estos padres no estaban unidos a Cristo ellos mismos, y esta es la razón de su terrible descuido del deber. Lo que han sembrado, también segarán. Están seguros de una cosecha.

En la escuela, hermano. — no sólo se ha visto lastrado por la mala conducta de los hijos, sino por la imprudente gestión de los padres, que produjo y alimentó el odio a la moderación. El exceso de trabajo, el cuidado incesante, sin ayuda en el hogar, sino más bien una irritación constante, le han hecho perder a veces el control de sí mismo y actuar imprudentemente. Algunos se han aprovechado de esto, y las faltas de menor importancia se han hecho pasar por pecados graves.

La clase de profesos observadores del sábado que tratan de formar una unión entre Cristo y Belial, que se aferran a la verdad con una mano.

y del mundo con los demás, han rodeado a sus hijos y nublado la iglesia con una atmósfera totalmente ajena a la religión y al Espíritu de Cristo. No se atrevieron a oponerse abiertamente a las afirmaciones de la verdad. No se atrevieron a tomar una posición audaz y decir que no creían en los testimonios; pero, aunque nominalmente creen en ambos, no han obedecido a ninguno. Por su curso de acción han negado ambos. Desean que el Señor les cumpla sus promesas; pero se niegan a cumplir con las condiciones en las que se basan estas promesas. No renunciarán a todo rival por Cristo. Bajo la predicación de la palabra, hay una supresión parcial de la mundanalidad, pero ningún cambio radical de los afectos. Los deseos mundanos, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, finalmente obtienen la victoria. Esta clase son todos los cristianos profesos. Sus nombres están [49] en los libros de la iglesia. Viven por un tiempo una vida aparentemente religiosa, y luego entregan sus corazones, demasiado a menudo finalmente, a la influencia predominante del mundo.

Sea lo que sea hermano. —Por sus faltas, tu proceder es injustificable y anticristiano. Has repasado su historia durante años, y has buscado todo lo que era desfavorable, toda sombra de maldad, y lo has ofendido por una palabra. Habéis traído todos los poderes que podíais disponer para sosteneros en vuestro camino como acusadores. Recuerde, Dios tratará de la misma manera con cada uno de ustedes. “Con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midiereis, se os volverá a medir .” Los que han tomado parte en este vergonzoso proceder se encontrarán de nuevo con su trabajo. ¿Qué influencia cree que tendrá su curso sobre los estudiantes, que alguna vez han estado impacientes por la moderación?

¿Cómo afectarán estas cosas su carácter y su historia de vida?

¿Qué dicen los testimonios concernientes a estas cosas? Incluso un rasgo incorrecto de carácter, un deseo pecaminoso acariciado, eventualmente neutralizará todo el poder del evangelio. La prevalencia de un deseo pecaminoso muestra el engaño del alma. Cada indulgencia de ese deseo fortalece la aversión del alma a Dios. Las penas del deber y los placeres del pecado son las cuerdas con las que Satanás ata a los hombres en sus lazos. Aquellos que prefieren morir antes que cometer un acto incorrecto son los únicos que serán hallados fieles.

Un niño puede recibir una sólida instrucción religiosa; pero si los padres, maestros o tutores permiten que su carácter sea sesgado por un mal

hábito, ese hábito, si no se supera, se convertirá en un poder predominante, y el niño se perderá.

El testimonio que os ha dado el Espíritu de Dios es: No participéis con el enemigo. Mata las espinas, o te matarán a ti. Rompe la tierra en barbecho del corazón. Deje que el trabajo sea profundo y completo. Que la reja de arado de la verdad arranque las malas hierbas y las zarzas.

Cristo dijo a los fariseos enojados y acusadores: "El que de vosotros esté sin pecado, que tire la primera piedra". ¿Eran aquellos sin pecado que [50] estaban tan dispuestos a acusar y condenar al Hno. —? Si sus personajes y vidas fueran buscados tan de cerca y públicamente como han buscado al Hno. —'s, algunos de ellos parecerían mucho peores de lo que han tratado de representarlo.

Ya no me atrevo a permanecer en silencio. Les hablo a ustedes ya la iglesia en Battle Creek. Has cometido un gran error. Has tratado con injusticia a alguien con quien tú y tus hijos tenéis una deuda de gratitud, de la que no os dais cuenta. Usted es responsable de la influencia que ha ejercido sobre el Colegio. Ha llegado la paz, porque los estudiantes se han salido con la suya. En otra crisis, serán tan decididos y perseverantes como lo han sido en esta ocasión; y, si encuentran un abogado tan capaz como el que han encontrado en Bro. —, pueden volver a propósito. Dios ha estado hablando a maestros, estudiantes y miembros de la iglesia, pero ustedes han dejado atrás sus palabras. Has pensado que lo mejor es seguir tu propio curso, independientemente de las consecuencias.

Dios nos ha dado, como pueblo, advertencias, reprensiones y advertencias, a diestra ya siniestra, para alejarnos de las costumbres y políticas mundanas. Él requiere que seamos peculiares en la fe y en el carácter, para cumplir con un estándar muy superior al de los mundanos.

Hermano. — vino entre ustedes, sin saber cómo el Señor se relaciona con nosotros. Recién llegado a la fe, tenía casi todo por aprender. Sin embargo, has coincidido sin vacilar con su juicio. Has sancionado en él un espíritu y un curso de acción que no tienen nada de Cristo.

Habéis fomentado en los alumnos un espíritu de crítica, que el Espíritu de Dios ha tratado de reprimir. Los has llevado a traicionar la confianza. No son pocos los jóvenes entre nosotros que deben rasgos de carácter muy valiosos a los conocimientos y principios recibidos del Hno. —.

A su formación, muchos le deben

[51] gran parte de su utilidad, no sólo en la Escuela Sabática, sino en varias otras ramas de nuestra obra. Sin embargo, su influencia fomentó la ingratitud y ha llevado a los estudiantes a despreciar las cosas que deberían atesorar.

Aquellos que no tienen las pruebas peculiares a las que otro está sujeto, pueden jactarse de que son mejores que él. Pero colóquelos en el horno de la prueba, y es posible que no lo soporten tan bien como el que censuran y juzgan mal. Qué poco podemos saber de la angustia del corazón de otro. Cuán pocos entienden las circunstancias de los demás. De ahí la dificultad de dar sabios consejos. Lo que nos puede parecer apropiado, en realidad puede ser todo lo contrario.

Hermano. — ha sido un ferviente buscador de conocimiento. Ha tratado de convencer a los estudiantes de que son responsables de su tiempo, sus talentos y sus oportunidades. Es imposible que un hombre tenga tanto cuidado y lleve responsabilidades tan pesadas sin apresurarse, cansarse y ponerse nervioso. Aquellos que rehúsan aceptar cargas que pondrán a prueba sus fuerzas al máximo, no saben nada de la presión ejercida sobre aquellos que deben soportar estas cargas.

Hay algunos en el Colegio que han buscado sólo lo que ha sido desafortunado y desagradable en su trato con el Hno. —.

Estas personas no tienen ese espíritu noble, semejante al de Cristo, que no piensa en el mal. Han aprovechado al máximo cada palabra o acto desconsiderado, y los han recordado en un momento en que la envidia, el prejuicio y los celos estaban activos en los corazones no cristianos.

Un escritor ha dicho que “la memoria de la envidia no es más que una hilera de ganchos para colgar rencores”. Hay muchos en el mundo que consideran una evidencia de superioridad contar las cosas y las personas que “no pueden soportar”, en lugar de las cosas y las personas que les atraen. No así el gran apóstol. Él exhorta a sus hermanos: “Todo lo que es honesto, todo lo que es justo, [52] todo lo que es puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay alguna virtud y si algo digno de alabanza, pensad sobre estas cosas.”

La envidia no es meramente una perversidad del temperamento, sino una enfermedad que trastorna todas las facultades. Comenzó con Satanás. Deseaba ser el primero en el Cielo y, como no podía tener todo el poder y la gloria que buscaba, se rebeló contra el gobierno de Dios. Él

Envidió a nuestros primeros padres, y los tentó a pecar, y así los arruinó a ellos y a toda la raza humana.

El envidioso cierra los ojos a las buenas cualidades y las obras nobles de los demás. Siempre está dispuesto a menospreciar y tergiversar lo que es excelente. Los hombres a menudo confiesan y abandonan otras faltas; pero hay poco que esperar del hombre envidioso. Como envidiar a una persona es admitir que es superior, el orgullo no permitirá ninguna concesión. Si se intenta convencer al envidioso de su pecado, se vuelve aún más amargo contra el objeto de su pasión, y con demasiada frecuencia permanece incurable.

El envidioso esparce veneno por dondequiera que va, alejando a los amigos y suscitando el odio y la rebelión contra Dios y el hombre. Busca ser considerado el mejor y el más grande, no realizando esfuerzos heroicos y abnegados para alcanzar la meta de la excelencia, sino permaneciendo donde está y disminuyendo el mérito debido a los esfuerzos de los demás.

La envidia ha sido abrigada en los corazones de algunos en la iglesia así como en el Colegio. Dios está disgustado con tu conducta. Te suplico , por el amor de Cristo, nunca trates a otro como has tratado al hermano.

—. Una naturaleza noble no se regocija en causar dolor a los demás, ni se deleita en descubrir sus deficiencias. Un discípulo de Cristo se alejará con repugnancia de la fiesta del escándalo. Algunos de los que han estado activos en esta ocasión, están repitiendo el proceder seguido con uno de los siervos del Señor en aflicción, uno que había sacrificado la salud [53] y la fuerza en su servicio. El Señor vindicó la causa de los oprimidos, y volvió la luz de su rostro sobre su siervo sufriente. Entonces vi que Dios probaría a estas personas nuevamente, como lo ha hecho ahora, para revelar lo que había en sus corazones.

Cuando David había pecado, Dios le concedió la opción de recibir su castigo de Dios o de la mano del hombre. El rey arrepentido optó por caer en la mano de Dios. Las tiernas misericordias de los impíos son crueles. El hombre pecador y descarriado, que puede mantenerse en el camino correcto sólo por el poder de Dios, es, sin embargo, de corazón duro, implacable con su hermano descarriado. Hermanos míos de Battle Creek, ¿qué cuentas rendiréis ante el tribunal de Dios? Os ha llegado una gran luz, en repreensiones, advertencias y súplicas. ¡Cómo has despreciado sus rayos enviados por el Cielo!

La lengua que se deleita en la travesura, la lengua balbuceante que dice: Informad, y lo comunicaré, es declarada por el apóstol Santiago como incendiada en el infierno. Esparce tizones por todos lados. ¿Qué le importa al chismoso que difame al inocente? No detendrá su mala obra, aunque destruirá la esperanza y el valor en aquellos que ya se están hundiendo bajo sus cargas. Solo le importa complacer su propensión a amar el escándalo. Incluso los cristianos profesos cierran los ojos a todo lo que es puro, honesto, noble y hermoso, y atesoran todo lo que es objetable y desagradable, y lo publican al mundo.

Ustedes mismos han abierto las puertas para que entre Satanás. Le han dado un lugar de honor en sus reuniones de investigación o inquisición. Pero no has mostrado respeto por las excelencias de un carácter establecido por años de fidelidad. Las lenguas celosas y vengativas tienen actos y motivos coloreados para adaptarse a sus propias ideas. Han hecho que el negro parezca blanco y el blanco negro. Cuando [54] reprocharon sus declaraciones, algunos dijeron: "Es verdad". Admitir que el hecho declarado es verdadero, ¿justifica eso su proceder? No no. Si Dios tomara todas las acusaciones que en verdad se pueden hacer contra ti, y las trenzara en un flagelo para castigarte, tus heridas serían más y más profundas que las que has infligido a Hno. —. Incluso los hechos pueden expresarse de tal manera que transmitan una impresión falsa. No tienes derecho a recopilar todos los informes en su contra y usarlos para arruinar su reputación y destruir su utilidad. Si el Señor manifestara hacia ti el mismo espíritu que tú has manifestado hacia tu hermano, serías destruido sin piedad. ¿No tienes escrúpulos de conciencia? no temo. Todavía no ha llegado el momento de que este hechizo satánico pierda su poder. Si hermano — si fuera todo lo que representas que él es —lo cual sé que no es — tu conducta seguiría siendo injustificable.

Cuando escuchamos un reproche contra nuestro hermano, aceptamos ese reproche. A la pregunta, "Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo? ¿Quién habitará en tu monte santo? el salmista respondió: "El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni contra su prójimo recibe reproche".

¡Qué mundo de chismes se evitaría si cada hombre recordara que aquellos que le cuentan las faltas de los demás, lo harán con la misma libertad!

publicar sus faltas en una oportunidad favorable. Debemos esforzarnos por pensar bien de todos los hombres, especialmente de nuestros hermanos, hasta que nos veamos obligados a pensar de otra manera. No debemos apresurarnos a dar crédito a los malos informes. Estos son a menudo el resultado de la envidia o la incomprensión, o pueden provenir de una exageración o una divulgación parcial de los hechos. Los celos y la sospecha, una vez que se les permite un lugar, se sembrarán a voleo, como el cardo. Si un hermano se descarría, entonces es el momento de mostrar su verdadero interés en él. Id a él con bondad, orad con él y por él, recordando el precio infinito que Cristo ha pagado por su [55] redención. De esta manera puedes salvar un alma de la muerte y esconder una multitud de pecados.

Una mirada, una palabra, incluso una entonación de la voz, pueden ser vitales con la falsedad, hundiéndose como una flecha afilada en algún corazón, infligiendo una herida incurable. Así, una duda, un reproche, puede ser arrojado sobre alguien por quien Dios quiere realizar una buena obra, y su influencia se arruina, su utilidad se destruye. Entre algunas especies de animales, si uno de ellos es herido y cae, sus compañeros lo atacan y lo despedazan inmediatamente. El mismo espíritu cruel es consentido por hombres y mujeres que llevan el nombre de cristianos. Manifiestan un celo farisaico de apedrear a otros menos culpables que ellos. Hay algunos que señalan las fallas y fracasos de otros para desviar la atención de los suyos propios, o para ganar crédito por su gran celo por Dios y la iglesia.

Hace unas semanas, en un sueño me trajeron a una de sus reuniones para investigar. Escuché los testimonios de los estudiantes contra el Hno. —.

Esos mismos estudiantes habían recibido un gran beneficio de su instrucción completa y fiel. Una vez que apenas podían decir lo suficiente en su elogio. Entonces era popular estimarlo. Pero ahora la corriente se estaba poniendo en el otro sentido. Estas personas han desarrollado su verdadero carácter. Vi a un ángel con un libro pesado abierto, en el cual escribió cada testimonio dado. Frente a cada testimonio se trazaban los pecados, defectos y errores de quien lo daba. Luego se registró el gran beneficio que estos individuos habían recibido del Hno. —'s trabajos.

Nosotros, como pueblo, estamos cosechando el fruto del Hno. — es un trabajo duro. No hay un hombre entre nosotros que haya dedicado más tiempo y reflexión a su trabajo que el Hno. —. Ha sentido que no tenía a nadie que lo sostuviera, y se ha sentido agradecido por cualquier estímulo.

Uno de los grandes objetivos a ser asegurados en el establecimiento del Colegio era la separación de nuestra juventud del espíritu y [56] influencia del mundo, de sus costumbres, sus locuras y su idolatría.

El Colegio debía construir una barrera contra la inmoralidad de la época actual, que hace que el mundo sea tan corrupto como en los días de Noé. Los jóvenes están hechizados por la manía del cortejo y el matrimonio. Prevalece el sentimentalismo enamorado. Se necesita gran vigilancia y tacto para proteger a los jóvenes de estas malas influencias. Muchos padres están ciegos a las tendencias de sus hijos. Algunos padres me han dicho, con gran satisfacción, que sus hijos o hijas no tenían ningún deseo de las atenciones del sexo opuesto, cuando en realidad estos niños estaban al mismo tiempo dando o recibiendo secretamente tales atenciones, y los padres estaban tan absortos en mundanalidad y chismes que no sabían nada del asunto.

El objetivo principal de nuestro Colegio era brindar a los jóvenes la oportunidad de estudiar para el ministerio y preparar a jóvenes de ambos sexos para que se convirtieran en obreros en las diversas ramas de la causa. Estos estudiantes necesitaban un conocimiento de las ramas comunes de la educación y, sobre todo, de la palabra de Dios. Aquí nuestra escuela ha sido deficiente. No ha habido un hombre dedicado a Dios, que se entregue a esta rama de la obra. Jóvenes movidos por el Espíritu de Dios a entregarse al ministerio, han venido al Colegio con este propósito, y han sido defraudados. No se ha hecho la preparación adecuada para esta clase, y algunos de los maestros, sabiendo esto, han aconsejado a los jóvenes que tomen otros estudios y se preparen para otras ocupaciones. Si estos jóvenes no eran firmes en su propósito, eran inducidos a abandonar toda idea de estudiar para el ministerio.

Tal es el resultado de la influencia ejercida por maestros no santificados, que trabajan meramente por un salario, que no están imbuidos del Espíritu de Dios y no tienen unión con Cristo. Nadie ha estado más activo en este trabajo que el Hno.

[57] La Biblia debe ser uno de los principales temas de estudio. Este libro, que nos dice cómo pasar la vida presente, para que podamos asegurar la vida futura e inmortal, es de más valor para los estudiantes que cualquier otro. Sólo tenemos un breve período para familiarizarnos con sus verdades. Pero el que había hecho de la palabra de Dios un estudio, y que más que cualquier otro maestro podía haber

ayudó a los jóvenes a adquirir un conocimiento de las Escrituras, ha sido separado de la escuela.

Los profesores y profesores no han entendido el diseño del Colegio. Hemos puesto los medios, el pensamiento y el trabajo para que sea lo que Dios quiere. La voluntad y el juicio de aquellos que ignoran casi por completo la forma en que Dios nos ha conducido como pueblo, no deben tener una influencia controladora en ese Colegio. El Señor ha mostrado repetidamente que no debemos seguir el modelo de las escuelas populares. Los ministros de otras denominaciones pasan años en obtener una educación. Nuestros jóvenes deben obtener la suya en poco tiempo. Donde ahora hay un ministro, debe haber veinte, a quienes nuestro Colegio había preparado con la ayuda de Dios, para entrar en el campo del evangelio.

Muchos de nuestros ministros más jóvenes, y algunos de experiencia más madura, están descuidando la palabra de Dios y también despreciando los testimonios de su Espíritu. No saben lo que contienen los testimonios, y no quieren saber. No desean descubrir y corregir sus defectos de carácter. Muchos padres no buscan instrucción en los testimonios y, por supuesto, no pueden impartirla a sus hijos. Muestran su desprecio por la luz que Dios ha dado, yendo directamente en contra de sus instrucciones.

Los que están en el corazón del trabajo han dado el ejemplo.

Has publicado tus argumentos al mundo. ¿Piensan que se encuentran, como pueblo, en una luz más favorable en Battle Creek? Cristo oró para que sus discípulos fueran uno, como él era uno con el Padre, para que el mundo supiera que Dios lo había enviado. ¿Qué testimonio ha dado usted durante los últimos meses? El Señor está [58] mirando dentro de cada corazón. Él pesa nuestros motivos. Él probará cada alma. ¿Quién soportará la prueba?

* * * * *

LOS TESTIMONIOS DESPRECIADOS.

HEALDSBURG, Cal., 20 de junio de 1882.

ESTIMADOS HERMANOS Y HERMANAS DE BATTLE CREEK:

Entiendo que el testimonio* que le envié al Hno. con la solicitud de que se le entregara a la iglesia, se le retuvo durante varias semanas después de que él lo recibió. Antes de enviar ese testimonio mi mente estaba tan impresionada por el Espíritu de Dios que no tuve descanso ni de día ni de noche hasta que te escribí. No era una obra que hubiera elegido para mí. Antes de la muerte de mi esposo decidí que no era mi deber dar testimonio a nadie en reproche del mal, o en reivindicación del bien, porque se aprovechaba de mis palabras para tratar duramente a los descarriados, y exaltar imprudentemente a otros cuyo proceder Yo no había sostenido en ningún grado. Muchos explicaron los testimonios a su gusto. La verdad de Dios no está en armonía con las tradiciones de los hombres, ni se conforma a sus opiniones. Como su divino Autor, es inmutable, el mismo ayer, hoy y siempre. Los que se apartan de Dios llamarán a las tinieblas luz, y al error verdad. Pero las tinieblas nunca demostrarán ser luz, ni el error se convertirá en verdad.

Las mentes de muchos han sido tan oscurecidas y confundidas por las costumbres mundanas, las prácticas mundanas y las influencias mundanas, que todo poder para discriminar entre la luz y la oscuridad, la verdad y el error, parece destruido. Tenía pocas esperanzas de que mis palabras fueran entendidas, pero cuando el Señor se movió sobre mí tan decididamente, no pude resistir su Espíritu. Sabiendo que os metáis [59] en las trampas de Satanás, sentí que el peligro era demasiado grande para callarme.

Por años el Señor les ha estado presentando la situación de la iglesia ante ustedes. Una y otra vez se han dado reprensiones y advertencias. El 23 de octubre de 1879, el Señor me dio un testimonio impresionante con respecto a la iglesia de Battle Creek. Durante los últimos meses estuve

* Se hace aquí referencia al artículo anterior.

contigo, llevé una pesada carga por la iglesia, mientras que aquellos que deberían haber sentido hasta lo más profundo de su alma, estaban comparativamente tranquilos y despreocupados. No sabía qué hacer, ni qué decir. No tenía confianza en el camino que muchos estaban siguiendo; porque estaban haciendo las mismas cosas que el Señor les había advertido que no hicieran.

Que Dios, que conoce su condición espiritual, declara: Abrigaron el mal y se separaron de mí. Se han extraviado cada uno de ellos. Ninguno está libre de culpa. Me han abandonado, la Fuente de aguas vivas; y les cavaron cisternas rotas que no retienen agua. Muchos han corrompido sus caminos delante de mí. La envidia, el odio mutuo, los celos, las malas sospechas, la emulación, las contiendas, la amargura, es el fruto que dan. y no prestarán atención al testimonio que les enviaré. No verán sus caminos perversos, y se convertirán para que yo los sane.

Muchos miran con autocomplacencia los largos años durante los cuales han defendido la verdad. Ahora sienten que tienen derecho a una recompensa por sus pruebas pasadas y su obediencia. Pero esta genuina experiencia en las cosas de Dios en el pasado, los hace más culpables ante él por no conservar su integridad y avanzar hacia la perfección. La fidelidad del año pasado nunca compensará el descuido del año presente. La veracidad de un hombre ayer no expiará su falsedad de hoy.

Muchos excusaron su desprecio por los testimonios diciendo: "Hna. White está influenciada por su esposo, los testimonios están moldeados por [60] Ms espíritu y juicio." Otros buscaban obtener algo de mí que pudieran interpretar para justificar su conducta o para darles influencia. Fue entonces cuando decidí que nada más debía salir de mi pluma hasta que el poder convertidor de Dios se viera en la iglesia. Pero el Señor puso la carga sobre mi alma. Trabajé por ti con fervor. Cuánto nos costó esto tanto a mi esposo como a mí, la eternidad lo dirá. ¿No tengo conocimiento del estado de la iglesia, cuando el Señor ha presentado su caso ante mí una y otra vez durante años? Se han dado repetidas advertencias, pero no ha habido un cambio decidido.

Vi que el ceño fruncido de Dios estaba sobre su pueblo por su asimilación al mundo. Vi que los hijos del Hno. - han sido una trampa para él. Sus ideas y opiniones, sus sentimientos y declaraciones,

tuvo una influencia sobre su mente, y cegó su juicio. Estos jóvenes están fuertemente inclinados a la infidelidad. La falta de fe y confianza en Dios de la madre ha sido dada como herencia a sus hijos. Su devoción por ellos es mayor que su devoción por Dios. El padre ha descuidado su deber. El resultado de su mala conducta se revela en sus hijos.

Mientras hablaba con la iglesia, traté de recalcar en los padres su solemne obligación para con sus hijos, porque conocía el estado de estos jóvenes y qué tendencias los habían convertido en lo que son. Pero la palabra no fue recibida. Yo sé qué cargas soporté en el último de mis trabajos entre vosotros. Nunca habría puesto a prueba mis fuerzas al máximo, si no hubiera visto tu peligro. Anhelaba despertarlos a humillar sus corazones ante Dios, para volver a él con penitencia y fe.

Sin embargo, ahora, cuando les enví un testimonio de advertencia y reprensión, muchos de ustedes declaran que es simplemente la opinión de la Hna. White. Con ello has insultado al Espíritu de Dios. Vosotros sabéis cómo se ha manifestado el Señor a través del espíritu de profecía. Pasado, presente, [61] y futuro han pasado ante mí. Me han mostrado rostros que nunca había visto, y años después los reconocí cuando los vi. He sido despertado de mi sueño con una vívida sensación de temas previamente presentados a mi mente; y he escrito a medianoche, cartas que han atravesado el continente, y, llegando a una crisis, han ahorrado gran calamidad a la causa de Dios. Este ha sido mi trabajo durante muchos años. Un poder me ha impelido a reprender y reprender errores en los que no había pensado. ¿Es este trabajo de los últimos treinta y seis años desde arriba, o desde abajo? Supongamos, como algunos lo harían parecer, sin embargo, incorrectamente, que fui influenciado para escribir como lo hice por cartas recibidas de miembros de la iglesia. ¿Cómo fue con el apóstol Pablo? Las noticias que recibió a través de la casa de Cloe acerca de la condición de la iglesia en Corinto fue lo que lo motivó a escribir su primera epístola a esa iglesia. Le habían llegado cartas privadas exponiendo los hechos tal como existían, y en su respuesta estableció principios generales que, si se les prestaba atención, corregirían los males existentes. Con gran ternura y sabiduría los exhorta a que todos hablen las mismas cosas, para que no haya divisiones entre ellos.

Pablo fue un apóstol inspirado, pero el Señor no le reveló en todo momento la condición de su pueblo. Aquellos que estaban interesados en la prosperidad de la iglesia, y vieron los males acercándose, le presentaron el asunto, y por la luz que había recibido previamente, estuvo preparado para juzgar el verdadero carácter de estos desarrollos. Como el Señor no le había dado una nueva revelación para ese tiempo especial, los que realmente buscaban la luz, no desecharon su mensaje como una simple carta común. De hecho no. El Señor le había mostrado las dificultades y peligros que surgirían en las iglesias, para que cuando se desarrollaran, él supiera exactamente cómo tratarlas.

Estaba destinado a la defensa de la iglesia. él iba a mirar para las almas como alguien que debe rendir cuentas a Dios, y ¿no debería [62] tomar nota de los informes sobre su estado de anarquía y división? Con toda seguridad; y la reprensión que les envió fue escrita tanto bajo la inspiración del Espíritu de Dios como cualquiera de sus epístolas. Pero cuando llegaron estos reproches, algunos no fueron corregidos. Tomaron la posición de que Dios no les había hablado a través de Pablo, que simplemente les había dado su opinión como hombre, y consideraron su propio juicio tan bueno como el de Pablo.

Lo mismo ocurre con muchos entre nuestro pueblo que se han alejado de los viejos hitos y que han seguido su propio entendimiento. Qué gran alivio sería para los tales si pudieran aquietar su conciencia con la creencia de que mi obra no es de Dios. Pero su incredulidad no cambiará los hechos del caso. Eres defectuoso en carácter, en experiencia moral y religiosa. Cierra los ojos al hecho si quieres; pero esto no te hace una partícula más perfecta. El único remedio es lavarse en la sangre del Cordero.

Si buscáis desviar el consejo de Dios para acomodaros a vosotros mismos; si usted disminuye la confianza del pueblo de Dios en los testimonios que él les ha enviado, usted se está rebelando contra Dios tan ciertamente como lo fueron Coré, Datán y Abiram. Tienes su historia. Ya sabes lo tercos que eran en sus propias opiniones. Decidieron que su juicio era mejor que el de Moisés, y que Moisés estaba haciendo un gran daño a Israel. Los que se unieron a ellos estaban tan firmes en sus opiniones que, a pesar de que los juicios de Dios destruyeron de manera notable a los líderes y a los príncipes, a la mañana siguiente los sobrevivientes vinieron a Moisés y le dijeron: "Tú has matado a los

pueblo del Señor.” Vemos qué terrible engaño vendrá sobre la mente humana. ¡Qué difícil es convencer a las almas que se han imbuido de un espíritu que no es de Dios! Como embajador de Cristo, les diría: tengan cuidado con las posiciones que toman. Esta es [63] la obra de Dios, y debéis rendirle cuentas por la manera en que tratáis su mensaje.

Mientras estaba de pie junto al lecho de muerte de mi esposo, supe que si otros hubieran llevado su parte de la carga, él podría haber sobrevivido. Entonces supliqué, con agonía de alma, que los presentes no pudieran entristecer más al Espíritu de Dios por la dureza de su corazón. Unos días después, yo mismo me encontré cara a cara con la muerte. Entonces tuve revelaciones muy claras de Dios con respecto a mí mismo y con respecto a la iglesia. En gran debilidad les di mi testimonio, sin saber pero sería mi última oportunidad. ¿Has olvidado esa solemne ocasión? Nunca podré olvidarlo, porque me pareció que me llevaron ante el tribunal de Cristo. Tu estado de reincidencia, tu dureza de corazón, tu falta de armonía de amor y espiritualidad, tu alejamiento de la sencillez y pureza que Dios quiere que conserves, lo sabía todo; Lo sentí todo. La búsqueda de defectos, la censura, la envidia, la lucha por el lugar más alto, estaba entre ustedes lo había visto, ya lo que conduciría. Temí que el esfuerzo me costaría la vida, pero el interés que sentía por ti me llevó a hablar. Dios te habló ese día. ¿Causó alguna impresión duradera?

Cuando fui a Colorado, estaba tan preocupado por ustedes que, en mi debilidad, escribí muchas páginas para que las leyeran en su reunión campestre. Débil y tembloroso, me levanté a las tres de la mañana para escribirte. Dios estaba hablando a través del barro. Se podría decir que esta comunicación fue sólo una carta. Sí, era una carta, pero movida por el Espíritu de Dios, para traer a vuestras mentes las cosas que me habían sido mostradas. En estas cartas que escribo, en los testimonios que doy, les presento lo que el Señor me ha presentado. No escribo un artículo en el periódico expresando simplemente mis pensamientos. Son lo que Dios ha abierto ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan desde el trono.

[64] Después de que llegué a Oakland, me abrumaba un sentido de la condición de las cosas en Battle Creek, y yo, débil, impotente para ayudarlos. Sabía que la levadura de la incredulidad estaba obrando. Los que hicieron caso omiso de los claros mandatos de la palabra de Dios, hicieron caso omiso

los testimonios que los instaban a prestar atención a esa palabra. Mientras visitaba Healdsburg, el invierno pasado, oraba mucho y estaba agobiado por la ansiedad y el dolor. Pero el Señor barrió la oscuridad en un momento mientras estaba en oración, y una gran luz llenó la habitación. Un ángel de Dios estaba a mi lado y yo parecía estar en Battle Creek. estuve en tus consejos; Escuché palabras pronunciadas, vi y escuché cosas que, si Dios quisiera, desearía que se borrarán para siempre de mi memoria.

Mi alma estaba tan herida que no sabía qué hacer ni qué decir.

Algunas cosas que no puedo mencionar. Se me pidió que no hiciera saber a nadie sobre esto, porque aún quedaba mucho por desarrollar.

Se me dijo que recogiera la luz que me había sido dada y dejara que sus rayos brillaran sobre el pueblo de Dios. He estado haciendo esto en artículos en los periódicos. Me levanté a las tres en punto casi todas las mañanas, durante meses, y recopilé los diferentes artículos escritos después de que me dieran los últimos dos testimonios en Battle Creek.

Escribí estos asuntos y te los apresuré; pero me había olvidado de cuidarme adecuadamente, y el resultado fue que me hundí bajo la carga;

Mis escritos no estaban todos terminados para llegar a ustedes en la Conferencia General.

De nuevo, mientras oraba, el Señor se reveló a sí mismo. Estaba una vez más en Battle Creek. Estuve en muchas casas, y escuché tus palabras alrededor de tus mesas. Los detalles, no tengo libertad ahora para relatarlos. Espero que nunca me llamen para mencionarlos. También tuve varios sueños muy llamativos.

¿Qué voz reconocerás como la voz de Dios? ¿Qué poder tiene reservado el Señor para corregir vuestros errores y mostraros vuestro rumbo tal como es? ¿Qué poder para obrar en la iglesia? Si te niegas a creer hasta que se elimine toda sombra de incertidumbre y toda posibilidad de duda, nunca creerás. La duda que exige un conocimiento perfecto, nunca cederá a la fe. La fe se basa en la evidencia, no en la demostración. El Señor requiere que obedezcamos la voz del deber, cuando hay otras voces a nuestro alrededor que nos instan a seguir un camino opuesto. Se requiere una atención seria de nuestra parte para distinguir la voz que habla por Dios. Debemos resistir y conquistar la inclinación, y obedecer la voz de la conciencia, sin parlamentar ni transigir, para que sus impulsos no cesen y la voluntad y el impulso dominen. La palabra del Señor nos llega a todos los que no hemos resistido a su Espíritu decidiendo no escuchar ni obedecer. Esta voz se escucha en las advertencias, en los consejos, en la reprensión. es del señor

mensaje de luz a su pueblo. Si esperamos llamadas más fuertes o mejores oportunidades, la luz puede retirarse y quedarnos en la oscuridad.

Al descuidar una vez cumplir con el llamado del Espíritu de Dios y su palabra, cuando la obediencia implica una cruz, muchos han perdido mucho; cuánto, nunca lo sabrán hasta que los libros se abran en el día final. Las súplicas del Espíritu, desatendidas hoy porque el placer o la inclinación conducen en una dirección opuesta, pueden ser impotentes para convencer, o incluso impresionar, mañana. Aprovechar las oportunidades del presente, con corazones prontos y dispuestos, es el único camino para crecer en la gracia y el conocimiento de la verdad. Siempre debemos abrigar la sensación de que, individualmente, estamos ante el Señor de los ejércitos; ninguna palabra, ningún acto, ningún pensamiento, incluso, debe permitirse, para ofender los ojos del Eterno. Entonces no tendremos miedo del hombre ni del poder terrenal, porque un Monarca, cuyo imperio es el universo, que tiene en sus manos nuestros destinos individuales por el tiempo y la eternidad, está tomando conocimiento de todas nuestras obras. Si sintiéramos que en todo lugar somos siervos del Altísimo, seríamos más *circumspectos* ; toda nuestra vida poseería para nosotros un significado y una sacralidad que los honores terrenales nunca podrán dar.

Los pensamientos del corazón, las palabras de los labios y cada acto de la vida, harán más digno nuestro carácter, si se siente continuamente la presencia de Dios. Que el lenguaje del corazón sea: “He aquí, Dios está aquí”. Entonces la vida será pura, el carácter sin mancha, el alma continuamente elevada al Señor. No ha seguido este curso en Battle Creek. Se me ha mostrado que la enfermedad dolorosa y contagiosa está sobre ustedes, la cual producirá muerte espiritual a menos que sea o

Muchos se arruinan por su deseo de una vida de comodidad y placer. La abnegación les es desagradable. Buscan constantemente escapar de las pruebas, que son inseparables de un camino de fidelidad a Dios. Ponen sus corazones en tener las cosas buenas de esta vida. Este es el éxito humano, pero ¿no se gana a expensas de intereses futuros y eternos? El gran negocio de la vida es mostrarnos como verdaderos siervos de Dios, amando la justicia y aborreciendo la iniquidad. Deberíamos aceptar con gratitud las medidas de felicidad presente y éxito presente que se encuentran en el camino del deber. Nuestra mayor fortaleza se realiza cuando sentimos y reconocemos nuestra debilidad. La pérdida más grande que cualquiera de ustedes en Battle Creek puede sufrir es la pérdida del fervor y el celo perseverante para hacer lo correcto, la pérdida

de fortaleza para resistir la tentación, la pérdida de la fe en los principios de la verdad y el deber.

Que nadie se jacte de ser un hombre exitoso a menos que preserve la integridad de su conciencia, entregándose por completo a la verdad ya Dios. Debemos avanzar con firmeza, sin perder nunca el ánimo ni la esperanza en el buen trabajo, independientemente de las pruebas que nos acosen en el camino, independientemente de la oscuridad moral que nos rodee. La paciencia, la fe y el amor al deber, son las lecciones que debemos aprender. Someterse a sí mismo y mirar a Jesús es un trabajo de todos los días. El Señor nunca desampará al alma que confía en él y busca su ayuda. La corona de la vida [67] se coloca solamente sobre la frente del vencedor. Hay, para cada uno, un trabajo ferviente y solemne para Dios, mientras dure la vida. A medida que aumenta el poder de Satanás y se multiplican sus artimañas, los que están a cargo del rebaño de Dios deben ejercer la habilidad, la aptitud y el agudo liderazgo. Cada uno de nosotros no solo tiene una obra que hacer por su propia alma, sino que también tiene el deber de despertar a otros para que obtengan la vida eterna.

Me duele decir, hermanos míos, que su pecaminoso descuido de caminar en la luz los ha envuelto en tinieblas. Ahora puedes ser honesto al no reconocer y obedecer la luz; las dudas que han abrigado, su descuido en prestar atención a los requisitos de Dios, han cegado sus percepciones de modo que las tinieblas ahora son para ustedes luz, y la luz es tinieblas. Dios te ha pedido que sigas adelante a la perfección.

El cristianismo es una religión de progreso. La luz de Dios es plena y amplia, esperando nuestra demanda sobre ella. Cualesquiera que sean las bendiciones que el Señor pueda dar, Él tiene un suministro infinito más allá, una reserva inagotable de la cual podemos extraer. El escepticismo puede tratar las demandas sagradas del evangelio con bromas, burla y negación. El espíritu de mundanalidad puede contaminar a muchos y controlar a unos pocos; la causa de Dios puede mantenerse firme sólo mediante un gran esfuerzo y un sacrificio continuo, pero finalmente triunfará.

La palabra es, Adelante; cumple con tu deber individual, y deja todas las consecuencias en las manos de Dios. Si avanzamos por donde Jesús marca el camino, veremos su triunfo, compartiremos su alegría. Debemos compartir los conflictos, si llevamos la corona de la victoria. Como Jesús, debemos ser perfeccionados a través del sufrimiento. Si la vida de Cristo hubiera sido fácil, entonces podríamos ceder con seguridad a la pereza. Puesto que su vida estuvo marcada por la abnegación, el sufrimiento y el sacrificio continuos de sí mismo, no nos quejaremos si somos partícipes con él.

Podemos caminar con seguridad en el camino más oscuro, si tenemos la Luz del mundo como nuestra guía.

[68] El Señor te está probando y probando. Ha aconsejado, amonestado y suplicado. Todas estas amonestaciones solemnes harán que la iglesia sea mejor o decididamente peor. Mientras más a menudo hable el Señor, para corregir o aconsejar, y usted haga caso omiso de su voz, más dispuesto estará a rechazarla una y otra vez, hasta que Dios diga: "Por cuanto llamé, y rehusaron; Extendí mi mano, y nadie miró; pero habéis despreciado todos mis consejos, y no quisisteis mi reprensión; Yo también me reiré de vuestra calamidad; Me burlaré cuando venga vuestro temor; cuando vuestro temor venga como desolación, y vuestra destrucción venga como torbellino; cuando os sobrevenga angustia y angustia. Entonces me invocarán, y no les responderé; de madrugada me buscarán, y no me hallarán; porque aborrecieron el conocimiento, y no escogieron el temor del Señor, no quisieron mi consejo; despreciaron toda mi reprensión. Por tanto, comerán del fruto de su propio camino, y se saciarán de sus propios ardides."

¿No vacilas entre dos opiniones? ¿No estás descuidando la atención a la luz que Dios te ha dado? Mirad que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo. No sabes el tiempo de tu visita. El gran pecado de los judíos fue el de desatender y rechazar las oportunidades presentes. Cuando Jesús ve el estado de sus profesos seguidores hoy, ve ingratitud vil, formalismo hueco, falta de sinceridad hipócrita, orgullo farisaico y apostasía.

Las lágrimas que Cristo derramó en la cima del Monte de los Olivos fueron por la impenitencia e ingratitud de cada individuo hasta el fin de los tiempos. Ve despreciado a su amor. Los atrios del templo del alma se han convertido en lugares de tráfico profano. El egoísmo, las riquezas, la malicia, la envidia, el orgullo, la pasión, son todos abrigados en el corazón humano.

Sus advertencias son rechazadas y ridiculizadas, sus embajadores son tratados [69] con indiferencia, sus palabras parecen cuentos ociosos. Jesús ha hablado por misericordias, pero estas misericordias no han sido reconocidas; ha hablado mediante advertencias solemnes, pero estas advertencias han sido rechazadas.

Les ruego a ustedes que han profesado la fe por mucho tiempo y que todavía rinden homenaje exterior a Cristo, que no engañen a sus propias almas. Es todo el corazón lo que Jesús valora. La lealtad del alma es la única de

valor a los ojos de Dios. "Si tú, aun tú, supieras en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz." "Tú, incluso tú": Cristo se dirige en este momento a ti personalmente, inclinándose desde su trono, añorando con ternura compasiva a aquellos que no sienten su peligro, que no tienen piedad de sí mismos.

Muchos tienen nombre de vivir, mientras que se han vuelto espiritualmente muertos. Estos dirán un día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre? y en tu nombre echa fuera demonios? y en tu nombre hecho muchas obras maravillosas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad". ¡Ay será pronunciado contra ti, si holgazaneas y te demoras hasta que se ponga el Sol de Justicia; la negrura de la noche eterna será tu porción. ¡Oh, que el corazón frío, formal y mundano se derrita!

Cristo derramó no sólo lágrimas por nosotros, sino también su propia sangre. ¿Estas manifestaciones de su amor no nos suscitarán una profunda humillación ante Dios? Es humildad y humillación lo que necesitamos para ser aprobados por Dios.

El hombre a quien Dios está guiando estará descontento consigo mismo porque la luz del Hombre perfecto resplandecerá sobre él. Pero aquellos que pierden de vista el Modelo y se estiman indebidamente a sí mismos, verán faltas para criticar en los demás, serán agudos, suspicaces, condenatorios, y derribarán a los demás para edificarse a sí mismos.

La última vez que el Señor me presentó tu caso y me hizo saber que no habías tenido en cuenta la luz que te había sido dada, se me ordenó que te hablara claramente en su nombre, porque su ira se encendió contra ti. Estas palabras me fueron dichas, [70]

"Tu trabajo te ha sido designado por Dios. Muchos no os escucharán, porque rehusaron escuchar al Gran Maestro; muchos no serán corregidos, porque sus caminos son rectos a sus propios ojos. Sin embargo, lléveles las reprensiones y advertencias que te daré, ya sea que escuchen o se abstengan".

Os doy el testimonio del Señor. Oirán su voz todos los que estén dispuestos a ser corregidos; pero los que han sido engañados por el enemigo no quieren ahora venir a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Muchos de ustedes no pueden discernir la obra y la presencia de Dios. No sabes que es él. El Señor todavía es misericordioso, dispuesto a perdonar a todos los que se vuelven a él con penitencia y

fe. Dijo el Señor: Muchos no saben en qué tropiezan. No escuchan la voz de Dios, sino que siguen la vista de sus propios ojos y el entendimiento de sus propios corazones. La incredulidad y el escepticismo han tomado el lugar de la fe. me han abandonado.

Se me mostró que los padres y las madres se han apartado de su sencillez y han descuidado el llamado santo del evangelio. El Señor les ha advertido que no se corrompan adoptando las costumbres y máximas del mundo. Cristo les hubiera dado gratuita y abundantemente las inescrutables riquezas de su gracia, pero se muestran indignos.

Muchos están elevando el alma a la vanidad. Tan pronto como una persona imagina que posee algún talento que podría ser útil en la causa de Dios, sobreestima el don y se inclina a tener un concepto demasiado alto de sí mismo, como si fuera un pilar de la iglesia. El trabajo que podría hacer con aceptación, lo deja para otra persona con menos habilidad de la que él mismo considera que posee. Piensa y habla de una estación superior. Debe dejar que su luz brille ante los hombres; pero en lugar de la gracia, la mansedumbre, la humildad mental, la bondad, la mansedumbre y el amor brillando en su vida, el yo, el yo importante, aparece en todas partes.

[71]

El espíritu de Cristo debe controlar nuestro carácter y conducta de tal manera que nuestra influencia pueda siempre bendecir, animar y edificar. Nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestros actos, deben testificar que somos nacidos de Dios, y que la paz de Cristo reina en nuestros corazones. De esta manera arrojamus a nuestro alrededor el resplandor de la gracia del que habla el Salvador cuando nos ordena que dejemos que nuestra luz brille para los hombres. Así estamos dejando un camino brillante hacia el cielo. De esta manera, todos los que están relacionados con Cristo pueden llegar a ser predicadores de justicia más eficaces que por el esfuerzo del púlpito más capaz sin esta unción celestial. Esos portadores de luz arrojan el resplandor más puro que son los menos conscientes de su propio brillo, como esas flores difunden la fragancia más dulce que hacen la menor ostentación.

Nuestra gente está cometiendo errores muy peligrosos. No podemos alabar y halagar a ningún hombre sin hacerle un gran mal; aquellos que hagan esto se encontrarán con una seria desilusión. Confían demasiado en el hombre finito y no lo suficiente en Dios, que nunca yerra. El anhelo de incitar a los hombres a que se hagan notar públicamente es una evidencia de la rebelión de Dios y de la amistad con el mundo. Es el espíritu que caracteriza el presente. Muestra que los hombres no tienen la mente

de Jesús; les ha sobrevenido ceguera espiritual y pobreza de alma. A menudo, las personas de mente inferior apartan la mirada de Jesús hacia un estándar meramente humano, por el cual no se hacen conscientes de su propia pequeñez y, por lo tanto, tienen una estimación indebida de sus propias capacidades y dotes. Hay entre nosotros como pueblo una idolatría de los instrumentos humanos y del mero talento humano, y éstos incluso de carácter superficial. Debemos morir a nosotros mismos y abrigar una fe humilde e infantil. El pueblo de Dios se ha apartado de su sencillez. No han hecho de Dios su fuerza, y son débiles y débiles espiritualmente.

Se me ha mostrado que el espíritu del mundo está fermentando rápidamente a la iglesia. Estás siguiendo el mismo camino que siguió el antiguo Israel. [72] Existe el mismo alejamiento de su llamado santo como pueblo peculiar de Dios. Estás teniendo comunión con las obras infructuosas de las tinieblas. Vuestra concordia con los incrédulos ha provocado el desagrado del Señor. No sabes las cosas que pertenecen a tu paz, y rápidamente se ocultan de tus ojos. Su negligencia en seguir la luz los colocará en una posición más desfavorable que la de los judíos sobre quienes Cristo pronunció un ay.

Se me ha mostrado que la incredulidad en los testimonios ha ido en constante aumento a medida que la gente se aparta de Dios. Está en todas nuestras filas, en todo el campo. Pero pocos saben lo que nuestras iglesias van a experimentar. Vi que en la actualidad estamos bajo la paciencia divina; pero nadie puede decir cuánto tiempo continuará esto. Nadie sabe cuán grande es la misericordia que ha sido ejercida para con nosotros. Pero pocos son devotos de corazón a Dios. Son pocos los que, como las estrellas en una noche tempestuosa, brillan aquí y allá entre las nubes.

Muchos de los que con complacencia escuchan las verdades de la palabra de Dios están muertos espiritualmente, mientras que profesan vivir. Durante años han ido y venido en nuestras congregaciones, pero parecen cada vez menos sensibles al valor de la verdad revelada. No tienen hambre ni sed de justicia. No tienen gusto por las cosas espirituales o divinas. Asienten a la verdad, pero no son santificados por ella. Ni la palabra de Dios ni los testimonios de su Espíritu les dejan una impresión duradera. Según la luz, los privilegios y oportunidades que hayan despreciado, serán su condenación.

Muchos de los que predicán la verdad a otros, están ellos mismos acariciando la iniquidad. Las súplicas del Espíritu de Dios, como divina melodía,

las promesas de su palabra tan rica y abundante, sus amenazas contra la idolatría y la desobediencia, son todas impotentes para derretir el corazón endurecido del mundo.

[73] Mucha de nuestra gente es tibia. Ocupan la posición de Meroz, ni a favor ni en contra, ni fríos ni calientes. Oyen las palabras de Cristo, pero no las hacen. Si permanecen en este estado, los rechazará con aborrecimiento. Muchos de los que han tenido gran luz, grandes oportunidades y toda ventaja espiritual, alaban a Cristo y al mundo con el mismo aliento. Se inclinan ante Dios y mamón. Se divierten con los hijos del mundo y, sin embargo, afirman ser bendecidos con los hijos de Dios. Desean tener a Cristo como su Salvador, pero no llevarán la cruz ni llevarán su yugo. Que el Señor tenga misericordia de ti; porque si sigues así, no se puede profetizar de ti sino el mal.

La paciencia de Dios tiene un objeto, pero lo estás venciendo. Él está permitiendo que venga un estado de cosas que quisieras ver contrarrestado poco a poco, pero será demasiado tarde. Dios ordenó a Elías que ungiera al cruel y engañoso Hazael como rey sobre Siria, para que pudiera ser un azote para el idólatra Israel. ¿Quién sabe si Dios no te entregará a los engaños que amas? ¿Quién sabe si los predicadores que son fieles, firmes y verdaderos pueden ser los últimos en ofrecer el evangelio de la paz a nuestras iglesias ingratas? Puede ser que los destructores ya se estén entrenando bajo la mano de Satanás y solo esperen la salida de unos cuantos abanderados más para tomar sus lugares, y con la voz del falso profeta clamar, Paz, paz, cuando el Señor no ha paz hablada. Rara vez lloro, pero ahora encuentro mis ojos cegados por las lágrimas; están cayendo sobre mi papel mientras escribo. Puede ser que dentro de poco todas las profecías entre nosotros lleguen a su fin, y la voz que ha conmovido a la gente ya no perturbe su sueño carnal.

Cuando Dios lleve a cabo su obra extraña en la tierra, cuando las manos santas ya no lleven el arca, ¡ay!, ¡ay! del pueblo. ¡Oh, si supieras, también tú, en este tu día, las cosas que pertenecen

[74] a tu paz! ¡Oh, que nuestro pueblo, como lo hizo Nínive, se arrepienta con todas sus fuerzas y crea con todo su corazón, para que Dios aleje de ellos el furor de su ira!

Estoy lleno de dolor y angustia al ver a los padres adaptarse al mundo y permitir que sus hijos cumplan con el estándar mundano.

en un momento como este. Me llena de horror que se me presente la condición de las familias que profesan la verdad presente. El despilfarro de la juventud e incluso de los niños es casi increíble. Los padres no saben que el vicio secreto está destruyendo y desfigurando la imagen de Dios en sus hijos. Los pecados que caracterizaron a los sodomitas existen entre ellos. Los padres son responsables; porque no han educado a sus hijos para amar y obedecer a Dios. No los han refrenado, ni les han enseñado diligentemente el camino del Señor. Les han permitido salir y entrar cuando quisieron, y asociarse con los mundanos. Estas influencias mundanas que contrarrestan la enseñanza y la autoridad de los padres se encuentran en gran medida en la llamada buena sociedad. Por su vestimenta, apariencia, diversiones, se envuelven en una atmósfera que se opone a Cristo.

Nuestra única seguridad es permanecer como el pueblo peculiar de Dios. No debemos ceder ni una pulgada a las costumbres y modas de esta época degenerada; sino permanecer en la independencia moral, sin comprometerse con sus prácticas corruptas e idólatras.

Se requerirá coraje e independencia para elevarse por encima de la norma religiosa del mundo cristiano. No siguen el ejemplo de abnegación del Salvador; no hacen ningún sacrificio; están constantemente tratando de evadir la cruz que Cristo declara que es la señal del discipulado.

¿Qué puedo decir para despertar a nuestra gente? Os digo que no pocos ministros que están delante del pueblo para explicar las Escrituras están contaminados. Sus corazones están corrompidos, sus manos sucias. Sin embargo, muchos claman, Paz, paz; y los obradores de iniquidad no se espantan. No se ha acortado la mano del Señor para que no pueda salvar, ni se ha agravado su oído [75] para que no pueda oír; pero son nuestros pecados los que nos han separado de Dios. La iglesia está corrompida a causa de sus miembros que contaminan sus cuerpos y contaminan sus almas.

Si todos los que se reúnen para las reuniones de edificación y oración pudieran ser considerados verdaderos adoradores, entonces podríamos tener esperanza, aunque aún quedaría mucho por hacer por nosotros. Pero es en vano engañarnos a nosotros mismos. Los mosaicos están lejos de ser lo que la apariencia indicaría. Desde una vista lejana muchas cosas pueden parecer bellas, las cuales, al examinarlas de cerca, se encontrarán llenas de deformidades. El espíritu que prevalece en nuestro tiempo es el de la infidelidad y la apostasía, un espíritu de pretendida iluminación debido al conocimiento del

verdad, sino en realidad de la más ciega presunción. Hay un espíritu de oposición a la clara palabra de Dios y al testimonio de su Espíritu. Hay un espíritu de exaltación idólatra de la mera razón humana por encima de la sabiduría revelada de Dios.

Hay hombres entre nosotros en puestos de responsabilidad que sostienen que las opiniones de unos pocos filósofos engreídos, así llamados, son más dignas de confianza que la verdad de la Biblia o los testimonios del Espíritu Santo. Una fe como la de Pablo, Pedro o Juan se considera anticuada e insoportable en la actualidad. Se pronuncia absurdo, místico e indigno de una mente inteligente.

Dios me ha mostrado que estos hombres son Hazael para ser un azote para nuestro pueblo. Son sabios por encima de lo que está escrito. Esta incredulidad de las mismas verdades de la palabra de Dios porque el juicio humano no puede comprender los misterios de su obra, se encuentra en todos los distritos, en todos los rangos de la sociedad. Se enseña en la mayoría de nuestras escuelas y entra en las lecciones de las guarderías. Miles que profesan ser cristianos, hacen caso a los espíritus mentirosos. En todas partes os confrontará el espíritu de las tinieblas disfrazado de religión.

[76]

Si todo lo que parece ser vida divina lo fuera en realidad; si todos los que profesan presentar la verdad al mundo predicaran a favor de la verdad, y no en contra de ella, y si fueran hombres de Dios, guiados por su Espíritu, entonces podríamos ver algo alentador en medio de la oscuridad moral prevaleciente. Pero el espíritu del anticristo prevalece hasta tal punto como nunca antes. Bien podemos exclamar: "Ayúdame, Señor, porque el hombre piadoso cesa, porque los fieles decaen de entre los hijos de los hombres". Sé que muchos piensan demasiado favorablemente en el tiempo presente. Estas almas amantes de la comodidad serán sumergidas en la ruina general. Sin embargo, no nos desesperamos. Nos hemos inclinado a pensar que donde no hay ministros fieles, no puede haber verdaderos cristianos; pero este no es el caso. Dios ha prometido que donde los pastores no sean fieles, él mismo se hará cargo del rebaño. Dios nunca ha hecho que el rebaño dependa totalmente de los instrumentos humanos. Pero los días de purificación de la iglesia se están acelerando rápidamente. Dios tendrá un pueblo puro y verdadero. En el poderoso zarandeo que pronto tendrá lugar, podremos medir mejor la fuerza de Israel. Las señales revelan que se acerca el tiempo en que el Señor manifestará que su abanico está en su mano, y limpiará a fondo su suelo.

Se acercan rápidamente los días en que habrá gran perplejidad y confusión. Satanás, vestido con túnicas de ángel, engañará, si es posible, a los mismos elegidos. Habrá muchos dioses y muchos señores. Soplará todo viento de doctrina. Aquellos que han rendido supremo homenaje a la "falsamente llamada ciencia", no serán entonces los líderes. Aquellos que han confiado en el intelecto, el genio o el talento, no estarán entonces a la cabeza de las filas. No siguieron el ritmo de la luz. A los que hayan probado ser infieles no se les confiará el rebaño. En la última obra solemne se comprometerán pocos grandes hombres. Son autosuficientes, independientes de Dios, y él no puede usarlos. El Señor tiene siervos fieles, quienes en el tiempo del zarandeo y de la prueba serán revelados a la vista. Hay preciosos ahora [77] escondidos que no han doblado la rodilla ante Baal. Ellos no han tenido la luz que ha estado brillando en un resplandor concentrado sobre ustedes. Pero, puede ser que bajo un exterior áspero y poco atractivo se revele el brillo puro de un carácter cristiano genuino. Durante el día miramos hacia el cielo, pero no vemos las estrellas. Están allí, fijos en el firmamento, pero el ojo no puede distinguirlos. En la noche contemplamos su brillo genuino.

El tiempo no está lejano cuando la prueba llegará a cada alma. La marca de la bestia será instada sobre nosotros. A los que han cedido paso a paso a las demandas mundanas y se han conformado a las costumbres mundanas, no les resultará difícil ceder a los poderes fácticos, en lugar de someterse a la burla, el insulto, la amenaza de encarcelamiento y la muerte. La contienda es entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres. En este tiempo, el oro será separado de la escoria en la iglesia. La verdadera piedad se distinguirá claramente de la apariencia y oropel de la misma. Muchas estrellas que hemos admirado por su brillo, se apagarán en la oscuridad. La paja como una nube se la llevará el viento, incluso de lugares donde solo vemos suelos de rico trigo. Todos los que asumen los ornamentos del santuario, pero no están vestidos con la justicia de Cristo, aparecerán en la vergüenza de su propia desnudez.

Cuando los árboles sin fruto sean cortados como estorbos para la tierra, cuando las multitudes de falsos hermanos se distingan de los verdaderos, entonces los ocultos serán revelados a la vista, y con hosannas se alistarán bajo el estandarte de Cristo. Los que han sido tímidos y desconfiados de sí mismos, se declararán abiertamente por Cristo

y su verdad. Los más débiles y vacilantes de la iglesia serán como David: dispuestos a hacer y atreverse. Cuanto más profunda es la noche para el pueblo de Dios, más brillantes son las estrellas. Satanás acosará duramente a los [78] fieles, pero, en el nombre de Jesús, saldrán más que vencedores.

Entonces la iglesia de Cristo aparecerá "hermosa como la luna, clara como el sol, y terrible como un ejército en orden".

Las semillas de la verdad que están siendo sembradas por los esfuerzos misioneros, entonces brotarán, florecerán y darán fruto. Recibirán la verdad las almas que soportarán la tribulación y alabarán a Dios para que puedan sufrir por Jesús. "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo." Cuando el azote desbordante pase por la tierra, cuando el abanico esté limpiando el suelo de Jehová, Dios será la ayuda de su pueblo. Los trofeos de Satanás pueden ser exaltados en lo alto, pero la fe de los puros y santos no será in

Elías tomó a Eliseo del arado y arrojó sobre él su manto de consagración. El llamado a esta gran y solemne obra fue presentado a hombres de saber y posición; si éstos hubieran sido pequeños a sus propios ojos, y hubieran confiado plenamente en el Señor, él los habría honrado llevando su estandarte en triunfo hacia la victoria. Pero se separaron de Dios, cedieron a la influencia del mundo y el Señor los rechazó.

Muchos han exaltado la ciencia y han perdido de vista al Dios de la ciencia. Este no fue el caso de la iglesia en los tiempos más puros.

Dios hará una obra en nuestros días que pocos anticipan. Él levantará y exaltará entre nosotros a aquellos que son instruidos más por la unción de su Espíritu que por la formación externa de las instituciones científicas. Estas instalaciones no deben ser despreciadas ni condenadas; son ordenados por Dios, pero sólo pueden proporcionar las calificaciones exteriores. Dios manifestará que no depende de mortales eruditos y engreídos.

Hay pocos hombres realmente consagrados entre nosotros; pocos que han luchado y vencido en la batalla consigo mismos. La conversión real es un cambio decidido de sentimientos y motivos; es una despedida virtual de [79] las conexiones mundanas, una salida apresurada de su atmósfera espiritual, una retirada del poder controlador de sus pensamientos, opiniones e influencias. La separación causa dolor y amargura a ambas partes. Es la variante que Cristo declara que vino a traer. Pero los convertidos sentirán un anhelo continuo de que

sus amigos lo abandonarán todo por Cristo, sabiendo que a menos que lo hagan, habrá una separación final y eterna. El verdadero cristiano no puede, mientras está con amigos incrédulos, ser ligero y frívolo. El valor de las almas por las que Cristo murió es demasiado grande.

“El que no deja todo lo que tiene”, dice Jesús, “no puede ser mi discípulo”. Cualquier cosa que desvíe los afectos de Dios, debe ser abandonada. Mamón es el ídolo de muchos. Su cadena de oro los une a Satanás. La reputación y el honor mundano son adorados por otra clase. La vida de comodidad egoísta y libertad de responsabilidad, es el ídolo de los demás. Estas son las trampas de Satanás, puestas para pies incautos. Pero estas bandas serviles deben romperse; la carne debe ser crucificada con los afectos y concupiscencias. No podemos ser la mitad del Señor y la mitad del mundo. No somos el pueblo de Dios a menos que lo seamos enteramente. Todo peso, todo pecado que nos asedia, debe ser desechado. Los atalayas de Dios no clamarán: “Paz, paz”, cuando Dios no haya hablado paz. Se oirá la voz de los centinelas fieles: “Salid de aquí, no toquéis lo inmundo. Salid de en medio de ella. Limpiaos los que lleváis los vasos del Señor.”

La iglesia no puede medirse a sí misma por el mundo, ni por la opinión de los hombres, ni por lo que una vez fue. Su fe y su posición en el mundo, tal como son ahora, deben compararse con lo que habrían sido si su curso hubiera sido continuamente hacia adelante y hacia arriba. La iglesia será pesada en la balanza del santuario. Si su carácter moral y su estado espiritual no se corresponden con los beneficios y bendiciones que Dios le ha conferido, será hallada *deficiente*. La luz ha estado brillando clara y definida sobre su camino, y la luz de 1882 la llama a rendir cuentas. Si sus talentos no son mejorados, si su fruto no es perfecto delante de Dios, si su luz se ha convertido en tinieblas, ciertamente es hallada deficiente. El conocimiento de nuestro estado como Dios lo ve, parece estar oculto para nosotros. Vemos, pero no percibimos; oímos, pero no entendemos; y descansamos tan despreocupados como si la columna de nube de día y la columna de fuego de noche descansaran sobre nuestro santuario. Profesamos conocer a Dios y creer la verdad; pero en las obras lo niegan. Nuestras obras son directamente adversas a los principios de verdad y justicia, por los cuales profesamos ser gobernados.

TRABAJADORES DE NUESTRO COLEGIO.

El fundamento mismo de toda verdadera prosperidad para nuestro Colegio, es una estrecha unión con Dios, por parte de maestros y alumnos. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Sus preceptos deben ser reconocidos como regla de vida. En la Biblia, la voluntad de Dios se revela a sus hijos. Dondequiera que se lea, en el círculo familiar, en la escuela o en la iglesia, todos deben prestar atención tranquila y devota, como si Dios estuviera realmente presente y les hablara.

En nuestra escuela no siempre se ha mantenido un alto nivel religioso . La mayoría de los profesores y estudiantes buscan constantemente mantener su religión fuera de la vista. Este ha sido especialmente el caso desde que los mundanos han patrocinado el Colegio. Cristo requiere de todos sus seguidores confesiones abiertas y varoniles de su fe.

Cada uno debe tomar su posición, y ser. lo que Dios quiso que fuera, un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Todo cristiano debe ser una luz, no escondida debajo de un celmín o debajo de una cama, sino puesta en un candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.

[81] Los maestros de nuestro Colegio no deben ajustarse a las costumbres mundanas ni adoptar principios mundanos. Los atributos que más valora Dios son la caridad y la pureza. Estos atributos deben ser apreciados por todo cristiano. "Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios." "Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros". "Lo veremos tal como es; y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro."

Dios ha estado moviendo los corazones de los jóvenes para que se dediquen al ministerio. Han venido a nuestro Colegio con la esperanza de encontrar ventajas que no podrían obtener en ningún otro lugar. Pero las convicciones solemnes del Espíritu de Dios han sido consideradas livianamente por maestros que conocen muy poco del valor de las almas y sienten poca preocupación por su salvación, y se han esforzado por desviar a los jóvenes del camino por el cual Dios los había llevado . buscando guiarlos.

La remuneración de maestros bien calificados, es mucho mayor que la de nuestros ministros; y el maestro no trabaja tan duro ni se somete a tan grandes inconvenientes como el ministro que se entrega por completo a la obra. Estas cosas se han presentado ante los jóvenes, y se les ha animado a desconfiar de Dios y a no creer en sus promesas. Muchos han elegido el camino más fácil y se han preparado para enseñar las ciencias, o para dedicarse a algún otro empleo, en lugar de predicar la verdad.

Así, la obra de Dios ha sido estorbada por maestros no consagrados, que profesan creer la verdad, pero que no la aman en sus corazones. Al joven educado se le enseña a considerar sus habilidades como demasiado preciosas para dedicarlas al servicio de Cristo. Pero, ¿no tiene Dios ningún derecho sobre él? ¿Quién dio el poder para obtener esta disciplina mental y estos logros? ¿Están sujetos a términos totalmente independientes de Jehová?

Muchos jóvenes que ignoran el mundo, ignoran el suyo propio [82] la debilidad, ignorante del futuro, no siente necesidad de una mano divina que le señale su rumbo. Se considera plenamente competente para guiar su propio ladrido entre las rompientes. Que tales jóvenes recuerden que dondequiera que vayan, no están fuera del dominio de Dios. No son libres de elegir lo que quieran sin consultar la voluntad de su Creador.

El talento se desarrolla mejor y se aprecia mejor donde más se necesita. Pero esta verdad es pasada por alto por muchos ansiosos aspirantes a la distinción. Aunque superficiales en experiencia religiosa y logros mentales, su ambición miope codicia una esfera de acción más alta que aquella en la que la Providencia los ha colocado. El Señor no los llama como lo hizo con José y Daniel, para resistir las tentaciones del honor mundano y la alta posición. Pero se fuerzan a sí mismos a posiciones de peligro y abandonan el único puesto de trabajo para el que están capacitados.

El grito macedonio nos llega desde todas las direcciones. Envíanos trabajadores, es el llamamiento urgente de Oriente y Occidente. A nuestro alrededor hay campos, "blancos ya para la siega". "Y el que siega, recibe salario, y recoge fruto para vida eterna." ¿No es una locura alejarse de estos campos para dedicarse a un negocio que sólo puede rendir ganancias pecuniarias? Cristo no quiere obreros egoístas, que sólo buscan los salarios más altos. Él llama a los que están dispuestos

hacerse pobre por él, como él se hizo pobre por ellos. ¿Cuáles fueron los incentivos presentados ante Cristo en este mundo? Injurias, burlas, pobreza, vergüenza, rechazo, traición y crucifixión. ¿Buscarán los subpastores una suerte más fácil que la de su Señor?

La palabra de Dios es un gran simplificador de los complicados propósitos de la vida. A todo buscador sincero, le imparte una sabiduría divina. Nunca debemos olvidar que hemos sido redimidos por el sufrimiento. Es [83] la sangre preciosa de Cristo la que hace expiación por nosotros. Por trabajo, sacrificio y peligro, por la pérdida de los bienes materiales y en la agonía del alma, el evangelio ha sido llevado al mundo. Dios llama a los jóvenes en el vigor y la fuerza de su juventud, para compartir con él la abnegación, el sacrificio y el sufrimiento. Si aceptan el llamado, los hará sus instrumentos para salvar las almas por las que murió. Pero quiere que cuenten el costo y emprendan su obra con pleno conocimiento de las condiciones en las que sirven a un Redentor crucificado.

Difícilmente puedo expresar mis sentimientos cuando pienso en cómo se ha desatendido el propósito de Dios en el establecimiento de nuestro Colegio. Los que tienen apariencia de piedad están negando, por sus vidas no consagradas, el poder de la verdad para hacer a los hombres sabios para la salvación. Mire la historia de los apóstoles, quienes sufrieron la pobreza, la desgracia, el abuso y hasta la muerte, por causa de la verdad. Se regocijaron de haber sido tenidos por dignos de sufrir por Cristo.

Si se pueden obtener grandes resultados con grandes esfuerzos y grandes sufrimientos, ¿quién de nosotros, que somos sujetos de la gracia divina, puede rehusar el sacrificio? El evangelio de Cristo incluye en sus requisitos a toda alma que haya oído el mensaje de las buenas nuevas. ¿Qué le daremos a Dios por todos sus beneficios para con nosotros? Su misericordia incomparable nunca puede ser pagada. Sólo mediante la obediencia voluntaria y el servicio agradecido podemos testimoniar nuestra lealtad y coronar con honor a nuestro Redentor.

No tengo mayor deseo que ver a nuestra juventud imbuida de ese espíritu de religión pura que los lleve a tomar la cruz y seguir a Jesús. Adelante, jóvenes discípulos de Cristo, controlados por principios, revestidos con las vestiduras de pureza y justicia. Tu Salvador te guiará a la posición que mejor se adapte a tus talentos y donde puedas ser más útil. En el camino del deber puedes estar seguro de recibir la gracia suficiente para tu día.

La predicación del evangelio es la agencia escogida por Dios para la salvación de las almas. Pero nuestro primer trabajo debe ser traer nuestro propio

corazones en armonía con Dios, y entonces estamos preparados para trabajar [84] por los demás. En tiempos pasados, hubo gran escudriñamiento de corazón entre nuestros fervientes trabajadores. Se aconsejaron juntos y se unieron en oración humilde y ferviente por la guía divina. Ha habido una decadencia en el verdadero espíritu misionero entre los ministros y maestros. Sin embargo, la venida de Cristo está más cerca que cuando creímos. Cada día que pasa nos deja uno menos para proclamar el mensaje de advertencia al mundo. ¡Ojalá hubiera hoy más ferviente intercesión ante Dios, mayor humildad, mayor pureza y mayor fe!

Todos están en peligro constante. Le advierto a la iglesia que tenga cuidado con los que predicán a otros la palabra de vida, pero no abrigan ellos mismos el espíritu de humildad y abnegación que ella inculca. No se puede depender de tales hombres en una crisis. Hacen caso omiso de la voz de Dios tan fácilmente como lo hizo Saúl, y como él, muchos están dispuestos a justificar su proceder. Cuando el Señor lo reprendió por medio de su profeta, Saúl afirmó con firmeza que había obedecido la voz de Dios; pero las ovejas que balaban y los bueyes mugían testificaban que no lo había hecho. De la misma manera muchos hoy afirman su lealtad a Dios, pero sus conciertos y otras reuniones de placer, sus asociaciones mundanas, su glorificación de sí mismos y su anhelo de popularidad, todo testifica que no han obedecido su voz. ~~Los fuertes enseñados, desafiados~~ Los fuertes enseñados, desafiados los oprimen, y

Esa es una norma alta que el evangelio pone ante nosotros. El cristiano consecuente no sólo es una criatura nueva sino noble en Cristo Jesús. Él es una luz inagotable para mostrar a otros el camino al Cielo ya Dios. El que saca su vida de Cristo, no deseará los placeres frívolos e insatisfactorios del mundo.

Entre la juventud se encontrará una gran diversidad de carácter y educación. Algunos han vivido en un elemento de dureza y moderación arbitraria, lo que ha desarrollado en ellos un espíritu de obstinación y desafío. Otros han sido animales domésticos, permitidos por padres demasiado cariñosos [85] para seguir sus propias inclinaciones. Todo defecto ha sido excusado, hasta que su carácter sea deformado. Para tratar con éxito con estas mentes diferentes, el maestro necesita ejercer gran tacto y delicadeza en la gestión, así como firmeza en el gobierno.

A menudo se manifestará disgusto e incluso desprecio por las normas apropiadas. Unos ejercitarán todo su ingenio en eludir las penas, mientras que otros mostrarán una temeraria indiferencia ante las consecuencias.

consecuencias de la transgresión. Todo esto exigirá más paciencia y mayor esfuerzo por parte de quienes tienen encomendada su educación.

Una de las mayores dificultades que han tenido que afrontar los maestros es la falta de cooperación por parte de los padres en la administración de la disciplina del Colegio. Si los padres se comprometieran a sostener la autoridad del maestro, se evitaría mucha insubordinación, vicio y libertinaje. Los padres deben exigir a sus hijos que respeten y obedezcan la autoridad legítima. Deben trabajar con cuidado y diligencia incesantes para instruir, guiar y refrenar a sus hijos, hasta que los hábitos correctos se establezcan firmemente. Con tal entrenamiento, la juventud estaría sujeta a las instituciones de la sociedad ya las restricciones generales de la obligación moral.

Tanto por precepto como por ejemplo, se debe enseñar a los jóvenes la sencillez en el vestir y los modales, la laboriosidad, la sobriedad y la economía. Muchos estudiantes son extravagantes al gastar los medios que les proporcionan sus padres. Tratan de mostrarse superiores a sus asociados mediante un pródigo uso del dinero para la ostentación y la autoindulgencia. En algunas instituciones de aprendizaje, este asunto se ha considerado de tan gran importancia que se prescribe la vestimenta del estudiante y se limita por ley el uso del dinero. Pero los padres indulgentes y los estudiantes indulgentes encontrarán alguna manera de evadir la ley.

No recurriríamos a tales medios. Pedimos a los padres cristianos que tomen todos esos asuntos bajo [86] consideración cuidadosa y en oración, para buscar el consejo de la palabra de Dios. y luego esforzarse por actuar de acuerdo con sus enseñanzas.

Si se proporcionaran facilidades para el trabajo manual en conexión con nuestra escuela, y se pidiera a los estudiantes que dedicaran una parte de su tiempo a algún empleo activo, sería una salvaguardia contra muchas de las malas influencias que prevalecen en las instituciones de aprendizaje. Ocupaciones varoniles y útiles, sustituidas por diversiones frívolas y corruptoras, darían lugar legítimo a la exuberancia de la vida juvenil y promoverían la sobriedad y la estabilidad del carácter. Se debe hacer todo el esfuerzo posible para fomentar un deseo de mejora moral y física, así como mental. Si a las niñas se les enseñara a cocinar, especialmente a hornear un buen pan, su educación sería mucho más valiosa. El conocimiento del trabajo útil evitaría, en gran medida, ese sentimentalismo enfermizo que ha sido y es

todavía arruinando a miles. El ejercicio de los músculos así como del cerebro fomentará el gusto por los deberes domésticos de la vida práctica.

La era actual es una época de exhibición y trabajo superficial en la educación. Hermano. — Posee naturalmente un amor por el sistema y la minuciosidad, y estos se han convertido en hábito por el entrenamiento y la disciplina de por vida. Ha sido aprobado por Dios para esto. Sus trabajos son de verdadero valor porque no permitirá que los estudiantes sean superficiales. Pero en sus primeros esfuerzos para establecer una escuela, encontró muchos obstáculos. Si hubiera sido menos resuelto y perseverante, habría renunciado a la lucha. Algunos de los padres se negaron a sostener la escuela y sus hijos no respetaron al maestro porque vestía ropa pobre. Permitieron que su apariencia los predispusiera contra él. Este espíritu de falta de respeto fue reprendido por el Señor, y el maestro alentó en su trabajo. Pero las quejas y los informes imprudentes llevados a casa por los niños, fortalecieron el prejuicio de los padres. Mientras hermano — estaba tratando de inculcar principios verdaderos y establecer hábitos correctos, los niños demasiado mimados se quejaban [87] de sus estudios agotadores. Estos mismos, se me mostró, estaban sufriendo porque la mente no estaba lo suficientemente ocupada con los temas. Sus pensamientos se dirigían a asuntos desmoralizantes, y tanto la mente como el cuerpo estaban debilitados por el hábito del abuso de sí mismos. Fue esta práctica vil, no el estudio excesivo, lo que causó la enfermedad frecuente de estos niños y les impidió hacer el avance que los padres deseaban.

El Señor aprobó el curso general del Hno. —, mientras ponía los cimientos de la escuela que ahora está en funcionamiento. Pero el hombre ha trabajado demasiado, sin una influencia del hogar firme, bendecida y fortalecedora para aligerar sus cargas. Bajo la tensión del exceso de trabajo, ha cometido algunos errores, no la mitad de graves, sin embargo, como los de las personas que han albergado amargura contra él. En su relación con la juventud, ha tenido que enfrentarse a ese espíritu de rebelión y desafío que el apóstol declara que es una de las señales de los últimos días.

Algunos de los profesores del Colegio no se han dado cuenta de la responsabilidad de su cargo. Ellos mismos no han sido aprendices en la escuela de Cristo y, por lo tanto, no han sido preparados para instruir a otros.

Entre los estudiantes se encontrarán algunos de hábitos ociosos y viciosos. Estos necesitarán reprensión y disciplina; pero si no pueden ser reformados, que la impaciencia y la aspereza no los lleven más al abismo. Los maestros siempre deben recordar que los jóvenes a su cargo son la compra de la sangre de Cristo y los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Cristo hizo un sacrificio infinito para redimirlos. Y los maestros deben sentir que deben presentarse como misioneros, para ganar a estos estudiantes para Jesús. Si son naturalmente combativos, que se cuiden cuidadosamente de la indulgencia de este rasgo. Aquellos que han pasado el período crítico de la juventud, nunca deben [88] olvidar las tentaciones y pruebas de los primeros años de vida, y cuánto deseaban simpatía, bondad y amor.

El que se dedica a la ardua labor pública por la causa de la humanidad, a menudo encuentra poco tiempo para dedicarlo a su propia familia y, en cierto sentido, se queda casi sin familia y sin influencias sociales junto al fuego. Así ha sido con el Hno. —. Su mente ha sido constantemente puesta a prueba. Tuvo pocas oportunidades de ganarse el afecto de sus hijos o de darles la moderación y la guía que necesitaban.

Hay muchos en el Colegio que necesitan una conversión completa. Que nadie busque discernir la mota que está en el ojo de su hermano, cuando tienen una viga en su propio ojo. Cada uno debe limpiar su propio templo del alma de su contaminación. Deja que la envidia y los celos se vayan con la basura acumulada. Privilegios exaltados y logros celestiales, comprados para nosotros a un costo inmenso, se presentan gratuitamente para nuestra aceptación. Dios nos hace responsables individualmente por la medida de luz y privilegios que nos ha dado. Y si nos negamos a rendir a Dios la mejora de los talentos confiados a nuestra confianza, perdemos su favor.

Prof.: le habría servido bien si no hubiera sido halagado por algunos y condenado por otros. Se confundió. Tenía rasgos de carácter que necesitaban ser suprimidos. En su entusiasmo, algunos le han dado confianza y elogios indebidos. Has colocado al hombre donde le será difícil recuperarse y encontrar su verdadera posición. Ha sido sacrificado por ambas partes en la iglesia, porque no prestaron atención a las amonestaciones del Espíritu de Dios. Esto es una injusticia para él. Había llegado recientemente a la fe y no estaba preparado para los acontecimientos que se habían producido.

Qué poco sabemos de la influencia que tendrán nuestros actos sobre la historia futura de nosotros mismos y de los demás. Muchos piensan que es de poca importancia lo que hacen. No les hará ningún daño asistir a este concierto, o unirse con el mundo en esa diversión, si así lo desean. Así Satanás dirige y controla sus deseos, y no consideran que los resultados puedan ser trascendentales. Puede ser el eslabón en la cadena de eventos que ata a un alma en la trampa de Satanás y determina su ruina eterna.

Cada acto, por pequeño que sea, tiene su lugar en el gran drama de la vida. Considera que el deseo de una sola gratificación del apetito introdujo el pecado en nuestro mundo, con sus terribles consecuencias. Los matrimonios no santificados de los hijos de Dios con las hijas de los hombres dieron como resultado la apostasía que terminó en la destrucción del mundo por un diluvio. El acto más insignificante de autocomplacencia ha resultado en grandes revoluciones. Este es el caso ahora. Son muy pocos los que son circunspectos. Como los hijos de Israel, no prestarán atención a las palabras de consejo, sino que seguirán su propia inclinación. Se unen con un elemento mundano al asistir a reuniones en las que serán notificados y, por lo tanto, liderarán el camino y otros los seguirán. Lo que se ha hecho una vez, lo volverán a hacer ellos mismos y muchos otros. Cada paso que dan estos deja una impresión duradera, no sólo en sus propias conciencias y hábitos, sino también en los de los demás. Esta consideración otorga una dignidad atroz a la vida humana.

Me duele el corazón día tras día y noche tras noche por nuestras iglesias. Muchos están progresando, pero al revés. "La senda de los justos resplandece más y más hasta el día perfecto". Su marcha es hacia adelante y hacia arriba. Progresan de poder en poder, de gracia en gracia y de gloria en gloria. Este es el privilegio de todas nuestras iglesias. Pero ¡oh, qué diferente ha sido con ellos! Necesitan iluminación divina. Deben mirar de frente. Sé lo que digo. A menos que lleguen a ser verdaderamente cristianos, irán de debilidad en debilidad, las divisiones aumentarán y muchas almas serán conducidas a la perdición.

Todo lo que puedo decirles es, tomen la luz que Dios les ha dado, y sígala a cualquier costo para ustedes mismos. Esta es su única seguridad. [90] Tienes un trabajo que hacer para entrar en armonía, y que el Señor te ayude a hacerlo incluso si el yo está crucificado. Recoja los rayos de luz que han sido menospreciados y rechazados. juntarlos con

masedumbre, con temblor y con temor. El pecado del antiguo Israel fue ignorar la voluntad expresa de Dios y seguir su propio camino de acuerdo con la dirección de corazones no santificados. El Israel moderno está siguiendo rápidamente sus pasos, y el desagrado del Señor ciertamente descansa sobre ellos.

Nunca es difícil hacer lo que amamos hacer; pero tomar un curso directamente en contra de nuestras inclinaciones, es levantar una cruz. Cristo oró para que sus discípulos pudieran ser uno, como él era uno con el Padre. Esta unidad son las credenciales de Cristo para el mundo, que Dios lo envió. Cuando se renuncia a la voluntad propia en relación con los asuntos, habrá una unión de los creyentes con Cristo. Todos por esto deben orar y trabajar con determinación, respondiendo así en la medida de lo posible a la oración de Cristo por la unidad en su iglesia.

* * * * *

LOS CELOS Y LAS FALLAS CONDENADAS.

Me duele decir que hay lenguas rebeldes entre los miembros de la iglesia. Hay lenguas falsas, que se alimentan de travesuras. Hay lenguas astutas y susurrantes. Hay chismes, intromisiones impertinentes, preguntas hábiles. Entre los amantes del chismorreó, unos se mueven por la curiosidad, otros por los celos, muchos por el odio contra aquellos por medio de los cuales Dios ha hablado para reprenderlos. Todos estos elementos discordantes están en acción. Algunos ocultan sus verdaderos sentimientos, mientras que otros están ansiosos por publicar todo lo que saben, o incluso sospechan, del mal contra otro.

Vi que el mismo espíritu de perjurio, que convertiría la verdad en falsedad, el bien en mal, y la inocencia en crimen, ahora está activo. [91] Satanás se regocija por la condición del pueblo profeso de Dios. Mientras que muchos están descuidando sus propias almas, buscan ansiosamente la oportunidad de criticar y condenar a otros. Todos tienen defectos de carácter, y no es difícil encontrar algo que los celos puedan interpretar en perjuicio de ellos. "Ahora", dicen estos jueces autoconstituidos, "tenemos hechos. Les impondremos una acusación de la que no podrán librarse". Esperan una oportunidad adecuada, y luego sacan su paquete de chismes y sacan a la luz sus cositas.

En sus esfuerzos por llevar un punto, las personas que naturalmente tienen una imaginación fuerte, corren el peligro de engañarse a sí mismas y engañar a los demás. Recolectan expresiones desprevenidas de otro, sin considerar que las palabras pueden pronunciarse apresuradamente y, por lo tanto, pueden no reflejar los sentimientos reales del hablante. Pero esos comentarios no premeditados, a menudo tan insignificantes como para no ser dignos de atención, son vistos a través de la lupa de Satanás, ponderados y repetidos, hasta que las colinas se convierten en montañas. Separados de Dios, los que sospechan del mal se convierten en el deporte de la tentación. Apenas conocen la fuerza de sus sentimientos o el efecto de sus palabras. Mientras condenan los errores de los demás, ellos mismos se entregan a errores mucho mayores. "La consistencia es una joya."

¿No hay ninguna ley de bondad que deba observarse? ¿Han sido autorizados por Dios los cristianos para criticarse y condenarse unos a otros? ¿Es honorable, o incluso honesto, obtener de los labios de otro, bajo el pretexto de la amistad, los secretos que le han sido confiados, y luego convertir el conocimiento así adquirido en su perjuicio? ¿Es la caridad cristiana recoger cada informe flotante, desenterrar todo lo que arroje sospechas sobre el carácter de otro, y luego deleitarse en usarlo para herirlo? Satanás se regocija cuando puede difamar o herir a un seguidor de Cristo. Él es el “acusador de los hermanos”.
¿Le ayudarán los cristianos en su obra?

[92] El ojo que todo lo ve de Dios nota los defectos de todos, y la pasión dominante de cada uno; sin embargo, soporta nuestros errores y se apiada de nuestra debilidad. Le pide a su pueblo que acaricie el mismo espíritu de ternura y paciencia. Los verdaderos cristianos no se regocijarán al exponer las faltas y deficiencias de los demás. Se apartarán de la vileza y la deformidad, para fijar la mente en lo que es atractivo y hermoso. Para el cristiano todo acto de crítica, toda palabra de censura o condena, es dolorosa.

Siempre ha habido hombres y mujeres que profesan la verdad, que no han conformado su vida a su influencia santificadora; hombres que son infieles, pero engañándose a sí mismos, y animándose a sí mismos en el pecado. La incredulidad se ve en su vida, su comportamiento y carácter, y este terrible mal actúa como un chancro.

Si todos los cristianos profesos usaran sus poderes de investigación para ver qué males necesitan ser corregidos en ellos mismos, en lugar de hablar de los errores de otros, habría una condición más saludable en la iglesia de hoy. Algunos serán honestos cuando no cueste nada, pero cuando la política pague mejor, la honestidad se olvida. La honestidad y la política no funcionarán juntas en la misma mente. Con el tiempo, la política será expulsada y la verdad y la honestidad reinarán por encima de todo, o bien, si se aprecia la política, la honestidad será olvidada. Nunca están de acuerdo; Ellos no tienen nada en común. Uno es el profeta de Baal, el otro es el verdadero profeta de Dios. Cuando el Señor haga sus joyas, lo verdadero, lo franco, lo honesto, será mirado con agrado.

Los ángeles se emplean en la fabricación de coronas para tales personas, y sobre estas coronas adornadas con estrellas se reflejará, con esplendor, la luz que irradia del trono de Dios.

Nuestros hermanos en el ministerio se ven abrumados con demasiada frecuencia por la relación de las pruebas en la iglesia, y con demasiada frecuencia se refieren a ellas en sus discursos. No deben alentar a los miembros de la iglesia a que se quejen unos de otros, sino que deben ponerlos como espías [93] de sus propias acciones. Ninguno debe permitir que sus sentimientos de prejuicio y resentimiento sean despertados por la relación de los errores de otros; todos deben esperar pacientemente hasta que escuchen ambos lados de la cuestión, y luego creer solo lo que los hechos severos los obligan a creer. En todo momento, el derrotero seguro es no escuchar un mal informe, hasta que la regla bíblica se haya llevado a cabo estrictamente. Esto se aplicará a algunos que han trabajado astutamente para sacar de los desprevenidos asuntos con los que no tenían nada que hacer y que no les haría ningún bien saber.

Por el bien de vuestra alma, hermanos míos, poned la mira únicamente en la gloria de Dios. Deje el yo fuera de sus pensamientos tanto como sea posible. Nos acercamos al fin del tiempo. Examina tus motivos a la luz de la eternidad. Sé que necesitas estar alarmado; te estás alejando de los viejos hitos. Vuestra ciencia, así llamada, está socavando el fundamento del principio cristiano. Se me ha mostrado el curso que seguramente seguirías si te desconectaras de Dios. No confíes en tu propia sabiduría. Os digo que vuestras almas están en peligro inminente. Por el amor de Cristo, busca y ve por qué tienes tan poco amor por los ejercicios religiosos.

El Señor está probando y probando a su pueblo. Puedes ser tan severo y crítico con tu propio carácter defectuoso como quieras, pero sé amable, compasivo y cortés con los demás. Indaga todos los días: ¿Soy sensato hasta la médula o tengo un corazón falso? Rogad al Señor que os salve de todo engaño en este punto. Los intereses eternos están involucrados. Mientras tantos anhelan el honor y codician las ganancias, vosotros, mis amados hermanos, buscáis ansiosamente la seguridad del amor de Dios, y clamáis: ¿Quién me mostrará cómo hacer firme mi vocación y elección?

Satanás estudia cuidadosamente los pecados constitucionales de los hombres, y luego comienza su obra de seducirlos y atraparlos. Estamos en la más espesa de las tentaciones, pero hay victoria para nosotros si peleamos varonilmente las batallas del Señor. Todos están en peligro. Pero si caminas con humildad [94] y con oración, saldrás de la prueba más precioso que el oro fino, incluso que el lingote de oro de Ofir. Si

descuidados y sin oración, seréis como metal que resuena y címbalo que retiñe .

Algunos casi se han perdido en los laberintos del escepticismo. A tales les diría, Saquen su mente de ese canal. Sujétalo a Dios. Cuanto más la fe y la santidad os unen al Eterno , más clara y brillante os aparecerá la justicia de sus tratos . Haz de la vida, de la vida eterna, el objeto de tu búsqueda.

Conozco tu peligro. Si pierde la confianza en los testimonios, se alejará de la verdad bíblica. He tenido miedo de que muchos tomaran una posición cuestionadora y dubitativa, y en mi angustia por vuestras almas, os advertiría. ¿Cuántos prestarán atención a la advertencia? Como ahora tiene los testimonios, si se le diera uno que se cruzara en su camino, corrigiendo sus errores, ¿se sentiría en perfecta libertad para aceptar o rechazar cualquier parte o el todo? Aquello que estarás menos inclinado a recibir, es precisamente la parte que más se necesita. Dios y Satanás nunca trabajan en co-asociación. Los testimonios llevan el sello de Dios o el de Satanás. No puede el árbol bueno dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Por su fruto los conoceréis. Dios ha hablado. ¿Quién ha temblado a su palabra?

* * * * *

EL DÍA DEL SEÑOR A LA MANO.

“Cercano está el gran día del Señor; Cercana está y muy apresurada, la voz del día del Señor. El valiente llorará allí amargamente. Aquel día es día de ira, día de angustia y angustia, día de soledad y desolación, día de tinieblas y de tinieblas, día de nubarrones y densas tinieblas, día de trompeta y alarma contra las ciudades amuralladas y contra las altas torres. Y [95] traeré angustia sobre los hombres, y andarán como ciegos, por cuanto pecaron contra el Señor.”

“Y acontecerá en aquel tiempo que examinaré a Jerusalén con velas, y castigaré a los hombres reposados sobre sus heces, que dicen en su corazón: El Señor no hará bien, ni hará mal.”

“Reúnanse, sí, reúnanse, oh nación no deseada; antes que el edicto produzca, antes que el día pase como la paja, antes que el furor de la ira de Jehová venga sobre vosotros, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros. Buscad al Señor, todos los mansos de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que os escondáis en el día de la ira del Señor.”

Estamos cerca del fin del tiempo. Se me ha demostrado que el re los juicios tributivos de Dios ya están en la tierra. El Señor nos ha dado aviso de los acontecimientos que están por suceder. La luz resplandece de su palabra, pero las tinieblas cubren la tierra, y densas tinieblas a la gente. “Mientras clamen, Paz y seguridad, destrucción repentina vendrá sobre ellos, y no escaparán.”

Es nuestro deber investigar la causa de esta terrible oscuridad, para que podamos evitar el curso por el cual los hombres han traído sobre sí mismos tan gran engaño. Dios le ha dado al mundo la oportunidad de aprender y obedecer su voluntad. Él les ha dado, en su palabra, la luz de la verdad, les ha enviado advertencia, consejo y amonestación; pero pocos obedecerán su voz. Al igual que la nación judía, la mayoría, incluso los cristianos profesos, se enorgullecen de sus ventajas superiores, pero no le devuelven a Dios estas grandes bendiciones. En infinita misericordia, un último

Se ha enviado un mensaje de advertencia al mundo, anunciando que Cristo está a la puerta y llamando la atención sobre la ley quebrantada de Dios. Pero así como los antediluvianos rechazaron con desdén la advertencia de Noé, así los amantes de los placeres de hoy rechazarán el mensaje de los siervos fieles de Dios. El mundo sigue su ronda invariable, absorto como siempre en sus negocios y sus placeres, mientras que la ira de Dios está a punto de ser visitada sobre los transgresores de su ley.

Nuestro compasivo Redentor, previendo los peligros que rodearían a sus seguidores en este momento, les ha dado una advertencia especial: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y así ese día venga sobre ti desprevenido. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, y orad siempre, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que sucederán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre”. Si la iglesia sigue un curso similar al del mundo, compartirán el mismo destino. Antes bien, cuanto más luz hayan recibido, mayor será su castigo que el de los impenitentes.

Nosotros, como pueblo, profesamos tener la verdad antes que cualquier otro pueblo sobre la tierra. Entonces nuestra vida y carácter deberían estar en armonía con tal fe. El día está justo sobre nosotros, cuando los justos serán atados, como grano precioso, en manojos para el granero celestial, mientras que los inicuos, como la cizaña, serán recogidos para los fuegos del último gran día. Pero “el trigo y la cizaña crecen juntos hasta la siega”. En el desempeño de los deberes de la vida, los justos se pondrán en contacto, hasta el final, con los impíos. Los hijos de la luz están esparcidos entre los hijos de las tinieblas, para que todos vean el contraste. Así deben los hijos de Dios “anunciar las virtudes de aquel que los llama a su luz admirable”. El amor divino que brilla en el corazón, la armonía de Cristo manifestada en la vida, será como un atisbo del Cielo concedido a los hombres del mundo para que puedan ver y apreciar su excelencia.

Lo similar atraerá a lo similar. Los que están bebiendo de la misma [97] fuente de bendición se acercarán más. La verdad que mora en los corazones de los creyentes conducirá a una feliz y bendita asimilación.

Así será contestada la oración de Cristo para que sus discípulos puedan

ser uno, así como él es uno con el Padre. Por esta unidad, todo corazón verdaderamente convertido se esforzará.

Con los impíos habrá una armonía engañosa que sólo oculta parcialmente una discordia perpetua. Están unidos en su oposición a la voluntad y la verdad de Dios, mientras que en todos los demás puntos están desgarrados por el odio, la emulación, los celos y la contienda mortal.

El metal puro y el vil están ahora tan mezclados que sólo el ojo perspicaz del Dios infinito puede distinguirlos con certeza. Pero el imán moral de la santidad y la verdad atraerá al metal puro, mientras que rechazará la base y la falsificación.

“Cercano está el día de Jehová, y muy pronto;” pero ¿dónde contemplamos el verdadero espíritu del Adviento? ¿Quiénes se están preparando para estar de pie en ese tiempo de tentación que está justo delante de nosotros? El pueblo a quien Dios ha confiado las verdades sagradas, solemnes y probatorias para este tiempo, está durmiendo en su puesto. Ellos dicen por sus acciones, Nosotros tenemos la verdad, somos “ricos y enriquecidos en bienes, y no tenemos necesidad de nada”; mientras que el Testigo Fiel declara: “No sabes que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y d

Con qué fidelidad describen estas palabras la condición actual de la iglesia: “No sabes que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y d”. Los mensajes de amonestación, dictados por el Espíritu Santo, son llevados por los siervos de Dios, los defectos de carácter son presentados ante los descarriados; pero dicen: “Eso no representa mi caso. No acepto el mensaje que traes. Estoy haciendo lo mejor que puedo. Yo creo la verdad.

Ese siervo malo que dijo en su corazón: “Mi Señor tarda en venir”, profesaba estar esperando a Cristo. Él era un “siervo”, [98] exteriormente dedicado al servicio de Dios, mientras que en el fondo se había rendido a Satanás. No niega abiertamente la verdad, como el escarnecedor, sino que revela en su vida el sentimiento del corazón: que la venida del Señor se retrasa. La presunción le hace descuidar los intereses eternos.

Acepta las máximas del mundo y se ajusta a sus costumbres y prácticas.

Predominan el egoísmo, el orgullo mundano y las ambiciones.

Temiendo que sus hermanos puedan estar por encima de él, comienza a menospreciar sus esfuerzos e impugnar sus motivos.

Así hiere a sus consiervos. A medida que se aleja del pueblo de

Dios, se une más y se mueve con los impíos. Se le encuentra

“comiendo y bebiendo con los borrachos”, uniéndose a los mundanos y participa

de su espíritu. Así es arrullado en una seguridad carnal y vencido por el olvido, la indiferencia y la pereza.

El mismo comienzo del mal fue un descuido de la vigilancia y la oración secreta, luego vino el descuido de otros deberes religiosos, y así se abrió el camino para todos los pecados que siguieron. Todo cristiano será asaltado por las tentaciones del mundo, los clamores de la naturaleza carnal y las tentaciones directas de Satanás. Nadie está seguro. No importa cuál haya sido nuestra experiencia, no importa qué tan alta sea nuestra posición, debemos velar y orar continuamente. Debemos ser controlados diariamente por el Espíritu de Dios, o seremos controlados por Satanás.

Las instrucciones del Salvador a sus discípulos fueron dadas para beneficio de sus seguidores en todas las épocas. Tenía a la vista a los que vivían cerca del fin del tiempo, cuando dijo: "Mirad por vosotros mismos". Es nuestro trabajo, cada uno por sí mismo, atesorar en el corazón las preciosas gracias del Espíritu Santo.

Satanás está obrando con perseverancia infalible e intensa energía para atraer a sus filas a los profesos seguidores de Cristo. Él está obrando "con todo engaño de iniquidad en los que [99] perecen". Pero Satanás no es el único obrero que sostiene el reino de las tinieblas. Cualquiera que solicita el pecado es un tentador. Quien imita al gran engañador se convierte en su ayuda. Aquellos que dan su influencia para sostener una obra maligna están haciendo el trabajo pesado de Satanás.

Las acciones revelan principios y motivos. El fruto producido por muchos que afirman ser plantas en la viña del Señor, muestra que no son más que espinos y abrojos. Toda una iglesia puede sancionar el proceder erróneo de algunos de sus miembros, pero esa sanción no prueba que el mal sea correcto. No puede hacer uvas de bayas de espino.

Si algunos de los que profesan creer en la verdad presente pudieran comprender su verdadera posición, desesperarían de la misericordia de Dios. Han estado ejerciendo toda su influencia contra la verdad, contra la voz de amonestación, contra el pueblo de Dios. Han estado haciendo la obra de Satanás. Muchos se han encaprichado tanto con sus engaños que nunca se recuperarán. Tal estado de reincidencia no puede existir sin causar la pérdida de muchas almas.

La iglesia ha recibido advertencia tras advertencia. Los deberes y peligros del pueblo de Dios han sido claramente revelados. Pero el elemento mundano ha resultado demasiado fuerte para ellos. Las costumbres, prácticas y modas que alejan el alma de Dios, han sido durante años

ganando terreno, desafiando las advertencias y súplicas del Espíritu Santo; hasta que al fin sus caminos se han vuelto rectos ante sus propios ojos, y la voz del Espíritu apenas se oye. Nadie puede decir hasta dónde puede llegar en el pecado, una vez que se entrega al poder del gran engañador. Satanás entró en Judas Iscariote y lo indujo a traicionar a su Señor. Satanás indujo a Ananías y Safira a mentirle al Espíritu Santo. Los que no están enteramente consagrados a Dios pueden ser inducidos a hacer la obra de Satanás, mientras se jactan de estar al servicio de Cristo.

Hermanos y hermanas, les ruego que “se examinen a sí mismos si están en la fe; pruébense a sí mismos.” Para mantener [100] el calor y la pureza del amor cristiano, se requiere un suministro constante de la gracia de Cristo. ¿Has empleado todos los medios para que tu “amor abunde aún más y más”, “para que apruebes las cosas excelentes” y seas lleno de los frutos de justicia “que son por Jesucristo para gloria y alabanza de Dios ”?

Muchos que deberían mantenerse firmes por la justicia y la verdad, han manifestado debilidad e indecisión que han alentado los ataques de Satanás. Aquellos que no crezcan en la gracia, sin buscar alcanzar el nivel más alto de logros divinos, serán vencidos.

Este mundo es para el cristiano una tierra de extraños y enemigos. A menos que tome para su defensa la panoplia divina y empuñe la espada del Espíritu, se convertirá en presa de los poderes de las tinieblas. La fe de todos será probada. Todo será probado como se prueba el oro en el fuego.

La iglesia está compuesta de hombres y mujeres imperfectos y descarriados, que exigen el ejercicio continuo de la caridad y la paciencia. Pero ha habido un largo período de calidez general de Luke; un espíritu mundano que entra en la iglesia ha sido seguido por alienación, crítica, malicia, contienda e iniquidad.

Si hubiera menos sermones por parte de hombres que no están consagrados en corazón y vida, y dedicaran más tiempo a humillar el alma ante Dios, entonces podemos esperar que el Señor aparezca en su ayuda y sane sus rebeliones. Gran parte de la predicación de los últimos tiempos engendra una falsa seguridad. Los intereses importantes en la causa de Dios no pueden ser manejados sabiamente por aquellos que han tenido tan poca conexión real con Dios como la que han tenido algunos de nuestros ministros. Confía

el trabajo para tales hombres es como poner niños a manejar grandes navíos en el mar. Los que están destituidos de la sabiduría celestial, destituidos del poder vivo de Dios, no son competentes para gobernar el barco del evangelio en medio de icebergs y tempestades. La iglesia está pasando por severos [101] conflictos, pero en su peligro, muchos la confiarían a manos que seguramente la arruinarían. Necesitamos un piloto a bordo ahora; porque nos acercamos al puerto. Como pueblo debemos ser la luz del mundo. Pero cuántas son las vírgenes insensatas, que no tienen aceite en sus vasos con sus lámparas. ¡ Que el Señor de toda gracia, abundante en misericordia, lleno de perdón, tenga piedad y nos salve, para que no perezamos con l

En esta temporada de conflicto y prueba, necesitamos todo el apoyo y el consuelo que podamos obtener de los principios rectos, de las convicciones religiosas fijas, de la seguridad permanente del amor de Cristo y de una rica experiencia en las cosas divinas. Alcanzaremos la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, sólo como resultado de un crecimiento constante en la gracia.

¡Oh, qué puedo decir para abrir los ojos ciegos, para iluminar el entendimiento espiritual! El pecado debe ser crucificado. El Espíritu Santo debe obrar una completa renovación moral . Debemos tener el amor de Dios, con una fe viva y permanente. Este es el oro probado en el fuego. Sólo podemos obtenerlo de Cristo. Todo buscador sincero y ferviente llegará a ser partícipe de la naturaleza divina. Su alma se llenará de un intenso anhelo de conocer la plenitud de ese amor que sobrepasa el conocimiento; a medida que avance en la vida divina, podrá captar mejor las verdades elevadas y ennoblecedoras de la palabra de Dios, hasta que, por la contemplación, se transforme y sea capaz de reflejar la semejanza de su Redentor.

* * * * *

MATRIMONIOS IMPRUDENTES.

Se me ha mostrado que la juventud de hoy no tiene un verdadero sentido de su gran peligro. Hay muchos de los jóvenes a quienes Dios aceptaría como obreros en las diversas ramas de su obra; pero Satanás interviene y los enreda de tal manera en su red que se distancian de Dios y se vuelven impotentes en su obra. Satanás es un trabajador agudo y perseverante. Sabe cómo atrapar a los incautos, y es un hecho alarmante que muy pocos logran escapar de sus [102] artimañas. No ven peligro y no se protegen contra sus artimañas. Los impulsa a aferrarse unos a otros sin buscar la sabiduría de Dios o de aquellos a quienes ha enviado para advertir, reprender y aconsejar. Se sienten autosuficientes y no soportarán restricciones.

Su propio caso, hermano. — , es una ilustración contundente de esto. Te has enamorado de la idea del matrimonio. Como es generalmente el caso con aquellos que tienen sus mentes dirigidas en este canal, las advertencias de los siervos de Dios tienen muy poca influencia sobre ustedes. Se me ha mostrado cuán fácilmente te afectan las influencias que te rodean. Si te conectas con asociados cuyas mentes están moldeadas en un molde inferior, te volverías como ellos. A menos que el amor y el temor de Dios estuvieran delante de ti, sus pensamientos serían tus pensamientos; si ellos carecieran de reverencia, vosotros también os volveríais irreverentes; si fueran frívolos y dados a la búsqueda del placer, seguiríais en el mismo camino con un celo y una perseverancia dignos de una causa mejor.

La joven en la que ha depositado su afecto no tiene profundidad de pensamiento ni de carácter. Su vida ha sido frívola, y su mente es estrecha y superficial. Sin embargo, te has negado constantemente a que tu padre, tu hermana que te quiere o tus amigos en la iglesia te adviertan. Vine a ti como embajador de Cristo, pero tus fuertes sentimientos, tu confianza en ti mismo, cerraron tus ojos al peligro y tus oídos a las advertencias. Su curso ha sido tan persistente como si no

uno sabía tanto como tú mismo, o como si la salvación de tu alma dependiera de que siguieras tu propio juicio.

Si todo joven que profesa la verdad hiciera lo que vosotros habéis hecho, ¿cuál sería la condición de las familias y de la iglesia?

Considere la influencia de la falta de respeto que ha mostrado por sus padres por su propia voluntad y autosuficiencia. Estás entre la [103] clase descrita como embriagadora, magnánima. Este enamoramiento te ha hecho perder el interés por las cosas religiosas y pensar sólo en ti mismo en vez de en la gloria de Dios. Nada bueno puede salir de esta intimidad o apego. La bendición de Dios no asistirá a ningún curso deliberado como el que estás siguiendo. No debe estar ansioso por entrar en la relación matrimonial y asumir el cuidado de una familia antes de haber establecido completamente su propio carácter. Te considero como en una gran oscuridad, pero incapaz de darte cuenta de tu peligro.

La verdad estaba reformando tu vida y carácter, y te estabas ganando la confianza de los hermanos; pero Satanás vio que los estaba perdiendo, y por lo tanto aumentó sus esfuerzos para enredarlos en su astuta trampa, y lo ha logrado maravillosamente. La debilidad de su naturaleza, hasta ahora desconocida, ahora se desarrolla. No ves tu condición, aunque es muy evidente para los demás. La luz no llega a un hombre que no hace ningún esfuerzo por obtenerla. Cuando viste que tus hermanos y hermanas estaban afligidos por tu proceder, entonces era tiempo de que te detuvieras y consideraras lo que estabas haciendo, oraras mucho y consultaras con hombres de experiencia en la iglesia, y aceptaras con gratitud su consejo.

“Pero,” dirá usted, “¿debo seguir el juicio de los hermanos independientemente de mis propios sentimientos?” Respondo: La iglesia es la autoridad delegada de Dios sobre la tierra. Cristo ha dicho: “Todo lo que atéis en la tierra será atado en el Cielo, y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el Cielo”. Hay muy poco respeto por la opinión de los miembros de la misma iglesia. Es la falta de deferencia por las opiniones de la iglesia lo que causa tantos problemas entre los hermanos. Los ojos de la iglesia pueden discernir en sus miembros individuales lo que los que yerran no pueden ver. Unas pocas personas pueden estar tan ciegas como la que está en el error, pero la mayoría de la iglesia es un poder que debe controlar a sus miembros individuales.

[104] El apóstol Pedro dice: “Así mismo, jóvenes, sométanse al mayor. Sí, estad sujetos todos los unos a los otros, y

vístanse de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” Pablo exhorta: “Amaos los unos a los otros, presidiéndoos con honor los unos a los otros”, “sometiéndooos los unos a los otros en el temor de Dios”. “Nada se haga por contienda o por vanagloria, sino con humildad de espíritu, estimándose los unos a los otros como superiores a sí mismos”. A menos que el consejo y el consejo de la iglesia puedan ser respetados, en verdad es impotente. Dios ha puesto una voz en la iglesia que debe controlar a sus miembros.

Si eres guiado por la verdad en lugar del error, estarás dispuesto a obedecer a tus padres y a considerar sagradamente la voz de la iglesia. Tus oraciones se han hecho con la determinación de llevar a cabo lo que considerabas correcto, independientemente de los deseos de tus padres o de la iglesia. A lo largo de tu vida has estado impulsado en gran medida por sentimientos egoístas. A menudo hay que hacer un gran sacrificio de sentimiento para cumplir con las condiciones establecidas en la palabra de Dios y actuar por principios.

“¿Deberían los padres”, pregunta usted, “elegir un compañero sin tener en cuenta la mente o los sentimientos del hijo o la hija?” Les planteo la pregunta como debe ser: ¿Debe un hijo o una hija seleccionar un compañero sin consultar primero a los padres, cuando tal paso debe afectar materialmente la felicidad de los padres, si tienen algún afecto por sus hijos? ¿Y debería ese niño, a pesar del consejo y las súplicas de sus padres, persistir en seguir su propio camino? Respondo decididamente, No; no si nunca se casa. El quinto mandamiento prohíbe tal declaración: “Honra a tu padre ya tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da”. He aquí un mandamiento con promesa que el Señor ciertamente cumplirá a los que obedezcan.

Los padres sabios nunca elegirán compañeros para sus hijos sin respetar sus deseos. Nadie se ha propuesto nunca hacer esto [105] en su caso. Pero la mayor parte de lo que la juventud de nuestros días llama amor es sólo un impulso ciego, que se origina en Satanás para preparar su destrucción.

Si tú, hermano mío, vas a nuestro Colegio ahora, como lo has planeado, temo por tu curso allí. Tu expresa determinación de tener la compañía de una dama dondequiera que vayas, me muestra que estás lejos de estar en posición de beneficiarte yendo a Battle Creek. El enamoramiento que está sobre ti es más satánico

que divino. No deseo que te decepciones con respecto a Battle Creek. Las reglas son estrictas allí. No se permite el cortejo. La escuela no valdría nada para los estudiantes si se enredaran en aventuras amorosas como tú. Nuestro Colegio pronto se desmoralizaría. Los padres no envían a sus hijos a nuestro Colegio o a nuestras Oficinas, para que comiencen una vida sentimental y enamoradiza, sino para que se eduquen en las ciencias o aprendan el oficio de impresor. Si las reglas fueran tan laxas que se permitiera a los jóvenes desconcertarse y encapricharse con la sociedad del sexo opuesto como lo han estado ustedes durante algunos meses, el objetivo de su ida a Battle Creek se perdería. Si no puede sacar esto por completo de su mente, y va allí con el espíritu de un aprendiz, y con el propósito de despertarse a los esfuerzos más fervientes, humildes y sinceros, orando para que pueda tener una conexión cercana con Dios, es sería mejor que te quedaras en casa.

Si vas, debes estar preparado para resistir la tentación y levantar la mano de los profesores y maestros, dejando que tu influencia esté totalmente del lado de la disciplina y el orden. Dios quiere que todos los que trabajan en su causa estén sujetos unos a otros, listos para recibir consejo e instrucción. Deben entrenarse con la más severa disciplina mental y moral, para que, con la ayuda de la gracia de Dios, puedan estar preparados en mente y corazón para entrenar a otros. La oración ferviente, la humildad y el fervor deben combinarse con la ayuda de Dios, [106] porque las debilidades humanas y los sentimientos humanos luchan continuamente por el dominio. Todo hombre debe purificar su alma mediante la obediencia a la verdad, y con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, debe humillarse y exaltar a Jesús y su gracia. Avanzando así continuamente hacia la luz, conocerá a Dios y rec

Algunos de los que asisten al Colegio no aprovechan adecuadamente su tiempo. Llenos de la alegría de la juventud, desprecian la restricción que se les impone. Especialmente se rebelan contra las reglas que no permiten que los jóvenes caballeros presten atención a las jóvenes. Muy bien es conocido el mal de tal proceder en esta época degenerada. En un colegio donde se asocian tantos jóvenes, imitar las costumbres del mundo en este respecto desviaría los pensamientos en un canal que les estorbaría en su búsqueda del conocimiento y en su interés por las cosas religiosas. El enamoramiento por parte de hombres y mujeres jóvenes al colocar así el

afectos mutuos durante los días escolares, muestra una falta de buen juicio. Como en su propio caso, el impulso ciego controla la razón y el juicio. Bajo este engaño embrujador, la trascendental responsabilidad que siente todo cristiano sincero queda a un lado, la espiritualidad muere, y el Juicio y la eternidad pierden su terrible significado.

Todas las facultades de quienes se ven afectados por esta enfermedad contagiosa, el amor ciego, quedan sujetas a ella. Parecen estar desprovistos de buen sentido, y su curso de acción es repugnante para todos los que los contemplan. Hermano mío, te has convertido en tema de conversación y te has rebajado en la estimación de aquellos cuya aprobación deberías apreciar. Con muchos, la crisis de la enfermedad se alcanza en un matrimonio inmaduro, y cuando la novedad ha pasado y el poder hechizante de hacer el amor ha terminado, una o ambas partes despiertan a su verdadera situación. Entonces se encuentran mal emparejados, pero unidos de por vida. Unidos el uno al otro por los votos más solemnes, miran con el corazón hundido la vida. Entonces deberían sacar lo mejor de su situación; pero muchos no harán esto. O demostrarán ser falsos en sus votos matrimoniales, o harán que el yugo que persistieron en poner sobre sus propios cuellos sea tan irritante que no pocos cobardemente pondrán fin a su existencia.

Asociarse con los vanidosos, los superficiales y los escépticos producirá ruina y depravación moral. Los jóvenes caballeros o damas audaces y atrevidos pueden tener algo agradable en su discurso; pueden tener brillantes poderes mentales y habilidad para hacer que lo malo parezca incluso preferible a lo bueno. Tales personas encantarán y desconcertarán a cierta clase y, en consecuencia, se perderán almas. La influencia de los pensamientos y acciones de cada hombre lo rodea como una atmósfera invisible, que es aspirada inconscientemente por todos los que entran en contacto con él. Esta atmósfera está frecuentemente cargada de influencias venenosas, y cuando éstas se inhalan, el resultado seguro es la degeneración moral.

Mi hermano menor, ojalá pudiera inculcarte tu verdadera condición. Debes arrepentirte, o nunca podrás ver el reino de los cielos. Muchos jóvenes y señoritas que profesan la piedad, no saben lo que es seguir a Cristo. No imitan su ejemplo en hacer el bien. El amor y la gratitud hacia Dios no brotan en el corazón, ni se expresan en sus palabras y comportamiento. No tienen espíritu de abnegación, ni alientan

unos a otros en el camino de la santidad. No queremos que los jóvenes se dediquen a la obra solemne de Dios, que profesan a Cristo, pero que no tienen la fuerza moral para tomar su posición con los que son sobrios, y velan en oración, y que tienen su conversación en el Cielo, de donde provienen . busca al Salvador. No nos sentimos demasiado ansiosos de que vayan a Battle Creek jóvenes que profesan ser observadores del sábado, pero que indican por su elección de compañeros su bajo estado moral.

[108] La puerta de nuestro Colegio estará siempre abierta para aquellos que no son profesores de religión; y los jóvenes que vienen a Battle Creek pueden tener esta sociedad irreligiosa, si es su elección. Si tienen motivos correctos para asociarse con ellos y suficiente fortaleza espiritual para resistir su influencia, pueden ser un poder para el bien; mientras aprenden, pueden llegar a ser maestros. El verdadero cristiano no elige la compañía de los inconversos por amor a la atmósfera que rodea sus vidas irreligiosas, o para despertar admiración y obtener aplausos, sino con el propósito de comunicar luz y conocimiento, y elevarlos a un nivel noble y elevado, —la amplia plataforma de la verdad eterna.

Una persona con motivos puros, decidida a volverse inteligente para poder hacer un uso correcto de sus habilidades, será un poder para el bien en la escuela. Tendrá una influencia moldeadora. Cuando los padres justifican las quejas de sus hijos contra la autoridad y disciplina de la escuela, no ven que están aumentando el poder desmoralizador que ahora prevalece en un grado tan temible.

Cada influencia que rodea a la juventud debe estar en el lado correcto; pues la depravación juvenil va en aumento.

Con la juventud mundana, el amor a la sociedad y el placer se convierte en una pasión absorbente. Vestirse, visitar, complacer el apetito y las pasiones, y dar vueltas en la ronda de la disipación social, parece ser el gran fin de la existencia. Son infelices si se les deja en soledad. Su principal deseo es ser admirados y halagados, y causar sensación en la sociedad; y cuando este deseo no se satisface, la vida parece insoportable.

Aquellos que se pongan toda la armadura de Dios y dediquen algún tiempo todos los días a la meditación y la oración, y al estudio de las Escrituras, estarán conectados con el Cielo y tendrán una influencia salvadora y transformadora sobre quienes los rodean. Grandes pensamientos,

nobles aspiraciones, claras percepciones de la verdad y del deber hacia Dios, serán suyas. Estarán anhelando la pureza, la luz, el amor, [109] todas las gracias del nacimiento celestial. Sus oraciones fervientes entrarán dentro del velo. Esta clase tendrá una audacia santificada para venir a la presencia del Infinito. Sentirán que la luz y la gloria del Cielo son para ellos, y se volverán refinados, elevados, ennoblecidos por esta relación íntima con Dios. Tal es el privilegio de los verdaderos cristianos.

La meditación abstracta no es suficiente; la acción ocupada no es suficiente; ambos son esenciales para la formación del carácter cristiano. La fuerza adquirida en la oración ferviente y secreta nos prepara para resistir las tentaciones de la sociedad. Y, sin embargo, no debemos excluirnos del mundo, porque nuestra experiencia cristiana es ser la luz del mundo. La sociedad de los incrédulos no nos hará ningún daño si nos mezclamos con ellos con el propósito de conectarlos con Dios, y somos lo suficientemente fuertes espiritualmente para resistir su influencia.

Cristo vino al mundo para salvarlo, para conectar al hombre caído con el Dios Infinito. Los seguidores de Cristo deben ser canales de luz. Manteniendo la comunión con Dios, deben transmitir a los que están en la oscuridad y en el error las bendiciones escogidas que reciben del Cielo. Enoc no se contaminó con las iniquidades existentes en su día; ¿Por qué necesitamos en nuestro día? Pero podemos, como nuestro Maestro, tener compasión por la humanidad que sufre, piedad por los desafortunados y una generosa consideración por los sentimientos y necesidades de los necesitados, los atribulados y los desesperados.

Aquellos que son verdaderamente cristianos, buscarán hacer el bien a los demás, y al mismo tiempo ordenarán su conversación y conducta de tal manera que mantengan una tranquila y sagrada paz mental. La palabra de Dios requiere que seamos como nuestro Salvador, que llevemos su imagen, imitemos su ejemplo, vivamos su vida. El egoísmo y la mundanalidad no son frutos de un árbol cristiano. Ningún hombre puede vivir para sí mismo y, sin embargo, gozar de la aprobación de Dios.

[110]

ADVERTENCIAS Y REPRENSIONES.

HAY un elemento en la iglesia en - que es perjudicial para sus intereses espirituales. Hay una gran falta de piedad vital, de religión experimental. No llamo nombres. Que cada uno examine su propio corazón y comprenda sus propias imperfecciones. Hay algunos que siempre se inclinan hacia el mundo, siempre rebajando el nivel de la religión por su conversación mundana. No tienen el amor de Dios en sus corazones. Son débiles cuando se necesita ayuda real en la iglesia. Esta debilidad espiritual es el resultado de su propia falta de voluntad para llevar cargas cuando y donde pueden ayudar más. Sin embargo, cuando hay algún plan o dispositivo propio que llevar a cabo, están dispuestos a asumir cualquier responsabilidad; salirse con la suya es su propósito. Si ese fuera un camino santificado, no sería tan malo; pero no lo es.

Hay una gran necesidad de trabajadores celosos y desinteresados en la causa de Dios. Un miembro devoto que ama a Cristo hará más bien en una iglesia que cien obreros a medio convertir, no santificados y autosuficientes . Es imposible que la iglesia sea una iglesia viva y activa, a menos que sus miembros estén dispuestos a llevar las cargas y asumir responsabilidades. En la relación eclesial se conjugan diferentes temperamentos y disposiciones. En la iglesia hay unas pocas almas devotas, temerosas de Dios, fieles, que oran mucho, que llevan la carga de la iglesia, y cuya felicidad está en la prosperidad de sus miembros. Aquí, como en todas partes, Satanás está constantemente obrando para derribar y desmoralizar. Es asunto del adversario de las almas debilitar y destruir toda organización que, si prosperara, glorificaría a Dios.

Los jóvenes han recibido la verdad y corren bien durante un tiempo; pero Satanás ha tejido sus mallas alrededor de ellos en apegos imprudentes

[111] y matrimonios pobres. Él vio que esto sería la forma más exitosa en que podría alejarlos del camino de la santidad. Por un tiempo, algunos de estos jóvenes portaron la armadura del evangelio con dignidad y gracia. Mientras el corazón y la mente estuvieron sujetos a la voluntad divina,

hubo prosperidad; pero cuando la mirada se desvió de Jesús y fue atraída hacia objetos indignos, entonces fue que el yo afirmó el dominio, que la razón carnal superó el juicio sabio y la integridad, y la armadura cristiana se consideró demasiado pesada para ser llevada por aquellos tan jóvenes en años . . Sería suficiente para los soldados del evangelio viejos y experimentados, pero era demasiado pesado para los jóvenes. El tentador ofreció muchas sugerencias calculadas para causar inconstancia y vacilación en el proceder cristiano.

El mandato del Capitán de su salvación fue: “ Mirad, velad y orad, no sea que entréis en tentación”; pero era demasiado problema guardar fielmente el alma, y el engañoso poder de Satanás y el engañoso corazón se alejaron de Cristo. Si estos jóvenes y jovencitas hubieran considerado las palabras del apóstol: “Vosotros no sois vuestros, habéis sido comprados por precio”, no se habrían sentido en libertad de retener de Dios lo que Él había comprado a un precio infinito . costo.

No hay un joven entre cien que sienta la responsabilidad que Dios le ha dado. Toda capacidad física y mental debe ser cuidadosamente preservada y puesta en el mejor y más alto uso para promover la gloria de Dios. Aquellos jóvenes que permitan pervertir sus facultades, abusando así de los dones de Dios, serán llamados estrictamente a rendir cuentas por el bien que hubieran podido hacer si se hubieran valido de la provisión hecha por medio de Jesucristo. Dios reclama el funcionamiento de cada facultad.

Hay jóvenes en la iglesia que deberían estar cultivando la gracia de la constancia cristiana y creciendo para ser hombres de fe. Deben volverse firmes, inquebrantables, arraigados y cimentados en la verdad. La iglesia necesita la misma ayuda que Dios designó [112] que deberían dar. Los que profesan su nombre no le han consagrado plena y enteramente sus facultades, sino que las han rendido, en cierta medida, al servicio de Satanás. Tales han sido, y todavía son, robar a Dios. Como el mayordomo infiel a quien se le encomendaron talentos, han escondido los dones de Dios en el mundo.

Otro gran detrimento para la iglesia ha sido el material que ha llegado a ella. Este material necesita ser derretido por el Espíritu de Dios. La escoria se ve en rasgos de carácter toscos y afilados, que podrían haber sido eliminados si estos individuos hubieran sido aprendices de Cristo. Pero no se han separado completamente del espíritu y las influencias del mundo. Roban a Dios mezclándose diariamente

su tiempo, sus talentos y su fuerza, con un elemento mundano. Estos poderes no pueden negarse a Dios sin resultar en la ruina eterna. Has sido comprado por precio, incluso si pereces porque no serás salvo de la manera señalada por Dios.

Los santos ángeles están observando con intenso interés, para ver si los miembros individuales de la iglesia honrarán a su Redentor, para ver si se colocarán en relación con el Cielo y no defraudarán más al Señor, a quien profesan amar, honrar y honrar. atender. Dios llama a los suyos. Eres suyo por creación, y doblemente suyo por redención. Pero cuando sufres los fuegos de la pasión impía para iluminar el ojo; cuando hablas palabras que alejan de ti a los santos ángeles; cuando pensáis mal de vuestros hermanos; cuando profanáis vuestras manos con las ganancias de la impiedad, estáis entregando vuestros miembros como instrumentos de iniquidad.

Hermano. —, Vi que “Querer” estaba escrito junto a tu nombre en el Libro mayor del cielo, falto de paciencia, de tolerancia, de dominio propio, de humildad y mansedumbre. La falta de estas gracias celestiales seguramente cerrará las puertas del Cielo contra vosotros. Tu cuerpo, [113] tu alma, todo tu ser, con todas sus capacidades, Dios lo reclama como suyo. Ese temperamento precipitado y descontrolado debe ser superado. La enfermedad espiritual es el resultado seguro de dejar paso a este espíritu inquieto, quejumbroso y murmurador. Y esta enfermedad del alma será culpa t Deja de preocuparte; deja de ser terco; deja de acariciarte a ti mismo; y sé un hombre noble de corazón y valiente para Dios. Jesús te ama. ¿No os ha hecho abundante provisión para que recibáis ayuda cuando os llevéis a lugares difíciles? “¿Qué”, dice, “se podría haber hecho por mi viña que yo no haya hecho? y cuando miré que daría uvas, he aquí, dio uvas silvestres.” El fruto que Cristo reclama, después del paciente cuidado otorgado a su iglesia, es la fe, la paciencia, el amor, la indulgencia, la mentalidad celestial, la mansedumbre. Estos son racimos de frutos que maduran en medio de la tormenta, la nube y la oscuridad, así como bajo la luz del sol.

Hermano. — está unido a la iglesia, pero no al Señor. Tiene una religión dispéptica. No está bien con Dios; está lleno de sí mismo. Ha perdido mucho al unirse con personas que no tienen el espíritu de Cristo. Le faltan casi todas las gracias. Es inútil para sí mismo, y una gran piedra de tropiezo para la iglesia. Querido hermano, Satanás te ha controlado en gran medida; vuestros pensamientos no son santificados, vuestros

las acciones no están de acuerdo con el espíritu de un verdadero cristiano. Tú has traído tu propia enfermedad; debéis ser vuestro propio restaurador, con la ayuda del Médico divino. Tus poderes morales están débiles por falta de alimento. Estás hambriento espiritualmente por la verdad bíblica, el Pan de vida. Necesitas sacar el alimento diario de la Vid viva. La iglesia no recibe ninguna fuerza de ti y, en tu condición actual, estaría mejor sin ti, porque ahora, si surge algo que se cruza en tu camino, y no puedes controlar las cosas, te acomodas con terquedad, un peso muerto en el iglesia. No llevas la carga ni el peso de la causa. Dios os ha soportado durante mucho tiempo, pero su tolerancia tiene un límite, una línea más allá de la cual podéis *aventuraros*, cuando su Espíritu ya no luchará con vosotros, sino que os dejará en vuestra propia perversidad, contaminados con egoísmo y envilecido con el pecado.

Hermano. — no posee un espíritu recto. Su disposición a liderar lo lastima, porque no está capacitado para tal trabajo. Puede desempeñar un buen papel en la iglesia, si el yo no se hace prominente. Más mansedumbre y humildad harán de sus esfuerzos una bendición para la iglesia, en lugar de una carga.

Hermano. y señor —, Vi enfrente de vuestros nombres también, en el registro celestial, la palabra, "Querer". Necesitas ser vaciado de ti mismo, y el templo del alma limpiado. Ambos tienen capacidad para hacer el bien, pero no es santificado. Eres muy deficiente en la sencillez de la piedad. Si se dejara que la iglesia fuera moldeada por su estándar de religión, sería desmoralizada a una forma mundana, no consagrada. Pudiste haber sido una gran bendición para la iglesia, pero has fallado grandemente. Jesús te invita a salir del espíritu del mundo. Sr.

—, Estoy alarmado por ti y por aquellos que están en contacto con tu influencia. Alcanzas un estándar bajo. "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Con tus palabras y acciones, ahora estás arrojando la semilla. Estás sembrando para la carne o para el Espíritu. En el día del juicio final, cada uno debe tomar la hoz y segar la cosecha que ha sembrado con sus propias manos.

Su esposo está confundiendo su trabajo. Cuando humille su corazón como el de un niño pequeño, y cuando sienta que su propia importancia es menor y que necesita más la ayuda de Dios, entonces podrá estar donde pueda ser usado para la gloria de Dios. Pero, tal como es, no se da cuenta de las necesidades de la causa. Hay tanto gran yo, y tan pequeño Jesús

manifestado en la vida y el carácter de muchos, que Dios no aceptará nada de sus manos. Pero pocos se dan cuenta de la solemnidad del tiempo [115] en que vivimos, el día de la preparación de Dios. Si ambos se convierten y dedican su habilidad a estudiar cómo edificar la iglesia, en lugar de debilitarla y ayudar al enemigo en su obra de guiar a sus miembros al mundo, estarían ganando una valiosa experiencia todos los días a medida que pasan por. Hermano. — ha sido un gran estorbo para la iglesia. No debe ser miembro de la iglesia a menos que su vida diaria esté en armonía con su profesión. Dios no lo reconoce como su hijo. Él se encuentra hoy bajo el estandarte negro de los poderes de las tinieblas. Satanás lo tiene completamente bajo su control.

Influencias tan fuertes y desalentadoras como estas han sido una marea casi demasiado fuerte para que la iglesia se enfrente. Diez miembros, que caminaran con toda humildad de mente, tendrían un poder mucho mayor sobre el mundo que el que tiene la iglesia entera, con su número actual y la falta de unidad. Cuanto más haya del elemento dividido e inarmónico, menos poder tendrá la iglesia para el bien en el mundo.

Ojalá pudiera aclarar a vuestros sentidos ofuscados, hermanos míos, el gran peligro en que estáis. Toda acción, buena o mala, prepara el camino para su repetición. ¿Cómo fue en el caso de Faraón? La declaración en la Sagrada Escritura es que Dios endureció su corazón; y, en cada repetición de la luz en la manifestación del poder de Dios, la declaración se repite. Cada vez que rehusaba someterse a la voluntad de Dios, su corazón se volvía más duro y menos impresionable por el Espíritu de Dios. Sembró la semilla de la obstinación y Dios la dejó vegetar. **Podría haberlo evitado por un milagro, pero ese no era su plan.** Él permitió que creciera y produjera una cosecha de su propia especie, demostrando así la veracidad de la Escritura: “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Cuando un hombre siembra dudas, cosechará dudas. Al rechazar la primera luz y todo rayo siguiente, Faraón fue de un grado de dureza de corazón a otro, hasta que la forma fría y muerta del primogénito sólo reprimió por un momento su incredulidad y obstinación. Y luego, decidido a no ceder al camino de Dios, continuó su curso obstinado hasta que fue abrumado por las aguas del Mar Rojo.

Este caso se registra para nuestro beneficio. Justo lo que sucedió en el corazón de Faraón, sucederá en cada alma que descuide apreciar la luz y caminar prontamente en sus rayos. Dios no destruye a nadie.

El pecador se destruye a sí mismo por su propia impenitencia. Cuando una persona descuida una vez prestar atención a las invitaciones, reprensiones y advertencias del Espíritu de Dios, su conciencia se cauteriza, y la próxima vez que sea amonestado, le será más difícil obedecer que antes. Y así con cada repetición. La conciencia es la voz de Dios, escuchada en medio del conflicto de las pasiones humanas; cuando se le resiste, el Espíritu de Dios se entristece.

Queremos que todos entiendan cómo se destruye el alma. No es que Dios envíe un decreto de que el hombre no será salvo. Él no arroja una oscuridad ante los ojos que no puede ser penetrada. Pero el hombre al principio resiste una moción del Espíritu de Dios, y, habiendo resistido una vez, es menos difícil hacerlo la segunda vez, menos la tercera y mucho menos la cuarta. Luego viene la cosecha de la semilla de la incredulidad y la resistencia. ¡Oh, qué cosecha de indulgencias pecaminosas se prepara para la hoz!

Cuando la oración secreta y la lectura de las Escrituras se descuidan hoy, mañana se pueden omitir con menos remordimiento de conciencia. Habrá una larga lista de omisiones, todas por un solo grano sembrado en la tierra del corazón. Por otro lado, cada rayo de luz apreciado producirá una cosecha de luz. La tentación, una vez resistida, dará poder para resistir con más firmeza la segunda vez; cada nueva victoria ganada sobre uno mismo allanará el camino para triunfos más elevados y más nobles. Cada victoria es una semilla sembrada para la vida eterna.

Hay gran necesidad de obreros celosos, fieles y abnegados en [117] nuestras iglesias por toda la tierra. Nadie puede trabajar en la escuela sabática o en la obra de temperancia sin recoger una abundante cosecha, no sólo en el fin del mundo, sino en la vida presente. En el mismo esfuerzo por iluminar y bendecir a otros, sus propios puntos de vista se volverán más claros y amplios. Cuanto más nos esforcemos por explicar la verdad a los demás, con amor por las almas, más clara se volverá para nosotros. Siempre se abre con nueva belleza y fuerza a la comprensión del expositor.

Hay algunos buenos obreros en su iglesia, y estos abnegados nunca sabrán cuánto bien han logrado con sus esfuerzos perseverantes en el campo misional. Pero el

El Señor tiene derechos sobre más hombres y mujeres en la iglesia que los que han cedido a sus demandas. Algunas de las piedras que componen el santo templo de Dios reflejan la luz que sobre ellas resplandece Jesucristo, mientras que otras no emiten luz, revelando así claramente que no son piedras vivas, escogidas, preciosas. No son devotos, sino que no oran, hablan, son irreligiosos. Los verdaderos cristianos copiarán el modelo que les dio nuestro Salvador, y serán mansos, humildes, tolerantes, gentiles, fáciles de rogar, libres de pomposidad y terquedad.

PELIGROS DE LOS JÓVENES.

El Sr. tiene una naturaleza con la que Satanás juega con un éxito maravilloso. Este caso es uno que debería enseñar a los jóvenes una lección con respecto al matrimonio. Su esposa siguió el sentimiento y el impulso, no la razón y el juicio, al elegir un compañero. ¿Fue su matrimonio el resultado de un amor verdadero? No no; fue el resultado de un impulso, una pasión ciega y no santificada. Ninguno de los dos estaba preparado para las responsabilidades de la vida matrimonial. Cuando la novedad del nuevo orden de cosas se desvaneció, y cada uno se familiarizó con el otro, ¿se hizo más fuerte su amor, más profundo su afecto y sus vidas se mezclaron [118] en hermosa armonía? Fue todo lo contrario. Los peores rasgos de su carácter comenzaron a profundizarse con el ejercicio y, en lugar de que su vida de casados fuera feliz, ha sido de crecientes problemas, especialmente para la esposa. Dios en su misericordia la ha probado, le ha perdonado la vida y ha alargado su tiempo de prueba, a fin de que pueda obtener la aptitud para la vida futura.

Su marido tiene un carácter muy defectuoso. Sin una transformación completa por la gracia de Dios, no sería apto para casarse con ninguna mujer. Está tan completamente impregnado de sí mismo, tan completamente entregado a los hábitos de la autoindulgencia y la indolencia fácil, que él mismo necesita estar bajo disciplina, en lugar de tener algo que ver con la disciplina de la esposa o los hijos. La mente de este hombre ha sido vaciada en un molde inferior. Ha alentado la vulgaridad y los rasgos de carácter objetables, hasta que me fue presentado como si tuviera escasamente una cualidad redentora en su carácter. Solo hay una esperanza, y es que se verá a sí mismo, y se despreciará y aborrecerá a sí mismo, que buscará un corazón nuevo, nacerá de nuevo y se convertirá en un hombre nuevo en Cristo Jesús. Debe convertirse

hombre. La industria será de gran ventaja para él. Su proceder es ofensivo para Dios, en el sentido de que invita a la tentación. Su rudeza, sus amenazas, su espíritu indomable y descortés, lo convertirán en una maldición para sí mismo y para los demás. Su conducta hacia la madre de su esposa ha sido grosera y poco caballerosa. De ahora en adelante debe ser el estudio de la vida tanto del esposo como de la esposa, cómo evitar todo lo que crea discordia y mantener intactos los votos matrimoniales.

Estos matrimonios no santificados están llenando las filas de los observadores del sábado. Dios quiere que sus hijos sean felices y, si aprendieran de él, los salvaría de la miseria diaria que viene como consecuencia de estas uniones infelices. Muchos matrimonios sólo pueden producir miseria y, sin embargo, la mente de los jóvenes corre por este canal porque Satanás los conduce allí, haciéndoles creer que [119] deben casarse para ser felices, cuando no tienen la capacidad de hacerlo . controlarse a sí mismos o mantener a una familia. Aquellos que no estén dispuestos a adaptarse a la disposición de los demás, para evitar diferencias y disputas desagradables, no deben dar el paso. Pero esta es una de las trampas seductoras de los últimos días, en la que miles se arruinan para esta vida y la venidera. La imaginación, el sentimentalismo enfermo de amor , deben ser guardados contra la lepra como lo sería.

Muchos de los hombres y mujeres jóvenes en esta era del mundo carecen de virtud; por lo tanto, se necesita mucha precaución. Un carácter virtuoso es el cimiento sobre el cual edificar, pero si el cimiento se pierde, el edificio no vale nada. Aquellos que han conservado un carácter virtuoso, aunque carezcan de otras cualidades deseables, pueden tener un verdadero valor moral.

Para que la iglesia prospere, debe haber un esfuerzo estudioso de parte de sus miembros para cuidar la preciosa planta del amor. Que tenga todas las ventajas para que pueda florecer en el corazón. Todo verdadero cristiano desarrollará en su vida las características de este amor divino, revelará un espíritu de tolerancia, de beneficencia y de ausencia de envidias y celos. Este carácter desarrollado en palabra y acción no repugnará, y no será inabordable, frío e indiferente a los intereses de los demás. La persona que cultiva la preciosa planta del amor será abnegada en espíritu, y no cederá el dominio propio ni siquiera bajo provocación. No imputará motivos erróneos ni malas intenciones a los demás, sino que sentirá profundamente el pecado cuando lo descubra en alguno de los discípulos de Cristo.

El amor no se jacta de sí mismo. Es un elemento humilde; nunca incita a un hombre a jactarse, a exaltarse a sí mismo. El amor a Dios y al prójimo no se revelará en actos de temeridad, ni nos llevará a ser prepotentes, criticones o dictatoriales. El amor no se envanece. El corazón donde [120] reina el amor será guiado a una conducta amable, cortés, compasiva con los demás, sean o no de nuestro gusto, nos respeten o nos traten mal. El amor es un principio activo; mantiene el bien de los demás continuamente ante nosotros, restringiéndonos así de acciones desconsideradas para que no fallemos en nuestro objetivo de ganar almas para Cristo. El amor no busca lo suyo. No impulsará a los hombres a buscar su propia comodidad e indulgencia de sí mismos. Es el respeto que le rendimos al 1 lo que tan a menudo impide el crecimiento del amor.

Hay hombres de pobreza y oscuridad cuyas vidas Dios aceptaría y llenaría de utilidad en la tierra y de gloria en el Cielo, pero Satanás está trabajando persistentemente para frustrar sus propósitos y arrastrarlos a la perdición por matrimonio con aquellos cuyo carácter es tal que lanzarse directamente al otro lado del camino hacia la vida. Muy pocos salen triunfantes de este enredo. Hermano. —, estás dispuesto a experimentar demostrar que serás una excepción a la regla general. José fue uno de los pocos que pudo resistir la tentación. Demostró que tenía la mira puesta únicamente en la gloria de Dios.

Demostró una elevada consideración por la voluntad de Dios, tanto cuando ocupaba la celda del prisionero como cuando estaba de pie junto al trono. Llevó su religión consigo adonde quiera que fuera y en cualquier situación en la que se encontrara. La verdadera religión tiene un poder omnipresente. Da tono a todo lo que hace el hombre. No necesitas salir del mundo para ser cristiano, pero puedes llevar tu religión, con todas sus influencias santificadoras, a todo lo que haces y dices. Podéis desempeñar bien los deberes correspondientes a la situación en que Dios os ha colocado, manteniendo el corazón fijo en las cosas celestiales, y así romper el hechizo que ahora os envuelve por medio de una asociación imprudente. Si hubieras seguido la luz, ahora podrías escapar de las trampas que aquellos que no disciernen la voluntad de Dios han tendido para cautivar tu

Otro punto llamativo en el carácter de José, digno de [121] imitación de todos los jóvenes, es su profunda reverencia filial. Cuando se encuentra con su padre con lágrimas en los ojos, se cuelga de su cuello en un abrazo afectuoso y amoroso. Parece sentir que no puede hacer lo suficiente para la comodidad de sus padres y vigila su declive.

años con un amor tan tierno como el de una madre. No escatima esfuerzos para mostrar su respeto y amor en todas las ocasiones. José es un ejemplo de lo que debe ser un joven. El amor manifestado por tu madre revelaría un hermoso rasgo de carácter que Dios aprobaría.

La falta de respeto por el consejo de un padre piadoso es uno de los pecados marcados de esta era degenerada. Hay muchas vidas en nuestra tierra que son oscuras y miserables por un paso dado en la oscuridad. Por un acto de desobediencia, más de un joven ha arruinado toda su vida y agobiado con angustia el corazón de una madre amorosa. Dios no te tendrá por inocente si sigues este curso. Al despreciar el consejo de una madre temerosa de Dios, que estaría dispuesta a dar su vida por sus hijos, estás transgrediendo el quinto mandamiento.

No sabes adónde te llevan tus pasos.

Vuelvo a defender el reclamo de una madre, el amor de una madre. No puede haber ingratitud más baja que la que marca el pecado de desobediencia a una madre cristiana. En los días de tu desvalida infancia ella te cuidó; sus oraciones y lágrimas fueron atestiguadas por el Cielo mientras te apreciaba con cariño. Por sus hijos se ha esforzado y planificado, pensado, orado y ejercido la abnegación. Durante toda tu vida, su verdadero corazón ha estado ansioso y ferviente por tu bienestar. Y, sin embargo, ahora eliges tu propio curso; sigues tu propia voluntad ciega y obstinada, independientemente de la amarga cosecha que cosecharás y el dolor que traerás s

Las enfermedades se acumulan alrededor de tu madre. Ella te necesita; cualquier atención que le prestes será muy valiosa para ella. No hay ninguno de sus otros hijos a quien pueda mirar. No se sienten obligados con ella. Pero encontrará que el privilegio que ahora es suyo [122] puede perderse pronto. No pienses, sin embargo, que si descuidas tu privilegio y tu deber como hijo, tu madre sufrirá.

Ella tiene verdaderos amigos que sentirán que es un privilegio cumplir con los deberes de los que te abstienes. Dios ama a tu madre y cuidará de ella. Si sus propios hijos la descuidan, él levantará a otros para que hagan el trabajo que ellos podrían haber hecho, y recibirán la bendición que les fue ofrecida. Es su privilegio hacer que sus últimos días sean los mejores y los más felices.

Os lo digo claramente, Dios está disgustado con vuestro proceder. Hay problemas ante ti que no disciernes, y que pueden evitarse si eliges seguir un consejo sabio. Nuestro Salvador tiene

os hizo objeto de sus infatigables trabajos y tierna solicitud, para que seáis sabios y no os arruinéis. Él te anhela con infinita compasión y amor, exclamando: “¡Cuántas veces quise juntarte como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!”. Tu necio corazón se ha apartado del consejo de tus mejores amigos.

Debido a las advertencias sinceras y fieles para protegerlo contra los errores de toda una vida, se ha imaginado que sería un gran beneficio para la iglesia. Ciertamente, sois capaces, en Jesucristo, de ser útiles; pero no obstante esto, el Señor y la iglesia pueden arreglárselas sin ti. Puedes unirte al ejército de los seguidores de Cristo si quieres; puedes compartir sus conflictos y triunfos. Pero si eliges no hacer esto, el ejército abnegado bajo el estandarte manchado de sangre de la cruz avanzará hacia una victoria segura y te dejará atrás. Si eliges guiar tu propia barca frágil a través de las aguas tormentosas de la vida, debes responder por la presunción y ser responsable por el resultado.

Si pudieras ver cómo te has vuelto débil en principio, si pudieras ver cómo tu honor y tu honestidad están en peligro, entonces verías que Dios no está contigo, y que no deberías [123] estar en el lugar de responsabilidad que ahora ocupas; eres indigno. Mi corazón está realmente triste cuando sé lo que podrías haber sido si te hubieras rendido completamente a Dios, y luego veo el poder que el enemigo ha tenido sobre ti.

La obra de la escuela sabática es importante, y todos los que están interesados en la verdad deben esforzarse por hacerla prosperar. Hermano. — podría haber servido bien en esta rama de la obra, si él y otros en la iglesia hubieran seguido el curso correcto. Pero ha sido elogiado y mimado demasiado. Casi lo ha arruinado. El Señor puede prescindir de él, pero no puede darse el lujo de prescindir de Dios. El Señor encomendará su obra a hombres de manos limpias y corazón puro, por lo que es un honor llevar responsabilidades en su causa.

El trabajo de la templanza también es digno de sus mejores esfuerzos. Pero se debe tener mucho cuidado para que las reuniones de templanza sean lo más elevadas y ennoblecedoras posible. Evita un trabajo superficial, y todo lo que tenga un carácter teatral. Aquellos que se den cuenta del carácter solemne de esta obra mantendrán alto el estándar. Pero hay una clase que no tiene verdadero respeto por la causa de la templanza; su único

preocupación es mostrar su inteligencia en el escenario. Los puros, los reflexivos y los que entienden el objeto de la obra deben ser alentados a trabajar en estas grandes ramas de la reforma. Puede que no sean intelectualmente grandes, pero si son puros y humildes, temerosos de Dios y verdaderos, el Señor aceptará sus trabajos.

Las sociedades literarias se organizan con bastante frecuencia, pero, en nueve de cada diez casos, han resultado ser un daño para las almas, más que una bendición. Esto se debe a que se forma una alianza con el mundo, o con una clase cuya influencia y tendencia es siempre conducir de lo sólido a lo superficial, de lo real a lo ficticio. Las sociedades literarias serían muy ventajosas si estuvieran controladas por un elemento religioso; pero, tarde o temprano, es casi seguro que el elemento irreligioso ganará ascendencia y tendrá una influencia controladora. Lo mismo ocurre con nuestras sociedades de templanza. La solemnidad de la obra se encubre toda [124] con lo superficial, y se pone una continua tentación ante la juventud que queremos salvar.

Los hechos están ante nosotros. Los que llevan la carga entre nosotros están cayendo en la tumba silenciosa. Los miembros activos de la iglesia, los verdaderos obreros de todas las reformas, en su mayoría han pasado el meridiano de la vida y su fuerza física y mental está decayendo. Debemos contemplar ansiosamente quiénes se levantarán y ocuparán sus lugares. ¿A quién se han de encomendar los intereses vitales de la iglesia? Podemos hacernos la pregunta con la más profunda preocupación: ¿Quién asumirá las responsabilidades de la causa de Dios cuando caigan unos cuantos portaestandartes más ? Sólo podemos mirar ansiosamente a los jóvenes de hoy como aquellos que deben asumir estas cargas y sobre quienes deben recaer las responsabilidades. Deben tomar el trabajo donde otros lo dejan, y su conducta determinará si la moralidad, la religión y la piedad vital prevalecerán, o si la inmoralidad y la infidelidad corromperán y arruinarán todo lo que es valioso. Es la forma en que se lleva el estándar ahora, lo que determinará el futuro.

Padres, ¿demostraréis ahora con vuestro curso de acción que el principio rector será cierta moderación, buen orden, armonía y paz ? o, aquellos cuyo curso de vida muestra que tienen mentes frívolas y están bajos en la escala de valor moral, ¿tendrán una influencia moldeadora y controladora? Dios llama a su pueblo creyente a conectarse con él, a purificar sus almas caminando humildemente en los pasos de Jesús. Dios te llama a que dejes de lado el orgullo de

opinión, el orgullo en el vestir y la exaltación propia, y que las buenas y nobles facultades de la mente se fortalezcan con el uso.

¿Serán fieles a los principios los hombres y mujeres que profesan las verdades más solemnes que jamás se hayan dado a conocer a los mortales?

Si quieren tener una influencia para llevar al mundo a una seria reflexión, deben serlo; su vestimenta [125] y su conversación deben estar en estricto acuerdo con su fe peculiar. Los mayores deben educar a los jóvenes, mediante el precepto y el ejemplo, sobre cómo cumplir con las demandas que la sociedad y su Hacedor tienen sobre ellos. Sobre estos jóvenes deben recaer graves responsabilidades. La cuestión es si son capaces de gobernarse a sí mismos y de destacarse en la pureza de la virilidad que Dios les ha dado, aborreciendo todo lo que huela a libertinaje y discordia.

¿Puedo decir algo que impresione a los jóvenes?

Nunca antes hubo tanto en juego; nunca hubo resultados tan importantes que dependieran de una generación como los que ahora llegan al escenario de la acción. Ni por un momento deben pensar que pueden ocupar cualquier puesto de confianza sin poseer un buen carácter. Lo mismo podrían esperar recoger uvas de los espinos o higos de los cardos. Un buen carácter debe construirse ladrillo a ladrillo, creciendo cada día en proporción al esfuerzo realizado. Aquellas características que llevarán consigo al Cielo, deben obtenerlas mediante el ejercicio diligente de sus propias facultades, mejorando cada ventaja que la Providencia les da y conectándose con la Fuente de toda sabiduría. Apunta a ningún estándar bajo. No permitan que sus mentes se moldeen en un molde inferior. Los personajes de José y Daniel son buenos modelos a seguir, pero Cristo es el modelo perfecto.

Algunos de los hermanos y hermanas de la iglesia han hecho una buena obra misional, pero su interés no debe decaer. Unos pocos han hecho más de lo que sus fuerzas admitirían; pero era su alimento y bebida hacerlo. Todos pueden desempeñar un papel en esta obra, y ninguno está excusado. Jesús quiere que todos los que profesan su nombre se conviertan en obreros fervorosos. Es necesario que cada miembro individual edifique sobre la roca Cristo Jesús. Se avecina una tormenta que desgarrará y pondrá a prueba al máximo los cimientos espirituales de cada uno. Por lo tanto, evite el lecho de arena; [126] buscar la roca. Cavar profundo; echa tu cimiento seguro. ¡Construye, oh, construye para la eternidad! Construir con lágrimas, con oraciones sentidas en el corazón. Que cada uno de ustedes, de ahora en adelante, embellezca su vida con buenas obras.

Calebs son los hombres más necesitados en estos últimos días. Lo que hará que nuestras iglesias sean vigorosas y exitosas en sus esfuerzos, no es el ajetreo, sino el trabajo callado y humilde; no el alarde y la grandilocuencia, sino el esfuerzo paciente, devoto y perseverante.

“El que no es por mí”, dijo Cristo, “está contra mí”. Son hombres y mujeres de todo corazón, totalmente decididos, los que se levantarán ahora.

Cristo zarandeo a sus seguidores una y otra vez, hasta que, en un momento, quedaron sólo once y unas pocas mujeres fieles, para poner el fundamento de la iglesia cristiana. Hay quienes retroceden cuando

hay que llevar cargas, pero cuando la iglesia está resplandeciente, captan el entusiasmo, cantan y gritan, y se vuelven extasiados; pero obsérvalos. Cuando el fervor desaparezca, solo unos pocos Calebs fieles pasarán al frente y mostrarán un principio inquebrantable. Estas son sal que retiene el sabor. Es cuando el trabajo avanza con fuerza

que las iglesias desarrollan los verdaderos ayudantes. Estos no estarán

hablando de sí mismos, vindicando el yo, sino que perderán su identidad en Jesucristo.

Ser grande en el reino de Dios es ser un niño pequeño en la humildad, en la sencillez de la fe y en la pureza del amor. Todo orgullo debe perecer.

Se superen todos los celos, se abandone toda ambición de supremacía, y se aliente la mansedumbre y la confianza del niño. Todos ellos encontrarán en Cristo su roca de defensa, su torre fuerte. En él pueden confiar incondicionalmente, y nunca les fallará.

Oh, que todos los que creen en la verdad presente sean advertidos de buscar al Señor. Los pensamientos de la infinita misericordia de Dios y de su incomparable amor deben influir en todos para imitar su ejemplo. Pero este no es el caso.

Algunas de nuestras hermanas se entregan demasiado libremente al amor por el vestido y la ostentación; no visten en absoluto en armonía con nuestra santa fe.

Esto es cierto de Sr. Et mundo debería tener mejor ejemplo que el que le ha dado esta [127] hermana. Debe sentir la responsabilidad que Dios le ha dado de echar todo el peso de su influencia del lado de Cristo, y tratar de hacer que aquellos con quienes se relaciona sean menos mundanos. Ella y el Sr. serían de mucha mayor ventaja para la iglesia si fomentaran la sencillez en el vestir en ellos mismos y en los demás. Aquellas hermanas que son modistas, y que estudian las planchas de moda, con frecuencia inducen a otros en la iglesia a hacer lo que desagrada a Dios, animándolos a cortar y arreglar sus vestidos a imitación del mundo. Los esfuerzos de estas hermanas para hacer el bien serían mucho más agradables a Dios si se vieran en sus vidas menos vestidos,

menos conversaciones vulgares y mundanas y menos visitas; menos quejas y murmuraciones contra los ministros que trabajan para vosotros, y más oración y lectura de la Biblia.

El Señor está disgustado con el proceder de muchos en la iglesia hacia algunos de sus hermanos en el ministerio. Él os pide que ceséis en vuestros discursos crueles, y que las palabras de aliento ocupen el lugar de vuestras murmuraciones, vuestros lamentos, vuestras críticas. Cristo os habla en la persona de sus santos, y habéis despreciado su consejo y desechado su reprensión. No hagáis esto más. Anciano: tiene una obra que hacer, no solo en el Este, sino en muchos lugares. Dios estará con él y lo prosperará, si se esconde en Jesús. Él no es infalible; a veces puede errar en el juicio. Pero ten cuidado con cómo hablas, lo que anula el efecto de las palabras que Dios le ordena pronunciar.

Cuando sabe cuál es la voluntad de Dios, no dudará en hacerla aunque le cueste la vida. Mientras que muchos de ustedes planean solo cómo pueden complacerse a sí mismos y tener una vida fácil, toda su vida y sus intereses están envueltos en la causa de Dios. Mientras estudiaba y planificaba la causa, a veces ha ejercido astucia y agudeza, lo que ha llevado a otros a juzgarlo mal. Su objetivo no era [128] beneficiarse a sí mismo, sino la causa que amaba. Si bien el Señor quiere que sostengas fielmente las manos de sus siervos probados, te advierte que no pongas demasiada confianza en aquellos que han llegado recientemente a la fe, o cuyas vidas y obras pasadas no conoces.

Es su privilegio ser una iglesia próspera y feliz. Que cada uno de ustedes escudriñe su propio corazón, limpie el templo del alma profanada y vigile en oración. Estén decididos a buscar a Jesús hasta que lo encuentren; no sueltes tu agarre hasta que su amor habite en tu corazón, y tengas su espíritu dominando tu vida y moldeando tu carácter. Entonces cree, y con denuedo puedes acercarte a su trono, sabiendo que él escuchará tus oraciones.

* * * * *

OBREROS PARA DIOS.

COLABORADORES en el gran campo de cosecha, nos queda poco tiempo para trabajar. Ahora es la oportunidad más favorable que jamás tendremos, y con qué cuidado debemos emplear cada momento. Tan devoto fue nuestro Redentor a la obra de salvar almas, que anhelaba incluso su bautismo de sangre. Los apóstoles captaron el celo de su Maestro, y con firmeza, constancia y celo avanzaron hacia el cumplimiento de su gran obra, luchando contra principados y potestades, y la maldad espiritual en las alturas.

Vivimos en una época en la que se necesita un fervor aún mayor que en los días de los apóstoles. Pero entre muchos de los ministros de Cristo hay un sentimiento de inquietud, un deseo de imitar el estilo romántico de los evangelistas modernos, un deseo de hacer algo grande, de crear una sensación, de ser considerados oradores capaces y ganar para sí mismos honor y distinción. Si tales pudieran enfrentar peligros y recibir el honor otorgado a los héroes, se comprometerían en el trabajo con energía incansable. Pero vivir y trabajar casi desconocidos, esforzarse [129] y sacrificarse por Jesús en la oscuridad, sin recibir elogios especiales de los hombres, requiere una solidez de principios y una firmeza de propósito que muy pocos poseen. Si hubiera un mayor esfuerzo por caminar humildemente con Dios, apartando la mirada de los hombres y trabajando sólo por causa de Cristo, se lograría mucho más.

Mis hermanos ministros, buscad a Jesús con toda humildad y mansedumbre. No traten de llamar la atención de la gente hacia ustedes. Que pierdan de vista el instrumento, mientras exaltáis a Jesús. Hablar de Jesús; perderse en Jesús. Hay demasiado bullicio y agitación en torno a nuestra religión, mientras que el calvario y la cruz se olvidan.

Estamos en el mayor peligro cuando recibimos elogios unos de otros, cuando entramos en una confederación para exaltarnos unos a otros. La gran carga de los fariseos era asegurar la alabanza de los hombres; y Cristo les dijo que esa era toda la recompensa que recibirían. Asumamos nuestra obra asignada, y hagámosla por Cristo; si sufrimos privaciones, que sea por él. Nuestro divino Señor fue hecho

perfecto a través del sufrimiento. ¡Oh, cuándo veremos a los hombres trabajando como él trabajó!

La palabra de Dios es nuestra norma. Cada acto de amor, cada palabra de bondad, cada oración en favor de los que sufren y los oprimidos, se informa ante el trono eterno y se coloca en el registro imperecedero del Cielo. La palabra divina derrama luz en el entendimiento más entenebrecido, y esa luz hace sentir a los más cultivados su ineficacia y pecaminosidad.

El enemigo está comprando almas hoy muy baratas. “Os habéis vendido a vosotros mismos por nada”, es el lenguaje de las Escrituras. Uno vende su alma por el aplauso del mundo, otro por dinero; uno para satisfacer las bajas pasiones, otro para la diversión mundana. Estos tratos se hacen a diario. Satanás está pujando por la compra de la sangre de Cristo, y comprándolos a bajo precio, a pesar del precio infinito que ha sido pagado para rescatarlos.

[130]

Grandes bendiciones y privilegios son nuestros. Podemos asegurar los tesoros celestiales más valiosos. Que los ministros y el pueblo recuerden que la verdad del evangelio arruina si no salva. El alma que se niega a escuchar las invitaciones de la misericordia en el día a día, pronto puede escuchar las llamadas más urgentes sin que una emoción conmueva su alma.

Como colaboradores de Dios, necesitamos una piedad más ferviente y menos exaltación propia. Cuanto más se exalte el yo, más se disminuirá la fe en los testimonios del Espíritu de Dios. Los que están más conectados con Dios son los que conocen su voz cuando les habla. Los que son espirituales discernen las cosas espirituales. Los tales se sentirán agradecidos de que el Señor les haya señalado sus errores, mientras que los que confían plenamente en sí mismos verán cada vez menos a Dios en los testimonios de su Espíritu.

Nuestro trabajo debe ir acompañado de profunda humillación, ayuno y oración. No debemos esperar toda paz y alegría. Habrá tristeza; pero si sembramos con lágrimas, cosecharemos con alegría. La oscuridad y el desánimo pueden a veces entrar en el corazón de los que se sacrifican a sí mismos; pero esto no es contra ellos. Puede ser el diseño de Dios hacer que lo busquen más fervientemente.

Lo que necesitamos ahora es Calebs, hombres que sean fieles y verdaderos. La indolencia marca la vida de muchos en la actualidad. Apartan sus hombros de la rueda justo cuando deben perseverar y ponen en ejercicio activo todas sus facultades. Ministros de Cristo,

“Despiértate del sueño, y levántate de los muertos, y Cristo te dará vida”. Sus trabajos tienen un sabor tan fuerte a sí mismos que Cristo es olvidado. Algunos de ustedes son mimados y halagados demasiado. Como en los días de Noé, hay demasiado para comer y beber, plantar y construir. El mundo ha robado las energías de los siervos de Cristo. Hermanos, si queréis que vuestra religión sea honrada por los incrédulos, honradla vosotros mismos con las obras correspondientes. Mediante una estrecha relación con Dios y una estricta adhesión a la verdad bíblica frente a las dificultades [131] y la presión mundana, podéis infundir el espíritu de la verdad en el corazón de vuestros hijos para que obren eficazmente con vosotros como instrumentos en las manos de Dios para bien.

Muchos están incapacitados para el trabajo tanto mental como físicamente por el exceso de comida y la gratificación de las pasiones lujuriosas. Las propensiones animales se fortalecen, mientras que la naturaleza moral y espiritual se debilita. Cuando estemos de pie alrededor del gran trono blanco, qué registro presentarán las vidas de muchos. Entonces verán lo que podrían haber hecho si no hubieran degradado los poderes que Dios les ha dado. Entonces se darán cuenta de la altura de la grandeza intelectual que podrían haber alcanzado, si le hubieran dado a Dios toda la fuerza física y mental que Él les había confiado. En su agonía de remordimiento, anhelarán volver a vivir sus vidas.

Hago un llamamiento a los que profesan ser portadores de luz, ejemplos del rebaño, para que se aparten de toda iniquidad. Usa bien el poco tiempo que te queda ahora. ¿Tiene usted ese fuerte apoyo a Dios, esa consagración a su servicio, que su religión no le fallará frente a la peor persecución? Sólo el profundo amor de Dios sostendrá el alma en medio de las pruebas que se avecinan.

La abnegación y la cruz son nuestra porción. ¿Lo aceptaremos? Ninguno de nosotros debe esperar que cuando las últimas grandes pruebas nos sobrevengan, un espíritu patriótico y abnegado se desarrollará en un momento debido a que es necesario. De hecho no. Este espíritu debe mezclarse con nuestra experiencia diaria e infundirse en la mente y el corazón de nuestros hijos, tanto por precepto como por ejemplo. Las madres en Israel pueden no ser guerreras en sí mismas, pero pueden levantar guerreros que se ceñirán con toda la armadura y pelearán varonilmente las batallas del Señor.

Los ministros y el pueblo necesitan el poder convertidor de la gracia antes de que puedan permanecer firmes en el día del Señor. El mundo se está acercando rápidamente a ese punto de iniquidad y depravación humana cuando Dios [132]

la interferencia será necesaria. Y en ese momento sus profesos seguidores deberían estar más marcados por su fidelidad a su santa ley. Su oración será como la de David: “Es hora de que actúes, oh Señor, porque han invalidado tu ley”. Y por su conducta dirán: “Por tanto, amo tus mandamientos ~~después que se omite la ley de Dios~~”. El mismo es suficiente para que su pueblo que guarda los mandamientos pase al frente y muestre su estima y reverencia por su ley pisoteada.

“Y por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se enfriará .” La misma atmósfera está contaminada con el pecado. Pronto el pueblo de Dios será probado por pruebas de fuego, y la gran proporción de aquellos que ahora parecen ser genuinos y verdaderos resultarán ser metales viles. En lugar de ser fortalecidos y confirmados por la oposición, las amenazas y el abuso, se pondrán cobardemente del lado de los opositores. La promesa es: “Yo honraré a los que me honran”. ¿Estaremos menos apegados a la ley de Dios porque el mundo en general ha intentado anularla?

Los juicios de Dios ya están fuera de la tierra, como se ve en tormentas, en inundaciones, en tempestades, en terremotos, en peligro por tierra y por mar. El gran YO SOY está hablando a aquellos que invalidan su ley. Cuando la ira de Dios sea derramada sobre la tierra, ¿quién podrá sostenerse en pie? Ahora es el momento para que el pueblo de Dios se muestre fiel a los principios. Cuando más se desprecie la religión de Cristo , cuando más se desprecie su ley, entonces nuestro celo debe ser el más cálido y nuestro coraje y firmeza los más inquebrantables. Estar en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, esta será nuestra prueba. En este momento debemos reunir calor de la frialdad de los demás, coraje de su cobardía y lealtad de su traición. La nación estará del lado del gran líder rebelde.

[133] La prueba seguramente llegará. Hace treinta y seis años se me mostró que sucedería lo que ahora está ocurriendo, que la observancia de una institución del papado se impondría al pueblo mediante una ley dominical, mientras que el día de descanso santificado de Jehová sería pisoteado . .

El Capitán de nuestra salvación fortalecerá a su pueblo para el conflicto en que deberá entablarse. Cuantas veces cuando Satanás tiene

trajo todas sus fuerzas contra los seguidores de Cristo, y la muerte los mira fijamente a la cara, ha orado fervientemente, se ha levantado con fe, trajo al Capitán de las huestes del Señor al campo de acción y cambió el rumbo de la batalla y entregó el oprimido

Ahora es el momento en que debemos conectarnos estrechamente con Dios, para que podamos estar escondidos cuando el furor de su ira se derrame sobre los hijos de los hombres. Nos hemos alejado de los viejos hitos. Regresemos . Si el Señor es Dios, servidle; si Baal, servidle. ¿ De qué lado estarás?

* * * * *

AGENTES DE SATANÁS.

Satanás usa a hombres y mujeres como agentes para solicitar el pecado y hacerlo atractivo. A estos agentes los educa fielmente para disfrazar el pecado de tal manera que pueda destruir almas con más éxito y robarle a Cristo su gloria. Satanás es el gran enemigo de Dios y del hombre. Se transforma a través de sus agentes en ángeles de luz. En las Escrituras se le llama destructor, acusador de los hermanos, engañador, mentiroso, torturador y homicida. Satanás tiene a muchos a su servicio, pero tiene más éxito cuando puede usar a cristianos profesos para su obra satánica. Y cuanto mayor sea su influencia, cuanto más elevada sea su posición, cuanto más conocimiento profesen de Dios y de su servicio, tanto más exitosamente podrá usarlos. Cualquiera que induzca al pecado es su agente.

[134] Mientras asistía a una de las reuniones campestres del Este, me presentaron un viernes a un hombre que ocupaba una tienda con varias mujeres y niños. Esa noche no pude dormir; mi alma estaba profundamente agobiada. Mientras suplicaba a Dios en la noche, una visión dada hace años en el momento en que se reprobó el proceder de Nathan Fuller, revivió claramente en mi mente. En ese momento se me mostraron tres hombres a quienes debía encontrar que seguirían el mismo curso de iniquidad bajo la profesión de piedad. Este hombre era uno de los tres. Al dar mi testimonio en la reunión de la mañana, el poder y el Espíritu de Dios reposaron sobre mí; pero no mencioné casos individuales. Más tarde en el día, me sentí claro en referencia a mi deber y expresé mi testimonio, refiriéndose a su caso como el más marcado. Por su curso de acción, este hombre estaba yendo exactamente en contra de la instrucción del apóstol, de “abstenerse de toda especie de mal”. Estaba quebrantando el séptimo mandamiento, mientras profesaba guardar el cuarto. Por su engaño fue reuniendo a su alrededor una multitud de mujeres que lo seguían de un lugar a otro, como una esposa fiel acompaña a su marido.

Como pueblo, somos vistos como peculiares. Nuestra posición y fe nos distinguen de cualquier otra denominación. Si estamos en la vida

y el carácter no es mejor que el mundo, nos señalarán con el dedo burlón y dirán: "Estos son los que guardan el séptimo día. ¡Guardaos aquí séptimo día para el domingo".

El estigma que debería atribuirse legítimamente a tal clase se coloca así sobre todos los que guardan concienzudamente el séptimo día. ¡Oh, cuánto mejor sería si tal clase no hiciera ninguna pretensión de obedecer a la verdad!

Me sentí llevado a reprender a este hombre en el nombre del Señor, y a llamar a las mujeres que estaban con él para que se apartaran de él y le quitaran su confianza indebida, porque la infelicidad y la ruina estaban en el camino por el que habían entrado. The Ledger of Heaven testifica [135] de este hombre así: "Un engañador, un adúltero que se mete en las casas y lleva cautivas a mujeres insensatas". Cuántas almas destruye con sus sofismas satánicos, sólo el Juicio lo revelará. Tales hombres deben ser reprendidos y desacreditados de inmediato, para que no acarreen un reproche continuo sobre la causa.

A medida que nos acercamos al final de la historia de la tierra, los peligros y peligros aumentan a nuestro alrededor. Una mera profesión de piedad no servirá de nada. Debe haber una conexión viva con Dios, para que podamos tener visión espiritual para discernir la maldad que de la manera más astuta y secreta se está infiltrando entre nosotros a través de aquellos que hacen profesión de nuestra fe. Los pecados más grandes son introducidos a través de aquellos que profesan ser santificados y afirman que no pueden pecar. Sin embargo, muchos de esta clase pecan a diario y son corruptos de corazón y de vida. Los tales son autosuficientes y santurriones, hacen su propia norma de justicia y fallan por completo en cumplir con la norma. A pesar de sus altas pretensiones, son ajenos al pacto de la promesa. Es en gran misericordia que Dios soporta su perversidad, y que no son cortados como estorbos del suelo, sino que aún permanecen dentro de las posibilidades del perdón. Se presume continuamente la paciencia de Dios y se abusa de su misericordia. David en su día pensó que los hombres habían excedido los límites de la longanimidad de Dios, y que él debía interferir para vindicar su honor y refrenar la injusticia.

El Sr. — es un maestro de doctrinas que profanan el templo de Dios. Apenas hay un rayo de esperanza para él; se ha engañado a sí mismo y ha engañado a otros durante tanto tiempo que Satanás tiene el control casi total de su mente y cuerpo. Si su profeso manto de justicia puede ser rasgado

de él, y sus viles propósitos y pensamientos sean expuestos, para que no siga guiando a otros por los caminos del infierno, será todo lo que podamos esperar.

[136] Primero aborreció las advertencias de Dios y luego las resistió, porque hicieron que su propia conducta perversa se viera a la luz de la ley de Dios. Es una de las evidencias más tristes de la influencia cegadora del pecado. que pasan los meses y los años y no hay un despertar al arrepentimiento. Con una firme persistencia ha seguido su curso descendente. No tiene amargos sentimientos de remordimiento, ni temor a la venganza del Cielo. Si con mentiras y engaños puede ocultar sus pecados de la observación, está contento. Todo sentido del bien y del mal está muerto dentro de él. Una cosecha está delante de él que se horrorizará de recoger.

La peor característica en este caso es que toda su obra satánica se hace bajo el pretexto de ser un representante de Jesucristo. Un pecador disfrazado de ángel de luz puede hacer un daño incalculable. Se trazan deliberadamente oscuros y temibles planes para separar al hombre de la mujer. Dijo el apóstol: "De estos son los que se meten en las casas, y llevan cautivas a las mujeres necias, cargadas de pecados, llevadas a diversas concupiscencias". Estos personajes licenciosos incluso se introducen sigilosamente en familias respetables, y con sus artimañas engañosas e intrigas desvían a los concienzudos. Las herejías condenables se reciben como verdad, y los pecados más repugnantes se cometen como actos de justicia, porque la conciencia se confunde y se embrutece.

Este hombre abrazó la doctrina impopular de que el séptimo día es el sábado del Señor para dar a su experiencia religiosa una apariencia de honestidad. Nuestros puntos de vista han sido claramente definidos en nuestras publicaciones, pero ocultando este hecho, mezcló con la verdad sus propias herejías profanadoras y trató de hacer creer a otros que Dios le había dado nueva luz sobre la Biblia. Al profesar así tener gran luz para la gente en el sábado del cuarto mandamiento y verdades afines, tenía para los desprevenidos la apariencia de ser realmente guiado por Dios. Pero una vez que se gana la confianza, comienza su obra satánica de arrancar las Escrituras de su verdadero significado, tratando de mostrar que el adulterio condenado en la ley de Dios no significa lo que generalmente se entiende que significa. Él realmente trata de hacer que las mujeres sensatas creen que no es ofensivo para Dios que las esposas sean infieles a sus votos matrimoniales.

Ni siquiera admitirá que esto sería romper la séptima

mandamiento. Satanás se regocija de que los pecadores entren en la iglesia como profesos observadores del sábado, mientras que ellos le permiten controlar sus mentes y afectos, usándolos para engañar y corromper a otros.

En esta era degenerada se encontrarán muchos que están tan cegados a la pecaminosidad del pecado que eligen una vida licenciosa, porque conviene a la inclinación natural y perversa del corazón. En lugar de enfrentarse al espejo, la ley de Dios, y poner sus corazones y caracteres a la altura de la norma de Dios, permiten que los agentes de Satanás erijan su norma en sus corazones. Los hombres corruptos piensan que es más fácil malinterpretar las Escrituras para sostenerse en su iniquidad, que abandonar su corrupción y pecado, y ser puros de corazón y de vida.

Hay más hombres de este tipo de los que muchos han imaginado, y se multiplicarán a medida que nos acerquemos al final de los tiempos. A menos que estén arraigados y cimentados en la verdad de la Biblia, y tengan una conexión viva con Dios, muchos se enamorarán y serán engañados. Peligros invisibles acosan nuestro camino. Nuestra única seguridad está en la constante vigilancia y oración. Cuanto más cerca vivamos de Jesús, más participaremos de su carácter puro y santo; y cuanto más ofensivo nos parece el pecado, más exaltada y deseable nos parecerá la pureza y el resplandor de Cristo.

Para encubrir su vida corrupta y hacer que sus pecados parezcan menos dañinos, este hombre mencionará casos registrados en la Biblia donde hombres buenos han caído bajo tentación. Pablo se encontró con hombres así en su día, y la iglesia ha sido maldecida con ellos en todas las épocas. En Mileto, Pablo convocó a los ancianos de la iglesia y les advirtió con respecto a lo que se reunirían: "Mirad, pues, por **vosotros** mismos, y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos. , para alimentar la iglesia de Dios, que él ha comprado con su propia sangre. Porque yo sé esto, que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

Además, de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar discípulos tras sí. Velad, pues, y recordad que por el espacio de tres años, no cesé de amonestar a todos, noche y día, con lágrimas."

El que mantiene la verdad en la injusticia, que declara creer en ella y, sin embargo, la hiere todos los días con su vida inconsistente, se entrega al servicio de Satanás y lleva a las almas a la ruina. Esta clase mantiene relaciones sexuales con ángeles caídos y recibe ayuda

por ellos para obtener el control de las mentes. Cuando el poder hechizante de Satanás controla a una persona, se olvida a Dios y se exalta al hombre que está lleno de propósitos corruptos. Estas almas engañadas practican el libertinaje secreto como una virtud. Esta es una especie de brujería. Bien se puede hacer la pregunta del apóstol a los gálatas: “¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo ha sido presentado claramente entre vosotros como crucificado?” Siempre hay un poder hechizante en las herejías y en el libertinaje. La mente está tan engañada que no puede razonar

inteligentemente, y una ilusión la aleja continuamente de la pureza.

La vista espiritual se vuelve borrosa; y personas de moral hasta ahora inmaculada, se confunden bajo los engañosos sofismas de aquellos agentes de Satanás que profesan ser mensajeros de luz.

Es esta ilusión la que da poder a estos agentes. Si salieran audazmente y hicieran sus avances abiertamente, serían rechazados sin dudarlos un momento; pero trabajan primero para ganarse la simpatía y asegurar la confianza en ellos como hombres de Dios santos y abnegados. Como sus mensajeros especiales, comienzan entonces su astuta obra [139] de apartar las almas del camino de la rectitud, intentando anular la ley de Dios.

Cuando los ministros se aprovechan así de la confianza que la gente deposita en ellos y conducen a las almas a la ruina, se hacen a sí mismos tanto más culpables que el pecador común como más alta es su profesión. En el día de Dios, cuando se abra el gran Libro Mayor del Cielo, se encontrará que contiene los nombres de muchos ministros que han hecho pretensiones de pureza de corazón y vida, y profesaron que se les había confiado el evangelio de Cristo, pero que se han aprovechado de su posición para inducir a las almas a transgredir la ley de Dios.

Cuando los hombres y las mujeres caen bajo el poder corruptor de Satanás, es casi imposible sacarlos de la horrible trampa, para que nunca más tengan pensamientos puros y conceptos claros de los requisitos de Dios. El pecado, para sus mentes engañadas, ha sido santificado por el ministro, y nunca más es considerado bajo la luz repugnante que Dios lo contempla. Después que la norma moral ha sido rebajada en la mente de los hombres, su juicio se pervierte y ven el pecado como justicia y la justicia como pecado. Al asociarse con estos, cuyas inclinaciones y hábitos no son elevados y puros,

otros se vuelven como ellos. Sus gustos y principios son adoptados casi inconscientemente.

Si se prefiere la sociedad de un hombre de mente impura y hábitos licenciosos a la de los virtuosos y puros, es una indicación segura de que los gustos y las inclinaciones se armonizan, que se alcanza un bajo nivel de moral. Este nivel es llamado por estas almas engañadas y encaprichadas, una alta y santa afinidad de espíritu, una armonía espiritual. Pero el apóstol la llama "maldad espiritual en lugares altos", contra la cual debemos instituir una guerra vigorosa.

Cuando el engañador comienza su obra de engaño, frecuentemente encuentra disimilitud de gustos y hábitos; pero por grandes pretensiones a la piedad se gana la confianza, y cuando esto se hace, su poder engañoso y astuto se ejerce a su manera, para llevar a cabo [140] sus artimañas. Al asociarse con este elemento peligroso, las mujeres se acostumbran a respirar la atmósfera de impureza y casi insensiblemente se impregnan del mismo espíritu. Su identidad se pierde; se convierten en la sombra de su seductor.

Los hombres que profesan tener nueva luz, que pretenden ser reformadores, tendrán gran influencia sobre cierta clase que está convencida de las herejías que existen en la época presente y que no está satisfecha con la condición espiritual de las iglesias. Con corazones verdaderos y honestos, estos desean ver un cambio para mejorar, llegar a un nivel más alto. Si los siervos fieles de Cristo presentaran la verdad, pura y sin adulterar a esta clase, la aceptarían y se purificarían obedeciéndola. Pero Satanás, siempre vigilante, sigue el rastro de estas almas inquisitivas. Alguien que hace alta profesión de reformador viene a ellos, como Satanás vino a Cristo, disfrazado de ángel de luz, y los aleja aún más del camino de la justicia.

La infelicidad y la degradación que siguen en el tren del libertinaje no se pueden estimar. El mundo está contaminado bajo sus habitantes. Casi han colmado la medida de su iniquidad; pero lo que traerá la mayor retribución es la práctica de la iniquidad bajo el manto de la piedad. El Redentor del mundo nunca desdeñó el verdadero arrepentimiento, por grande que fuera la culpa; pero lanza ardientes denuncias contra fariseos e hipócritas. Hay más esperanza para el pecador abierto que para esta clase.

"Y por esto [no recibir el amor de la verdad] Dios les enviará un poder engañoso, para que crean la mentira, para que

sean condenados todos los que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.” Este hombre y los que por él han sido engañados no aman la verdad y se complacen en la injusticia. Y qué engaño más grande podría caer sobre ellos que el de que no hay nada que desagrade a Dios en el libertinaje y el adulterio. La Biblia contiene muchas advertencias contra estos pecados. Pablo le escribe a Tito sobre aquellos que “profesan conocer a Dios, pero lo niegan en las obras, siendo abominables y desobedientes, y reprobados para toda buena obra”. “ Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, así como habrá entre vosotros falsos maestros, que encubiertamente [no abiertamente] introducirán herejías destructoras, aun negando al Señor que los rescató, y acarrearán sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus caminos perniciosos; por causa de los cuales se blasfemaré del camino de la verdad .” A los que aquí se hace referencia no son los que declaran abiertamente no tener fe en Cristo, sino los que profesan creer en la verdad, y por su vileza de carácter traen reproche sobre ella, haciendo que se hable mal de ella.

“Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas; cuyo juicio ya de largo tiempo no se detiene, y su condenación no se duerme.” “Pero éstos, como animales brutos naturales, expresados y destruidos, hablan mal de las cosas que no entienden; y perecerán completamente en su propia corrupción; y recibirán la recompensa de la injusticia, como los que tienen por placer el amotinarse durante el día. Manchas son y defectos, se divierten con sus propios engaños mientras se dan un festín contigo; teniendo los ojos llenos de adulterio, y eso no puede cesar del pecado; seduciendo almas inestables; un corazón que han ejercitado con prácticas codiciosas; malditos hijos, que han dejado el camino recto, y se han descarriado siguiendo el camino de Balaam hijo de Bosor, el cual amó el premio de la maldad.

“Estos son pozos sin agua, nubes que se llevan con una tempestad, para quienes el vapor de las tinieblas está reservado para siempre. Porque cuando hablan palabras soberbias y vanas, jactándose de su luz, de su conocimiento y de su amor a la verdad, seducen con las concupiscencias de la carne, con mucho libertinaje, a los que estaban limpios, escapados de los que vive en el error.”

En esta era de corrupción, cuando nuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar, veo el

necesidad de alzar mi voz en advertencia. "Velad y orad, para que no entréis en tentación." Hay muchos que poseen talentos brillantes, que los dedican perversamente al servicio de Satanás. ¿Qué advertencia puedo dar a un pueblo que profesa haber salido del mundo y haber dejado sus obras de oscuridad? a un pueblo a quien Dios ha hecho depositarios de su ley, pero que, como la higuera pretenciosa, hace alarde de sus ramas aparentemente florecientes ante el mismo rostro del Todopoderoso, pero no da fruto para la gloria de Dios. Muchos de ellos albergan pensamientos impuros, imaginaciones impías, deseos no santificados y pasiones bajas. Dios odia el fruto que da un árbol así. Los ángeles, puros y santos, miran la conducta de los tales con aborrecimiento, mientras que Satanás se regocija. ¡Oh, que los hombres y las mujeres consideraran lo que se gana transgrediendo la ley de Dios! Bajo cualquier circunstancia, la transgresión es una deshonra para Dios y una maldición para el hombre. Debemos considerarlo así, por muy bello que sea su aspecto, y por quienquiera que sea cometido.

Como embajador de Cristo, os suplico a los que profesáis la verdad presente, que os sintáis pronto ante cualquier acercamiento a la impureza y abandonéis la compañía de aquellos que respiran una sugestión impura. Detestan estos pecados profanadores con el odio más intenso. Huye de aquellos que, incluso en una conversación, dejarían que la mente fluya por ese canal; "Porque de la abundancia del corazón habla la boca".

Como los que practican estos pecados profanadores están aumentando constantemente en el mundo y quieren entrometerse en nuestras iglesias, les advierto que no les den lugar. Apártate del seductor. Aunque es un seguidor profeso de Cristo, es Satanás en forma de hombre; ha tomado prestada la librea del Cielo para poder servir mejor a su amo. Ni por un momento debéis dar lugar a una sugestión impura, [143] encubierta; porque aun esto manchará el alma, como el agua impura ensucia el canal por donde pasa.

Escoge la pobreza, el oprobio, la separación de los amigos o cualquier sufrimiento, antes que contaminar el alma con el pecado. La muerte antes que la deshonra o la transgresión de la ley de Dios, debe ser el lema de todo cristiano. Como pueblo que profesa ser reformador, atesorando las verdades más solemnes y purificadoras de la palabra de Dios, debemos elevar el estándar mucho más alto de lo que es en la actualidad. El pecado y los pecadores en la iglesia deben ser tratados con prontitud, para que otros no se contaminen. La verdad y la pureza requieren que hagamos más a fondo

trabajar para limpiar el campamento de Achans. Que aquellos en posiciones de responsabilidad no sufran el pecado en un hermano. Muéstrale que debe quitar sus pecados o ser separado de la iglesia.

Cuando los miembros individuales de la iglesia actúen como verdaderos seguidores del manso y humilde Salvador, habrá menos encubrimiento y excusa del pecado. Todos se esforzarán por actuar como si estuvieran en la presencia de Dios. Se darán cuenta de que su ojo que todo lo ve está siempre sobre ellos, y que él conoce el pensamiento más secreto. El carácter, los motivos, los deseos y propósitos, son tan claros como la luz del sol a los ojos del Omnipotente. Pero pocos tienen esto en cuenta. La clase más numerosa no se da cuenta de la terrible cuenta que deben rendir ante el tribunal de Dios todos los transgresores de su ley.

¿Puede usted, que ha profesado recibir una luz tan grande, contentarse con un nivel bajo? ¡Oh, cuán ferviente y constantemente debemos buscar la presencia divina y la realización de las verdades solemnes de que el fin de todas las cosas está cerca y que el Juez de toda la tierra está a la puerta! ¿Cómo puedes ignorar sus justos y santos requisitos? ¿Cómo puedes transgredir en el mismo rostro de Jehová?

¿Cómo podéis abrigar pensamientos impíos y pasiones bajas a la vista [144] de los ángeles puros y del Redentor, que se entregó a sí mismo por vosotros para redimiros de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo peculiar, celoso del bien? ¿obras? Al contemplar el asunto a la luz que brilla de la cruz de Cristo, ¿no parecerá el pecado demasiado mezquino, demasiado peligroso para ser consentido cuando se encuentra en los mismos límites del mundo eterno?

Hablo a nuestra gente. Si te acercas a Jesús y buscas adornar tu profesión con una vida ordenada y una conversación piadosa, tus pies no se desviarán por caminos prohibidos. Si tan solo velan, velan continuamente en oración, si hacen todo como si estuvieran en la presencia inmediata de Dios, serán salvos de ceder a la tentación y podrán esperar ser conservados puros, sin mancha e incontaminados hasta el último. Si retienes firme hasta el fin el principio de tu confianza, tus caminos serán afirmados en Dios, y lo que la gracia ha comenzado, la gloria lo coronará en el reino de nuestro Dios. Los frutos del Espíritu son amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales no hay ley. Si Cristo está dentro de nosotros, crucificaremos la carne con los afectos y concupiscencias.

* * * * *

¿ROBARÁ UN HOMBRE A DIOS?

EL Señor ha hecho que la difusión de la luz y la verdad en la tierra dependa de los esfuerzos y ofrendas voluntarias de aquellos que han sido partícipes de los dones celestiales. Relativamente pocos son llamados a viajar como ministros o misioneros, pero multitudes deben cooperar en la difusión de la verdad con sus medios.

Se nos da la historia de Ananías y Safira para que podamos comprender el pecado del engaño con respecto a nuestros dones y ofrendas. Habían prometido voluntariamente dar una parte de sus bienes [145] para la promoción de la causa de Cristo; pero cuando los medios estuvieron en sus manos se negaron a cumplir con esa obligación, al mismo tiempo deseando que pareciera a los demás que lo habían dado todo. Su castigo fue marcado, para que pudiera servir como una advertencia perpetua a los cristianos de todas las edades. El mismo pecado prevalece terriblemente en la actualidad, sin embargo, no escuchamos de tal castigo señalado. El Señor muestra a los hombres una vez con qué aborrecimiento considera tal ofensa contra sus sagradas demandas y dignidad, y luego se les deja seguir los principios generales de la administración divina.

Las ofrendas voluntarias y el diezmo constituyen los ingresos del evangelio. De los medios que se confían al hombre, Dios reclama una cierta porción, un diezmo; pero deja que todos digan libremente cuánto es el diezmo, y si darán o no más que esto. Deben dar como se proponen en sus corazones. Pero cuando el corazón es conmovido por la influencia del Espíritu de Dios, y se hace voto de dar una cierta cantidad, el que hizo el voto ya no tiene derecho a la porción consagrada. Ha dado su prenda delante de los hombres, y ellos están llamados a ser testigos de la transacción. Al mismo tiempo ha contraído una obligación del carácter más sagrado de cooperar con el Señor en la edificación de su reino en la tierra. Las promesas de este tipo hechas a los hombres se considerarían vinculantes. ¿No son más sagrados y vinculantes cuando se hacen para Dios? ¿Son las promesas juzgadas en el tribunal de la conciencia menos vinculantes que los acuerdos escritos con los ho

Cuando la luz divina está brillando en el corazón con una claridad y un poder inusuales, el egoísmo habitual se afloja y hay una disposición para dar a la causa de Dios. Nadie debe esperar que se le permita cumplir las promesas hechas entonces sin una protesta de parte de Satanás. No le complace ver edificado el reino del Redentor en la tierra. Sugiere que la promesa hecha fue demasiado, que puede paralizarlos en sus esfuerzos por adquirir propiedades o satisfacer los deseos de sus familias. El poder que Satanás tiene sobre [146] la mente humana es maravilloso. Trabaja con el mayor fervor para mantener el corazón atado al yo.

El único medio que Dios ha dispuesto para hacer avanzar su causa es bendecir a los hombres con propiedades. Él les da el sol y la lluvia; él hace florecer la vegetación; él da la salud y la capacidad de adquirir medios. Todas nuestras bendiciones vienen de su mano generosa. A su vez, él haría que hombres y mujeres mostraran su gratitud devolviéndole una porción en diezmos y ofrendas, en ofrendas de acción de gracias, en ofrendas voluntarias, en ofrendas por la culpa.

Los corazones de los hombres se endurecen a causa del egoísmo y, como Ananías y Safira, se ven tentados a retener parte del precio, mientras fingen estar a la altura de las reglas del diezmo. ¿Robará un hombre a Dios? Si los recursos afluyeran a la tesorería exactamente de acuerdo con el plan de Dios, una décima parte de todos los ingresos, habría abundancia para llevar adelante su obra.

Bueno, dice uno, siguen llegando las llamadas para dar a la causa. Estoy cansado de dar. ¿Estás? Entonces déjame preguntarte: ¿Estás cansado de recibir de la mano benéfica de Dios? Hasta que él deje de bendecirte, no dejarás de estar sujeto a la obligación de devolverle la parte que reclama. Él te bendice para que esté en tu poder bendecir a otros. Cuando estés cansado de recibir, entonces puedes decir, estoy cansado de tantos llamados para dar. Dios se reserva una parte de todo lo que recibimos. Cuando se le devuelve esto, se bendice la porción restante; pero cuando se retiene, el todo tarde o temprano es maldecido. El reclamo de Dios es primero; todos los demás son secundarios.

En cada iglesia debe establecerse un tesoro para los pobres. Luego que cada miembro presente una ofrenda de acción de gracias a Dios una vez a la semana o una vez al mes, según sea más conveniente. Esta ofrenda expresará nuestra gratitud por los dones de salud, alimentos y ropa cómoda. Y según Dios nos ha bendecido con estas comodidades

[147] estaremos a la espera de los pobres, los que sufren y los afligidos. Me gustaría llamar la atención de nuestros hermanos especialmente sobre este punto. Recuerda a los pobres. Renuncia a algunos de tus lujos, sí, incluso a las comodidades, y ayuda a aquellos que solo pueden obtener la comida y la ropa más escasas. Al hacer por ellos, estás haciendo por Jesús en la persona de sus santos. Se identifica con la humanidad que sufre. No espere hasta que todos sus deseos imaginarios estén satisfechos. No confíes en tus sentimientos, y da cuando te apetezca, y rehúsa cuando no te apetezca. Da regularmente, ya sea diez, veinte o cincuenta centavos a la semana, como te gustaría ver en el registro celestial en el día de Dios.

Te agradeceremos tus buenos deseos, pero los pobres no pueden sentirse cómodos solo con buenos deseos. Deben tener pruebas tangibles de su bondad en comida y ropa. Dios no quiere decir que ninguno de sus seguidores deba mendigar pan. Él os ha dado en abundancia para que podáis suplir aquellas necesidades de ellos que por la industria y la economía no pueden suplir. No esperes a que te llamen la atención sobre sus necesidades. Actúa como lo hizo Job. Lo que no sabía lo buscó. Realice un recorrido de inspección y aprenda lo que se necesita y cómo se puede suministrar mejor.

Se me ha mostrado que muchos de nuestro pueblo están robando al Señor en los diezmos y en las ofrendas, y como resultado, Su obra se ve muy obstaculizada. La maldición de Dios recaerá sobre aquellos que viven de las bondades de Dios y, sin embargo, cierran sus corazones y no hacen nada o casi nada para promover su causa. Hermanos y hermanas, ¿cómo puede el Padre benéfico continuar haciéndolos sus mayordomos, proporcionándolos los medios para usarlos para él, cuando lo agarráis todo, egoístamente afirmando que es vuestro?

En vez de devolver a Dios los medios que ha puesto en sus manos, muchos los invierten en más tierra. Este mal está creciendo con nuestros hermanos. Tenían antes todo lo que podían cuidar, pero el amor al dinero o el deseo de ser contados tan bien como sus vecinos, [148] los lleva a enterrar sus bienes en el mundo, y retener de Dios su justa deuda. ¿Podemos sorprendernos si no prosperan? si Dios no bendice sus cosechas, y quedan defraudados? Si nuestros hermanos pudieran recordar que Dios puede bendecir veinte acres de tierra y hacerlos tan productivos como cien, no continuarían enterrando sus tierras, sino que permitirían que sus recursos fluyeran hacia la tesorería de Dios. “Mirad”, dijo Cristo, “que en ningún momento vuestro

corazones se carguen de glotonería y embriaguez, y de los afanes de esta vida.” Satanás se complace en que aumenten sus granjas e inviertan sus recursos en empresas mundanas, porque al hacerlo no solo impiden que la causa avance, sino que, por la ansiedad y el exceso de trabajo, reducen su perspectiva de vida eterna.

Ahora deberíamos prestar atención al mandato de nuestro Salvador: “Vende lo que tienes, y da limosna; haceos bolsas que no se envejeczan, tesoro en los cielos que nunca se agote.” Ahora es cuando nuestros hermanos deberían reducir sus posesiones en lugar de aumentarlas. Estamos a punto de mudarnos a un país mejor, incluso celestial. Entonces, no seamos moradores de la tierra, sino que pongamos las cosas en una brújula tan compacta como sea posible.

Se acerca el momento en que no podemos vender a ningún precio. El decreto pronto saldrá prohibiendo a los hombres comprar o vender de cualquier hombre excepto el que tiene la marca de la bestia. Estuvimos a punto de realizar esto en California hace poco tiempo; pero esto era sólo la amenaza del soplo de los cuatro vientos. Hasta el momento están en manos de los cuatro ángeles. No solo estamos listos. Todavía queda una obra por hacer, y entonces se ordenará a los ángeles que la suelten, para que los cuatro vientos soplen sobre la tierra. Ese será un tiempo decisivo para los hijos de Dios, un tiempo de angustia como nunca fue desde que existe nación. Ahora es nuestra oportunidad de trabajar.

Hay, entre muchos que profesan la verdad, un espíritu de inquietud. Algunos quieren irse a otro condado o estado, comprar grandes terrenos y [149] llevar a cabo un extenso negocio; otros quieren ir a la ciudad. Así quedan pequeñas iglesias en la debilidad y el desánimo para morir, cuando quienes las enaltecieron se hubieran contentado con trabajar en menor escala, haciendo lo poco con fidelidad, podrían haber acomodado a sus familias y haber sido libres para mantener lo suyo. almas en el amor de Dios.

Muchos de los que se mudan están decepcionados. Pierden la poca propiedad que tenían, pierden la salud y finalmente renuncian a la verdad.

El Señor viene. Que cada uno muestre su fe por sus obras. La fe en el próximo advenimiento de Cristo se está extinguiendo en las iglesias, y el egoísmo les está haciendo robar a Dios para servir a sus propios intereses personales. **Cuando Cristo more en nosotros, seremos abnegados como él.**

En tiempos pasados ha habido una gran liberalidad de parte de nuestro pueblo. No han tardado en responder a los llamados de ayuda en las diversas ramas de la obra. Pero últimamente se ha producido un cambio.

Ha habido, especialmente con nuestros hermanos orientales, una retención de medios, mientras que la mundanalidad y el amor por las posesiones han ido en aumento. Hay un creciente desprecio por las promesas hechas para ayudar a nuestras diversas instituciones y empresas. Las suscripciones para construir una iglesia, dotar a un colegio o ayudar en la obra misionera, se consideran promesas que las personas no están obligadas a cumplir si no es conveniente. Estas promesas fueron hechas bajo las santas impresiones del Espíritu de Dios. Entonces no le robes reteniendo lo que le pertenece por derecho. Hermanos y hermanas, miren su vida pasada y vean si han tratado fielmente con Dios. ¿Tienes alguna promesa sin canjear? Si es así, resuelve que les pagarás si está dentro de tu poder.

Escuchen el consejo del Señor: “Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto”, “si no os abriré las ventanas de los cielos, [150] y derrame sobre vosotros bendición, hasta que no haya lugar para recibirla. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de vuestra tierra; ni vuestra vida dará fruto antes de tiempo en el campo.” “Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra deseable.”

¿No estáis dispuestos a aceptar las promesas que el Señor hace aquí, y despojaros del egoísmo, y empezar a trabajar fervientemente para hacer avanzar su causa? No fortalezcas tu control sobre este mundo aprovechándote de tu prójimo más pobre, porque el ojo de Dios está sobre ti; él lee cada motivo, y os pesa en la balanza del santuario.

Vi que muchos se niegan a la causa mientras viven, aquietando sus conciencias de que serán caritativos en la muerte; apenas se atreven a ejercer la fe y la confianza en Dios para dar algo mientras viven. Pero esta caridad en el lecho de muerte no es lo que Cristo exige de sus seguidores; no puede excusar el egoísmo de los vivos. Aquellos que retienen su propiedad hasta el último momento, la entregan a la muerte antes que a la causa. Las pérdidas están ocurriendo continuamente. Los bancos quiebran y la propiedad se consume de muchas maneras. Muchos se proponen hacer algo, pero retrasan el asunto, y Satanás obra para impedir que los recursos entren en la tesorería. Se pierde antes de ser devuelto a Dios, y Satanás se regocija de que así sea.

Si queréis hacer el bien con vuestros medios, hacedlo de inmediato, no sea que Satanás lo tome en sus manos, y así estorbe la obra de Dios. Muchas veces, cuando el Señor ha abierto el camino para que los hermanos manejen sus medios para hacer avanzar su causa, los agentes de Satanás han presentado alguna empresa por la cual estaban seguros de que los hermanos podrían duplicar sus medios. Muerden el anzuelo; su dinero está invertido, y la causa, y con frecuencia ellos mismos, nunca reciben un dólar.

Hermanos, acordaos de la causa, y cuando tengáis los medios a vuestro alcance, haceos un buen fundamento para lo por venir, a fin de que podáis echar mano de la vida eterna. Jesús por vosotros se hizo pobre, para que vosotros por su pobreza fueseis enriquecidos en los tesoros celestiales. ¿Qué darás por Jesús, que ha dado todo por ti?

No le servirá depender de hacer sus donaciones de caridad en legados testamentarios al momento de su muerte. No se puede calcular con el menor grado de seguridad que la causa alguna vez se verá beneficiada por ellos. Satanás trabaja con aguda habilidad para agitar a los parientes, y se adopta toda posición falsa para ganar al mundo lo que se ha dedicado solemnemente a la causa de Dios. Siempre se recibe mucho menos de la suma que se desea. Satanás incluso pone en el corazón de hombres y mujeres protestar en contra de que sus parientes hagan lo que quieran en el otorgamiento de su propiedad. Parecen considerar todo lo dado al Señor como un robo a los familiares del difunto. Si quieres que tus medios vayan a la causa, aprovéchalos, o todo lo que realmente no necesites para un sustento, mientras vivas. Algunos de los hermanos están haciendo esto y disfrutan del placer de ser sus propios albaceas. ¿La codicia de los hombres hará necesario que sean privados de la vida para que la propiedad que Dios les ha prestado no sea inútil para siempre? Ninguno de vosotros atraiga sobre vosotros la condenación del siervo inútil que escondió el dinero de su Señor en la

La caridad al morir es un pobre sustituto de la benevolencia viva. Muchos legarán a sus amigos y parientes todo excepto una pequeña miseria de su propiedad. Esto lo dejan para su Amigo supremo, que se hizo pobre por ellos, que sufrió insultos, burlas y muerte, para que pudieran llegar a ser hijos e hijas de Dios. Y, sin embargo, esperan que cuando los muertos justos lleguen a la vida inmortal, este Amigo los llevará a sus moradas eternas.

La causa de Cristo es robada, no por un mero pensamiento pasajero, [152] no por un acto no premeditado. No. Por tu propio acto deliberado hiciste tu testamento, poniendo tus bienes a disposición de los incrédulos. Después de haber robado a Dios durante tu vida, continúas robándole después de tu muerte, y lo haces con el pleno consentimiento de todas tus facultades mentales, en un documento llamado tu testamento. ¿Cuál crees que será la voluntad de tu Maestro hacia ti por apropiarte así de sus bienes? ¿Qué dirás cuando te pidan cuentas de tu mayordomía?

Hermanos, despertad de vuestra vida de egoísmo y actuad como cristianos consecuentes. El Señor requiere que usted ahorre sus recursos y permita que cada dólar que no necesite para su comodidad fluya a la tesorería. Hermanas, tomen esos diez centavos, esos veinte centavos, ese dólar que estaban a punto de gastar en dulces, volantes o cintas, y dónenlo para la causa de Dios. Muchas de nuestras hermanas ganan buenos salarios, pero casi todo lo gastan en satisfacer su orgullo de vestir.

Las necesidades de la causa aumentarán continuamente a medida que nos acerquemos al fin del tiempo. Se necesitan medios para dar a los jóvenes un curso breve de estudio en nuestras escuelas, a fin de prepararlos para el trabajo eficiente en el ministerio y en las diferentes ramas de la causa. No estamos llegando a nuestro privilegio en este asunto. Todas las escuelas entre nosotros pronto serán cerradas. ¡Cuánto más se podría haber hecho si los hombres hubieran obedecido los requisitos de Cristo en la beneficencia cristiana! ¡Qué influencia habría tenido sobre el mundo esta disposición a darlo todo por Cristo! Habría sido uno de los argumentos más convincentes a favor de la verdad que profesamos creer, un argumento que el mundo no podría malinterpretar ni contradecir. El Señor nos hubiera distinguido con su bendición, incluso ante los ojos

La primera iglesia cristiana no tenía los privilegios y oportunidades que tenemos nosotros. Eran un pueblo pobre, pero sintieron el poder de la verdad. El objeto que tenían ante ellos era suficiente para llevarlos a invertir [153] todo. Sintieron que la salvación o la pérdida de un mundo dependía de su instrumento. Dieron todo de sí mismos y se mantuvieron listos para ir o venir al mandato del Señor.

Profesamos ser gobernados por los mismos principios, ser influenciados por el mismo espíritu. Pero en lugar de darlo todo por Cristo, muchos han tomado la cuña de oro y una hermosa vestidura babilónica y los han escondido en el campamento. Si la presencia de un Acán fue suficiente para

debilitar todo el campamento de Israel, ¿podemos sorprendernos de la pequeña éxito que acompaña a nuestros esfuerzos cuando cada iglesia y casi cada familia tiene su Achan? Pongámonos a trabajar individualmente para estimular a otros con nuestro ejemplo de benevolencia desinteresada. La obra podría haber seguido adelante con un poder mucho mayor había hecho todo lo que pudieron para abastecer el tesoro con los medios.

* * * * *

PODER DE LA VERDAD.

LA PALABRA de Dios fue predicada por sus ministros en los primeros días “con demostración del Espíritu y con poder”. Los corazones de los hombres fueron conmovidos por la proclamación del evangelio. ¿Por qué la predicación de la verdad tiene ahora tan poco poder para mover a la gente ? ¿Está Dios menos dispuesto a derramar su bendición sobre los trabajadores de su causa en esta época que en los días de los apóstoles?

La advertencia que llevamos al mundo debe resultarles un sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. ¿Y enviará el Señor a sus siervos a proclamar este mensaje terriblemente solemne, y negarles su Espíritu Santo? ¿Se atreverán hombres frágiles y descarriados, sin la gracia especial y el poder de Dios, a pararse entre los vivos y los muertos, para hablar las palabras de vida eterna? Nuestro Señor es rico en gracia, poderoso en poder; él otorgará abundantemente estos dones a todos los que vengan a él con fe. Está más dispuesto a dar el [154] Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos. La razón por la cual la preciosa e importante verdad para este tiempo no es poderosa para salvar, es que no obramos en fe.

Debemos orar tan fervientemente por la venida del Espíritu Santo como oraron los discípulos el día de Pentecostés. Si ellos lo necesitaron en ese momento, lo necesitamos más hoy. La oscuridad moral, como un velo fúnebre, cubre la tierra. Toda clase de falsas doctrinas, herejías y engaños satánicos están extraviando las mentes de los hombres. Sin el Espíritu y el poder de Dios, será en vano que trabajemos para presentar la verdad.

Es contemplando a Cristo, ejerciendo la fe en él, experimentando por nosotros mismos su gracia salvadora, que estamos capacitados para presentarlo al mundo. Si hemos aprendido de él, Jesús será nuestro tema; su amor, ardiendo sobre el altar de nuestros corazones, llegará al corazón de la gente. La verdad será presentada, no como una teoría fría y sin vida, sino en la demostración del Espíritu.

Muchos de nuestros ministros, en sus discursos, insisten demasiado en la teoría, y no lo suficiente en la piedad práctica. Tienen un conocimiento intelectual de la verdad, pero sus corazones no han sido tocados por

el fervor genuino del amor de Cristo. Muchos han obtenido por el estudio de nuestras publicaciones un conocimiento de los argumentos que sostienen la verdad, pero no se han convertido en estudiantes de la Biblia por sí mismos. No buscan constantemente un conocimiento más profundo y completo del plan de salvación como se revela en las Escrituras.

Mientras predicán a otros, se están volviendo enanos en el crecimiento religioso. No van a menudo ante Dios para rogar por su Espíritu y gracia, para que puedan presentar correctamente a Cristo al mundo.

La fuerza humana es debilidad, la sabiduría humana es locura. Nuestro éxito no depende de nuestros talentos o aprendizaje, sino de nuestra conexión viva con Dios. La verdad se ve despojada de su poder cuando la predicán hombres que buscan mostrar su propio conocimiento y habilidad. [155] Tales hombres muestran también que saben muy poco de la religión experimental, que no están santificados en el corazón y en la vida, y que están llenos de vanidad. No aprenden de Jesús. No pueden presentar a otros un Salvador a quien ellos mismos no conocen.

Sus propios corazones no se ablandan ni se subyugan por un sentido vívido del gran sacrificio que Cristo ha hecho para salvar al hombre que perece. No sienten que es un privilegio negarse a sí mismos y sufrir por su amor. Algunos se exaltan a sí mismos y hablan de sí mismos; preparan sermones y escriben artículos para llamar la atención del pueblo sobre el ministro, temiendo que no reciba el debido honor. Si hubiera habido más exaltación de Jesús y menos exaltación del ministro, más alabanza al Autor de la verdad y menos a sus mensajeros, ocuparíamos una posición más favorable ante Dios que la que ocupamos hoy.

El plan de salvación no se presenta en su sencillez, por cuanto pocos ministros saben lo que es la fe sencilla. No basta un conocimiento intelectual de la verdad; Debemos conocer su poder sobre nuestros propios corazones y vidas. Los ministros necesitan venir a Cristo como niños pequeños. Hermanos, buscad a Jesús, confesad vuestros pecados, rogad a Dios día y noche, hasta que sepáis que por Cristo sois perdonados y aceptados. Entonces amarás mucho, porque mucho te ha sido perdonado. Entonces usted puede señalar a otros a Cristo como un Redentor que perdona los pecados. Entonces podéis presentar la verdad desde la plenitud de un corazón que siente su poder santificador. Temo por vosotros, hermanos míos. Os aconsejo que os quedéis en Jesusalem, como hicieron los primeros discípulos, hasta que, como ellos, recibáis el bautismo del Santo

Espíritu. Nunca se sienta en libertad de ir al escritorio hasta que por fe haya asido el brazo de su fuerza.

Si tenemos el espíritu de Cristo, trabajaremos como él trabajó; captaremos las ideas mismas del Hombre de Nazaret, y las presentaremos [156] a la gente. Si, en lugar de los profesores formales y los ministros inconversos, fuéramos de verdad seguidores de Cristo, presentaríamos la verdad con tal mansedumbre y fervor, y la ejemplificaríamos de tal manera en nuestras vidas, que el mundo no estaría continuamente cuestionando si creemos o no. lo que profesamos. El mensaje llevado en el amor de Cristo, con el valor de las almas constantemente ante nosotros, ganaría incluso de los mundanos la decisión: "Son con

Si deseamos reformar a otros, debemos practicar nosotros mismos los principios que queremos imponerles. Las palabras, por buenas que sean, serán impotentes si las contradice la vida cotidiana. Ministros de Cristo, os amonesto: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina". No excuséis los pecados en vosotros mismos que reprendáis en los demás. Si predicas sobre la mansedumbre y el amor, deja que estas gracias se ejemplifiquen en tu propia vida. Si insta a los demás a ser amables, corteses y atentos en el hogar, deje que su propio ejemplo dé fuerza a sus amonestaciones. A medida que habéis recibido mayor luz que los demás, así aumenta vuestra responsabilidad. Seréis azotados con muchos azotes, si descuidáis hacer la voluntad de vuestro Maestro.

Las trampas de Satanás están tendidas para nosotros tan ciertamente como fueron tendidas para los hijos de Israel justo antes de su entrada en la tierra de Canaán. Estamos repitiendo la historia de ese pueblo. la ligereza, la vanidad, el amor a la comodidad y al placer, el egoísmo y la impureza aumentan entre nosotros. Ahora se necesitan hombres que sean firmes e intrépidos en declarar todo el consejo de Dios; hombres que no duerman como los demás, sino que vigilen y sean sobrios. Conociendo como conozco la gran falta de santidad y poder de nuestros ministros, me duele profundamente ver los esfuerzos por exaltarse a sí mismos.

Si pudieran ver a Jesús tal como es, y a ellos mismos tal como son, tan débiles, tan ineficientes, tan diferentes a su Maestro, dirían: Si mi nombre puede estar escrito en la parte más oscura del libro de la vida, es suficiente . para mí, tan indigno soy de su atención.

[157] Es su trabajo estudiar e imitar el Patrón. ¿Fue Cristo abnegado? así debes ser. ¿Era manso y humilde? así debes ser. ¿Era celoso en la obra de salvar almas? tú también debes

ser. ¿Trabajó para promover la gloria de su Padre? tú también debes hacerlo. ¿Buscaba a menudo la ayuda de Dios? tú también debes hacerlo. ¿Fue paciente Cristo? así que serás paciente. Así como Cristo perdonó a sus enemigos, tú también perdonarás.

No es tanto la religión del púlpito como la religión de la familia la que revela nuestro verdadero carácter. La esposa del ministro, sus hijos y aquellos que están empleados como ayudantes en su familia, son los más calificados para juzgar su piedad. Un buen hombre será una bendición para su hogar. La esposa, los hijos y los ayudantes serán mejores para su religión.

Hermanos, lleven a Cristo a la familia, llévenlo al púlpito, llévenlo con ustedes dondequiera que vayan. Entonces no es necesario que insistáis en los demás sobre la necesidad de apreciar el ministerio, porque ostentará las credenciales celestiales que demostrarán a todos que sois siervos de Cristo. Lleva a Jesús contigo en tus horas de soledad. Recuerde que él estaba a menudo en oración, y su vida fue sostenida constantemente por frescas inspiraciones del Espíritu Santo. Que vuestros pensamientos, vuestra vida interior, sean tales que no os avergoncéis de encontraros con su registro en el día de Dios.

El cielo no está cerrado contra las oraciones fervientes de los justos. Elías era un hombre sujeto a las mismas pasiones que nosotros, pero el Señor escuchó y de la manera más sorprendente respondió a sus peticiones. La única razón de nuestra falta de poder con Dios se encuentra en nosotros mismos. Si se les presentara la vida interior de muchos que profesan la verdad, no pretenderían ser cristianos. No están creciendo en la gracia. De vez en cuando se ofrece una oración apresurada, pero no hay una verdadera comunión con Dios.

Debemos estar mucho en oración, si queremos progresar en la vida divina. Cuando se proclamó por primera vez el mensaje de la verdad, cuánto oramos. Cuántas veces se escuchó la voz de intercesión en la cámara, en el bam, en el huerto o en la arboleda. Con frecuencia [158] pasábamos horas en ferviente oración, dos o tres juntos reclamando la promesa; a menudo se oía el sonido del llanto, y luego la voz de acción de gracias y el canto de alabanza. Ahora el día de Dios está más cerca que cuando creímos por primera vez, y debemos ser más fervientes, celosos y fervientes que en aquellos primeros días. Nuestros peligros son mayores ahora que entonces. Las almas están más endurecidas. Necesitamos ahora estar imbuidos del espíritu de Cristo; y no debemos descansar hasta recibirlo.

Hermanos y hermanas, ¿habéis olvidado que vuestras oraciones deben salir, como hoces afiladas, con los trabajadores en el gran campo de la mies? A medida que los jóvenes salen a predicar la verdad, debe tener tiempos de oración por ellos. Ore para que Dios los conecte consigo mismo y les dé sabiduría, gracia y conocimiento. Oren para que puedan ser guardados de las trampas de Satanás y mantenidos puros en pensamiento y santos en corazón. Os ruego a los que teméis al Señor, que no desperdiciéis el tiempo en conversaciones inútiles o en trabajos innecesarios para satisfacer el orgullo o satisfacer el apetito. Dedique el tiempo así ganado a luchar con Dios por sus ministros. Levantad sus manos como hicieron Aarón y Hur las manos de Moisés.

* * * * *

NUESTROS CAMPAMENTOS.

Se me ha mostrado que algunas de nuestras reuniones campestres están lejos de ser lo que el Señor diseñó que fueran. La gente viene sin estar preparada para la visitación del Espíritu Santo de Dios. Generalmente las hermanas dedican mucho tiempo antes de la reunión a la preparación de vestidos para el adorno exterior, mientras se olvidan por completo del adorno interior, que es a los ojos de Dios de gran precio. También se gasta mucho tiempo en cocinar innecesariamente, en la preparación de ricas tartas y pasteles y otros artículos alimenticios que dañan positivamente [159] a quienes los comen. Si nuestras hermanas proporcionaran buen pan y algunos otros alimentos saludables, tanto ellas como sus familias estarían mejor preparadas para apreciar las palabras de vida y mucho más susceptibles a la influencia del Espíritu Santo.

A menudo, el estómago está sobrecargado con alimentos que rara vez son tan sencillos y sencillos como los que se comen en casa, donde la cantidad de ejercicio que se hace es el doble o el triple. Esto hace que la mente esté en tal letargo que es difícil apreciar las cosas eternas, y se cierra la reunión, y se sienten defraudados por no haber disfrutado más del Espíritu de Dios.

Mientras se prepara para la reunión, cada individuo debe examinar de cerca y críticamente su propio corazón ante Dios. Si ha habido sentimientos desagradables, discordia o luchas en las familias, uno de los primeros actos de preparación debe ser confesarse estas faltas unos a otros y orar con y por los demás. Humíllense ante Dios y hagan un esfuerzo ferviente para vaciar el templo del alma de toda basura, de toda envidia, de todos los celos, de todas las sospechas, de todas las críticas. "Limpiaos las manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. Afligíos, y lamentaos, y llorad; que vuestra risa se convierta en luto, y vuestra alegría en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará".

El Señor habla; entra en tu aposento, y en silencio comulga con tu propio corazón; escuchar la voz de la verdad y la conciencia. Nada dará una visión tan clara de uno mismo como la oración secreta. Él

que ve en lo secreto y sabe todas las cosas, iluminará vuestro entendimiento y responderá a vuestras peticiones. Deberes claros y sencillos que no deben ser descuidados se abrirán ante ustedes. Haced pacto con Dios de entregaros vosotros mismos y todas vuestras facultades a su servicio. No lleve este trabajo sin terminar a la reunión campestre. Si no se hace en casa, vuestra propia alma sufrirá, y los demás serán muy perjudicados por vuestra frialdad, vuestro estupor, vuestro letargo espiritual.

[160] He visto la condición de la gente que profesa la verdad. Las palabras del profeta Ezequiel son aplicables a ellos en este momento: "Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han puesto delante de su rostro el tropiezo de su iniquidad; ¿Debo ser consultado en absoluto por ellos? Háblales, pues, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Todo varón de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y puesto delante de su rostro el tropiezo de su iniquidad, y viniere al profeta, Yo Jehová responderé al que viniere, conforme a la multitud de sus ídolos."

Si amamos las cosas del mundo y nos complacemos en la injusticia, o participamos en las obras infructuosas de las tinieblas, hemos puesto delante de nuestro rostro el tropiezo de nuestra iniquidad, y hemos levantado ídolos en nuestro corazón. Y a menos que por un esfuerzo decidido los desechemos, nunca seremos reconocidos como hijos e hijas de Dios.

Aquí hay un trabajo para que las familias se comprometan antes de venir a nuestras santas convocaciones. Que la preparación para comer y vestirse sea un asunto secundario, pero que un profundo examen del corazón comience en el hogar. Ora tres veces al día y, como Jacob, sé inoportuno. El hogar es el lugar para encontrar a Jesús; entonces llévalo contigo a la reunión, y cuán preciosas serán las horas que pases allí. Pero, ¿cómo se puede esperar sentir la presencia del Señor y ver su poder desplegado, cuando se descuida el trabajo individual de preparación para ese tiempo?

Por el bien de tu alma, por el bien de Cristo y por el bien de los demás, trabaja en casa. Oren como no están acostumbrados a orar. Que el corazón se rompa ante Dios. Pon tu casa en orden. Prepara a tus hijos para la ocasión. Enséñales que no importa tanto que se presenten con ropa fina como que se presenten ante Dios con las manos limpias y el corazón puro. Elimina todo **obstáculo** que haya en su camino, todas las diferencias que hayan existido entre ellos, o entre vosotros y ellos. Al hacerlo, invitarás

la presencia del Señor en vuestros hogares, y los santos ángeles os acompañarán cuando subáis a la reunión, y su luz y presencia harán retroceder las tinieblas de los ángeles malos. Incluso los incrédulos sentirán la atmósfera sagrada al entrar al campamento. ¡Oh, cuánto se pierde al descuidar esta importante obra! Puede que se sienta complacido con la predicación, que se sienta animado y avivado, pero el poder de Dios que convierte y reforma no se sentirá en el corazón, y la obra no será tan profunda, completa y duradera como debería ser.

Que el orgullo sea crucificado, y el alma revestida con el invaluable manto de la justicia de Cristo, y ¡qué reunión disfrutaréis! Será para tu alma como la puerta del Cielo.

La misma obra de humillación y examen del corazón también debe continuar en la iglesia, para que todas las diferencias y alienaciones entre hermanos puedan ser dejadas de lado antes de presentarse ante el Señor en estas reuniones anuales. Emprenda este trabajo con fervor, y no descansen hasta que esté terminado; porque si subís a la reunión con vuestras dudas, vuestras murmuraciones, vuestras disputas, traeréis ángeles malos al campamento, y llevaréis tinieblas por dondequiera que vayáis.

Se me ha mostrado que, por falta de esta preparación, estas reuniones anuales han logrado muy poco. Los ministros rara vez están preparados para trabajar para Dios. Hay muchos oradores—aquellos que pueden decir cosas agudas y excéntricas, esforzándose por azotar a otras iglesias y ridiculizar su fe—pero hay muy pocos obreros fervorosos para Dios. Estos oradores agudos y engreídos profesan tener la verdad por delante de cualquier otro pueblo, pero su manera de trabajar y su celo religioso de ninguna manera corresponden con su profesión de fe.

Miré para ver la humildad del alma que siempre debe sentarse como una vestidura adecuada sobre nuestros ministros, pero no estaba sobre ellos. Busqué el profundo amor por las almas que el Maestro dijo que debían poseer, pero [162] no lo tuvieron. Escuché las oraciones fervientes ofrecidas con lágrimas y angustia del alma a causa de los impenitentes e incrédulos en sus propios hogares y en la iglesia, pero no las escuché. Escuché los llamamientos hechos en la demostración del Espíritu, pero faltaban. Esperé a los cargadores, que en tal tiempo estarían llorando entre el pórtico y el altar, clamando: Perdona a tu pueblo, Señor, y no des tu heredad a oprobio; pero no escuché tales súplicas. Unos cuantos fervientes y humildes buscaban

El Señor. En algunas de estas reuniones, uno o dos ministros sintieron la carga y fueron agobiados como un carro bajo las gavillas. Pero una gran mayoría de los ministros no tenían más sentido de la santidad de su trabajo que los niños.

Vi lo que podrían ser estas reuniones anuales, y lo que deberían ser: reuniones de trabajo ferviente. Los ministros deben buscar una preparación de corazón antes de emprender la obra de ayudar a otros, porque la gente está mucho más adelantada que muchos de los ministros. Deben luchar incansablemente en oración hasta que el Señor los bendiga. Cuando el amor de Dios está ardiendo en el altar de sus corazones, no predicarán para exhibir su propia inteligencia, sino para presentar a Cristo que quita el pecado del mundo.

En la iglesia primitiva, el cristianismo se enseñaba en su pureza; sus preceptos fueron dados por la voz de la inspiración; sus ordenanzas no fueron corrompidas por los artificios de los hombres. La iglesia reveló el espíritu de Cristo y apareció hermosa en su sencillez. Su adorno eran los santos principios y la vida ejemplar de sus miembros. Multitudes fueron ganadas para Cristo, no por ostentación o conocimiento, sino por el poder de Dios que acompañó la clara predicación de su palabra. Pero la iglesia se ha corrompido. Y ahora hay más necesidad que nunca de que los ministros sean canales de luz.

Hay muchos habladores frívolos de la verdad bíblica, cuyas almas están [163] tan estériles del Espíritu de Dios como lo estaban las colinas de Gilboa de rocío y lluvia. Pero lo que necesitamos son hombres que estén completamente convertidos y puedan enseñar a otros cómo entregar su corazón a Dios. El poder de la piedad casi ha dejado de estar en nuestras iglesias. ¿Y por qué es esto? El Señor todavía está esperando ser misericordioso; no ha cerrado las ventanas de los cielos. Nos hemos separado de él. Necesitamos fijar el ojo de la fe en la cruz y creer que Jesús es nuestra fuerza, nuestra salvación.

Como vemos tan poca carga de la obra que descansa sobre los ministros y el pueblo, nos preguntamos: Cuando el Señor venga, ¿hallará fe en la tierra? Es fe lo que falta. Dios tiene una abundancia de gracia y poder esperando nuestra demanda. Pero la razón por la que no sentimos nuestra gran necesidad es porque nos miramos a nosotros mismos y no a Jesús. No exaltamos a Jesús ni confiamos totalmente en sus méritos.

Ojalá pudiera inculcar en los ministros y en el pueblo la necesidad de una obra de gracia más profunda en el corazón, y más completa

preparación para entrar en el espíritu y el trabajo de nuestras reuniones campestres, para que puedan recibir el mayor beneficio posible de estas reuniones. Estas reuniones anuales pueden ser temporadas de bendición especial, o pueden ser un gran daño a la espiritualidad. ¿Cuáles serán para usted, querido lector? Queda que cada uno decida por sí mismo.

* * * * *

AMOR FRATERO.

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” Cuanto más nos parezcamos a nuestro Salvador en carácter, mayor será nuestro amor hacia aquellos por quienes murió. Los cristianos que manifiestan un espíritu de amor desinteresado unos por otros están dando un testimonio de Cristo que los incrédulos no pueden contradecir ni resistir. Es imposible estimar el poder de [164] tal ejemplo. Nada derrotará con tanto éxito las artimañas de Satanás y sus emisarios, nada edificará tanto el reino del Redentor, como el amor de Cristo manifestado por los miembros de la iglesia. La paz y la prosperidad sólo se pueden disfrutar cuando la mansedumbre y el amor están en ejercicio activo.

En su primera Epístola a los Corintios, el apóstol Pablo expone la importancia de ese amor que deben atesorar los seguidores de Cristo; “Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe . Y aunque tengo el don de profecía, y entiendo todos los misterios, y todo conocimiento; y aunque tuviera toda la fe, como para mover montañas, y no tengo caridad, nada soy. Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve”.

Por muy alta que sea su profesión, aquel cuyo corazón no está imbuido de amor a Dios ya sus semejantes, no es discípulo de Cristo. Aunque posea una gran fe, e incluso tenga el poder de obrar milagros, sin embargo, sin amor, su fe no tendría ningún valor. Puede mostrar una gran liberalidad, pero si por algún otro motivo que no sea el amor genuino, distribuye todos sus bienes para alimentar a los pobres, el acto no lo recomendaría al favor de Dios. En su celo podría encontrar incluso la muerte de un mártir, pero si estuviera privado del oro del amor, Dios lo consideraría un entusiasta engañado o un hipócrita ambicioso.

El apóstol procede a especificar los frutos del amor: “La caridad es paciente y benigna. La caridad no tiene envidia.” El amor divino que reina en el corazón extermina el orgullo y el egoísmo. " Caridad

no se jacta, no se envanece.” La alegría más pura brota de la humillación más profunda. Los caracteres más fuertes y más nobles descansan sobre el fundamento de la paciencia y el amor, y la sumisión confiada a la voluntad de Dios.

“La caridad no se comporta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita fácilmente, no piensa en el mal”. El corazón en que reina el amor [165] no se llenará de pasión ni de venganza, de injurias que el orgullo y el amor propio juzgarían insoportables. El amor es desprevenido, colocando siempre la interpretación más favorable sobre los motivos y actos de los demás. El amor nunca expondrá innecesariamente las faltas de los demás. No escucha con avidez los informes desfavorables, sino que busca recordar algunas buenas cualidades del difamado.

El amor “no se regocija en la iniquidad, sino que se regocija en la verdad”. Aquel cuyo corazón está imbuido de amor, se llena de dolor por los errores y debilidades de los demás; pero cuando la verdad triunfa, cuando se disipa la nube que oscurecía la bella fama de otro, o cuando se confiesan los pecados y se corrigen los agravios, se regocija.

“Todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. El amor no sólo tolera las faltas de los demás, sino que se somete con alegría a cualquier sufrimiento o inconveniente que tal tolerancia haga necesario. Este amor “nunca deja de ser”. Nunca puede perder su valor; es el atributo del Cielo. Como tesoro precioso, será llevado por su poseedor a través de los portales de la ciudad de Dios.

El fruto del Espíritu es amor, alegría y paz. La discordia y la contienda son obra de Satanás y fruto del pecado. Si como pueblo queremos disfrutar de la paz y el amor, debemos despojarnos de nuestros pecados, debemos estar en armonía con Dios y estaremos en armonía unos con otros. Que cada uno se pregunte: ¿Tengo yo la gracia del amor? ¿He aprendido a sufrir mucho y a ser amable? Los talentos, el saber y la elocuencia, sin este atributo celestial, carecerán de sentido como el metal que resuena o el címbalo que retiñe. ¡Ay de que este precioso tesoro sea tan poco valorado y tan poco buscado por muchos que profesan la fe!

Pablo escribe a los colosenses: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad, soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros, si alguno tener una pelea contra cualquiera; así [166] como Cristo os perdonó, así también vosotros. Y sobre todas estas cosas, vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección; y deja la paz de

Dios gobierne en vuestros corazones, a lo cual también sois llamados en un solo cuerpo, y sed agradecidos.” “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y Padre por medio de él”.

El hecho de que estemos bajo una obligación tan grande hacia Cristo, nos coloca bajo la obligación más sagrada hacia aquellos por quienes Él murió para redimirlos. Debemos manifestar hacia ellos la misma simpatía, la misma tierna compasión y el mismo amor desinteresado que Cristo ha manifestado hacia nosotros. La ambición egoísta, el deseo de supremacía, morirán cuando Cristo tome posesión de los afectos.

Nuestro Salvador enseñó a sus discípulos a orar: “Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Aquí se pide una gran bendición según las condiciones. Nosotros mismos establecemos estas condiciones. Pedimos que la misericordia de Dios hacia nosotros se mida por la misericordia que extendemos a los demás. Cristo declara que esta es la regla por la cual el Señor tratará con nosotros: “Si perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre Celestial también os perdonará a vosotros; pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” Términos maravillosos! pero qué poco se les entiende o se les presta atención. Uno de los pecados más comunes, y uno que va acompañado de los resultados más perniciosos, es la complacencia de un espíritu que no perdona. ¿Cuántos albergarán animosidad o venganza y luego se inclinarán ante Dios y pedirán ser perdonados mientras perdonan? Seguramente, no pueden tener un verdadero sentido de la importancia de esta oración, o no se atreverían a tomarla en sus labios. Dependemos de la misericordia perdonadora de Dios cada día y cada hora; ¡Cómo, entonces, podemos albergar amargura y malicia hacia nuestros compañeros pecadores! Si, en todas sus relaciones diarias, los cristianos llevaran a cabo los principios de esta oración, ¡qué bendito cambio se produciría en la iglesia y en el mundo!

[167] Este sería el testimonio más convincente que se podría dar sobre la realidad de la religión bíblica.

Dios requiere más de sus seguidores de lo que muchos creen. Si no construimos nuestras esperanzas del Cielo sobre una base falsa, debemos aceptar la Biblia tal como se lee, y creer que el Señor quiere decir lo que dice. Él no requiere nada de nosotros que no nos dé gracia para realizar. No tendremos excusa para ofrecer en el día de Dios si fallamos en alcanzar el estándar puesto delante de nosotros en su palabra.

El apóstol nos advierte: "Que el amor sea sin fingir. Aborreced lo que es malo; adhiéranse a lo que es bueno.

Amaos los unos a los otros con amor fraternal; con honor prefiriéndose los unos a los otros." Pablo quiere que distingamos entre el amor puro y desinteresado que es impulsado por el espíritu de Cristo, y la pretensión engañosa y sin sentido que abunda en el mundo.

Esta vil falsificación ha engañado a muchas almas. Borrará la distinción entre el bien y el mal, al estar de acuerdo con el transgresor en lugar de mostrarle fielmente sus errores. Tal proceder nunca surge de una verdadera amistad. El espíritu que lo impulsa mora sólo en el corazón carnal. Si bien el cristiano siempre será bondadoso, compasivo y perdonador, no puede sentir armonía con el pecado.

Aborrecerá el mal y se aferrará a lo que es bueno, a costa del sacrificio de la asociación o amistad con los impíos. El espíritu de Cristo nos llevará a odiar el pecado, mientras estemos dispuestos a hacer cualquier sacrificio para salvar al pecador.

"Esto, pues, digo, y testifico en el Señor: que ya no andéis como andan los demás gentiles, en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, porque de la ceguedad de su corazón; los cuales, habiendo perdido todo sentimiento, se han entregado a la lascivia, para cometer toda inmundicia con avaricia." El apóstol exhorta a sus hermanos, en el nombre y por la autoridad del Señor Jesús, a que después de haber profesado el evangelio, no se comporten como los gentiles, sino que muestren con su conducta diaria que se han convertido verdaderamente .

"Despójense de la conducta anterior del hombre viejo, que está corrompido según las concupiscencias engañosas; y renuévate en el espíritu de tu mente; y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad." Una vez fueron corruptos, degradados, esclavizados por pasiones lujuriosas; fueron drogados con opiáceos mundanos, cegados, desconcertados y traicionados por las artimañas de Satanás. Ahora que se les había enseñado la verdad tal como es en Jesús, debe haber un cambio decidido en su vida y carácter.

La adhesión de miembros que no han sido renovados en el corazón y reformados en la vida es una fuente de debilidad para la iglesia. Este hecho es a menudo ignorado. Algunos ministros e iglesias están tan deseosos de asegurar un aumento del número que no soportan fieles

testimonio contra hábitos y prácticas no cristianas. A los que aceptan la verdad no se les enseña que no pueden ser mundanos en conducta mientras sean cristianos de nombre. Hasta ahora eran súbditos de Satanás; de ahora en adelante serán súbditos de Cristo. La vida debe testimoniar el cambio de líderes. La opinión pública favorece una profesión del cristianismo. Se requiere poca abnegación o sacrificio propio para revestir una apariencia de piedad y para tener el nombre de uno inscrito en el libro de la iglesia. Por lo tanto, muchos se unen a la iglesia sin antes unirse a Cristo. En esto Satanás triunfa. Tales conversos son sus agentes más eficientes. Sirven como señuelos para otras almas. Son luces falsas que atraen a los incautos a la perdición. Es en vano que los hombres busquen hacer el camino del cristiano amplio y agradable para los mundanos. Dios no ha allanado ni ensanchado el camino angosto y escabroso. Si queremos entrar en la vida, debemos seguir el mismo camino que recorrieron Jesús y sus discípulos: el camino de la humildad, la abnegación y el sacrificio.

Los ministros deben procurar que sus propios corazones sean santificados mediante [169] la verdad, y luego trabajar para asegurar estos resultados para sus convertidos. Es religión pura lo que necesitan los ministros y el pueblo. Los que quitan la iniquidad de su corazón y extienden sus manos en ferviente súplica a Dios, tendrán la ayuda que sólo Dios puede darles. Se ha pagado un rescate por las almas de los hombres, para que tengan la oportunidad de escapar de la esclavitud del pecado y obtener el perdón, la pureza y el Cielo.

Dios escucha el clamor de los humildes y contritos. Los que frecuentan el trono de la gracia, ofreciendo sinceras y fervientes peticiones de sabiduría y poder divinos, no dejarán de convertirse en servidores activos y útiles de Cristo. Puede que no posean grandes talentos, pero con humildad de corazón y firme confianza en Jesús pueden hacer una buena obra al traer almas a Cristo. Pueden llegar a los hombres a través de Dios. Los ministros de Cristo deben sentir siempre que una obra sagrada ocupa todas sus almas, sus esfuerzos deben ser para la edificación del cuerpo de Cristo, y no para exaltarse a sí mismos ante la gente. Y aunque los cristianos deben estimar al ministro fiel como embajador de Cristo, deben evitar toda alabanza del hombre.

“

Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados; y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” Hombre

por malas obras se alejó de Dios, pero Cristo dio su vida para que todos los que quisieran pudieran ser libres del pecado y reinstalados en el favor del Creador. Fue la anticipación de un universo santo y redimido lo que impulsó a Cristo a hacer este gran sacrificio. ¿Hemos aceptado los privilegios tan caros adquiridos? ¿Somos seguidores de Dios como hijos amados, o somos siervos del príncipe de las tinieblas? ¿Somos adoradores de Jehová, o de Baal? del Dios vivo, o de los ídolos!

Puede que no se vean santuarios exteriores, puede que no haya una imagen sobre la cual reposar el ojo, pero podemos estar practicando la idolatría. Es tan fácil hacer un ídolo de ideas u objetospreciados como crear dioses de madera o piedra. Miles tienen una falsa concepción de Dios y de sus [170] atributos. Ellos están verdaderamente sirviendo a un dios falso como lo estaban los sirvientes de Baal. ¿Estamos adorando al verdadero Dios tal como se revela en su palabra, en Cristo, en la naturaleza, o estamos adorando a algún ídolo filosófico consagrado en su lugar? Dios es un Dios de verdad. La justicia y la misericordia son los atributos de su trono. Es un Dios de amor, de piedad y de tierna compasión. Así está representado en su Hijo, nuestro Salvador. Él es un Dios de paciencia y longanimidad. Si tal es el ser a quien adoramos, ya cuyo carácter tratamos de asimilarnos, estamos adorando al verdadero Dios.

Si estamos siguiendo a Cristo, sus méritos, imputados a nosotros, suben ante el Padre como olor grato. Y las gracias del carácter de nuestro Salvador, implantadas en nuestros corazones, derramarán a nuestro alrededor una fragancia preciosa. El espíritu de amor, mansedumbre y paciencia, que impregna nuestra vida, tendrá poder para ablandar y subyugar los corazones endurecidos y ganar para Cristo a los amargos opositores de la fe.

Que nada se haga por contienda o por vanagloria; pero en humildad de mente, estimen cada uno al otro mejor que a sí mismo. No mires cada uno a sus propias cosas, sino cada uno también a las cosas de los demás." "Haced todas las cosas sin murmuraciones ni disputas; para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin reprensión, en medio de una nación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo."

La vanagloria, la ambición egoísta, es la roca sobre la que muchas almas han naufragado y muchas iglesias se han vuelto impotentes. Aquellos que saben menos de devoción, que están menos conectados con Dios, son los que buscarán con mayor anhelo el lugar más alto. No tienen

sentido de su debilidad y sus deficiencias de carácter. A menos que muchos de nuestros jóvenes ministros sientan el poder convertidor de Dios, sus labores serán un obstáculo más que una ayuda para la iglesia. Puede que hayan aprendido las doctrinas de Cristo, pero no han aprendido [171] a Cristo. El alma que mira constantemente a Jesús verá su amor abnegado y su profunda humildad, y copiará su ejemplo.

El orgullo, la ambición, el engaño, el odio, el egoísmo, deben ser limpiados del corazón. En muchos, estos rasgos malvados están parcialmente dominados, pero no completamente arrancados del corazón. Bajo circunstancias favorables brotan de nuevo y maduran en rebelión contra Dios. Aquí yace un peligro terrible. Perdonar cualquier pecado es acariciar a un enemigo que solo espera un momento de descuido para causar nuestra ruina.

“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? muestre sus obras por medio de una buena conversación con mansedumbre de sabiduría.” Mis hermanos y hermanas, ¿cómo están empleando el don de la palabra? ¿Habéis aprendido a dominar la lengua de tal manera que siempre obedezca los dictados de una conciencia iluminada y de afectos santos?

¿Está tu conversación libre de ligereza, orgullo y malicia, engaño e impureza? ¿Estás libre de engaño ante Dios? Las palabras ejercen un poder revelador. Satanás, si es posible, mantendrá la lengua activa a su servicio. Por nosotros mismos no podemos controlar al miembro rebelde. La gracia divina es nuestra única esperanza.

Aquellos que están estudiando ansiosamente cómo pueden asegurar la preeminencia, deberían estudiar más bien cómo pueden obtener esa sabiduría que es “primeramente pura, luego pacífica, amable y fácil de tratar, llena de misericordia y buenos frutos, sin acepción de personas, y sin hipocresía.”

Se me ha mostrado que muchos ministros necesitan tener estas palabras impresas en las tablas del alma. El que tiene formado a Cristo en su interior, la esperanza de gloria, “por la buena conducta mostrará sus obras con mansedumbre de sabiduría”.

Pedro exhorta a los creyentes: “Sed todos de un mismo sentir, compasivos los unos con los otros; amen como hermanos, sean misericordiosos, sean corteses; no devolviendo mal por mal, ni insulto por insulto; pero por el contrario bendición; sabiendo que sois llamados, para que heredéis bendición. Porque el que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; aléjese del mal y haga el bien; que busque la paz, y persígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos

a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal.”

Cuando el camino correcto está tan claramente señalado, ¿por qué el pueblo profeso de Dios no anda por él? ¿Por qué no estudian, oran y trabajan fervientemente para ser de un mismo sentir? ¿Por qué no buscan tener compasión unos por otros, amarse como hermanos, en lugar de devolver mal por mal y vituperio por vituperio? ¿Quién no ama la vida y desea buenos días? sin embargo, cuán pocos cumplen con las condiciones, para refrenar la lengua del mal, y los labios de hablar engaño.

Pocos están dispuestos a seguir el ejemplo de mansedumbre y humildad del Salvador. Muchos le piden al Señor que los humille, pero no están dispuestos a someterse a la disciplina necesaria. Cuando llega la prueba, cuando ocurren las pruebas o incluso las molestias, el corazón se rebela y la lengua pronuncia palabras que son como flechas envenenadas o como granizo.

Hablar mal es una doble maldición, que recae más sobre el que habla que sobre el que escucha. El que esparce las semillas de la disensión y la lucha, recoge en su propia alma los frutos mortales. ¡Qué miserable es el chismoso, el que sospecha del mal! Es un extraño a la verdadera felicidad.

“Bienaventurados los pacificadores.” Gracia y paz descansen sobre aquellos que rehúsan unirse a la contienda de lenguas. Cuando los vendedores de escándalos pasen de familia en familia, los que temen a Dios serán castos guardianes en el hogar. El tiempo que tan a menudo es peor que el desperdiciado en chismes ociosos, frívolos y maliciosos, debe dedicarse a objetos más elevados y nobles. Si nuestros hermanos y hermanas se convirtieran en misioneros de Dios, visitando a los enfermos y afligidos, y trabajando con paciencia y bondad por los que yerran, en resumen, si imitaran el Modelo, la iglesia tendría prosperidad en todas sus fronteras.

El pecado de hablar mal comienza con el acariciar el mal [173] pensamientos. El engaño incluye la impureza en todas sus formas. Se tolera un pensamiento impuro, se acaricia un deseo profano, y el alma se contamina, su integridad se ve comprometida. “Luego, cuando la concupiscencia ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, da a luz la muerte.” Si no queremos cometer pecado, debemos evitar sus mismos comienzos. Cada emoción y deseo debe estar sujeto a la razón y la conciencia. Cada pensamiento profano debe ser repelido instantáneamente. A vuestro armario, seguidores de Cristo. Orad con fe y con todo el corazón.

Satanás está mirando para atrapar tus pies. Debes tener ayuda desde arriba si quieres escapar de sus dispositivos.

Por la fe y la oración todos pueden cumplir con los requisitos del evangelio. Ningún hombre puede ser obligado a transgredir. Primero se debe obtener su propio consentimiento ; el alma debe proponerse el acto pecaminoso, antes de que la pasión pueda dominar a la razón, o la iniquidad triunfe sobre la conciencia. La tentación, por fuerte que sea, nunca es una excusa para el pecado. “Los ojos del Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos a sus oraciones”. Clama al Señor, alma tentada. Arrojaos, indefensos, indignos, sobre Jesús, y reclamad esta misma promesa. El Señor escuchará. Él sabe cuán fuertes son las inclinaciones del corazón natural, y ayudará en todo momento de tentación.

¿Has caído en pecado? Entonces, sin demora, busca a Dios por misericordia y perdón. Cuando David fue convencido de su pecado, derramó su alma en penitencia y humillación ante Dios. Sintió que podía soportar la pérdida de su corona, pero no podía ser privado del favor de Dios. La misericordia todavía se extiende al pecador. El Señor nos está llamando en todos nuestros andares: “Vosotros, hijos de los hombres, la bendición de Dios puede ser vuestra, si escuchamos la voz suplicante de su Espíritu. “Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece Jehová de los que le temen.”

DILIGENCIA EN LOS NEGOCIOS.

[174]

“¿VES a un hombre diligente en su negocio? él estará delante de los reyes; él no estará delante de los hombres malos.” “Se enriquece el que es diligente; mas la mano de los diligentes enriquece.” “Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en honor prefiriéndose unos a otros; no perezoso en los negocios; ferviente en espíritu; sirviendo al Señor.”

Las muchas admoniciones a la diligencia que se encuentran tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, indican claramente la íntima relación que existe entre nuestros hábitos de vida y nuestros sentimientos y prácticas religiosas. La mente y el cuerpo humanos están constituidos de tal manera que es necesario mucho ejercicio para un desarrollo adecuado de todas las facultades. Mientras que muchos están demasiado ocupados en los negocios mundanos, otros se van al extremo opuesto y no trabajan lo suficiente para mantenerse a sí mismos o a quienes dependen de ellos. Hermano. - es uno de esta clase. Mientras ocupa la posición de banda de la casa para su familia, no es esto en realidad. Él permite que las responsabilidades y cargas más pesadas recaigan sobre su esposa, mientras él se entrega a la indolencia descuidada, o se ocupa de asuntos pequeños que dicen poco para el sustento de su familia. Se sienta durante horas y charla con sus hijos o vecinos sobre asuntos de poca importancia. Se toma las cosas con calma y se divierte, mientras la esposa y madre hace el trabajo que debe hacerse para preparar la comida para comer y la ropa para vestir.

Este hermano es un hombre pobre y siempre será una carga para la sociedad a menos que haga valer su privilegio dado por Dios y se haga hombre. Cualquiera puede encontrar algún tipo de trabajo que hacer si realmente lo desea; pero si es descuidado y distraído, los puestos que podría haber obtenido los encontrará ocupados por aquellos que tenían mayor actividad y tacto comercial.

Dios nunca planeó que tú, mi hermano, estuvieras en el po- [175] situación de pobreza en la que te encuentras ahora. ¿Por qué te dio ese marco físico? Eres tan responsable de tus poderes físicos como tus hermanos lo son de sus medios. Algunos de estos serían hoy

ser los ganadores podrían cambiar su propiedad por su fuerza física. Pero si se les coloca en su posición, mediante un uso diligente de las facultades mentales y físicas, pronto estarán por encima de la miseria y no deberán nada a nadie. No es porque Dios te deba rencor por lo que las circunstancias parecen estar en tu contra, sino porque no usas la fuerza que él te ha dado. Él no pretendía que tus poderes se oxidaran por la inacción, sino que se fortalecieran con el uso.

La religión que profesas hace que sea tanto tu deber emplear tu tiempo durante los seis días hábiles como asistir a la iglesia los sábados. No eres diligente en los negocios. Dejas pasar horas, días y hasta semanas sin lograr nada. El mejor sermón que podrías predicar al mundo sería mostrar una reforma decidida en tu vida y proveer para tu propia familia. Dice el apóstol: “Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”.

Traes un reproche a la causa al ubicarte en un lugar, donde te entregas a la indolencia por un tiempo, y luego te ves obligado a endeudarte para proveer a tu familia. Estas sus deudas honestas no siempre son particulares de pagar, sino que, en cambio, se mudan a otro lugar. Esto es defraudar a tu prójimo. El mundo tiene derecho a esperar una integridad estricta de los que profesan ser cristianos bíblicos. Por la indiferencia de un hombre en cuanto a pagar lo que le corresponde, todo nuestro pueblo corre el peligro de ser considerado poco confiable.

[176] “Todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos”. Esto se refiere tanto a los que trabajan con sus manos como a los que tienen dones para otorgar. Dios te ha dado fuerza y habilidad, pero no las has usado. Su fuerza es suficiente para mantener abundantemente a su familia. Levántate por la mañana, incluso mientras brillan las estrellas, si es necesario. Establezca sus planes para hacer algo, y luego llévelo a cabo. Redime cada prenda, a menos que la enfermedad te haga postrado. Es mejor negarse a sí mismo el alimento y el sueño que ser culpable de privar a los demás de lo que les corresponde.

La colina del progreso no debe escalarse sin esfuerzo. Nadie debe esperar ser llevado al premio, ya sea en asuntos religiosos o seculares, independientemente de sus propios esfuerzos. No siempre la carrera es de los ligeros, ni la batalla de los fuertes, pero el que trata con mano negligente se empobrecerá. Los perseverantes y laboriosos no sólo son felices ellos mismos, sino que contribuyen en gran medida a la

felicidad de los demás. La competencia y la comodidad no se obtienen ordinariamente excepto al precio de una laboriosidad seria. Faraón mostró su aprecio por este rasgo de carácter cuando le dijo a José: "Si conoces a algunos hombres de actividad entre tus hermanos, hazlos príncipes sobre mi ganado".

No hay excusa para el hermano. —, a menos que el amor por la comodidad y la incapacidad para planificar y ponerse a trabajar sea una excusa. El mejor camino que puede seguir ahora es salir de casa y trabajar con alguien que haga planes para él. Ha sido durante tanto tiempo un amo descuidado e indolente sobre sí mismo que logra muy poco, y su ejemplo ante sus hijos es malo. Tienen su sello de carácter. Dejaron que la madre llevara las cargas. Cuando se les pide que hagan algo, lo harán ; pero no cultivan, como deberían hacerlo todos los niños, la facultad de ver lo que hay que hacer y hacerlo sin que se lo digan.

Una mujer se hace a sí misma y a su familia un grave mal cuando hace su trabajo y el de ellos también, cuando trae la leña y el agua, e incluso toma el hacha para preparar la leña, mientras su marido y sus hijos se sientan alrededor del fuego teniendo una reunión social . , tiempo fácil. Dios nunca diseñó que las esposas y las madres fueran esclavas de sus familias. Muchas madres están sobrecargadas de cuidados, mientras que sus hijos no están educados para compartir las cargas domésticas. Como resultado, ella envejece y muere prematuramente, dejando a sus hijos justo cuando más se necesita una madre que guíe sus pies inexpertos. A quién culpar ?

Los esposos deben hacer todo lo posible para salvar el cuidado de la esposa y mantener su espíritu alegre. Nunca se debe fomentar o permitir la ociosidad en los niños, porque pronto se convierte en un hábito. Cuando no se dedican a un empleo útil, las facultades se debilitan o se vuelven activas en una obra mala.

Lo que necesitas, hermano mío, es ejercicio activo. Cada rasgo de tu rostro, cada facultad de tu mente, es indicativo de esto. No amas el trabajo duro, ni ganarte el pan con el sudor de tu frente. Pero este es el plan ordenado por Dios en la economía de la vida.

No logras llevar a cabo lo que emprendes. No te has disciplinado con regularidad. El sistema lo es todo. Haz solo una cosa a la vez, y hazla bien, terminándola antes de comenzar una segunda parte del trabajo. Debes tener horas regulares para levantarte, orar y comer. Muchos pierden horas de un tiempo precioso en la cama porque gratifica la inclinación natural y hacer lo contrario.

requiere un esfuerzo. Una hora desperdiciada en la mañana se pierde para nunca recuperarse. Dice el Sabio: “Pasé por el campo de los perezosos, y por la viña del falto de entendimiento; y he aquí, todo estaba cubierto de espinos, y las ortigas habían cubierto su cara, y su muro de piedra estaba derribado. Entonces lo vi y lo consideré bien. Lo miré y recibí instrucciones. Sin embargo, un poco de sueño, un poco de sueño, un pequeño cruce de manos para dormir; así vendrá tu pobreza como el que viaja, y tu necesidad como un hombre armado.”

Aquellos que tienen pretensiones de piedad deben adornar la doctrina que profesan, y no dar ocasión para que la verdad sea vilipendiada por su curso de acción desconsiderado. “No debáis a nadie [178] nada”, dice el apóstol. Debes ahora, hermano mío, empeñarte con empeño en corregir tus hábitos de indolencia, redimiendo el tiempo. Deje que el mundo vea que la verdad ha obrado una reforma en su vida.

* * * * *

MUDARSE A BATTLE CREEK.

NUESTRO Salvador se representa a sí mismo como un hombre que emprende su viaje a un país lejano, que dejó su casa a cargo de siervos escogidos, dando a cada uno su trabajo. Todo cristiano tiene algo que hacer al servicio de su Maestro. No debemos buscar nuestra propia comodidad o conveniencia, sino hacer de la edificación del reino de Cristo nuestra primera consideración. Los esfuerzos desinteresados por ayudar y bendecir a nuestros semejantes no solo demostrarán nuestro amor por Jesús, sino que nos mantendrán cerca de él en dependencia y fe, y nuestras propias almas crecerán constantemente en la gracia y en el conocimiento de la verdad.

Dios ha esparcido a sus hijos en varias comunidades, para que la luz de la verdad se mantenga brillando en medio de las tinieblas morales que envuelven la tierra. Cuanto más profunda es la oscuridad que nos rodea, mayor es la necesidad de que nuestra luz brille para Dios. Podemos ser colocados en circunstancias de gran dificultad y prueba, pero esto no prueba que no estemos en la misma posición que nos asignó la Providencia.

Entre los cristianos de Roma en los días de Pablo, el apóstol menciona a "los que son de la casa de César". En ninguna parte la atmósfera moral podría ser más desfavorable para el cristianismo que en esa corte romana, bajo el cruel y libertino Nerón. Sin embargo, aquellos que, mientras estaban al servicio del emperador, habían aceptado a Cristo, no se sintieron en libertad, después de su conversión, para dejar su puesto de trabajo. Frente a tentaciones seductoras, oposición feroz y peligros espantosos, fueron testigos fieles de Cristo.

Quien quiera confiar enteramente en la gracia divina, puede hacer de su vida una [179] testimonio constante de la verdad. Nadie está tan situado que no pueda ser un verdadero y fiel cristiano. Por grandes que sean los obstáculos, todos los que están decididos a obedecer a Dios encontrarán que se les abre el camino a medida que avanzan.

Aquellos que mantienen su fidelidad a Dios en medio de influencias opuestas están ganando una experiencia del más alto valor. Su fuerza aumenta con cada obstáculo superado, cada tentación vencida. Este hecho a menudo se pasa por alto. Cuando una persona ha recibido

la verdad, los amigos equivocados temen exponerlo a cualquier prueba o prueba, y de inmediato se esfuerzan por asegurarle una posición más fácil. Va a algún lugar donde todos están en armonía con él. Pero, ¿aumenta así su fuerza espiritual? En muchos casos no. Llega a tener tan poca energía real como una planta de invernadero. Él deja de mirar; su fe se debilita; él mismo no está creciendo en la gracia, ni ayudando a otros.

¿Alguno rehuye mantener la verdad, en medio de la incredulidad y la oposición? Les pido que recuerden a los creyentes de la casa de Nerón; considerad la depravación y persecución que encontraron, y sacad de su ejemplo una lección de valor, fortaleza y fe.

A veces puede ser aconsejable que los que son jóvenes en la fe se aparten de las grandes tentaciones u oposición, y se les coloque donde puedan disfrutar del cuidado y el consejo de cristianos experimentados. Pero debe tenerse siempre presente en sus mentes que la vida cristiana es una guerra constante; que la indulgencia de la pereza o la indolencia será fatal para el éxito.

No debemos, después de aceptar la verdad, unirnos con aquellos que se oponen a ella, ni colocarnos de ninguna manera donde nos sea difícil vivir nuestra fe. Pero si alguien, estando así situado, recibe la verdad, debe sopesar el asunto cuidadosamente antes de dejar su posición. Puede ser el designio de la Providencia que su influencia y ejemplo lleven a otros al conocimiento de la verdad.

[180]

Muchos están conectados en relaciones familiares con opositores de la fe. Estos creyentes a menudo están sujetos a grandes pruebas, pero por la gracia divina pueden glorificar a Dios mediante la obediencia a la verdad.

Como siervos de Cristo, debemos ser fieles en la posición en la que Dios ve que podemos prestar el servicio más eficiente. Si se nos presentan oportunidades de mayor utilidad, debemos aceptarlas a la orden del Maestro, y su sonrisa de aprobación estará sobre nosotros. Pero debemos temer dejar nuestro trabajo designado, a menos que el Señor indique claramente nuestro deber de servirle en otro campo.

Se necesitan diferentes calificaciones para diferentes departamentos del trabajo. El carpintero no está capacitado para trabajar en el yunque, ni el herrero para usar el cepillo. El comerciante estaría fuera de lugar al lado del lecho del enfermo y el médico en el mostrador. Los que se cansan de la obra que Dios les ha encomendado, y

se colocan en puestos en los que no pueden o no quieren trabajar, serán considerados siervos negligentes.

“ a cada uno su obra.” Ninguno está excusado.

Nuestro deber de actuar como misioneros de Dios en la misma posición en la que nos ha colocado, ha sido muy pasado por alto por nosotros como pueblo. Muchos se están volviendo ansiosamente de los deberes y oportunidades actuales a un campo más amplio; muchos imaginan que en alguna otra posición les resultaría menos difícil obedecer la verdad. Se considera que nuestras iglesias más grandes disfrutan de grandes ventajas, y hay entre nuestra gente una tendencia creciente a dejar su puesto especial de servicio y mudarse a Battle Creek, o a las inmediaciones de alguna otra iglesia grande. Esta práctica no solo amenaza la prosperidad e incluso la vida de nuestras iglesias más pequeñas, sino que nos impide hacer el mismo trabajo que Dios nos ha dado para hacer, y está destruyendo nuestra espiritualidad y utilidad como pueblo.

De casi todas nuestras iglesias en Michigan, y hasta cierto punto, de otros estados, nuestros hermanos y hermanas se han estado congregando [181] en Battle Creek. Muchos de ellos eran ayudantes eficientes en iglesias más pequeñas, y su remoción ha debilitado mucho a esas pequeñas compañías; en algunos casos la iglesia ha sido así completamente desorganizada .

¿Han resultado de ayuda para la iglesia los que se mudaron a Battle Creek ? Cuando se me presentó el asunto, busqué quiénes estaban dando un testimonio vivo de Dios, quiénes sentían una carga por los jóvenes, quiénes visitaban casa por casa, oraban con las familias y trabajaban por sus intereses espirituales. Vi que este trabajo había sido descuidado. Al venir a esta gran iglesia, muchos sienten que no tienen parte para actuar. De ahí que dobleguen sus Tierras, y rehúyan toda responsabilidad y esfuerzo.

Hay algunos que vienen aquí simplemente para obtener un beneficio económico. Esta clase es una carga pesada para la iglesia. Son estorbos del suelo, sus ramas improductivas impiden a otros árboles la gloria de la luz del sol del Cielo.

No agrada a Dios que tantos de nuestros ministros se establezcan en Battle Creek. Si sus familias estuvieran dispersas en diferentes partes del campo, podrían ser mucho más útiles. Es cierto que el ministro pasa poco tiempo en casa, pero hay muchos lugares donde ese tiempo sería de mucho mayor beneficio para la causa de Dios.

El Señor dice a muchos en Battle Creek: ¿Qué haces aquí? ¿Qué cuenta puedes dar por dejar tu trabajo designado y convertirte en un obstáculo en lugar de una ayuda para la iglesia?

Hermanos, les ruego que comparen su propio estado espiritual como es ahora con lo que era cuando estaban activamente comprometidos en la causa de Cristo. Mientras ayudabais y animabais a la iglesia, estabais adquiriendo una experiencia útil y manteniendo vuestras propias almas en el amor de Dios. Como habéis dejado de trabajar para los demás, ¿no se ha enfriado vuestro propio amor y lánguido vuestro celo? ¿Y cómo es [182] con tus hijos? ¿Están más firmemente establecidos en la verdad y más dedicados a Dios que antes de venir a esta gran ige

La influencia ejercida por algunos que llevan mucho tiempo relacionados con la obra de Dios es fatal para la espiritualidad y la devoción. Estos jóvenes endurecidos por el evangelio se han rodeado de una atmósfera de mundanalidad, irreverencia e infidelidad. ¿Te atreves a arriesgar el efecto de tales asociaciones sobre tus hijos? Sería mejor para ellos nunca obtener una educación, que adquirirla a costa del sacrificio de los principios y la bendición de Dios.

Entre los jóvenes que vienen a Battle Creek, hay algunos que mantienen su fidelidad a Dios en medio de la tentación; pero el número es pequeño. Muchos de los que vienen aquí con confianza en la verdad, en la Biblia y en la religión, han sido descarriados por asociados no religiosos y han regresado a sus hogares dudando de cada verdad que nosotros, como pueblo, apreciamos.

Que todos nuestros hermanos que contemplan mudarse a Battle Creek, o enviar a sus hijos aquí, consideren bien el asunto antes de dar este paso. A menos que las fuerzas de este gran centro mantengan el fuerte, a menos que la fe y la devoción de la iglesia sean proporcionales a sus privilegios y oportunidades, esta es la posición más peligrosa que pueden elegir. He visto la condición de esta iglesia como la miran los ángeles. Hay un engaño espiritual tanto sobre el pueblo como sobre los centinelas. Mantienen las formas de la religión, pero carecen de los principios permanentes de la justicia. A menos que haya un cambio decidido, una transformación marcada en esta iglesia, la escuela aquí debe ser trasladada a alguna otra localidad.

Si los jóvenes que han vivido aquí durante años hubieran mejorado sus privilegios, varios que ahora son escépticos se habrían dedicado a la obra del ministerio. Pero lo han considerado una evidencia.

de superioridad intelectual para dudar de la verdad, y se han enorgullecido de su independencia al acariciar la infidelidad. Han afrentado [183] al Espíritu de gracia, y han pisoteado la sangre de Cristo.

¿Dónde están los misioneros que deben suscitarse en el corazón de la obra? De veinte a cincuenta deben ser enviados desde Battle Creek cada año para llevar la verdad a los que se sientan en la oscuridad. Pero la piedad está en un punto tan bajo, el espíritu de devoción es tan débil, la mundanidad y el egoísmo son tan frecuentes, que la atmósfera moral engendra un letargo fatal para el celo misionero.

No necesitamos ir a tierras extranjeras para convertirnos en misioneros de Dios. A nuestro alrededor hay campos “blancos ya para la siega”, y quien quiera puede recoger “fruto para vida eterna”. Dios llama a muchos en Battle Creek que se están muriendo de pereza espiritual, para que vayan donde se necesita su trabajo en su causa. Múdese de Battle Creek, incluso si requiere un sacrificio pecuniario. Ve a algún lugar para ser una bendición para los demás. Ve donde puedas fortalecer alguna iglesia débil. Pon en uso los poderes que Dios te ha dado.

Sacude tu letargo espiritual. Trabajad con todas vuestras fuerzas para salvar vuestras propias almas y las almas de los demás. No es momento ahora de clamar paz y seguridad. No son oradores de lengua plateada los que se necesitan para dar este mensaje. La verdad en toda su severa severidad debe ser dicha. Se necesitan hombres de acción, hombres que trabajen con energía ferviente e incesante para la purificación de la iglesia y la amonestación del mundo.

Ha de realizarse una gran obra; se deben trazar planes más amplios; una voz debe salir para despertar a las naciones. Los hombres cuya fe es débil y vacilante no son los que llevarán adelante el trabajo en esta importante crisis. Necesitamos el coraje de los héroes y la fe de los mártires.

* * * * *

[184]

MUNDIALIDAD EN LA IGLESIA

Está escrito de los hombres santos de la antigüedad que Dios no se avergonzaba de ser llamado Dios de ellos. La razón esgrimida es que en lugar de codiciar las posesiones terrenales o buscar la felicidad en los planes o aspiraciones mundanas, pusieron todo sobre el altar de Dios y lo dispusieron para edificar su reino. Vivían sólo para la gloria de Dios, y declaraban claramente que eran extranjeros y peregrinos en la tierra, en busca de una patria mejor, es decir, celestial. Su conducta proclamaba su fe. Dios podría confiarles su verdad, y podría dejar el mundo para recibir de ellos el conocimiento de su voluntad.

Pero, ¿cómo el pueblo profeso de Dios mantiene hoy el honor de su nombre? ¿Cómo podría el mundo inferir que son un pueblo peculiar? ¿Qué evidencia dan de ciudadanía en el Cielo? Su conducta autoindulgente y amante de la comodidad falsifica el carácter de Cristo. No podía honrarlos de ninguna manera marcada ante el mundo sin respaldar su falsa representación de su carácter.

Hablo a la iglesia en Battle Creek: ¿Qué testimonio estás dando al mundo? Mientras me presentaban su curso, me señalaron las viviendas erigidas recientemente por nuestra gente en esa ciudad. Estos edificios son tantos monumentos de su incredulidad de las doctrinas que profesan sostener. Están predicando sermones más efectivos que cualquiera de los predicados desde el púlpito. Vi a los mundanos señalarlos con bromas y burlas, como una negación de nuestra fe. Proclaman lo que los dueños han estado diciendo en sus corazones: “Mi Señor tarda en venir”.

Miré el vestido y escuché la conversación de muchos que profesan la verdad. Ambos se oponían a los principios de la verdad. El vestido y la conversación revelan lo que más atesoran los [185] que se dicen peregrinos y forasteros sobre la tierra. “Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye”.

La sencillez y la sencillez puritanas deben caracterizar las viviendas y la vestimenta de todos los que creen en las verdades solemnes para este tiempo. Todos los medios

gastar innecesariamente en vestidos o en el adorno de nuestras casas es un desperdicio del dinero de nuestro Señor. Es defraudar la causa de Dios para la gratificación del orgullo. Nuestras instituciones están cargadas de deudas, y ¿cómo podemos esperar que el Señor responda nuestras oraciones por su prosperidad, cuando no estamos haciendo lo que podemos para aliviarlas de la vergüenza?

Me dirigiría a ustedes como Cristo se dirigió a Nicodemo: "Os es necesario nacer de nuevo". Aquellos que tienen a Cristo gobernando en su interior, no sentirán ningún deseo de imitar la exhibición del mundo. Llevarán por todas partes el estandarte de la cruz, dando siempre testimonio de objetivos más elevados y temas más nobles que aquellos en los que están absortos los mundanos. Nuestro vestido, nuestras viviendas, nuestra conversación, deben testimoniar nuestra consagración a Dios. ¡Qué poder asistiría a aquellos que así evidenciaran que lo habían dejado todo por Cristo! Dios no se avergonzaría de reconocerlos como sus hijos. Bendeciría a su pueblo devoto, y el mundo incrédulo le temería.

Cristo anhela obrar poderosamente por su Espíritu para la convicción y conversión de los pecadores. Pero de acuerdo con su plan divino, la obra debe realizarse por medio de la instrumentalidad de su iglesia; y sus miembros se han alejado tanto de él que no puede cumplir su voluntad a través de ellos. Elige trabajar por medios; sin embargo, los medios empleados deben estar en armonía con su carácter.

¿Quiénes hay en Battle Creek que sean fieles y verdaderos? Que se pasen del lado del Señor. Si queremos estar en una posición en la que Dios pueda usarnos, debemos tener una fe individual y una experiencia individual. Solo aquellos que confían totalmente en Dios están a salvo ahora. No debemos seguir ningún ejemplo humano, ni apoyarnos en ningún apoyo humano. Muchos están constantemente tomando posiciones equivocadas y [186] haciendo movimientos equivocados; si confiamos en su guía, seremos engañados.

Algunos que profesan ser portavoces de Dios están negando la fe en su vida diaria. Presentan a la gente verdades importantes; pero ¿quiénes quedan impresionados por estas verdades? ¿Quiénes están convencidos de pecado? Los oyentes saben que los que predicán hoy serán mañana los primeros en unirse al placer, la alegría y la frivolidad. Su influencia desde el púlpito alivia la conciencia de los impenitentes y hace que el ministerio sea despreciado. Ellos mismos están dormidos, sobre el

borde mismo del mundo eterno. La sangre de las almas está sobre sus vestiduras.

¿Cómo se emplean los siervos fieles de Cristo? —“Orando en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu,”—orando en el closet, en la familia, en la congregación, en todas partes; “y velando en ello con toda perseverancia”. Sienten que las almas están en peligro, y con fe ferviente y humilde, invocan las promesas de Dios en su favor. El rescate pagado por Cristo, la expiación en la cruz, está siempre delante de ellos. Tendrán almas como sellos de su ministerio.

La reprensión del Señor está sobre su pueblo por su orgullo e incredulidad. No les devolverá los gozos de su salvación mientras se aparten de las instrucciones de su palabra y de su Espíritu. Dará gracia a los que le temen y andan en la verdad, y quitará su bendición a todos los que se asimilan al mundo. Se promete misericordia y verdad a los humildes y penitentes, y se denuncian juicios contra los rebeldes.

La iglesia de Battle Creek podría haberse mantenido libre de idolatría; y su fidelidad habría sido un ejemplo para otras iglesias. Pero está más dispuesta a apartarse de los mandamientos de Dios que a renunciar a la amistad del mundo. Está unida a los ídolos que ha elegido; y porque tiene la prosperidad temporal y el favor [187] de un mundo inicuo, se cree rica para con Dios. Esto resultará para muchos un engaño fatal. Su carácter divino y su fuerza espiritual se han apartado de ella.

Aconsejo a esta iglesia que preste atención a la amonestación del Salvador: “Acuérdete de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.”

* * * * *

¿CONSULTAMOS AL ESPIRITUALISTA?

¿MÉDICOS?

“

OCOZÍAS cayó por una celosía en su aposento alto que estaba en Samaria, y enfermó; y envió mensajeros, y les dijo: Id, consultad a Baal-zebul, dios de Ecrón, si he de sanar de esta enfermedad. Pero el ángel del Señor dijo a Elías tisbita: Levántate, sube a recibir a los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No es porque no hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal? -zebul, el dios de Ekron? Ahora, pues, así dice el Señor: No descenderás del lecho en que subiste, sino que ciertamente morirás”.

Esta narración muestra de manera más llamativa el desagrado divino contra aquellos que se vuelven de Dios a las agencias satánicas. Poco tiempo antes de los eventos arriba registrados, el reino de Israel había cambiado de gobernantes. Acab había caído bajo el juicio de Dios, y había sido sucedido por su hijo Ocozías, un personaje indigno, que solo hizo lo malo ante los ojos del Señor, andando en los caminos de su padre y de su madre, y haciendo pecar a Israel. Sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Jehová Dios de Israel, como había hecho su padre Acab. Pero los juicios siguieron de cerca los pecados del rey rebelde. Una guerra con Moab, y luego el accidente [188] por el cual su propia vida estuvo amenazada, atestiguaron la ira de Dios contra Ocozías.

¡Cuánto había oído y visto el rey de Israel en tiempo de su padre, de las maravillas del Altísimo! ¡Qué terrible evidencia de su severidad y celos le había dado Dios al Israel apóstata! Ocozías sabía todo esto; sin embargo, actúa como si estas terribles realidades, e incluso el terrible final de su propio padre, fueran solo un cuento ocioso. En lugar de humillar su corazón ante el Señor, se aventuró en el acto de impiedad más atrevido que marcó su vida. Él ordena a sus siervos: “Id, consultad a Baal-zebul, dios de Ecrón, si me curaré de esta enfermedad”.

Se suponía que el ídolo de Ekron daría información, a través de sus sacerdotes, sobre eventos futuros. Había obtenido tal credibilidad general que un gran número de personas recurrió a ella desde una distancia considerable. Las predicciones pronunciadas allí y la información dada procedían directamente del príncipe de las tinieblas.

Es Satanás quien creó y mantiene la adoración de ídolos para desviar la mente de los hombres de Dios. Es por su mediación que se sustenta el reino de las tinieblas y la falsedad.

La historia del pecado y castigo del rey Ocozías tiene una lección de advertencia que nadie puede desatender con impunidad. Aunque no rendimos homenaje a los dioses paganos, miles están adorando en el santuario de Satanás tan verdaderamente como lo hizo el Rey de Israel. El espíritu mismo de la idolatría pagana abunda hoy, aunque bajo la influencia de la ciencia y la educación ha asumido una forma más refinada y atractiva.

Cada día se añaden pruebas dolorosas de que la fe en la palabra segura de la profecía está disminuyendo rápidamente y que, en su lugar, la superstición y la brujería satánica están cautivando las mentes de los hombres. Todos los que no escudriñan fervientemente las Escrituras y no someten cada deseo y propósito de la vida a esa prueba infalible, todos los que no buscan a Dios en oración para conocer su voluntad, seguramente se desviarán del camino recto y caerán bajo el engaño . de Satanás

[189]

Los oráculos paganos tienen su contrapartida en los médiums espiritistas, los clarividentes y adivinos de hoy. Las voces místicas que hablaron en Ecrón y Endor siguen engañando a los hijos de los hombres con sus palabras mentirosas. El príncipe de las tinieblas ha aparecido bajo una nueva apariencia. Los misterios del culto pagano son reemplazados por las asociaciones y sesiones secretas, las oscuridades y maravillas de los hechiceros de nuestro tiempo. Sus revelaciones son recibidas con entusiasmo por miles que se niegan a aceptar la luz de la palabra de Dios o de su Espíritu. Mientras hablan con desdén de los magos de antaño, el gran engañador se ríe triunfante cuando se rinden a sus artes bajo una forma diferente.

Sus agentes aún afirman curar enfermedades. Atribuyen su poder a la electricidad, al magnetismo o a los llamados “remedios simpáticos”. En verdad, no son más que canales para las corrientes eléctricas de Satanás. Por este medio lanza su hechizo sobre los cuerpos y las almas de los hombres.

De vez en cuando he recibido cartas tanto de ministros como de miembros laicos de la iglesia, preguntándome si creo que está mal consultar

médicos espiritistas y clarividentes. No he respondido a estas cartas por falta de tiempo. Pero justo ahora el tema vuelve a llamar mi atención. Estos agentes de Satanás se están volviendo tan numerosos, y tan general es la práctica de buscar consejo de ellos, que parece necesario pronunciar palabras de advertencia.

Dios ha puesto en nuestro poder obtener un conocimiento de las leyes de la salud. Ha hecho nuestro deber preservar nuestras facultades físicas en las mejores condiciones posibles, para que podamos rendirle un servicio aceptable. Aquellos que se niegan a mejorar la luz y el conocimiento que misericordiosamente ha puesto a su alcance, están rechazando uno de los medios que Dios les ha concedido para promover la vida tanto espiritual como física. Se están colocando donde estarán expuestos a los engaños de Satanás.

No pocos, en esta era cristiana y nación cristiana, recurren a [190] espíritus malignos, antes que confiar en el poder del Dios vivo. La madre, mirando junto al lecho de enfermo de su hijo, exclama: "No puedo hacer más. ¿No hay médico que tenga poder para restaurar a mi hijo?" Se le cuenta de las curaciones maravillosas realizadas por algún clarividente o curandero magnético, y ella confía a su amado a su cuidado, poniéndolo tan verdaderamente en manos de Satanás como si él estuviera a su lado. En muchos casos, la vida futura del niño está controlada por un poder satánico que parece imposible de romper.

Muchos no están dispuestos a realizar el esfuerzo necesario para obtener un conocimiento de las leyes de la vida y los medios sencillos que deben emplearse para la restauración de la salud. No se sitúan en la relación correcta con la vida. Cuando la enfermedad es el resultado de su transgresión de la ley natural, no buscan corregir sus errores y luego pedir la bendición de Dios, sino que recurren a los médicos. Si recuperan la salud, le dan a las drogas ya los médicos todo el honor. Siempre están dispuestos a idolatrar el poder y la sabiduría humanos, y parecen no conocer otro Dios que la criatura: polvo y ceniza.

He oído a una madre rogar a algún médico incrédulo que salve la vida de su hijo; pero cuando le supliqué que buscara la ayuda del Gran Médico que puede salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a él con fe, ella se apartó con impaciencia. Aquí vemos el mismo espíritu que fue manifestado por Ocozías.

No es seguro confiar en médicos que no tienen ante sí el temor de Dios. Sin la influencia de la gracia divina, los corazones

de los hombres son “engañosos más que todas las cosas, y perversamente perversos”. El autoengrandecimiento es su objetivo. Bajo el manto de la profesión médica, qué iniquidades se han ocultado; ¡ Qué delirios soportados! El médico puede pretender poseer una gran sabiduría y una habilidad maravillosa, cuando su carácter es abandonado y su práctica [191] contraria a las leyes de la vida. El Señor nuestro Dios nos asegura que está esperando para tener piedad; nos invita a invocarlo en el día de la angustia. ¿Cómo podemos apartarnos de él para confiar en un brazo de carne?

Acompáñame a la habitación del enfermo. Allí yace un esposo y padre, un hombre que es una bendición para la sociedad y para la causa de Dios. Ha sido repentinamente atacado por una enfermedad. El fuego de la fiebre parece consumirlo. Anhela agua pura para humedecer los labios secos, para saciar la sed furiosa y refrescar la frente febril. Murciélago no; el doctor ha prohibido el agua. Se da el estímulo de la bebida fuerte, y se echa leña al fuego. El agua bendita enviada por el cielo, hábilmente aplicada, apagaría la llama devoradora, pero se reserva para las drogas venenosas.

Durante un tiempo, la naturaleza lucha por sus derechos, pero al final, vencida, abandona la lucha y la muerte libera al que sufre. Dios deseaba que ese hombre viviera, que fuera bendición para el mundo; Satanás decidió destruirlo, y por medio del médico lo logró. ¿Hasta cuándo permitiremos que nuestras luces más preciosas se apaguen así?

Ocozías envió a sus siervos a consultar a Baal-zebul en Ecrón; pero en lugar de un mensaje del ídolo, escucha la terrible denuncia del Dios de Israel: “No descenderás del lecho en que subiste, sino que ciertamente morirás”. Fue Cristo quien ordenó a Elías que hablara estas palabras al rey apóstata. Jehová Emanuel tenía motivos para estar muy disgustado por la impiedad de Ocozías. ¿Qué no había hecho Cristo para ganarse los corazones de los pecadores e inspirarles una confianza inquebrantable en sí mismo? Durante siglos había visitado a su pueblo con manifestaciones de la más condescendiente bondad y un amor sin igual. Desde los tiempos de los patriarcas, había mostrado cómo sus “delicias estaban con los hijos de los hombres”. Había sido una ayuda muy presente para todos los que lo buscaban con sinceridad. “Él fue afligido en todas sus tribulaciones, y el ángel de su presencia los salvó [192] . En su amor y en su piedad los redimió.” Sin embargo, Israel se había rebelado contra Dios y se volvió en busca de ayuda al peor enemigo del Señor.

Los hebreos fueron la única nación favorecida con el conocimiento del Dios verdadero. Cuando el rey de Israel envió a consultar a un oráculo pagano, proclamó a los paganos que tenía más confianza en sus ídolos que en el Dios de su pueblo, el Creador de los cielos y la tierra. De la misma manera aquellos que profesan tener un conocimiento de la palabra de Dios lo deshonran cuando se apartan de la Fuente de fortaleza y sabiduría, para pedir ayuda o consejo a los poderes de las tinieblas. Si la ira de Dios se encendió por tal proceder de parte de un rey malvado e idólatra, ¿cómo puede él considerar un proceder similar seguido por aquellos que profesan ser sus siervos?

¿Por qué los hombres están tan poco dispuestos a confiar en Aquel que creó al hombre, y que puede, con un toque, una palabra, una mirada, sanar toda clase de enfermedades? ¿Quién es más digno de nuestra confianza que Aquel que hizo un sacrificio tan grande por nuestra redención? Nuestro Señor nos ha dado instrucciones precisas, por medio del apóstol Santiago, en cuanto a nuestro deber en caso de enfermedad. Cuando falla la ayuda humana, Dios se acerca a nosotros. Él dice: "Estad firmes en la fe, porque entre por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará." Si los profesos seguidores de Cristo, con pureza de corazón, ejercieran tanta fe en las promesas de Dios como reposan en los agentes satánicos, comprenderían en alma y cuerpo el poder vivificante del Espíritu Santo.

Dios ha concedido a este pueblo gran luz, pero no estamos fuera del alcance de la tentación. ¿Quién de nosotros busca ayuda de los dioses de Ekron? Mire esta imagen, no extraída de la imaginación. ¿En cuántos, incluso entre los adventistas del séptimo día, pueden verse sus principales características? Un inválido, aparentemente muy concienzudo, pero fanático y autosuficiente, confiesa libremente su [193] desprecio por las leyes de la salud y de la vida, que la misericordia divina nos ha llevado a aceptar como pueblo. Su comida debe prepararse de manera que satisfaga sus antojos morbosos. En lugar de sentarse en una mesa donde se ofrece comida saludable, frecuentará restaurantes, porque allí puede satisfacer el apetito sin restricciones. Un defensor fluido de la templanza, ignora sus principios fundamentales. Quiere alivio, pero se niega a obtenerlo al precio de la abnegación. Ese hombre está adorando en el santuario del apetito pervertido. Él es un idólatra.

Los poderes que, santificados y ennoblecidos, podrían emplearse para

honran a Dios, son debilitados y prestados de poco servicio. Un temperamento irritable, un cerebro confuso y nervios alterados son algunos de los resultados de su desprecio por las leyes de la naturaleza. Es ineficiente, poco confiable.

Quien tiene el coraje y la honestidad de advertirle del peligro, incurre en su desagrado. La menor protesta u oposición es suficiente para despertar su espíritu combativo. Pero ahora se presenta la oportunidad de buscar la ayuda de alguien cuyo poder proviene de la brujería. Acude a esta fuente con avidez, gastando libremente tiempo y dinero con la esperanza de obtener la bendición ofrecida. Ho es engañado, encaprichado. El poder del hechicero se convierte en tema de alabanza, y otros son influenciados para buscar su ayuda.

Así el Dios de Israel es deshonorado, mientras que el poder de Satanás es reverenciado y exaltado.

En el nombre de Cristo, quisiera dirigirme a sus profesos seguidores: Permaneced en la fe que habéis recibido desde el principio.

Evita las palabrerías profanas y vanas. En lugar de confiar en la brujería, ten fe en el Dios vivo. Maldito el camino que lleva a Endor oa Ekron. Tropezarán y caerán los pies que se aventuren en el suelo prohibido. Hay un Dios en Israel, en quien está la liberación de todos los oprimidos. La justicia es la morada de su trono.

[194]

Hay peligro en apartarse lo más mínimo de la instrucción del Señor. Cuando nos desviamos de la sencilla senda del deber, surgirá una serie de circunstancias que parecerán alejarnos irresistiblemente de lo correcto. Las intimidades innecesarias con aquellos que no tienen respeto por Dios nos seducirán, antes de que nos demos cuenta. El miedo a ofender a los amigos mundanos nos impedirá expresar nuestra gratitud a Dios o reconocer nuestra dependencia de él. Debemos mantenernos cerca de la palabra de Dios. Necesitamos sus advertencias y aliento, sus amenazas y promesas. Necesitamos el ejemplo perfecto dado sólo en la vida y el carácter de nuestro Salvador.

Ángeles de Dios preservarán a su pueblo mientras ande por la senda del deber; pero no hay garantía de tal protección para aquellos que deliberadamente se aventuran en el terreno de Satanás. Un agente del gran engañador dirá y hará cualquier cosa para lograr su objetivo. Poco importa si se llama a sí mismo espiritista, "médico eléctrico" o "sanador magnético". Con engañosas pretensiones se gana la confianza de los incautos. Pretende leer la historia de la vida y entender todo

las dificultades y aflicciones de los que acuden a él. Disfrazándose como un ángel de luz, mientras la oscuridad del pozo está en su corazón, manifiesta gran interés en las mujeres que buscan su consejo.

Él les dice que todos sus problemas se deben a un matrimonio infeliz. Esto puede ser demasiado cierto, pero tal consejero no mejora su condición. Él les dice que necesitan amor y simpatía. Fingiendo un gran interés por su bienestar, lanza un hechizo sobre sus desprevenidas víctimas, hechizándolas como la serpiente hechiza al pájaro tembloroso.

Pronto están completamente en su poder; el pecado, la desgracia y la ruina son la terrible secuela.

Estos obradores de iniquidad no son pocos. Su camino está marcado por hogares desolados, reputaciones arruinadas y corazones rotos. Pero de todo esto el mundo sabe poco; todavía continúan haciendo nuevas víctimas, y Satanás se regocija en la ruina que ha causado.

El mundo visible y el invisible están en estrecho contacto. podría [195]
Si se levantara el velo, veríamos ángeles malignos presionando su oscuridad a nuestro alrededor, y trabajando con todo su poder para engañar y destruir. Los hombres malvados están rodeados, influenciados y ayudados por espíritus malignos. El hombre de fe y oración ha rendido su alma a la guía Divina, y los ángeles de Dios le traen luz y fuerza del cielo.

Ningún hombre puede servir a dos señores. La luz y la oscuridad no son más opuestas que el servicio de Dios y el servicio de Satanás. El profeta Elías presentó el asunto a la luz de la verdad cuando intrépidamente apeló al Israel apóstata: "Si Jehová es Dios, servidle ; mas si es Baal, servidle."

Los que se entregan a la hechicería de Satanás, pueden jactarse del gran beneficio recibido por ello, pero ¿prueba esto que su conducta es sabia o segura? ¿Qué pasa si la vida debe prolongarse? ¿Qué pasa si se debe asegurar la ganancia temporal ? ¿Valdrá la pena al final ignorar la voluntad de Dios? Toda esa ganancia aparente resultará al fin una pérdida irrecuperable. No podemos con impunidad derribar una sola barrera que Dios ha erigido para proteger a su pueblo del poder de Satanás.

Nuestra única seguridad está en preservar los antiguos hitos. "A la ley y al testimonio; si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido."

MIRANDO A JESÚS.

MUCHOS cometen un grave error en su vida religiosa al mantener la atención fija en sus sentimientos, y así juzgar su avance o declive. Los sentimientos no son un criterio seguro. No debemos buscar dentro de nosotros evidencia de nuestra aceptación con Dios. No encontraremos allí nada más que aquello que nos desaliente. Nuestra única esperanza [196] está en “poner los ojos en Jesús, quien es el autor y consumidor de nuestra fe”.

Hay todo en él para inspirar con esperanza, con fe y con valentía. Él es nuestra justicia, nuestro consuelo y nuestro regocijo.

Aquellos que buscan consuelo en su interior se cansarán y se desilusionarán. Un sentido de nuestra debilidad e indignidad debe llevarnos con humildad de corazón a invocar el sacrificio expiatorio de Cristo.

Al confiar en sus méritos, encontraremos descanso, paz y gozo. Él salva hasta lo sumo a todos los que se acercan a Dios por medio de él.

Necesitamos confiar en Jesús cada día, cada hora. Él ha prometido que según sea nuestro día, será nuestra fuerza. Por su gracia podemos llevar todas las cargas del presente y cumplir con sus deberes. Pero muchos están agobiados por la anticipación de futuros problemas. Están constantemente buscando traer las cargas del mañana al presente. Por lo tanto, una gran parte de todos sus juicios son imaginarios. Para estos, Jesús no ha hecho provisión. Él promete gracia sólo para el día. Él nos pide que no nos agobiamos con las preocupaciones y problemas del mañana; “porque suficiente para el día es el mal del mismo.”

El hábito de cavilar sobre males anticipados es imprudente y anticristiano. Al hacerlo, no disfrutamos de las bendiciones ni mejoramos las oportunidades del presente. El Señor requiere que cumplamos con los deberes de hoy y que soportemos sus pruebas. Debemos vigilar hoy que no ofendamos de palabra ni de hecho. Hoy debemos alabar y honrar a Dios. Mediante el ejercicio de una fe viva hoy, debemos vencer al enemigo. Hoy debemos buscar a Dios y estar decididos a no descansar satisfechos sin su presencia. Debemos velar y trabajar y orar como si este fuera el último día que sería

nos concedió. Cuán intensamente sería, entonces, sería nuestra vida. Cuán de cerca seguiríamos a Jesús en todas nuestras palabras y hechos.

Son pocos los que correctamente aprecian o mejoran el precioso privilegio de la oración. Debemos ir a Jesús y contarle todas nuestras necesidades. Podemos traerle nuestras pequeñas preocupaciones y perplejidades, así como nuestros [197] mayores problemas. Cualquier cosa que surja para perturbarnos o angustiarnos, debemos llevarla al Señor en oración. Cuando sentimos que necesitamos la presencia de Cristo en cada paso, Satanás tendrá pocas oportunidades de entrometerse con sus tentaciones. Es su estudiado esfuerzo por mantenernos alejados de nuestro mejor y más comprensivo amigo. No debemos hacer de nadie nuestro confidente sino de Jesús. Podemos comunicarnos con seguridad con él de todo lo que está en nuestros corazones.

Hermanos y hermanas, cuando os reunáis para el culto social, creed que Jesús se encuentra con vosotros; cree que él está dispuesto a bendecirte. Aparta la mirada de ti mismo; miren a Jesús, hablen de su amor incomparable. Al contemplarlo, serás transformado a su semejanza. Cuando ores, sé breve, ve directo al grano. No prediques al Señor un sermón en tus largas oraciones. Pedid el pan de vida como un niño hambriento pide pan a su padre terrenal. Dios nos otorgará todas las bendiciones necesarias, si se lo pedimos con sencillez y fe.

Las oraciones ofrecidas por los ministros antes de sus discursos, son frecuentemente largas e inapropiadas. Abarcan toda una ronda de temas que no tienen referencia a las necesidades de la ocasión o a los deseos de la gente. Tales oraciones son adecuadas para el armario, pero no deben ofrecerse en público. Los oyentes se cansan y anhelan que el ministro termine. Hermanos, lleven al pueblo con ustedes en sus oraciones. Acude con fe a tu Salvador, dile lo que necesitas en esa ocasión. Salga el alma en busca de Dios con intenso anhelo por la bendición que se necesita en ese momento.

La oración es el ejercicio santísimo del alma. Debe ser sincero, humilde, ferviente: los deseos de un corazón renovado que se exhala en la presencia de un Dios santo. Cuando el suplicante sienta que está en la presencia divina, se olvidará del yo. El muro no tiene ningún deseo de mostrar el talento humano; no buscará agradar el oído de los hombres, sino obtener la bendición que anhela el alma. Si sólo tomáramos [198] al Señor en su palabra, ¡cuántas bendiciones podrían ser nuestras! ¿Habría eso allí?

eran la oración más ferviente y eficaz. Cristo será el ayudador de todos los que lo busquen con fe.

* * * * *

CONVOCATORIA DE OBREROS.

UN ESPÍRITU de mundanalidad y egoísmo ha privado a la iglesia de muchas bendiciones. No tenemos derecho a suponer una posesión arbitraria por parte de la iglesia de la luz y el poder divinos, para dar cuenta de su utilidad limitada. La medida del éxito que en el pasado ha seguido a un esfuerzo bien dirigido contradice tal idea. Siempre se ha concedido el éxito en proporción al trabajo realizado. Es solamente la limitación de trabajos y sacrificios lo que ha restringido la utilidad de la iglesia. El espíritu misionero es débil; la devoción es débil; el egoísmo y la codicia, la codicia y el fraude, existen en sus miembros.

¿No se preocupa Dios por estas cosas? ¿No puede leer las intenciones y propósitos del corazón? La oración ferviente, ferviente y contrita les abriría las ventanas del Cielo y haría descender lluvias de gracia. Una visión clara y firme de la cruz de Cristo contrarrestaría su mundanalidad y llenaría sus almas de humildad, penitencia y gratitud. Entonces sentirían que no son suyos, sino que son la compra de la sangre de Cristo.

Una enfermedad espiritual mortal está sobre la iglesia. Sus miembros están heridos por Satanás, pero no mirarán a la cruz de Cristo, como los israelitas miraron a la serpiente de bronce, para vivir. El mundo tiene tantos reclamos sobre ellos que no tienen tiempo de mirar a la cruz del Calvario el tiempo suficiente para ver su gloria o sentir su poder. Cuando de vez en cuando vislumbran la abnegación y la entrega que exige la verdad, no es bienvenido, y [199] vuelven su atención en otra dirección, para poder olvidarlo más pronto. El Señor no puede hacer que su pueblo sea útil y eficiente mientras no tenga cuidado de cumplir con las condiciones que ha establecido.

En todas partes se hacen grandes demandas por la luz que Dios ha dado a su pueblo; pero estas llamadas son en su mayor parte en vano. ¿Quién siente el peso de consagrarse a Dios ya su obra? ¿Dónde están los jóvenes que se están capacitando para responder a estos llamados? Vastos territorios se abren ante nosotros donde la luz

de la verdad nunca ha penetrado. Miremos hacia donde miremos, vemos ricas cosechas listas para ser recogidas, pero no hay nadie para segar. Se ofrecen oraciones por el triunfo de la verdad. ¿Qué significan sus oraciones, hermanos? ¿Qué tipo de éxito deseas? ¿Un éxito que se adapte a tu indolencia, a tu indulgencia egoísta? ¿Un éxito que se sostenga y se sostenga a sí mismo sin ningún esfuerzo de tu parte?

Debe haber un cambio decidido en la iglesia que incomode a los que están reclinados sobre sus heces, antes de que se puedan enviar al campo obreros que sean aptos para su solemne trabajo. Tiene que haber un despertar, una renovación espiritual. La temperatura de la piedad cristiana debe elevarse. Deben diseñarse y ejecutarse planes para la difusión de la verdad a todas las naciones de la tierra. Satanás está adormeciendo a los profesos seguidores de Cristo, mientras las almas perecen a su alrededor; y ¿qué excusa pueden dar al Maestro por su negligencia?

Las palabras de Cristo se aplican a la iglesia: “¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?” ¿Por qué no estás trabajando de alguna manera en su viña? Una y otra vez te ha dicho: “Id también vosotros a mi viña, y recibiréis lo que sea justo”. Pero este llamado de gracia del Cielo ha sido ignorado por la gran mayoría. ¿No es hora de que obedezcas los mandamientos de Dios?

[200] Hay trabajo para todo individuo que pronuncia el nombre de Cristo.

Una voz del Cielo os está llamando solemnemente al deber. Preste atención a esta voz y vaya a trabajar de inmediato en cualquier lugar, en cualquier capacidad. ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Hay trabajo para que hagas, un trabajo que exige tus mejores energías. Cada precioso momento de la vida está relacionado con algún deber que le debes a Dios o a tus semejantes, y, sin embargo, ¡estás ocioso!

Aún queda por hacer una gran obra de salvación de almas. Todo ángel en la gloria está ocupado en esta obra, mientras que todo demonio de las tinieblas se opone a ella. Cristo nos ha demostrado el gran valor de las almas al venir al mundo con el amor atesorado de eternidad en su corazón, ofreciéndose para hacer heredero al hombre de todas sus riquezas. Él revela ante nosotros el amor del Padre por la raza culpable, y lo presenta como el justo y el que justifica al que cree.

“Cristo no se agradó a sí mismo.” No hizo nada por sí mismo; su obra fue a favor del hombre caído. El egoísmo quedó avergonzado en su presencia. Él asumió nuestra naturaleza para poder sufrir en nuestro lugar.

El egoísmo, el pecado del mundo, se ha convertido en el pecado predominante de la iglesia. Al sacrificarse por el bien de los hombres, Cristo ataca de raíz todo egoísmo. No retuvo nada, ni siquiera su propio honor y gloria celestial. Él espera la abnegación y el sacrificio correspondientes de parte de aquellos a quienes vino a bendecir y salvar.

Todo el mundo está obligado a trabajar en la medida de su capacidad. Toda consideración mundana debe dejarse de lado para la gloria de Dios. El único deseo de ventajas mundanas debe ser que podamos hacer avanzar mejor la causa de Dios.

Los intereses de Cristo y los de sus seguidores deben ser uno; pero el mundo juzgaría que estaban separados y distintos, porque aquellos que afirman ser de Cristo persiguen sus propios fines tan ansiosamente, y derrochan sus bienes tan egoístamente, como los que no profesan. La prosperidad mundana viene primero; nada se hace igual a esto. La causa de Cristo debe esperar hasta que ellos reúnan cierta porción para sí mismos. Deben aumentar sus ganancias a toda costa. Las almas deben perecer sin [201] un conocimiento de la verdad. ¿Qué valor tiene un alma por la que Cristo murió, en comparación con sus ganancias, sus mercancías, sus casas y tierras? Las almas deben esperar hasta estar preparadas para hacer algo. Dios llama a estos servidores de Mammon siervos perezosos e infieles, pero Mammon se jacta de ellos como entre sus siervos más diligentes y devotos. Sacrifican los bienes de su Señor por la comodidad y el disfrute. El yo es su ídolo.

¡No hacer nada para llevar las almas a Jesús, que sacrificó todo para poner la salvación a nuestro alcance! El egoísmo está alejando la benevolencia y el amor de Cristo de la iglesia. Millones del dinero del Señor se desperdician en la gratificación de la lujuria mundana, mientras que su tesorería queda vacía. No sé cómo presentarles este asunto como me lo presentaron a mí. Cada año se gastan miles de dólares en gratificar el orgullo del vestido. Ese mismo medio debe ser usado en nuestras misiones. Se me mostraron familias que llenan sus mesas con casi todos los lujos y satisfacen casi todos los deseos de ropa fina. Se dedican a un negocio próspero o ganan buenos salarios, pero casi cada dólar se gasta en ellos mismos o en sus familias. ¿Es esto imitar a Cristo? ¿Qué carga sienten estos de economizar cuidadosamente y negar la inclinación a hacer más para adelantar la obra de Dios en la tierra? Debería Eld. Andrews tienen la ventaja de algunos de los medios así gastados innecesariamente, sería un gran

bendición para él, y darle ventajas que prolongarían su vida. La obra misional podría multiplicarse por cien si hubiera más medios que emplear para llevar a cabo planes más amplios. Pero los medios que Dios dispuso que se usaran para este mismo propósito se gastan en artículos que se consideran necesarios para el consuelo y la felicidad, y que no habría pecado en poseerlos si los medios no fueran tan necesarios para extender la verdad. Cuántos de vosotros, hermanos míos, buscáis lo vuestro, y no lo que es de Jesucristo.

[202] Supongamos que Cristo morara en cada corazón, y que el egoísmo en todas sus formas fuera desterrado de la iglesia; cual sería el resultado La armonía, la unidad y el amor fraternal se verían tan verdaderamente como en la iglesia que Cristo estableció por primera vez. La actividad cristiana se vería por todas partes. Toda la iglesia se encendería en una llama de sacrificio para la gloria de Dios. Cada cristiano arrojaría el fruto de su abnegación para que sea consumido sobre el altar. Habría una actividad mucho mayor en idear nuevos métodos de utilidad, y en estudiar cómo acercarse a los pobres pecadores para salvarlos de la ruina eterna.

¿Deberíamos vestirnos con ropa sencilla y modesta, sin referencia a las modas; nuestras mesas deben estar puestas en todo momento con alimentos sencillos y saludables, evitando todo lujo, toda extravagancia; si nuestras casas estuvieran construidas con la sencillez apropiada y amuebladas de la misma manera, mostrarían el poder santificador de la verdad y tendrían una influencia reveladora sobre los incrédulos. Pero mientras nos amoldemos al mundo en estos asuntos, en algunos casos buscando aparentemente superar a los mundanos en arreglos fantasiosos, la predicación de la verdad tendrá poco o ningún efecto. ¿Quién creerá la verdad solemne para este tiempo, cuando los que ya profesan creerla contradicen su fe con sus obras? No es Dios quien nos ha cerrado las ventanas del Cielo, sino nuestra propia conformidad con las costumbres y prácticas del mundo.

El tercer ángel de Apocalipsis catorce se representa volando rápidamente por en medio del cielo clamando: “~~Acordaos~~ **Acordaos** que mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Aquí se muestra la naturaleza de la obra del pueblo de Dios. Tienen un mensaje de tanta importancia que se representan volando en su presentación al mundo. tienen en sus manos el

pan de vida para un mundo hambriento. El amor de Cristo los constriñe. Este es el último mensaje. No hay más que seguir; no [203] se darán más invitaciones de misericordia después de que este mensaje haya hecho su obra. ¡Qué confianza! Qué responsabilidad recae sobre todos para llevar las palabras de la amable invitación. “Y el Espíritu y la Esposa dicen: ven. Y el que oye, diga, ven. Y el que tiene sed, que venga. y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”

Todo el que oiga ha de decir, ven. No sólo los ministros, sino el pueblo. Todos deben unirse a la invitación. No sólo por su profesión sino por su carácter y vestimenta, todos deben tener una influencia ganadora. Son hechos fideicomisarios del mundo, ejecutores de la voluntad de Aquel que ha legado la verdad sagrada a los hombres. Ojalá todos pudieran sentir la dignidad y la gloria de la confianza que Dios les ha dado.

* * * * *

EL SELLO DE DIOS.

“ÉL también clamó en mis oídos a gran voz, diciendo: Haced que se acerquen los que tienen cargo sobre la ciudad, cada uno con su arma destructora en su mano.”

“Y llamó al varón vestido de lino, que tenía a su costado el tintero de escribano; y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los demás dijo a mis oídos: Id tras él por la ciudad, y herid; no perdáis vuestro ojo, ni tengáis piedad; matad a viejos y jóvenes, tanto a doncellas como a niños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre en quien esté la marca; y comienza en mi santuario. Entonces comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa.”

[204] Jesús está a punto de dejar el propiciatorio del santuario celestial, para ponerse ropas de venganza y derramar su ira en juicios sobre aquellos que no han respondido a la luz que Dios les ha dado.

Por cuanto la sentencia contra la mala obra no se ejecuta luego, por eso el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.” En lugar de ablandarse por la paciencia y la longanimidad que el Señor ha ejercido para con ellos, los que no temen a Dios ni aman la verdad, fortalecen sus corazones en su mala conducta.

Pero hay límites incluso para la paciencia de Dios, y muchos están excediendo estos límites. Han rebasado los límites de la gracia y, por lo tanto, Dios debe interferir y reivindicar su propio honor.

De los amorreos, el Señor dijo: “En la cuarta generación volverán acá, porque la iniquidad de los amorreos aún no está completa”. Aunque esta nación se destacaba por su idolatría y corrupción, aún no había llenado la copa de su iniquidad, y Dios no daría la orden de su destrucción total. El pueblo debía ver el poder divino manifestado de manera marcada, para que no tuvieran excusa. El Creador compasivo estuvo dispuesto a soportar su iniquidad hasta la cuarta generación. Después,

si no se veía ningún cambio para mejor, sus juicios recaerían sobre ellos.

Con una precisión infalible, el Infinito todavía lleva cuentas con todas las naciones. Mientras se ofrezca su misericordia, con llamados al arrepentimiento, esta cuenta permanecerá abierta; pero cuando las cifras alcanzan cierta cantidad que Dios ha fijado, comienza el ministerio de su ira. La cuenta está cerrada. La paciencia divina cesa. No hay más súplicas de misericordia en su favor.

El profeta, mirando hacia los siglos, tenía este tiempo presentado ante su visión. Las naciones de esta era han sido las receptoras de misericordias sin precedentes. Se les ha otorgado la más selecta de las bendiciones del Cielo, pero están escritos contra ellos el aumento del orgullo, la codicia, la idolatría, el desprecio de Dios y la vil ingratitud. [205] Están cerrando rápidamente su cuenta con Dios.

Pero lo que me hace temblar, es el hecho de que los que han tenido mayor luz y privilegios se han contaminado de la iniquidad reinante. Influenciados por los inicuos que los rodean, muchos, incluso los que profesan la verdad, se han enfriado y son arrastrados por la fuerte corriente del mal. El desprecio universal arrojado sobre la verdadera piedad y santidad, lleva a aquellos que no se conectan estrechamente con Dios a perder la reverencia por su ley. Si estuvieran siguiendo la luz y obedeciendo la verdad de corazón, esta santa ley les parecería aún más preciosa cuando así la desprecian y la apartan. A medida que la falta de respeto por la ley de Dios se vuelve más manifiesta, la línea de demarcación entre sus observadores y el mundo se vuelve más clara. El amor por los preceptos divinos aumenta con una clase, según aumenta el desprecio por ellos con otra clase.

La crisis se acerca rápidamente. Las cifras que aumentan rápidamente muestran que el tiempo de la visitación de Dios ha llegado. Aunque reacio a castigar, sin embargo, castigará, y eso rápidamente. Los que caminan en la luz verán señales del peligro que se avecina; pero no deben sentarse en la expectativa tranquila y despreocupada de la ruina, consolándose con la creencia de que Dios protegerá a su pueblo en el día de la visitación. Lejos de ahí. Deben darse cuenta de que es su deber trabajar diligentemente para salvar a otros, buscando la ayuda de Dios con fe firme. "La oración eficaz y ferviente del justo puede mucho."

La levadura de la piedad no ha perdido por completo su poder. En el momento en que el peligro y la depresión de la iglesia sean mayores, la pequeña compañía que está de pie en la luz estará gimiendo y llorando por las abominaciones que se hacen en la tierra. Pero más [206] especialmente se levantarán sus oraciones a favor de la iglesia, porque sus miembros están haciendo a la manera del mundo.

Las oraciones fervientes de estos pocos fieles no serán en vano. Cuando el Señor venga como vengador, también vendrá como protector de todos aquellos que han conservado la fe en su pureza y se han guardado sin mancha del mundo. Es en este momento que Dios ha prometido vengar a sus propios escogidos que claman a él día y noche, aunque él los soportó.

El mandato es: "Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella". Estos que suspiraban y lloraban habían estado pronunciando las palabras de vida; habían reprendido, aconsejado y suplicado. Algunos que habían estado deshonorando a Dios, se arrepintieron y humillaron sus corazones ante él. Pero la gloria del Señor se había apartado de Israel; aunque muchos todavía continuaron las formas de la religión, faltaba su poder y presencia.

En el tiempo en que su ira se manifestará en juicios, estos humildes y devotos seguidores de Cristo se distinguirán del resto del mundo por la angustia de su alma, que se expresa en lamentaciones y llantos, reprensiones y advertencias. Mientras que otros tratan de echar un manto sobre el mal existente y excusar la gran maldad que prevalece en todas partes, aquellos que tienen celo por el honor de Dios y amor por las almas, no callarán para obtener el favor de nadie. Sus almas justas están afligidas día tras día con las obras impías y la conversación de los injustos. Son impotentes para detener el torrente de iniquidad que se precipita, y por eso están llenos de dolor y alarma. Se lamentan ante Dios al ver que la religión es despreciada en los mismos hogares de aquellos que han tenido gran luz. Se lamentan y afligen sus almas porque en la iglesia hay soberbia, avaricia, egoísmo y engaños de casi toda especie. El Espíritu de Dios, que [207] incita a la reprensión, es pisoteado, mientras triunfan los siervos de Satanás. Dios es deshonorado, la verdad hecha sin efecto.

La clase que no se sienta afligida por su propia decadencia espiritual, ni se lamente por los pecados de los demás, se quedará sin el sello de Dios. El Señor comisiona a sus mensajeros, los hombres con armas de matanza en sus manos: "Id tras él por la ciudad, y herid; no perdáis vuestro ojo, ni tengáis piedad; matad a viejos y jóvenes, tanto a doncellas como a niños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre en quien esté la marca; y comienza en mi santuario. Entonces comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa."

Aquí vemos que la iglesia, el santuario del Señor, fue la primera en sentir el golpe de la ira de Dios. Los hombres antiguos, aquellos a quienes Dios había dado gran luz y que habían sido guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su confianza. Habían tomado la posición de que no necesitamos buscar milagros y la manifestación marcada del poder de Dios como en días anteriores. Los tiempos han cambiado. Estas palabras fortalecen su incredulidad, y dicen: El Señor no hará bien, ni hará mal. Es demasiado misericordioso para visitar a su pueblo en juicio. Así paz y seguridad es el clamor de los hombres que nunca más alzarán su voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones ya la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos, que no ladran, son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. Hombres, doncellas y niños pequeños, todos perecen juntos.

Las abominaciones por las que los fieles suspiraban y lloraban eran todo lo que podían discernir los ojos finitos, pero los peores pecados, con mucho, los que provocaban el celo del Dios puro y santo, no estaban revelados. El gran escudriñador de corazones conoce todo pecado cometido en secreto por los obradores de iniquidad. Estas personas llegan a sentirse seguras en sus engaños, y debido a su longanimidad, dicen que el Señor no ve, y luego actúan como si [208] hubiera abandonado la tierra. Pero él detectará su hipocresía, y revelará ante otros esos pecados que tuvieron tanto cuidado de ocultar.

Ninguna superioridad de rango, dignidad o sabiduría mundana, ninguna posición en un oficio sagrado, evitará que los hombres sacrifiquen sus principios, cuando se los deje a sus propios corazones engañosos. Los que han sido considerados dignos y justos resultan ser cabecillas de la apostasía y ejemplos de indiferencia y abuso de las misericordias de Dios. Sus

no tolerará más su mala conducta, y en su ira los tratará sin piedad.

Es con desgana que el Señor retira su presencia de aquellos que han sido bendecidos con gran luz y que han sentido el poder de la palabra al ministrar a los demás. Una vez fueron sus fieles servidores, favorecidos con su presencia y guía; pero se apartaron de él e indujeron a otros al error, y por lo tanto caen bajo el desagrado divino.

El día de la venganza de Dios está justo sobre nosotros. El sello de Dios será puesto sobre la frente de aquellos que gimen y lloran por las abominaciones hechas en la tierra. Los que se unen en simpatía con el mundo están comiendo y bebiendo con los borrachos, y seguramente serán destruidos con los obradores de iniquidad. “Los ojos del Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal.”

Nuestro propio curso de acción determinará si recibiremos el sello del Dios viviente o seremos derribados por las armas destructoras. Ya han caído sobre la tierra algunas gotas de la ira de Dios; pero cuando las siete últimas plagas sean derramadas sin mezcla en la copa de su indignación, entonces será demasiado tarde para arrepentirse y encontrar refugio. Entonces ninguna sangre expiatoria lavará las manchas del pecado.

[209] “Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; y en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.” Cuando llega este tiempo de angustia, todo caso está decidido; ya no hay prueba, ya no hay misericordia para los impenitentes. El sello del Dios vivo está sobre su pueblo. Este pequeño remanente, incapaz de defenderse en el conflicto mortal con los poderes de la tierra que son organizados por la hueste del dragón, hacen de Dios su defensa. El decreto ha sido aprobado por la más alta autoridad terrenal de que adorarán a la bestia y recibirán su marca bajo pena de persecución y muerte. ¡ Que Dios ayude a su pueblo ahora, pues qué pueden hacer ellos en un conflicto tan temible sin su ayuda!

El valor, la fortaleza, la fe y la confianza implícita en el poder de Dios para salvar, no llegan en un momento. Estas gracias celestiales se adquieren

por la experiencia de años. Con una vida de santo empeño y firme apego a la justicia, los hijos de Dios fueron sellando su destino. Acosados por innumerables tentaciones, sabían que debían resistir con firmeza o ser vencidos. Sentían que tenían una gran obra que hacer y que en cualquier momento podían ser llamados a despojarse de sus armas; y si llegaran al final de la vida con su trabajo deshecho, sería una pérdida eterna. Aceptaron con entusiasmo la luz del Cielo, como lo hicieron los primeros discípulos de los labios de Jesús. Cuando esos primeros cristianos fueron exiliados a montañas y desiertos, cuando fueron dejados en calabozos para morir de hambre, frío y tortura, cuando el martirio les pareció la única salida a su angustia, se regocijaron de haber sido considerados dignos de sufrir por Cristo, quien fue crucificado. Su digno ejemplo será un consuelo y un estímulo para el pueblo de Dios que será llevado al tiempo de angustia como nunca fue.

No todos los que profesan guardar el sábado serán sellados. allí [210] hay muchos incluso entre los que enseñan la verdad a otros que no recibirán el sello de Dios en sus frentes. Tenían la luz de la verdad, conocían la voluntad de su Maestro, comprendían cada punto de nuestra fe, pero no tenían obras correspondientes. Estos que estaban tan familiarizados con la profecía y los tesoros de la sabiduría divina, deberían haber actuado con fe. Deberían haber mandado a sus casas después de ellos, para que por medio de una familia bien ordenada pudieran presentar al mundo la influencia de la verdad sobre el corazón humano.

Por su falta de devoción y piedad, y por no alcanzar un alto nivel religioso, hacen que otras almas estén contentas con su posición. Los hombres de juicio finito no pueden ver que al imitar a estos hombres, que con tanta frecuencia les han abierto los tesoros de la palabra de Dios, seguramente pondrán en peligro sus almas. Jesús es el único patrón verdadero. Cada uno debe ahora escudriñar la Biblia por sí mismo de rodillas ante Dios, con el corazón humilde y dócil de un niño, si quiere saber lo que el Señor requiere de él. Por muy alto que haya sido un ministro en el favor de Dios, si se niega a seguir la luz que Dios le ha dado, si se niega a que se le enseñe como un niño pequeño, irá a las tinieblas y a los engaños satánicos, y guiará a otros . en el mismo camino.

Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestro carácter tenga una mancha o mancha sobre él. Nos queda remediar

los defectos de nuestro carácter, para limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como la lluvia temprana cayó sobre los discípulos el día de Pentecostés.

Nos conformamos con demasiada facilidad con nuestros logros. Nos sentimos ricos y aumentados en bienes, y no sabemos que somos “miserables, miserables, pobres, ciegos y desnudos”. Ahora es el momento de prestar atención a la admonición del Testigo Fiel: “Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para que estés vestido, y que la vergüenza de tu desnudez no aparezca; y unge tus ojos con colirio, para que veas.”

En esta vida debemos enfrentar pruebas de fuego y hacer sacrificios costosos, pero la paz de Cristo es la recompensa. Ha habido tan poca abnegación, tan poco sufrimiento por causa de Cristo, que la cruz se olvida casi por completo. Debemos ser partícipes con Cristo de sus sufrimientos, si queremos sentarnos triunfantes con él en su trono. Mientras elijamos el camino fácil de la autocomplacencia y tengamos miedo de la abnegación, nuestra fe nunca será firme y no podremos conocer la paz de Jesús, ni el gozo que proviene de la victoria consciente.

Los más exaltados de la hueste redimida que están ante el trono de Dios y del Cordero, vestidos de blanco, conocen el conflicto de la victoria, porque han salido de gran tribulación. Aquellos que han cedido a las circunstancias en lugar de involucrarse en este conflicto, no sabrán cómo resistir en aquel día cuando la angustia estará sobre cada alma, cuando, aunque Noé, Job y Daniel estaban en la tierra, no pudieron salvar a ninguno de sus hijos . ni hija, porque cada uno debe librar su alma por su propia justicia.

Nadie necesita decir que su caso no tiene remedio, que no puede vivir la vida de un cristiano. La muerte de Cristo hace amplia provisión para cada alma. Jesús es nuestra ayuda siempre presente en tiempos de necesidad. Solo llámalo con fe, y él ha prometido escuchar y responder a tus peticiones.

¡Oh, por la fe viva y activa! Lo necesitamos; debemos tenerlo, o desmayaremos y fracasaremos en el día de la prueba. Las tinieblas que entonces se posarán sobre nuestro camino no deben desanimarnos ni llevarnos a la desesperación. Es el velo con el que Dios cubre su gloria cuando viene a impartir ricas bendiciones. Debemos saber esto por nuestra experiencia pasada. En aquel día en que Dios tenga una controversia con su pueblo, esta experiencia será fuente de consuelo y esperanza.

Es ahora cuando debemos mantenernos a nosotros mismos y a nuestros hijos sin mancha [212] desde el mundo. Ahora es cuando debemos lavar nuestras vestiduras de carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. Es ahora cuando debemos vencer el orgullo, la pasión y la pereza espiritual. Es ahora cuando debemos despertar y hacer un esfuerzo decidido por la simetría del carácter. “Hoy, si queréis oír su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. Estamos en una posición muy difícil, esperando, velando por la aparición de nuestro Señor. El mundo está en la oscuridad. “Pero vosotros, hermanos”, dice Pablo, “no estáis en tinieblas para que aquel día os sorprenda como ladrón”. Siempre es el propósito de Dios sacar luz de las tinieblas, gozo de la tristeza y descanso del cansancio, para el alma que espera y anhela.

¿Qué estáis haciendo, hermanos, en la gran obra de preparación ? Aquellos que se están uniendo con el mundo, están recibiendo el molde mundano y preparándose para la marca de la bestia. Aquellos que desconfían de sí mismos, que se humillan ante Dios y purifican sus almas obedeciendo la verdad, estos están recibiendo el molde celestial y preparándose para el sello de Dios en sus frentes . Cuando se emita el decreto y se imprima el sello, su carácter permanecerá puro y sin mancha por la eternidad.

Ahora es el momento de prepararse. El sello de Dios nunca será puesto sobre la frente de un hombre o una mujer impura. Nunca se colocará sobre la frente del hombre o la mujer ambiciosos y amantes del mundo. Nunca será puesto sobre la frente de hombres o mujeres de lenguas falsas o corazones engañosos. Todos los que reciben el sello deben estar sin mancha ante Dios: candidatos para el Cielo. Adelante, mis hermanos y hermanas. Sólo puedo escribir brevemente sobre estos puntos en este momento, simplemente llamando su atención sobre la necesidad de preparación.

Escudriñad las Escrituras por vosotros mismos, para que podáis comprender la terrible solemnidad de la hora presente.

[213]

UNA APELACIÓN.*

YO SOY lleno de tristeza cuando pienso en nuestra condición de pueblo. El Señor no nos ha cerrado el Cielo, pero nuestro propio curso de reincidencia continua nos ha separado de Dios. El orgullo, la codicia y el amor al mundo han vivido en el corazón sin temor al destierro ni a la condenación. Pecados graves y presuntuosos han habitado entre nosotros. Y sin embargo, la opinión general es que la iglesia está floreciendo, y que la paz y la prosperidad espiritual están en todas sus fronteras.

La iglesia se ha apartado de seguir a Cristo su Líder, y se está retirando constantemente hacia Egipto. Sin embargo, pocos están alarmados o asombrados por su falta de poder espiritual. La duda e incluso la incredulidad de los testimonios del Espíritu de Dios están fermentando nuestras iglesias en todas partes. Satanás lo quiere así. Los ministros que predicán a sí mismos en lugar de a Cristo, lo tendrían así. Los testimonios no se leen ni se aprecian. Dios te ha hablado. La luz ha estado brillando de su palabra y de los testimonios, y ambos han sido menospreciados y menospreciados. El resultado es evidente en la falta de pureza, devoción y fe sincera entre nosotros.

Que cada uno haga la pregunta a su propio corazón: "¿Cómo hemos caído en este estado de debilidad espiritual y disensión? ¿No hemos traído sobre nosotros el ceño fruncido de Dios porque nuestras acciones no se corresponden con nuestra fe? ¿No hemos estado buscando la amistad [214] y el aplauso del mundo, más que la presencia de Cristo y un conocimiento más profundo de su voluntad?"

Examinad vuestros propios corazones, juzgad vuestro propio curso. Considere qué asociados está eligiendo. ¿Buscas la compañía de los sabios o estás dispuesto a elegir? *Este llamado fue escrito en Healdsburg, Cal., el 30 de mayo

de 1882, para ser leído en las reuniones campestres. Presenta advertencias e instrucciones que el escritor, estando ausente en persona, se sintió impulsado a dar a la iglesia. Para beneficio de los que no estuvieron presentes en aquellas reuniones, y también de todos los que ingeniosamente deseen conservarlo en forma permanente, se inserta aquí.

asociados mundanos, compañeros que no temen a Dios, y no obedecen el evangelio? ”

¿Son sus recreaciones tales como para impartir vigor moral y espiritual? ¿Conducirán a la pureza de pensamiento y acción? La impureza está hoy muy difundida, incluso entre los profesos seguidores de Cristo. La pasión es desenfrenada; las propensiones animales se fortalecen con la indulgencia, mientras que los poderes morales se debilitan constantemente.

Muchos están participando ansiosamente en diversiones mundanas y desmoralizadoras que la palabra de Dios prohíbe. Así cortan su conexión con Dios y se clasifican entre los amantes de los placeres del mundo.

Los pecados que destruyeron a los antediluvianos y las ciudades de la llanura existen hoy, no solo en las tierras paganas, no solo entre los profesantes populares del cristianismo, sino entre algunos que profesan estar esperando la venida del Hijo del hombre. Si Dios presentara estos pecados ante ti como aparecen ante sus ojos, te llenarías de vergüenza y terror.

¿Y qué ha causado esta condición alarmante? Muchos han aceptado la teoría de la verdad, que no han tenido una verdadera conversión.

Sé de lo que hablo. Son pocos los que sienten verdadero dolor por el pecado; que tienen convicciones profundas y punzantes de la depravación de la naturaleza no regenerada. El corazón de piedra no se cambia por un corazón de carne. Los bancos están dispuestos a caer sobre la Roca y ser quebrantados.

No importa quién seas o lo que haya sido tu vida, solo puedes ser salvo de la manera señalada por Dios. Debes arrepentirte; debes caer impotente sobre la Roca, Cristo Jesús. Debes sentir tu necesidad de un médico, y del único remedio para el pecado, la sangre de Cristo.

Este remedio sólo puede obtenerse mediante el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. Aquí la obra aún debe ser iniciada [215] por muchos que profesan ser cristianos, e incluso ser ministros de Cristo. Al igual que los fariseos de antaño, muchos de ustedes no sienten la necesidad de un Salvador. Eres autosuficiente, auto exaltado. Cristo dijo: “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento”. La sangre de Cristo no beneficiará a nadie más que a aquellos que sientan la necesidad de su purificación. energía.

¡Qué amor y condescendencia insuperables, que cuando no teníamos derecho a la misericordia divina, Cristo estuvo dispuesto a emprender nuestra redención! Pero nuestro gran Médico requiere de cada alma incuestionable.

sumisión. Nunca debemos prescribir para nuestra propia comodidad. Cristo debe tener el control total de la voluntad y la acción.

Muchos no son conscientes de su condición y peligro; y hay mucho en la naturaleza y manera de la obra de Cristo contrario a todo principio mundano, y opuesto al orgullo del corazón humano.

Jesús nos pide que nos confiemos totalmente en sus manos y confiemos en su amor y sabiduría.

Podemos jactarnos, como lo hizo Nicodemo, de que nuestro carácter moral ha sido correcto, y no necesitamos humillarnos ante Dios, como el pecador común. Pero debemos contentarnos con entrar en la vida de la misma manera que el primero de los pecadores. Debemos renunciar a nuestra propia justicia y suplicar que se nos impute la justicia de Cristo. Debemos depender completamente de Cristo para nuestra fortaleza. El yo debe morir. Debemos reconocer que todo lo que tenemos proviene de las abundantes riquezas de la gracia divina. Que este sea el lenguaje de nuestros corazones: "No a nosotros, oh Señor, no a nosotros, sino a tu nombre damos gloria por tu misericordia y por tu verdad".

A la fe genuina le sigue el amor, y al amor la obediencia. Todos los poderes y pasiones del hombre convertido quedan bajo el control de Cristo. Su Espíritu es un poder renovador, que transforma a la imagen divina a todos los que lo reciben. Me entristece decir que esta experiencia es comprendida por muy pocos que profesan la verdad. Muchos siguen sus propios caminos y se entregan a sus deseos pecaminosos, y sin embargo profesan ser discípulos de Cristo. Nunca han sometido sus corazones a Dios. Como las vírgenes insensatas, han descuidado obtener el aceite de la gracia en sus vasos con sus lámparas. Os digo, hermanos míos, que un gran número de los que profesan creer e incluso enseñar la verdad, están bajo la servidumbre del pecado. Las bajas pasiones contaminan la mente y corrompen el alma. Algunos que están en la iniquidad más vil han tomado prestada la librea del Cielo, para que puedan servir a Satanás más eficazmente. "Todo aquel que es nacido de Dios, no comete pecado." Se siente comprado por la sangre de Cristo y obligado por los votos más solemnes a

glorificar a Dios en su cuerpo y en su espíritu, los cuales son de Dios. El amor al pecado y el amor a sí mismo están subyugados en él. Diariamente pregunta: "¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios para conmigo?" "Señor, ¿qué quieres que haga?" El verdadero cristiano nunca se queja de que el yugo de Cristo es irritante hasta el cuello. el cuenta

el servicio de Jesús como la más verdadera libertad. La ley de Dios es su delicia. En lugar de tratar de abatir los mandamientos divinos, de acuerdo con sus deficiencias, se esfuerza constantemente por elevarse al nivel de su perfección.

Tal experiencia debe ser nuestra si queremos estar preparados para permanecer firmes en el día de Dios. Ahora, mientras dura el tiempo de prueba, mientras aún se escucha la voz de la misericordia, es hora de que dejemos nuestros pecados. Mientras que las tinieblas morales cubren la tierra como un palio mortuario, la luz de los portaestandartes de Dios debe brillar más intensamente, mostrando el contraste entre la luz del Cielo y las tinieblas de Satanás.

Dios ha hecho amplia provisión para que estemos perfectos en su gracia, sin que nos falte nada, esperando la aparición de nuestro Señor. ¿Estás listo? ¿Tienes puesto el traje de boda? Esa vestidura nunca cubrirá el engaño, la impureza, la corrupción o la hipocresía. El ojo [217] de Dios está sobre vosotros. Es un discernidor de los pensamientos y las intenciones del corazón. Podemos ocultar nuestros pecados a los ojos de los hombres, pero no podemos ocultar nada a nuestro Hacedor.

Dios no perdonó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a muerte por nuestras transgresiones, y lo resucitó para nuestra justificación. Por medio de Cristo podemos presentar nuestras peticiones ante el trono de la gracia. Por él, indignos como somos, podemos obtener todas las bendiciones espirituales. ¿Venimos a él para que tengamos vida?

¿Cómo conoceremos por nosotros mismos la bondad de Dios y su amor? El salmista nos dice: no oiga y sepa, lea y sepa, o crea y sepa; pero—"Gustad y ved que es bueno el Señor." En lugar de confiar en la palabra de otro, prueba por ti mismo.

La experiencia es el conocimiento derivado del experimento. La religión experimental es lo que se necesita ahora. bueno: "Gustad y ved que el Señor es bueno." Algunos—43f, un gran número—tienen un conocimiento teórico de la verdad religiosa, pero nunca han sentido el poder renovador de la gracia divina en sus propios corazones. Estas personas son siempre lentas para prestar atención a los testimonios de amonestación, reprensión e instrucción dictados por el Espíritu Santo. Creen en la ira de Dios, pero no se esfuerzan sinceramente por escapar de ella. Creen en el Cielo, pero no hacen ningún sacrificio para obtenerlo. Creen en el valor del alma, y que dentro de poco su redención cesa para siempre. Sin embargo, descuidan las oportunidades más preciosas de hacer las paces con Dios.

Pueden leer la Biblia, pero sus amenazas no los alarman ni sus promesas los ganan. Aprueban las cosas excelentes, pero siguen el camino por el que Dios les ha prohibido andar. Conocen un refugio, pero no lo aprovechan. Conocen un remedio para el pecado, pero no lo usan. Conocen el derecho, pero no lo disfrutan.

[218] Todo su conocimiento no hará más que aumentar su condenación. Nunca han probado y aprendido por experiencia que el Señor es bueno.

Convertirse en un discípulo de Cristo es negarse a sí mismo y seguir a Jesús a través de las buenas y malas noticias. Pocos están haciendo esto ahora. Muchos profetizan falsamente, ya la gente le gusta que así sea; pero ¿qué se hará al final de esto? ¿Cuál será la decisión cuando su obra, con todos sus resultados, sea presentada ante Dios?

La vida cristiana es una guerra. El apóstol Pablo habla de la lucha contra principados y potestades al pelear la buena batalla de la fe. De nuevo, declara: "Aún no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado". Ah, no. Hoy el pecado es apreciado y excusado. La espada aguda del Espíritu, la palabra de Dios, no hiere al alma. ¿Ha cambiado la religión? ¿Ha disminuido la enemistad de Satanás contra Dios? Una vida religiosa una vez presentó dificultades y exigió abnegación. Todo se hace muy fácil ahora. ¿Y por qué es esto?

El pueblo profeso de Dios se ha comprometido con los poderes de las tinieblas.

Debe haber un avivamiento del testimonio estrecho. El camino al Cielo no es más fácil ahora que en los días de nuestro Salvador. Todos nuestros pecados deben ser quitados. Toda indulgencia querida que obstaculice nuestra vida religiosa debe ser eliminada. El ojo derecho o la mano derecha debe ser sacrificado, si nos hace ofender. ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestra propia sabiduría ya recibir el reino de los cielos como un niño pequeño? ¿Estamos dispuestos a separarnos de la justicia propia? ¿Estamos dispuestos a renunciar a nuestros asociados mundanos elegidos? ¿Estamos dispuestos a sacrificar la aprobación de los hombres? El premio de la vida eterna es de valor infinito. ¿Haremos esfuerzos y sacrificios proporcionales al valor del objeto a alcanzar?

Cada asociación que formamos, por limitada que sea, ejerce alguna influencia sobre nosotros. La medida en que cedamos a esa influencia estará determinada por el grado de intimidad, la constancia de la [219] relación y nuestro amor y veneración por aquel con quien nos relacionamos.

asociado. Así, por el conocimiento y la asociación con Cristo, podemos llegar a ser como él, el único ejemplo sin defecto.

La comunión con Cristo, ¡cuán inefablemente preciosa! Tal comunión es nuestro privilegio disfrutarla, si la buscamos, si hacemos algún sacrificio para asegurarla. Cuando los primeros discípulos escucharon las palabras de Cristo, sintieron su necesidad de él. Lo buscaron, lo encontraron, lo siguieron. Estaban con él en la casa, en la mesa, en el armario, en el campo. Estaban con él como discípulos con un maestro, recibiendo diariamente de sus labios lecciones de la santa verdad. Lo miraban como sirvientes de su amo, para aprender su deber. Le sirvieron con alegría, con gusto. Lo siguieron, como los soldados siguen a su comandante, peleando la buena batalla de la fe. "Y los que están con él son llamados, escogidos y fieles".

El que dice que permanece en Él, debe andar así, como Él anduvo. Y si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de él." Esta conformidad con Jesús no pasará desapercibida para el mundo. Es un tema de aviso y comentario. El cristiano puede no estar consciente del gran cambio; porque cuanto más se asemeje a Cristo en carácter, más humilde será su opinión de sí mismo; pero será visto y sentido por todos a su alrededor. Aquellos que han tenido la experiencia más profunda en las cosas de Dios, son los más alejados del orgullo o la exaltación propia. Tienen los pensamientos más humildes de sí mismos y los conceptos más exaltados de la gloria y excelencia de Cristo. Sienten que el lugar más bajo a su servicio es demasiado honorable para ellos.

Moisés no sabía que su rostro brillaba con un brillo doloroso y aterrador para aquellos que, como él, no habían comulgado con Dios. Pablo tenía una opinión muy humilde de su propio avance en la vida cristiana. Él dice: "No que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto". Habla de sí mismo como el "principal de los pecadores".

Sin embargo, Pablo había sido muy honrado por el Señor. Había sido llevado, en [220] santa visión, al tercer cielo, y allí había recibido revelaciones de la gloria divina que no se le podía permitir dar a conocer.

Juan el Bautista fue declarado por nuestro Salvador el más grande de los profetas. Sin embargo, qué contraste entre el lenguaje de este hombre de Dios y el de muchos que profesan ser ministros de la cruz. Cuando se le preguntó si él era el Cristo, Juan se declara indigno incluso de desatar las sandalias de su Maestro. Cuando llegaron sus discípulos con

Ante la queja de que la atención de la gente se dirigía al nuevo Maestro, Juan les recordó que él mismo había afirmado ser sólo el precursor del Prometido. A Cristo, como esposo, le corresponde el primer lugar en los afectos de su pueblo. “El amigo del novio, que está de pie y lo oye, se regocija a causa de la voz del novio. Esta mi alegría, por lo tanto, se cumple. Él debe aumentar, pero yo debo disminuir. El que de arriba viene, está sobre todos.” “El que ha recibido Su testimonio, ha puesto su sello de que Dios es veraz.”

Son tales obreros los que se necesitan en la causa de Dios hoy. Los autosuficientes, los envidiosos y celosos, los críticos y los que critican, bien pueden librarse de su obra sagrada. No deben ser tolerados en el ministerio, aunque aparentemente hayan logrado algún bien. Dios no está limitado por los hombres o los medios. Él llama a obreros que sean verdaderos y fieles, puros y santos; por aquellos que han sentido su necesidad de la sangre expiatoria de Cristo y la gracia santificadora de su Espíritu.

Hermanos míos, Dios se entristece con vuestra envidia y celos, vuestra amargura y discordia. En todas estas cosas estáis dando obediencia a Satanás, y no a Cristo. Cuando vemos hombres firmes en los principios, intrépidos en el deber, celosos en la causa de Dios, pero humildes y humildes, amables y tiernos, pacientes con todos, prontos a perdonar, [221] que manifiestan amor por las almas por las que Cristo murió, hacemos No hace falta preguntar, ¿Son cristianos? Dan evidencia inequívoca de que han estado con Jesús y han aprendido de él. Cuando los hombres revelan los rasgos opuestos, cuando son orgullosos, vanidosos, frívolos, mundanos, avaros, crueles, censuradores, no necesitamos que nos digan con quién se asocian, quién es su amigo más íntimo. Puede que no crean en la brujería, pero a pesar de esto, están en comunión con un espíritu maligno.

A esta clase le diría: “No os jactéis, ni mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica. Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra mala. Pero la sabiduría de lo alto es primero pura, luego pacífica, gentil y fácil de rogar; lleno de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para los que hacen la paz.”

Cuando los fariseos y saduceos acudieron en masa al bautismo de Juan, ese intrépido predicador de la justicia se dirigió a ellos: "Generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, fruto digno de arrepentimiento." Estos hombres fueron impulsados por motivos indignos al acudir a Juan. Eran hombres de principios venenosos y prácticas corruptas. Sin embargo, no tenían idea de su verdadera condición. Llenos de orgullo y ambición, no dudarían en cualquier medio en exaltarse y fortalecer su influencia entre la gente. Vinieron a recibir el bautismo de la mano de Juan para poder llevar a cabo mejor estos designios.

Juan leyó sus motivos y los recibió con la indagación escrutadora: "¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?" Si hubieran oído la voz de Dios hablando a sus corazones, habrían dado evidencia del hecho, dando frutos dignos de arrepentimiento. No se vio tal fruto. Habían oído la advertencia simplemente como la voz del hombre. Estaban encantados con el poder y [222] la audacia con la que hablaba Juan; pero el Espíritu de Dios no envió convicción a sus corazones, y como resultado seguro produjo fruto para vida eterna. No dieron evidencia de un cambio de opinión. Sin el poder transformador del Espíritu Santo, Juan quiere que entiendan que ninguna ceremonia externa podría beneficiarlos.

La reprensión del profeta es aplicable a muchos en nuestros días. No pueden contradecir los argumentos claros y convincentes que sostienen la verdad, pero la aceptan más como resultado del razonamiento humano que de la revelación divina. No tienen un verdadero sentido de su condición de pecadores, no manifiestan un verdadero quebrantamiento de corazón; pero como los fariseos, sienten que es una gran condescendencia para ellos aceptar la verdad.

Ninguno está más lejos del reino de los cielos que los formalistas farisaicos, llenos de orgullo por sus propios logros, mientras que están completamente desprovistos del espíritu de Cristo; mientras que la envidia, los celos o el amor a la alabanza y la popularidad los controlan. Pertenecen a la misma clase a la que Juan se dirige como generación de víboras, hijos del maligno. Tales personas están entre nosotros, invisibles, insospechadas. Sirven a la causa de Satanás más eficazmente que el más vil libertino; porque este último no disfraza su verdadero carácter; parece lo que es.

Dios requiere fruto digno para el arrepentimiento. Sin tal fruto, nuestra profesión de fe no tiene valor. El Señor es capaz de levantar verdaderos creyentes entre aquellos que nunca han oído su nombre. “No penséis decir dentro de vosotros mismos, tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.”

Dios no depende de hombres inconversos en corazón y vida. Él nunca favorecerá a ningún hombre que practique la iniquidad. “Y ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto, se corta y se echa en el fuego”. Los que adulan y adulan al ministro, mientras descuidan las obras de justicia, dan evidencia inequívoca de que están convertidos al ministro y no a Dios. Preguntamos: “¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?” ¿Fue la voz del Espíritu Santo o simplemente la voz del hombre la que escuchaste en el mensaje enviado por Dios? El fruto producido dará testimonio del carácter del árbol.

Ninguna forma externa puede limpiarnos; ninguna ordenanza, administrada por el más santo de los hombres, puede reemplazar el bautismo del Espíritu Santo. El Espíritu de Dios debe hacer su obra en el corazón. Todos los que no han experimentado su poder regenerador son paja entre el trigo. Nuestro Señor tiene su abanico en la mano, y limpiará a fondo su suelo. En el día venidero, discernirá “entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”.

El espíritu de Cristo se revelará en todos los nacidos de Dios. La contienda y la contienda no pueden surgir entre aquellos que son controlados por su Espíritu. ~~La Iglesia “Se levanta” a que posea los más santos de Dios.~~ ~~Se levanta a que posea los más santos de Dios.~~ que toman sus ministros.

Necesitamos un ministerio convertido y un pueblo convertido. Los pastores que velan por las almas como quienes deben dar cuenta, conducirán al rebaño por caminos de paz y santidad. Su éxito en esta obra será proporcional a su propio crecimiento en la gracia y el conocimiento de la verdad. Cuando los maestros están santificados en alma, cuerpo y espíritu, pueden inculcar en la gente la importancia de tal santificación.

Hablar de cosas religiosas de una manera casual, orar por bendiciones espirituales sin verdadera hambre del alma y con fe viva, sirve de poco. La multitud maravillada que se apretujó alrededor de Cristo, no se dio cuenta de que el contacto no tenía poder vital. Pero cuando la pobre mujer sufriente, en

su gran necesidad, extendió su mano y tocó el borde del manto de Jesús, sintió la virtud sanadora. El suyo fue el toque de la fe.

Cristo reconoció ese toque, y resolvió dar allí una [224] lección para todos sus seguidores, hasta el fin de los tiempos. Sabía que la virtud había salido de él, y dándose la vuelta en la multitud, dijo: "¿Quién tocó mi ropa?" Sorprendidos ante tal pregunta, sus discípulos respondieron: "Ves la multitud que te aprieta, y dices, ¿quién me ha tocado?"

Jesús fijó sus ojos en la que había hecho esto. Estaba llena de miedo. Gran alegría fue la suya; pero ¿se había excedido en su deber? Ella, sabiendo lo que le habían hecho, vino temblando y se echó a sus pies y le dijo toda la verdad. Cristo no la reprochó. Él dijo suavemente: "Ve en paz, y queda sana de tu plaga".

Aquí se distinguía el contacto casual del toque de fe. La oración y la predicación, sin el ejercicio de la fe viva en Dios, serán en vano. Pero el toque de la fe nos abre el tesoro divino del poder y la sabiduría; y así, a través de instrumentos de barro, Dios realiza las maravillas de su gracia.

Esta fe viva es nuestra gran necesidad hoy. Debemos saber que Jesús es verdaderamente nuestro; que su espíritu está purificando y refinando nuestros corazones. Si los ministros de Cristo tuvieran una fe genuina, con mansedumbre y amor, ¿qué obra podrían realizar!

¿Qué fruto se vería para la gloria de Dios! ¿Qué puedo decirles, hermanos míos, que os despierte de vuestra seguridad carnal? Me han mostrado tus peligros. Hay tanto creyentes como incrédulos en la iglesia. Cristo representa estas dos clases en su parábola de la vid y sus sarmientos. Él exhorta a sus seguidores: "Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el pámpano no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. El que permanece en mí, y yo en él, ése lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."

Hay una gran diferencia entre una unión fingida y una conexión real con Cristo por la fe. Una profesión de la verdad coloca a los hombres en la iglesia, pero esto no prueba que tengan una conexión vital [225] con la Vid viva. Se da una regla por la cual el verdadero discípulo puede distinguirse de aquellos que afirman seguir a Cristo, pero no tienen fe en él. Los de una clase son fructíferos; el otro,

infructuoso. Los unos a menudo están sujetos a la podadera de Dios, para que produzcan más fruto; los otros, como ramas secas, pronto serán cortados de la Vid viva.

Estoy profundamente solícito en que nuestro pueblo conserve el testimonio vivo entre ellos; y que la iglesia debe mantenerse pura del elemento incrédulo. ¿Podemos concebir una relación más cercana e íntima con Cristo que la que se establece en las palabras: “Yo soy ~~vosotros~~ ^{los pámpanos}”? Las fibras de la rama son casi idénticas a las de la vid. La comunicación de la vida, la fuerza y la fecundidad del tronco a las ramas es constante y sin obstrucciones. La raíz envía su alimento a través de la rama. Tal es la relación del verdadero creyente con Cristo. Permanece en Cristo y obtiene su alimento de él.

Esta relación espiritual sólo puede establecerse mediante el ejercicio de la fe personal. Esta fe debe expresar de nuestra parte suprema preferencia, perfecta confianza, entera consagración. Nuestra voluntad debe estar totalmente entregada a la voluntad divina, nuestros sentimientos, deseos, intereses y honor, identificados con la prosperidad del reino de Cristo y el honor de su causa, recibiendo nosotros constantemente la gracia de él, y Cristo aceptando la gratitud de nosotros.

Cuando se forma esta intimidad de conexión y comunión, nuestros pecados son puestos sobre Cristo, su justicia nos es imputada. Él fue hecho pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Tenemos acceso a Dios a través de él; somos aceptos en el Amado. Cualquiera que de palabra o de hecho hiere a un creyente, hiere a Jesús. Cualquiera que dé un vaso de agua fría a un discípulo por ser hijo de Dios, será considerado por Cristo como dado a sí mismo.

[226] Fue cuando Cristo estaba a punto de despedirse de sus discípulos, que les dio el hermoso emblema de su relación con los creyentes. Les había estado presentando la estrecha unión consigo mismo mediante la cual podían mantener la vida espiritual cuando su presencia visible se retiraba. Para grabarlo en sus mentes, les dio la vid como su símbolo más llamativo y apropiado.

Los judíos siempre habían considerado a la vid como la más noble de las plantas y un tipo de todo lo que era poderoso, excelente y fructífero. “La vid”, parecería decir nuestro Señor, “que tanto aprecias, es un símbolo. yo soy la realidad; Yo soy la vid verdadera. Como nación que valoras

la vid; como pecadores, debéis valorarme por encima de todas las cosas terrenales. El sarmiento no puede vivir separado de la vid; ya no podréis vivir si no permanecéis en mí.”

Todos los seguidores de Cristo tienen un interés tan profundo en esta lección como lo tenían los discípulos que escucharon sus palabras. En la apostasía, el hombre se alejó de Dios. La separación es amplia y temible; pero Cristo ha hecho provisión nuevamente para conectarnos con él.

El poder del mal está tan identificado con la naturaleza humana que ningún hombre puede vencer, excepto por la unión con Cristo. A través de esta unión recibimos poder moral y espiritual. Si tenemos el espíritu de Cristo, daremos fruto de justicia, fruto que honrará y bendecirá a los hombres, y glorificará a Dios.

El Padre es el viñador. Él hábil y misericordiosamente poda cada rama que da fruto. Aquellos que comparten el sufrimiento y el oprobio de Cristo ahora, compartirán su gloria en el más allá. Él “no se avergonzará de llamarlos hermanos”. Sus ángeles les ministran.

Su segunda aparición será como el Hijo del hombre, identificándolo así incluso en su gloria con la humanidad. A los que se han unido a él, les declara: “Aunque la madre se olvide de su hijo, yo no me olvidaré de ti. Te he esculpido en las palmas de mis manos. Tú estás continuamente delante de mí.”

¡Oh, qué maravillosos privilegios se nos ofrecen! Pondremos [227] adelante los esfuerzos más fervientes para formar esta alianza con Cristo, a través de la cual se obtienen estas bendiciones? ¿Quitaremos nuestros pecados con justicia, y nuestras iniquidades volviéndonos al Señor?

El escepticismo y la infidelidad están muy extendidos. Cristo hizo la pregunta: “Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?” Debemos atesorar una fe viva y activa. La permanencia de nuestra fe es la condición de nuestra unión.

Una unión con Cristo por la fe viva es duradera; toda otra unión debe perecer. Cristo nos escogió primero, pagando un precio infinito por nuestra redención; y el verdadero creyente elige a Cristo como primero y último, y el mejor en todo. Pero esta unión nos cuesta algo. Es una unión de absoluta dependencia, en la que debe participar un ser orgulloso. Todos los que forman esta unión deben sentir su necesidad de la sangre expiatoria de Cristo. Deben tener un cambio de corazón. Deben someter su propia voluntad a la voluntad de Dios. Habrá una lucha con los obstáculos externos e internos. Debe haber un doloroso trabajo de desprendimiento, además

como un trabajo de apego. El orgullo, el egoísmo, la vanidad, la mundanalidad, el pecado en todas sus formas, deben ser vencidos, si queremos entrar en unión con Cristo. La razón por la que muchos encuentran la vida cristiana tan deplorablemente dura, por la que son BO volubles, tan variables, es que tratan de apegarse a Cristo sin separarse primero de estos ídolos amados.

Una vez que se ha formado la unión con Cristo, sólo puede conservarse mediante la oración ferviente y el esfuerzo incansable. Debemos resistir, debemos negar, debemos conquistarnos a nosotros mismos. Por la gracia de Cristo, por el valor, por la fe, por la vigilancia, podemos obtener la victoria.

Los creyentes se vuelven uno en Cristo; pero una rama no puede ser sostenida por otra. El alimento debe obtenerse a través de la conexión vital con la vid. Debemos sentir nuestra total dependencia [228] de Cristo.

Debemos vivir por fe en el Hijo de Dios. Ese es el significado del mandato:

“Permaneced en mí”. La vida que vivimos en la carne no es según la voluntad de los hombres, no para agradar a los enemigos de nuestro Señor, sino para servir y honrar a Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. Un mero asentimiento a esta unión, mientras los afectos no se separan del mundo, de sus placeres y de sus disipaciones, sólo envalentona el corazón en la desobediencia.

Como pueblo estamos tristemente desprovistos de fe y amor. Nuestros esfuerzos son demasiado débiles para el tiempo de peligro en el que vivimos. El orgullo y la autoindulgencia, la impiedad y la iniquidad que nos rodean, tienen una influencia sobre nosotros. Few se dan cuenta de la importancia de evitar, en la medida de lo posible, todas las asociaciones que no son amistosas con la vida religiosa. Al elegir su entorno, pocos hacen de su prosperidad espiritual la primera consideración.

Los padres acuden con sus familias a las ciudades porque les parece más fácil ganarse la vida allí que en el campo. Los niños, al no tener nada que hacer cuando no están en la escuela, obtienen una educación de la calle. Por malas compañías, adquieren hábitos de vicio y disipación. Los padres ven todo esto, pero requerirá un sacrificio para corregir su error, y se quedan donde están, hasta que Satanás obtenga el control total de sus hijos. Es mejor sacrificar todas y cada una de las consideraciones mundanas que poner en peligro las preciosas almas encomendadas a tu cuidado. Serán asaltados por las tentaciones, y se les debe enseñar a hacerles frente; pero es vuestro deber cortar toda influencia, romper todo hábito,

rompan todo lazo que les impida la entrega más libre, abierta y sincera de ustedes y su familia a Dios.

En lugar de la ciudad abarrotada, busquen alguna situación de retiro donde sus hijos estén, en la medida de lo posible, protegidos de la tentación, y allí instrúyanlos y edúquenlos para que sean útiles. El profeta Ezequiel enumera así las causas que llevaron al pecado ya la destrucción de Sodoma: “Soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad había en ella y en sus hijas; ni fortaleció las manos de los pobres [229] y necesitados.” Todos los que quisieran escapar de la condenación de Sodoma, deben evitar el curso que trajo los juicios de Dios sobre esa ciudad malvada.

Hermanos míos, estáis haciendo caso omiso de las demandas más sagradas de Dios, al negaros a consagraros vosotros mismos y a vuestros hijos a él. Muchos de vosotros estáis reposando en una falsa seguridad, absortos en intereses egoístas y atraídos por los tesoros terrenales. No temes ningún mal. El peligro parece estar muy lejos. Seréis engañados, engañados, para vuestra ruina eterna, a menos que os despertéis, y con penitencia y profunda humillación, volváis al Señor.

Una y otra vez se ha dirigido a vosotros la voz del Cielo. ¿Obedecerás esta voz? ¿Prestaréis atención al consejo del Testigo Fiel de buscar el oro refinado en el fuego, las vestiduras blancas y el colirio? El oro es la fe y el amor, la vestidura blanca es la justicia de Cristo, el colirio es ese discernimiento espiritual que te permitirá ver las artimañas de Satanás y evitarlas, detectar el pecado y aborrecerlo, ver la verdad y obedecer. eso.

El letargo mortal del mundo está paralizando tus sentidos. El pecado ya no parece repulsivo, porque estás cegado por Satanás. Los juicios de Dios pronto serán derramados sobre la tierra. “Escapa por tu vida”, es la advertencia de los ángeles de Dios. Se escuchan otras voces que dicen: “No te entusiasmes; no hay motivo de especial alarma”. Los que están tranquilos en Sion claman paz y seguridad, mientras que el Cielo declara que la destrucción rápida está a punto de caer sobre el transgresor. Los jóvenes, los frívolos, los amantes de los placeres, consideran estas advertencias como cuentos ociosos y se apartan de ellas con una broma. Los padres se inclinan a pensar que sus hijos tienen razón en el asunto, y todos duermen tranquilos. Así fue en la destrucción del mundo antiguo, y cuando Sodoma y Gomorra fueron consumidas por el fuego. En la noche anterior a su destrucción, las ciudades de la llanura se amotinaron de placer.

Lot fue ridiculizado por sus temores y advertencias. Pero fueron estos burladores [230]

que pereció en las llamas. Esa misma noche la puerta de la misericordia se cerró para siempre a los malvados y descuidados habitantes de Sodoma.

Es Dios quien tiene en sus manos el destino de las almas. No siempre será burlado; no siempre se jugará con él. Ya sus juicios están en la tierra. Tempestades penetrantes y espantosas dejan destrucción y muerte a su paso. El fuego devorador abate el bosque desolado y la ciudad abarrotada. Tormenta y naufragio aguardan a los que viajan por las profundidades. Accidentes y calamidades amenazan a todos los que viajan por la tierra. Los huracanes, los terremotos, la espada y el hambre, siguen en rápida sucesión. Sin embargo, los corazones de los hombres están endurecidos. No reconocen la voz de advertencia de Dios. No huirán al único refugio de la tormenta que se avecina.

Muchos de los que han sido colocados sobre los muros de Sión, para vigilar con ojo de águila la proximidad del peligro y elevar la voz de advertencia, están dormidos. Los mismos que deberían estar más activos y vigilantes en esta hora de peligro están descuidando su deber y atrayendo sobre sí la sangre de las almas.

Hermanos míos, guardaos del corazón malvado de la incredulidad. La palabra de Dios es clara y cerrada en sus restricciones; interfiere con su indulgencia egoísta; por tanto, no la obedecéis. Los testimonios de su Espíritu llaman su atención a las Escrituras, señalan sus defectos de carácter y reprenden sus pecados; por tanto, no les hacéis caso. Y para justificar su conducta carnal y amante de la comodidad, comienza a dudar si los testimonios son de Dios. Si obedecieran sus enseñanzas, estarían seguros de su origen divino. Recuerde, su incredulidad no afecta su veracidad. Si son de Dios, permanecerán. Aquellos que buscan disminuir la fe del pueblo de Dios en estos testimonios, que han estado en la iglesia durante los [231] últimos treinta y seis años, están peleando contra Dios. No es el instrumento a quien despreciáis e insultáis, sino Dios, que os ha hablado en estas advertencias y reprensiones.

En la instrucción dada por nuestro Salvador a sus discípulos hay palabras de amonestación especialmente aplicables a nosotros: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga aquel día sobre vosotros desprevenidos. Velar, orar, trabajar: esta es la verdadera vida de fe. "Orad siempre"; es decir, manténganse siempre en espíritu de oración, y entonces estarán preparados para la venida de su Señor.

Los vigilantes son responsables de la condición de las personas. Mientras abras la puerta al orgullo, la envidia, la duda y otros pecados, habrá contienda, odio y toda obra mala. Jesús, el manso y humilde, pide una entrada como tu invitado, pero tienes miedo de invitarlo a entrar. Él nos ha hablado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; todavía nos está hablando por su Espíritu y su providencia.

Sus instrucciones están diseñadas para hacer que los hombres sean fieles a Dios y fieles a sí mismos.

Jesús tomó sobre sí mismo la naturaleza de hombre, para poder dejar un modelo para la humanidad, completo, perfecto. Él propone hacernos como él, verdaderos en cada propósito, sentimiento y pensamiento, verdaderos en corazón, alma y vida. Este es el cristianismo. Nuestra naturaleza caída debe ser purificada, ennoblecida, consagrada por la obediencia a la verdad. La fe cristiana nunca armonizará con los principios mundanos; La integridad cristiana se opone a todo engaño y pretensión. El hombre que aprecia más el amor de Cristo en el alma, que refleja la imagen del Salvador de la manera más perfecta, es a los ojos de Dios el hombre más verdadero, más noble y más honorable sobre la tierra.

[232]

UNIDAD CRISTIANA.

“Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros; sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo juicio.”

La Unión es Fuerza; la división es debilidad. Cuando los que creen en la verdad presente están unidos, ejercen una influencia reveladora. Satanás bien entiende esto. Nunca estuvo más decidido que ahora a invalidar la verdad de Dios, causando amargura y disensión entre el pueblo del Señor.

El mundo está contra nosotros, las iglesias populares están contra nosotros, las leyes de la tierra pronto estarán contra nosotros. Si alguna vez hubo un momento en que el pueblo de Dios debería unirse, es ahora. Dios nos ha encomendado las verdades especiales para este tiempo, para darlas a conocer al mundo. El último mensaje de misericordia ahora está saliendo. Estamos tratando con hombres y mujeres que están sujetos al juicio. Cuán cuidadosos debemos ser en cada palabra y acto para seguir de cerca el Modelo, para que nuestro ejemplo pueda llevar a los hombres a Cristo. ¿Con qué cuidado debemos tratar de presentar la verdad para que otros, al contemplar su belleza y sencillez, puedan ser inducidos a recibirla? Si nuestro carácter testifica de su poder santificador, seremos una luz continua para los demás: epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. Ahora no podemos darnos el lujo de darle lugar a Satanás fomentando la desunión, la discordia y la

Que la unión y el amor pudieran existir entre sus discípulos, fue el deseo de la última oración de nuestro Salvador por ellos antes de su crucifixión. Con la agonía de la cruz ante él, su solicitud no era por sí mismo, sino por aquellos a quienes debía dejar para llevar adelante su obra en la tierra. Les esperaban las pruebas más severas; pero Jesús vio que su mayor peligro provendría de un espíritu de amargura y división. Por lo tanto oró:—

[233]

“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean

santificados por la verdad. No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos; para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.”

Esa oración de Cristo abraza a todos sus seguidores, hasta el fin de los tiempos. Nuestro Salvador previó las pruebas y peligros de su pueblo; él no es ajeno a las disensiones y divisiones que distraen y debilitan a su iglesia. Él nos mira con un interés más profundo y una compasión más tierna que la que mueve el corazón de un padre terrenal hacia un hijo descarriado y afligido. Nos pide que aprendamos de él. Él invita a nuestra confianza. Él nos pide que abramos nuestros corazones para recibir su amor. Él se ha comprometido a ser nuestro ayudador.

Cuando Cristo ascendió al Cielo, dejó el trabajo en la tierra en manos de sus siervos, los pastores auxiliares. “Y él constituyó a unos, apóstoles; y unos, profetas; y unos, evangelistas; y unos, pastores y maestros; para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

Al enviar a sus ministros, nuestro Salvador dio dones a los hombres, porque a través de ellos comunica al mundo las palabras de vida eterna. Este es el medio que Dios ha dispuesto para perfeccionar a los santos en el conocimiento y en la verdadera santidad. La obra de los siervos de Cristo no es meramente predicar la verdad; deben velar por las almas, como quienes deben dar cuenta a Dios. Deben redargüir, reprender, exhortar con longanimidad y doctrina.

Todos los que han sido beneficiados por los trabajos del siervo de Dios, [234] deben, según su capacidad, unirse a él para trabajar por la salvación de las almas. Esta es la obra de todos los verdaderos creyentes, ministros y personas. Deben tener siempre a la vista el gran objetivo, procurando cada uno ocupar el puesto que le corresponde en la iglesia, y trabajando todos juntos en orden, armonía y amor.

No hay nada egoísta o estrecho en la religión de Cristo. Sus principios son difusivos y agresivos. Está representado por Cristo como la luz brillante, como la sal salvadora, como la levadura transformadora. Con celo, fervor y devoción los siervos de Dios buscarán

para difundir lejos y cerca el conocimiento de la verdad; sin embargo, no dejarán de trabajar por la fuerza y la unidad de la iglesia. Observarán cuidadosamente para que no se presente la oportunidad de que se introduzcan la diversidad y la división.

Últimamente han surgido entre nosotros hombres que profesan ser siervos de Cristo, pero cuya obra se opone a la unidad que nuestro Señor estableció en la iglesia. Tienen planes originales y métodos de trabajo. Desean introducir cambios en la iglesia para adecuarlos a sus ideas de progreso, e imaginan que así se obtendrán grandes resultados. Estos hombres necesitan ser aprendices en lugar de maestros en la escuela de Cristo. Están siempre inquietos, aspirando a realizar alguna gran obra, a hacer algo que les honre a sí mismos. Necesitan aprender la más provechosa de todas las lecciones, la humildad y la fe en Jesús. Algunos observan a sus compañeros de trabajo y se esfuerzan ansiosamente por señalar sus errores, cuando más bien deberían estar buscando fervientemente preparar sus propias almas para el gran conflicto que les espera. El Salvador les dice: “*Acercadme, y yo os enseñaré, y hallaréis descanso para vuestras almas*”.

Los maestros de la verdad, los misioneros, los oficiales de la iglesia, pueden hacer una buena obra para el Maestro, si tan solo purifican sus propias almas obedeciendo la verdad. Todo cristiano vivo será un obrero desinteresado [235] para Dios. El Señor nos ha dado el conocimiento de su voluntad, para que seamos canales de luz para los demás. Si Cristo mora en nosotros, no podemos dejar de trabajar para él. Es imposible retener el favor de Dios y disfrutar de la bendición del amor de un Salvador y, sin embargo, ser indiferente al peligro de aquellos que perecen en sus pecados. “A mi Padre le ha placido que llevéis mucho fruto”.

Pablo insta a los efesios a preservar la unidad y el amor: “Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados, con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos unos a otros en amor ; procurando conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también sois llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”

El apóstol exhorta a sus hermanos a manifestar en sus vidas el poder de la verdad que les había presentado. Por la mansedumbre y la mansedumbre, la paciencia y el amor, debían ejemplificar el

carácter de Cristo y las bendiciones de su salvación. Hay un solo cuerpo, y un Espíritu, un Señor, una fe. Como miembros del cuerpo de Cristo, todos los creyentes están animados por el mismo espíritu y la misma esperanza. Las divisiones en la iglesia deshonran la religión de Cristo ante el mundo, y dan ocasión a los enemigos de la verdad para justificar su proceder. Las instrucciones de Pablo no fueron escritas únicamente para la iglesia de su época. Dios diseñó que deberían ser enviados a nosotros. ¿Qué estamos haciendo para preservar la unidad en los lazos de la paz?

Cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia primitiva, los hermanos se amaban unos a otros. “Comieron su comida con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo; y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.” Esos cristianos primitivos eran pocos en número, sin riqueza ni honor, pero ejercían una poderosa influencia. De ellos resplandecía la luz del [236] mundo. Eran un terror para los malhechores dondequiera que se conociera su carácter y sus doctrinas. Por esta causa fueron odiados por los impíos y perseguidos hasta la muerte.

La norma de santidad es la misma hoy que en los días de los apóstoles. Ni las promesas ni los requerimientos de Dios han perdido nada de su fuerza. Pero, ¿cuál es el estado del pueblo profeso del Señor en comparación con la iglesia primitiva? ¿Dónde está el Espíritu y el poder de Dios que entonces acompañaban a la predicación del evangelio? ¡Ay, cómo se oscurece el oro! ¡Cómo se cambia el oro finísimo!”

El Señor plantó su iglesia como una vid en un campo fértil. Con el más tierno cuidado lo alimentó y cuidó, para que pudiera producir frutos de justicia. Su lenguaje es: “¿Qué más se podría haber hecho a mi viña, que yo no haya hecho en ella?” Pero esta vid plantada por Dios se ha inclinado hacia la tierra y ha entrelazado sus zarcillos sobre soportes humanos. Sus ramas se extienden a lo largo y ancho, pero da el fruto de una vid degenerada. El Dueño de la viña declara: “Cuando miré que daría uvas, dio uvas silvestres”.

El Señor ha derramado grandes bendiciones sobre su iglesia. La justicia le exige que le devuelva estos talentos con usura. A medida que aumentan los tesoros de la verdad encomendados a su cuidado, aumentan sus obligaciones. Pero en lugar de mejorar estos dones y avanzar hacia la perfección, se ha apartado de lo que ella

había alcanzado en su experiencia anterior. El cambio en su estado espiritual se ha producido de manera gradual y casi imperceptible. A medida que comenzó a buscar la alabanza y la amistad del mundo, su fe disminuyó, su celo se volvió lánguido, su ferviente devoción dio lugar a una formalidad muerta.

Cada paso de avance hacia el mundo era un paso que se alejaba de Dios. Como se ha abrigado el orgullo y la ambición mundana, el espíritu de Cristo [237] se ha ido. y la emulación, la disensión y la lucha han llegado a distraer y debilitar a la iglesia.

Pablo escribe a sus hermanos de Corinto: "Vosotros sois todavía carnales, porque habiendo entre vosotros celos, contiendas y divisiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres?" Es imposible que las mentes distraídas por la envidia y la contienda comprendan las profundas verdades espirituales de la palabra de Dios. "El hombre natural no recibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." No podemos comprender o apreciar correctamente la revelación divina sin la ayuda de ese Espíritu por quien se dio la palabra.

Los que están designados para proteger los intereses espirituales de la iglesia deben tener cuidado de dar un ejemplo correcto, sin dar ocasión a la envidia, los celos o la sospecha, manifestando siempre el mismo espíritu de amor, respeto y cortesía que desean fomentar en sus hermanos. Se debe prestar atención diligente a las instrucciones de la palabra de Dios. Que se controle toda manifestación de animosidad o crueldad, que se elimine toda raíz de amargura. Cuando surgen problemas entre hermanos, se debe seguir estrictamente la regla del Salvador. Debe hacerse todo el esfuerzo posible para lograr una reconciliación, pero si las partes persisten obstinadamente en permanecer en desacuerdo, deben suspenderse hasta que puedan armonizarse.

Ante la ocurrencia de pruebas en la iglesia, que cada miembro examine su propio corazón para ver si la causa del problema no existe en su interior. Por orgullo espiritual, un deseo de dictar, un ambicioso anhelo de honor o posición, una falta de dominio propio, por la indulgencia de la pasión o el prejuicio, por la inestabilidad o la falta de juicio, la iglesia puede ser perturbada y su paz sacrificada.

Las dificultades a menudo son causadas por los vendedores de chismes, cuyas insinuaciones y sugerencias susurradas envenenan las mentes desprevenidas y separan a los amigos más cercanos. Los malhechores son secundados en su

[238] mala obra por los muchos que están con los oídos abiertos y el corazón malvado, diciendo:

ing, "Reporte, y lo reportaremos". Este pecado no debe ser tolerado entre los seguidores de Cristo. Ningún padre cristiano debe permitir que se repita el chismorreó en el círculo familiar, o que se hagan comentarios que menosprecien a los miembros de la iglesia.

Los cristianos deben considerar como un deber religioso reprimir un espíritu de envidia o emulación. Deben regocijarse en la reputación superior o la prosperidad de sus hermanos, aun cuando su propio carácter o logros parezcan estar en la sombra. Fue el orgullo y la ambición atesorados en el corazón de Satanás lo que lo desterró del Cielo. Estos males están profundamente arraigados en nuestra naturaleza caída y, si no se eliminan, eclipsarán toda cualidad buena y noble, y producirán envidia y contienda como sus funestos frutos.

Deberíamos buscar la verdadera bondad, en lugar de la grandeza. Los que poseen la mente de Cristo tendrán opiniones humildes de sí mismos. Trabajarán por la pureza y la prosperidad de la iglesia, y estarán dispuestos a sacrificar sus propios intereses y deseos antes que causar discordia entre sus hermanos.

Satanás busca constantemente causar desconfianza, alienación y malicia entre el pueblo de Dios. Con frecuencia seremos tentados a sentir que nuestros derechos son invadidos, cuando no existe una causa real para tales sentimientos. Aquellos cuyo amor por sí mismos es más fuerte que su amor por Cristo y su causa, pondrán sus propios intereses en primer lugar y recurrirán a casi cualquier recurso para protegerlos y mantenerlos. Cuando se consideran ofendidos por sus hermanos, algunos incluso irán a juicio, en lugar de seguir la regla del Salvador. Incluso muchos que parecen ser cristianos concienzudos se ven impedidos por el orgullo y la autoestima de acudir en privado a aquellos que creen que están equivocados, para que puedan hablar del asunto en el espíritu de Cristo y orar uno. Las contiendas, las contiendas y los juicios entre hermanos son una desgracia para la causa de la verdad. Los que toman tal proceder exponen a la iglesia [239] al ridículo de sus enemigos, y hacen triunfar a los poderes de las tinieblas. Están horadando las heridas de Cristo de nuevo, y poniéndolo en vergüenza abierta. Al ignorar la autoridad de la iglesia, muestran desprecio por Dios, quien le dio a la iglesia su autoridad.

Pablo escribe a los Gálatas: "Ojalá fueran cortados los que os inquietan. Porque, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley se cumple en una sola palabra, aun en esto:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, mirad que no os consumáis unos a otros. Esto digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.”

Los falsos maestros habían traído a los gálatas doctrinas que se oponían al evangelio de Cristo. Pablo trató de exponer y corregir estos errores. Deseaba mucho que los falsos maestros fueran separados de la iglesia, pero su influencia había afectado a tantos creyentes que parecía arriesgado tomar medidas contra ellos. Existía el peligro de causar luchas y divisiones que serían ruinosas para los intereses espirituales de la iglesia. Por lo tanto, procuró recalcar en sus hermanos la importancia de tratar de ayudarse unos a otros con amor. Declaró que todos los requisitos de la ley que establecen nuestro deber para con nuestros semejantes se cumplen en el amor mutuo. Les advirtió que si se entregaban al odio y la contienda, dividiéndose en grupos y mordiendo y devorándose unos a otros como las bestias, se acarrearían la infelicidad presente y la ruina futura. Solo había una manera de prevenir estos terribles males, y esa era, como les mandó el apóstol, “andar en el Espíritu”. Deben, mediante la oración constante, buscar la guía del Espíritu Santo, que los conducirá al amor ya la unidad.

[240] Una casa dividida contra sí misma no puede permanecer. Cuando los cristianos contienden, Satanás entra para tomar el control. Cuántas veces ha logrado destruir la paz y la armonía de las iglesias. ¡Qué feroces controversias, qué amarguras, qué odios, se ha puesto en marcha un asunto tan pequeño! ¡Cuántas esperanzas destrozadas, cuántas familias desgarradas por la discordia y la discordia!

Pablo encargó a sus hermanos que tuvieran cuidado de que al tratar de corregir las faltas de otros, ellos mismos no cometieran pecados igualmente grandes. Les advierte que el odio, la emulación, la ira, las contiendas, las sediciones, las herejías y las envidias son tan verdaderamente obras de la carne como lo son la lascivia, el adulterio, la embriaguez y el asesinato, y con la misma seguridad cerrarán la puerta del Cielo contra los culpables. . .

Cristo declara: “Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de molino y se le arrojase al mar”. Cualquiera que con engaño voluntario o con un mal ejemplo extravía a un discípulo de Cristo, es culpable de un gran pecado. Cualquiera que lo hiciera objeto de calumnias

o el ridículo es insultar a Jesús. Nuestro Salvador marca cada mal hecho a sus seguidores.

¿Cómo fueron castigados aquellos que en la antigüedad se burlaron de lo que Dios había elegido como sagrado para sí mismo? Belsasar y sus mil príncipes profanaron los vasos de oro de Jehová, y alabaron los ídolos de Babilonia. Pero el Dios a quien desafiaron fue testigo de la escena profana. En medio de su alegría sacrílega, se vio una mano sin sangre trazando caracteres misteriosos en la pared del palacio. Llenos de terror, el rey y los cortesanos escucharon su destino pronunciado por el siervo del Altísimo.

Que los que se deleitan en trazar palabras de calumnia y falsedad contra los siervos de Cristo, recuerden que Dios es testigo de sus obras. Su toque calumnioso no es profanar vasos sin alma, sino el carácter de aquellos a quienes Cristo ha comprado con su sangre. La mano que trazó los caracteres en las paredes [241] del palacio de Belsasar, lleva un registro fiel de cada acto de injusticia u opresión cometido contra el pueblo de Dios.

La historia sagrada presenta ejemplos sorprendentes del cuidado celoso del Señor por los más débiles de sus hijos. Durante la marcha de Israel por el desierto, los cobardes y crueles amalecitas atacaron y mataron a los cansados y débiles que se habían quedado atrás del cuerpo del pueblo. Después, Israel hizo la guerra a los amalecitas y los derrotó. “Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y repréndelo a oídos de Josué; porque destruiré por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo. Nuevamente Moisés repitió el cargo justo antes de su muerte, para que su posteridad no lo olvidara: “Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, cuando salisteis de Egipto; cómo te salió al encuentro en el camino, y te hirió en la retaguardia, aun a todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas fatigado y fatigado, y él no temía a Dios. Borrarás el recuerdo de Amalec de debajo del cielo; no lo olvidarás.

Si Dios castigó así la crueldad de una nación pagana, ¿cómo debe considerar a aquellos que, profesando ser su pueblo, harán la guerra contra sus propios hermanos que son trabajadores agotados y cansados de su causa?

Satanás tiene un gran poder sobre aquellos que ceden a su control. Fueron los principales sacerdotes y los ancianos, los maestros religiosos del pueblo, los que empujaron a la multitud asesina desde la Sala del Juicio hasta el Calvario.

Hay corazones hoy entre los profesos seguidores de Cristo, inspirados por el mismo espíritu que clamó por la crucifixión de nuestro Salvador. Que los obradores del mal recuerden que para todos sus actos hay un testigo, un Dios santo que odia el pecado. El traerá todas sus obras a Juicio, con todo lo secreto.

[242] “Los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Que cada uno de nosotros agrade a su prójimo en su bien para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo.” Así como Cristo se compadeció de nosotros y nos ayudó en nuestra debilidad y pecaminosidad, así también debemos compadecernos y ayudar a los demás. Muchos están perplejos por la duda, agobiados por las enfermedades, débiles en la fe e incapaces de captar lo oculto; pero un amigo a quien puedan ver, viniendo a ellos en lugar de Cristo, puede ser un eslabón que los conecte para afianzar su fe temblorosa en Dios. ¡Oh, esta es una obra bendita! Que el orgullo y el egoísmo no nos impidan hacer el bien que podemos hacer, si trabajamos en el nombre de Cristo y con un espíritu tierno y amoroso.

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad las cargas los unos de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.” Aquí, de nuevo, nuestro deber se presenta claramente ante nosotros. ¿Cómo pueden los profesos seguidores de Cristo considerar tan a la ligera estos mandatos inspirados? No hace mucho recibí una carta describiendo una circunstancia en la que un hermano había manifestado una indiscreción. Aunque ocurrió hace años, y fue un asunto muy pequeño, apenas digno de un segundo pensamiento, la escritora afirmó que había destruido para siempre su confianza en ese hermano. Si la vida de esa hermana no mostrara, al revisarla, errores mayores, sería verdaderamente una maravilla, porque la naturaleza humana es muy débil. He estado y sigo teniendo comunión como hermanos y hermanas con aquellos que han sido culpables de pecados graves, y que incluso ahora no ven sus pecados como Dios los ve. Pero el Señor soporta a estas personas, ¿y por qué no debería yo? Todavía hará que su Espíritu impresione sus corazones de tal manera que el pecado les aparecerá como se le apareció a Pablo, sumamente pecaminoso.

Sabemos muy poco de nuestros propios corazones, y tenemos muy poco sentido de nuestra propia necesidad de la misericordia de Dios. Por eso apreciamos tan poco la dulce compasión que Jesús manifiesta hacia nosotros, y que debemos manifestar los unos a los otros. Debemos recordar que nuestros hermanos son mortales débiles y errantes, como nosotros.

Supongamos que un hermano por descuido ha sido vencido por la tentación, y contrario a su conducta general ha cometido algún error; ¿Qué proceder se seguirá hacia él? Aprendemos de la historia bíblica que hombres a quienes Dios había usado para hacer una gran y buena obra cometieron pecados graves. El Señor no pasó por alto a estos sin ser reprendidos, ni desechó a sus siervos. Cuando se arrepintieron, los perdonó con gracia, les reveló su presencia y obró a través de ellos. Que los pobres y débiles mortales consideren cuán grande es su propia necesidad de piedad y paciencia de parte de Dios y de sus hermanos. Que se cuiden de cómo juzgan y condenan a los demás. Debemos prestar atención a la instrucción del apóstol: "Vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado." Podemos caer bajo la tentación y necesitar toda la paciencia que estamos llamados a ejercer hacia el ofensor. "Con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midiereis, se os volverá a medir."

El apóstol añade una advertencia a los independientes y seguros de sí mismos: "Si alguno se cree ser algo, siendo nada, se engaña a sí mismo. . . Cada uno llevará sus propias cargas". El que se considera superior en juicio y experiencia a sus hermanos, y desprecia sus consejos y admoniciones, demuestra que está en un engaño peligroso. El corazón es engañoso. Debe probar su carácter y su vida según la norma bíblica. La palabra de Dios arroja una luz infalible sobre el camino de la vida del hombre. A pesar de las muchas influencias que surgen para desviar y distraer la mente, los que sinceramente buscan a Dios en busca de sabiduría serán guiados por el camino correcto. Todo hombre debe al final mantenerse firme o caer por sí mismo, no según la opinión del partido que lo sostiene o se le opone, no según el juicio de ningún hombre, sino según su carácter real a los ojos de Dios. La iglesia puede advertir, aconsejar y amonestar, pero no puede obligar a nadie a tomar el camino correcto. Cualquiera que persista en despreciar la palabra de Dios debe llevar su propia carga, responder a Dios por sí mismo y sufrir las consecuencias de su propia curso.

El Señor nos ha dado en su palabra instrucciones definidas e inequívocas, por cuya obediencia podemos preservar la unión y la armonía en la iglesia. Hermanos y hermanas, ¿estáis prestando atención a estos mandatos inspirados? ¿Son lectores de la Biblia y hacedores de la palabra?

¿Te esfuerzas por cumplir la oración de Cristo, que sus seguidores sean uno? “Que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda ser semejantes unos a otros según Cristo Jesús, para que con una mente y una boca glorifiquéis a Dios.” “Por lo demás, hermanos, sed perfectos, sed de buen ánimo, sed de un mismo sentir, vivid en paz, y el Dios de amor y de paz estará con vosotros.”

* * * * *